

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII. LA HABANA.

MAYO 22 - 1932

Nº 21

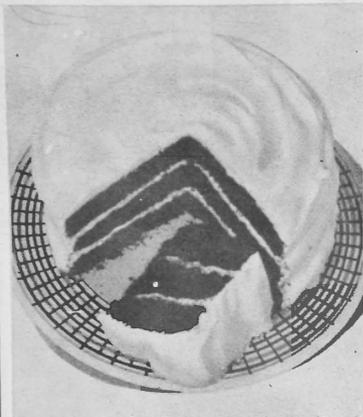


HEI - BOTECA
RESERVA

BIBLIOTECA HABANA JUNIO 1932
EXFROT DUBLIC. D.

100

ARDES



POLIMALT CAKE

- 1 cucharadita de Baking Powder.
- 2 copas de harina especial para cakes
- 1/2 copa de mantequilla.
- 1 1/4 copa de azúcar turbinada.
- 2 huevos sin batir.
- 10 cucharadas de **POLIMALT**
- 1 1/2 copa de leche.
- 1 cucharadita de vainilla.

TÉCNICA: Después de cernir la harina muy bien; bata cuidadosamente la mantequilla y agréguele el azúcar poco a poco. Agréguele los huevos uno a uno, y bata bien la mezcla. Añádale ahora el **POLIMALT**. Entonces empiece a agregar la harina y la leche en pequeñas cantidades, siempre batiendo cuidadosamente para que la mezcla quede suave. Añada la vainilla, coloque la mezcla en un molde engrasado y póngala al horno. Cúbrale con merengue y fantasías.

¡Un Manjar Delicioso!



al mismo tiempo que deleita el paladar, ayuda a su organismo a recobrar fuerzas.

POLIMALT

contiene **VITAMINAS** y además todos los elementos minerales que necesita el organismo.

DIETETIC FOOD Co.

**VILLEGAS No. 76
HABANA**

Miss
RADIOFAN
BASES

1ª La hora "Entre Música y Poesía" desde el día 11 del mes de abril de 1932 abre la inscripción de candidatas para conocer quién es Miss Radiofan 1932, en la provincia de La Habana.

2ª Este Certamen dará comienzo el mismo día 11 de abril de 1932 y terminará el sábado 12 de agosto del mismo año.

3ª La inscripción de candidatas quedará cerrada el 31 de mayo de 1932, considerándose nulos todos los votos que vengan a nombre de personas que no aparezcan inscritas como candidatas.

4ª El primer escrutinio se celebrará el jueves 24 de abril de 1932 y el último el 10 de agosto del mismo año, quedando proclamada reina de este Certamen Miss Radiofan 1932, y una corte de honor compuesta de cuatro damas, y serán éstas las cinco candidatas que más votos obtengan hasta el último escrutinio de este gran Certamen.

5ª Las señoritas que deseen figurar como candidatas en este Certamen deberán solicitar su inscripción por correo, acompañando una fotografía, a la calle de Príncipe 33, o hacerlo personalmente en la misma dirección, Estación C. M. B. Y., de 1 a 3 p. m.

6ª Esta hora "Entre Música y Poesía", donará para la reina y su corte de honor, cinco valiosos regalos que oportunamente daremos a conocer, además de los regalos que gentilmente nos han ofrecido varias casas de comercio.

7ª Los votos para este Certamen solamente serán adquiridos en las casas de comercio o por la revista **CARTILES**, y nunca podrán ser comprados por las candidatas. Los votos serán depositados en el buzón de la estación C. M. B. Y.

8ª Cada candidata podrá mandar un delegado para que presencie los escrutinios, pudiendo asistir la interesada personalmente. Los escrutinios serán celebrados en la Estación C. M. B. Y., en Príncipe 33, altos, comenzando a la 1 p. m. todos los jueves.

9ª No serán válidos los votos que vengan al escrutinio que no traigan el cuño o firma del propietario o gerente del establecimiento que los regala.

10ª La dirección de la hora "Entre Música y Poesía" se reserva el derecho de separar a la candidata que no se ajustare a estas bases.

Nota.—Para cualquier informe sobre este Certamen, deben llamar a los teléfonos U-5934 o U-3300.

CUPÓN

¿QUIÉN SERÁ MISS RADIOFAN 1932?

Gran Certamen organizado por la hora "Entre Música y Poesía", que se transmite los martes y sábados en la noche, por la Estación C. M. B. Y. de Guítien. 1235 kilociclos. 500 watts.

Voto a favor de la señorita

.....

Calle N.º

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIJERAS



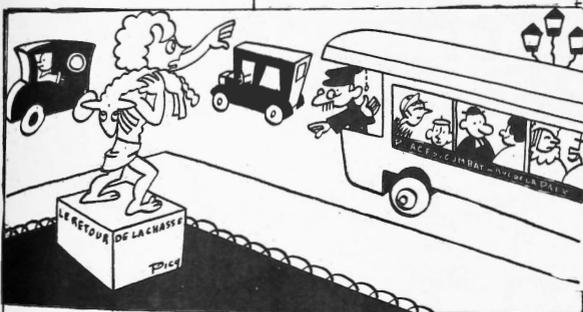
EL RE SOBREGUDO
(De "Lustige Blätter"—Berlín).



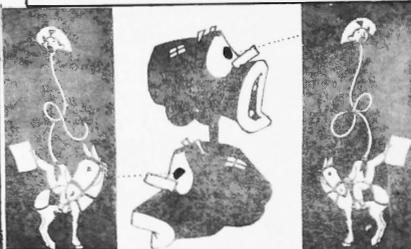
—¿Cómo? ¿Se pasea usted por la ciudad con su capote de coronel?
—La culpa es de mamá, mi tentente. Está empuñada en que acabe con toda la ropa de mi padre...
(De "Le Rivre"—París).



LINGUA VIPERINA
—He estado a punto de empuñarme.
—¿Cómo! ¿Se mordió usted la lengua?
(De "Rtc et Rac"—París).



El conductor miopo.—¡Imposible, señor! No se admiten pasajeros con animales.
(De "Fantasio"—París).



LAS DELICIAS DE LA PAZ
Palabras para China y municiones para el Japón.
(De "Nebelspalter"—Sutza).

Cuentos

TEMPERAMENTOS

Salomón está tomando un whisky en el café con su amigo Giuseppe. De pronto Giuseppe exclama:
—Aquí se está quemando algo.
Se pone en pie y advierte, con sorpresa, que una chispa del cigarrillo le estaba haciendo un amplio hueco en el pantalón. Después de apagarlo observa Giuseppe:
—¿Caramba! Hacía ruido que oía a quemado pero creía que no era yo.
¡Yo estaba seguro!—fue la respuesta de Salomón.

NERVIOSISMO

En Shanghai el general Shtrakawa obsequió con un banquete a la comisión investigadora de la Liga de las Naciones. Al descorcharse el champán se alarmaron los comensales creyendo que habían vuelto a romperse las hostilidades.



¡Oyeet!... No hay más tonele...
—¡Tírame el de abajo!
(De "Le Rivre"—París).

MATANDO EL TIEMPO

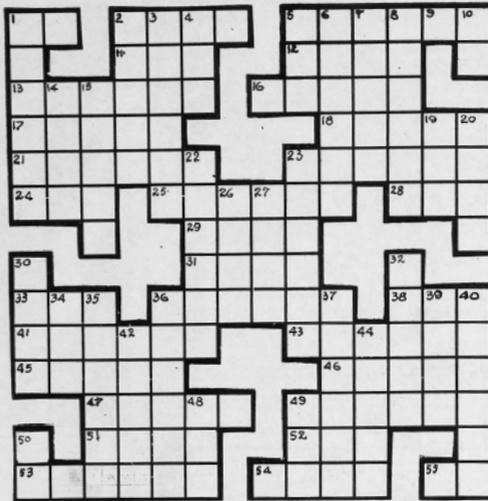
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



CRUCIGRAMA

Verticales:

- 1—Parte saliente de un tejado. (Pl.)
- 2—Árbol tropical.
- 3—Aparita.
- 4—Río de Cuba.
- 5—Agujero que deja el andamio en la pared.
- 6—Dividir.
- 7—Hijo de Venus.
- 8—Protar la piel con las uñas.
- 10—Adverbio.
- 14—De saber.
- 15—Nombre de algunos Emperadores romanos. (Pl.)
- 19—Poesía.
- 20—Artificio de pesca.
- 22—Trabajar con ansia.
- 23—De pasar.
- 26—Del verbo ir.
- 27—Signo musical.
- 32—En las aves.
- 32—El fruto de los árboles.
- 34—Prominencia en la superficie de los mares.
- 35—Receptáculo para la sal.
- 36—El que hace ropa de hombre.
- 37—Arco.
- 38—Resaca.
- 40—No nacido.
- 42—Arrancar los cabellos con las manos.
- 44—Cubas.
- 46—Gorro usado por el Ejército español.
- 49—Repetición.
- 50—Interjección.

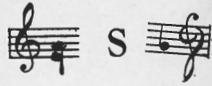


Horizontales:

- 1—Interjección.
- 2—Cuerno.
- 5—Verifican una operación.
- 11—Apócope de neocatólico.
- 12—Tela.
- 13—Hilacha de lino o algodón.
- 16—Oceanos.
- 17—Soberana.
- 18—Parte postero-inferior de un zapato.
- 21—Optara.
- 23—Acción de pisar.
- 24—Sabana corta con parte de arbolado y maleza.
- 25—Poner a tono un instrumento musical.
- 28—A un mismo nivel.
- 29—Anillos.
- 31—Sustancia espesa que se forma sobre la leche.
- 33—Artículo.
- 36—Curara.
- 38—Bebida.
- 41—Adorno de vestido.
- 43—Nombre masculino.
- 45—Mineral (Pl.)
- 46—Señalan hora y lugar para una entrevista.
- 47—Inspiración poética.
- 49—Plátano.
- 51—Poco común.
- 52—Acto de ir de un sitio a otro.
- 53—Pasión. (Furoral).
- 54—Agarraderas.
- 55—Nota musical.

Pensamiento

E  NICOLÁS II **2A** **DUÑO** N

T ⁷⁵ AR  :C  S 

ABLE; E O  PEDRO I EL GRANDE **2A**

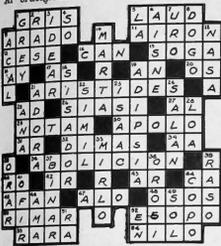
S  VAR  **F N D E** 101

AAA JUS TO V  **NIL.**

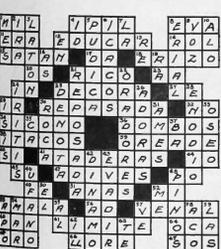
LUBBOCK

A los pasatiempos del número anterior:

Al pensamiento:
La honradez es el primer deber y el timbre más glorioso de los gobernantes y el más seguro de los medios para engrandecer la Patria.
La enseñanza pública es la vitalidad de las naciones; el pueblo culto será admirado y feliz.
Al crucigrama:



- Soluciones a los pasatiempos del pasado Concurso:
- 1-DIC.
 - 2-Jamona.
 - 3-Tiene una mente creadora.
 - 4-Actualidad nacional. Espectáculos.
 - 5-La dama de las camelias.
 - 6-De salifuma y creolina.
 - 7-Nada es más grande que el amor.
 - 8-Del 5 al 9.
 - 9-Ardo.
 - 10-Paradón de Atenas.
 - 11-La vida no es más que un punto luminoso entre dos signos de interrogación.
 - 12-BOTIJUELAS.
 - 13-Sobresaltante.
 - 14-Se cede un local; la llave en los bajos.
 - 15-Vivi seis veces en Vives número 66.
 - 16-



- 17-ROSAS
LOSAS
LEAS
LILAS
ALELI
ALELI
18-Palomares.
19-Nochebuena.

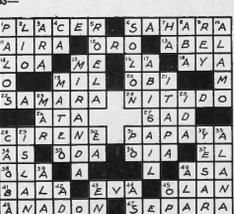


SOLUCIONES

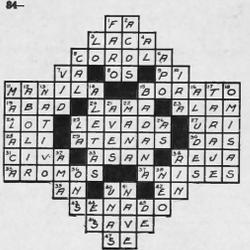
- 21-Actes.
- 22-Empresario.
- 23-Notario.
- 24-DCI.
- 25-NACE
CERA
RECE
REME
MUERE
26-Entrelazados.
- 27-Escapar.
- 28-Castimiro le teme a los duendes.
- 29-Botarate.
- 30-Meterse en la pifa.
- 31-Tenorio.
- 32-Ensenada.
- 33-Encajado.
- 34-Penisular.
- 35-Petulantia.
- 36-Centroamericano.
- 37-Del 23 al 19.
- 38-MODERNISTA.
- 39-Canto.
- 40-Las bodas de Figaro.
- 41-Letras de molde.
- 42-



- 43-La primera en la frente, la segunda en la boca, la tercera en el pecho.
- 44-Es una modeladora.
- 45-Substituto de deleitará con música clásica.
- 46-La villa del Undoso.
- 47-AST.
- 48-BOTE
MOTTE
MATE
MATES
MARES
- 49-A pequeñas causas grandes efectos.
- 50-Ma pantera.
- 51-Sinagogas.
- 52-Mactetar.
- 53-Liceo.
- 54-Váyase con la música a otra parte.
- 55-Entre los dos casi lo mataron.
- 56-Catarrá.
- 57-Botarse la pelota.
- 58-Del 23 al 18.
- 59-BELARMINO.
- 60-Idolo.
- 61-TBC.
- 62-Trofeo.
- 63-

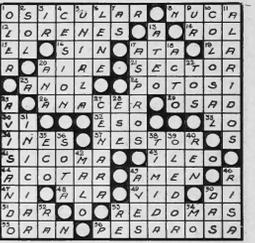


- 67-(Anulado).
- 68-Hermilina.
- 69-Entumeciéndose.
- 70-TIC.
- 71-BOLGUINERA.
- 72-No van los de delante, al los de detrás corren bien.
- 73-Pajarraco.
- 74-Sobre las olas y bajo el cielo estrellado.
- 75-Entre cuatro velas.
- 76-Del 26 al 22.
- 77-MARTE
ARTES
VETAS
VENAS
VENUS
- 78-Regálenos ese semanario, tío.
- 79-Pasajero de a Esparta que morimos por obedecer sus leyes.
- 80-Norteamericano.
- 81-Severa.
- 82-Nada entre dos platos.
- 83-
B
DON
DULAS
BOLIVAR
NAVAL
S
R



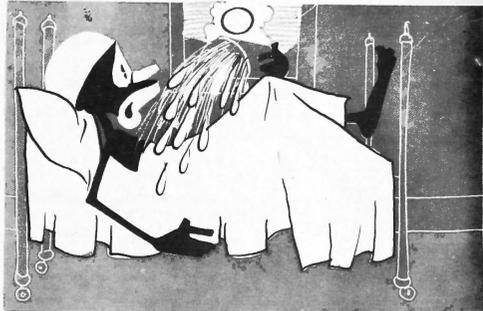
- 85-Estar en vela.
- 86-El gordo en Las Villas.
- 87-El sin cola es mocho.
- 88-Salchicha.
- 89-TSC.
- 90-REPUBLICA.
- 91-Carretera.
- 92-Escapara.
- 93-Recámara.
- 94-Perdone mi exaltación.
- 95-Cada nevada espantosa.
- 96-Manteguilla de primera.
- 97-Del 31 al 27.
- 98-VIDAS
PIDAS
PIRAS
PARAS
PARCA
99-Casabe.
- 100-Carátula.
- 101-Un día para la liebre y otro para el cazador.
- 102-Genaro.
- 103-
L, I, C, E, O, S, F, A, T, Y, M, A, S;
H, L, O, S, N, A, S, U, R, A, M, S;
M, E, N, Y, N, O, E, S, T, I;
S, O, S, P, A, S, A, Y, S, I;
O, D, I, A, S, C, A, I, A, N, S;
F, R, O, P, A, F, E, Z;
R, E, H, N, A, P, A, V, E;
U, N, A, S, N, O, N, S, E, O;
T, E, P, O, N, A, B, N, N;
S, A, I, Y, S, A, P, A, S;
S, A, T, E, N, C, T, O, R;
L, E, O, N, U, Y, O, O, R;
Y, D, O, A, O, G, U;
R, A, E, I, Z, S, C, A, N, A, N;
B, A, B, O, R, O, M, A, S, E

- 104-Cristóbal Colón.
- 105-Una lancha de langostas.
- 106-Balanza.
- 107-Está mal limitado.
- 108-ABA.
- 109-Helado.
- 110-ESCLAVITUD.
- 111-Robusto.
- 112-Bofetón.
- 113-Cada loco con su tema.
- 114-Tener monos en la cara.
- 115-Poner el dedo en la laga.
- 116-Del 22 al 17.
- 117-Peto.
- 118-LUZ
LUA
LAUD
ADULO
ACUDO
DUCADO
CUIDADO
SACUDDO
OSCURIDAD
- 119-Capa.
- 120-Armaron un caramillo de mil demonios.
- 121-Dilecto tí.
- 122-Corbata.
- 123-Uniéndose se consolidan.
- 124-



- 125-Lo fusilarán sobre las cinco de la mañana.
- 126-Es tan alto y delgado.
- 127-Vive en Carolina del Sur.
- 128-La isla está revuelta.
- 129-Caminantes.
- 130-Cabello.
- 131-Misterio.
- 132-DGR.
- 133-
G, E, O, M, E, T, R, I, A, S;
P, O, L, L, E, D, I, A, S;
U, S, O, E, N, A, R, C, E;
L, I, O, N, Y, O, L, O, N;
B, R, A, R, A, T;
P, U, E, C, A, V, E;
I, N, T, A, G, O, D, E, S;
C, U, S, A, S, T;
R, I, O, N, A, P, A, R, A;
B, A, R, T, O, I, A, R;
E, A, S, T, B, O, U, R, N, E

- 134-Cuento con su ofrecimiento.
- 135-Arlisca.
- 136-Casado.
- 137-Del 1 al 6.
- 138-CORTINAJES.
- 139-
C, O, P, A, R, A, S, E, Z, A;
S, O, B, A, R, C, E, L, A;
S, A, P, A, S, N, I, A, R;
P, A, R, A, S, A, R, O;
C, P, A, L, O;
P, A, L, O;
T, O, S, O, N, E, L, A, R, L;
L, A, M, A, S, E, N, A, R, L;
S, E, A, R, O, S, H, A, S, O, A;
S, O, L, O, O, R;
P, A, S, E, R, A, S;
S, I, L, O, S;
C, A, N, A, G, A, T, A, S;
P, A, R, A, S, O, N, E, S



Peinados

Peinados

AS innovaciones felices que nos brinda la actual estacional respecto al peinado, son, a más de su propia belleza, una firme ayuda para aminorar la monotonía de la crisis, supuesto que si los medios no son amplios para permitir variedad de toilette, al menos con la habilidad de nuestros manos con una ligera dirección de algún salón de belleza, hemos de poder hacer cambios favorecedores en nuestro peinado, que hagan la buena obra de darle novedad a nuestro aspecto.

La cabeza de la mujer del día tiene dos características agradables: gracia juvenil y naturalidad propia.

Si hemos de guiarlos por las orientaciones de los grandes peluqueros como Antoinette, Emilie y Galou, el cabello largo y recogido con moños de más o menos fantasía, pertenece a lo pasado, y si aun los pequesísimos rollos que se lucieron en la pasada temporada han de utilizarse este verano.

Sentada esta eliminación, queda en amplia libertad el peinado de la melena, pero desprovista en lo absoluto del feo y chocante aspecto varonil que se inició en otros momentos.

Los cortes exagerados y de afeites en la nuca, hoy más que nunca serán de pésimo efecto.

Se quiere de este modo defender la silueta netamente femenina, que en ninguna forma ha de plasmar mejor que luciendo peinados que realcen y suavicen la natural delicadeza de la mujer.

Las creaciones son dentro de lo simple, graciosas y de positivo favor.

El largo, pulgado y media cayendo sobre la nuca, para facilitar la ondulación, tan generalizada, y lo mismo detrás que sobre las sienes, se ha modificado la evolución de las puntas, que no serán levantadas ni enrolladas como bucles, sino torcidas, bien hacia atrás o hacia delante, para lograr anillos que han de llevarse muy adheridos al cráneo desde así a la cabeza muy poco abultamiento.

La frente, del todo descubierta, como, también así siempre el pabellón de la oreja, dándole al cabello una curva sencilla y colocando estas argollas de uno a otro lado como decoración posterior.

Esta presentación, cuando sea en forma de turbante, sólo se llevará de noche. Las conchas salientes y las ondas transversales en forma de biéss vestránt con distinción cualquier cabeza bien arreglada.

La onda grande y perfectamente natural, es prueba halagadora del perfeccionamiento del sistema eléctrico, que permite hoy competir con la cabellera más atractiva.

Aunque estos arreglos no son exagerados ni complicados, la mujer del día es tan devota de su peinado que luce en todos los momentos graciosos y bien llevado, que se imponen por su necesidad, preparados que contribuirán a su asienso y belleza. Así se nos ofrecen por firmas de crédito, productos científicamente combinados, que no sólo sostienen y ajustan sino que brindan un brillo y colorido a propósito. En esto encontraremos las nuevas brillantinas laqueadas, inofensivas pero que cumplen fácilmente su misión de mantener y realzar los cabellos. Su efecto es sólo de un día, pero de resultado positivo.

De imponer por su necesidad, preparados que contribuirán a su asienso y belleza. Así se nos ofrecen por firmas de crédito, productos científicamente combinados, que no sólo sostienen y ajustan sino que brindan un brillo y colorido a propósito. En esto encontraremos las nuevas brillantinas laqueadas, inofensivas pero que cumplen fácilmente su misión de mantener y realzar los cabellos. Su efecto es sólo de un día, pero de resultado positivo.

Cuando existe el verdadero sentido del gusto y una gran dosis de distinción se rechaza todo lo exótico y se busca en la sencillez la esencia de la belleza. Nunca como en el peinado nos será indispensable esta práctica.

LEONOR BARRAQUÉ.

Labores

BLUSA DE ENCAJE DE LANA. CONFECCIONADA EN DOS TONOS DE COLOR.

El modelo que ofrecemos es de lana fina, en dos tonos de azul, color que va muy bien a las rubias. Con una bonita saya, también azul, hará un conjunto apropiado para cualquier deporte.

En cuanto al color, podremos variarlos para armonizar con el tipo; serán idénticos: marrón y beige, dos tonos de verde, negro y blanco, rojo y blanco, amarillo y marrón, etc.

Puntos empleados. Punto de elástico (dos derechos, dos revés), para el bajo de la blusa y los puños, y dos puntos caídos diferentes, cuya explicación es la siguiente: punto de cuerpo. Primera vuelta. Pasar un punto, hacer uno al derecho (X), uno al derecho, uno crecido (o sea, coger el hilo por encima de la aguja); dos puntos al derecho, mengua uno (o sea, pasar un punto sin hacer, hacer el siguiente y pasar por encima el anterior); hacer dos juntos, dos al derecho, un crecido; volver a X y hacer dos puntos al derecho para terminar.

Segunda vuelta. Toda del revés. Tercera vuelta. Pasar un punto, hacer un punto, un crecido, hacer dos puntos, cambiar uno, hacer dos juntos, dos al derecho, un crecido, uno al derecho y volver a X, dos al derecho.

Cuarta vuelta. Toda del revés. Punto del canesú y parte de arriba de las mangas. Tres puntos derecho, tres puntos revés, en las cuatro primeras vueltas. En la quinta vuelta, tres puntos derecho sobre los tres de revés de las vueltas anteriores, un crecido; coger en un punto los tres siguientes, un crecido; tres puntos derecho, etc. Sexta vuelta, cambiar el dibujo, haciendo tres puntos derecho sobre los tres revés del dibujo anterior.

Delantero. Ciento veintitún puntos, con aguja de dos y medio. Hacer siete centímetros de punto de elástico con lana marino, dos vueltas de punto de tela, una vuelta derecha y una revés), y empezar el punto calado con aguja de número tres. Un dibujo (cuatro vueltas de punto de tela, una vuelta de lana marino, otra marino, y continuar con azul por encima de la bocananga 16 dibujos, o sea 16 bocanangas desde abajo. Bocananga. Menguar cuatro-dos y de uno en uno hasta disminuir 12 puntos por cada lado. Hacer cinco dibujos desde el principio. Hacer cinco bocanangas de vueltas de punto de tela y empezar el canesú. Hechos nueve dibujos de éste, menguar para el hombro seis puntos en cada vuelta.

Botón. Al empezar el cuarto dibujo del canesú, marcar en el centro seis puntos de cada lado, tres-dos y de uno en uno hasta terminar 36 puntos en la aguja y rematar.

(Continuar en el próximo número).

Tan débil es quien vive de la moda, como quien vive esclavo suyo. LA BRUYÈRE.

La grandeza del hombre se mide por los misterios que cultiva y por los que lo intimida. MASTERLINK.

Donde está Dios, las ruinas y los naufragios no son jamás definitivos. LOID.

El resto, ¿qué es?

FOR AMADO NEVRO

Tú eras la sola verdad de mi vida el resto, ¡qué es! humo... palabras, palabras, palabras... mientras la tumba me hace mudarse. Tú eras la mano cordal y segura que siempre estreché con sentimiento de plena confianza en su celeste lealtad de mujer. Tú eras el pecho donde mi cabeza se reposó bien. Oyendo el firme latir de la entraña que noadamente mi sólo fue. Tú lo eras todo; los, verdad y vida... El resto, ¿qué es?

MADRIGAL FLORIDO

FOR LUIS URBINA

Era un cautivo beso enamorado de una mano de nieve, que tenía la experiencia de un lirio desmayado y el palpitar de un ave en agonía. Y sucedió que un día aquella mano suave, de palidez de cirio, de languidez de lirio, de palpitar de ave, se acercó tanto a la prisión del beso que ya ni pudo más el pobre preso y se escapó... más con voluble énfasis, huyó la mano hasta el confín lejano. Tú lo eras todo; los, verdad y vida... rompiendo el aire, se volvió suspiro.

La mujer que da su mano para que se le pida un beso, no tiene derecho a negarlo.

AREPA DE MAIZ

Doce masadoras de maíz tierno se rallan, se pasan por un libe; se baten doce claras, como para morenque, se agregan las yemas y el maíz rallado, dos cucharadas de mantequilla, media libra de manteca, polvo de cañada, un poco de anís molido, una cucharadita de bicarbonato y azúcar; al gusto; después de bien mezclados todo esto, se coloca en un molde engrasado y se cocina al horno.

FORMA DE MASAJE EN EL ROSTRO

Limpíese la epidermis de materias grasas, como cremas y polvos. Cuando esté en condiciones, tómesese vaselina en pequeña cantidad y comiencese por masajear la frente, procediendo de abajo a arriba, bien sea con la mano extendida o ya con ambas pulgares. Partase desde el nacimiento de las cejas, remonásndolo hacia el cuero cabelludo y regularizar la tarca emprendida, volviendo al punto de partida o sea la frente. Luego se opera en el nariz que rodea los ojos, conduciendo los dedos desde los parietales hacia la nariz. Tócase su vez a la barba, en mitad de la misma, y se tratan luego los parietales de las orejas.

Téngase en cuenta que el movimiento a realizar es de abajo hacia arriba, descomulgando la piel y parábala. La doble barba, caso de existir, se rectificará o reducirá emprendiendo una curvatura bella y parabólica desde el cuello y garganta que ofrecen mayor resistencia, no olvidando en ninguna ocasión la dirección ya indicada de abajo hacia arriba.

No se prescinda de la vaselina por su acción efíca y facilitadora de los movimientos del masaje, se usa perfectamente el rostro y se le adicionan unos toques de curvatura bella o bien de polvos de excelente calidad.

De esta forma, se logrará la desaparición total o casi total de las arrugas, se devuelve a los tejidos su tensión natural en la parte más interesante de nuestro cuerpo.

Practicalo

Cúbrete con el manto divino del recato, que es la prenda más preciosa de la mujer, el baluarte más firme de su honorado y sin duda su más dulce y atractiva cualidad. Vive sencilla sin despoesarte jamás de esta linda cualidad, pero sostenla con naturalidad, sin presenciarla como arma de defensa y sólo como notemplada en los desacordes violentos de la vida.

No hagas alarde de este adorno, porque si se exhibe, cae en lo falso de tantas virtudes que se ostentan. Que hagas más el aplauso del mundo y lleválo con la más grande sencillez.

No lo confundas con lo ridículo de ser cobizada porque te restaría la gracia innata de la mujer, que no pierde ni se confunde por actuar con libertad y pureza de principios y rectitud de intención.

En lo más complicado de la vida y en la más vulgar de las esferas, se sostiene la belleza del recato, siempre que se lieve en el alma como esencia de nuestro propio ser y no como falsa decoración.

La muerte es una ley; no es un castigo. SENECA.

El más rápido corcel para conducir a la perfección es el sufrimiento. ECKHARDT.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.

La muerte es una ley; no es un castigo. SENECA.

El más rápido corcel para conducir a la perfección es el sufrimiento. ECKHARDT.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.

El hombre ha nacido para el placer; él lo siente. Como prueba, esa basta. Por consiguiente, mueve su razón cuando se entrega al placer; pero bien a menudo siente la pasión en su alma, sin saber por dónde ha comensado. PASCAL.



**Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la
ENTERODEXTRIN**

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidos y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS 76

HABANA

CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"LOS ASESINATOS MISTERIOSOS DE BERLIN".

Los métodos de la ciencia moderna, que se han desarrollado de modo tan maravilloso en los campos de la Medicina, la agricultura, la industria y todas las actividades humanas, se están aplicando en la actualidad al descubrimiento de los crímenes en los laboratorios de la Policía de Francia, Inglaterra y Alemania. H. ASHTON-WOLFE, que fué hasta hace poco investigador auxiliar del laboratorio de Policía de Lyon, narra en este artículo la intervención que tuvo la ciencia en el descubrimiento de uno de los crímenes más horrosos de nuestros días.

"LA MANCHA SINIESTRA".

Richard HARDING DAVIS, famoso corresponsal de guerra norteamericano, autor del emocionante relato que aparece en este número, fué también un cuentista notable. La literatura inglesa es rica en cuentos y novelas que tienen a animales de protagonistas. Kipling, en Inglaterra, y Jack London, en los Estados Unidos, han hecho verdaderas maravillas en ese género, aunando una exquisita fantasía y un perfecto conocimiento de las peculiaridades e instinto de "nuestros hermanos mudos". "La Mancha Sinistra", de Davis, es la interesante y muy original autobiografía de un perro "bull-terrier" llamado "Kid", cuya inteligencia y capacidad literaria para expresar sus aventuras lo han hecho justamente famoso.

Este cuento delicioso está considerado por la crítica como uno de los mejores que existen en lengua inglesa.

"EXPRESION DE AMOR".

Octavus ROY COHEN es uno de los humoristas más notables de Norteamérica. Sus cuentos aparecen en los primeros magazines de los Estados Unidos y se traducen a todos los idiomas. "Expresión de Amor" es, acaso, la mejor de sus producciones.

"UN HOMBRE HONRADO".

¿Se puede ser, todavía, hombre honrado? ¿Es compatible la honradez con los métodos de vida modernos? He ahí el problema que plantea Anthony GILBERT en este formidable cuento policiaco.

"Un hombre honrado" es algo original y sugestivo, que recomendamos a la atención de nuestros lectores.

* * *

Vea también las crónicas de nuestro corresponsal en París, Alejandro CARPENTIER; de Mary M. SPAULDING, nuestra corresponsal en Hollywood; de Anonio PENICHER, del ingeniero COMALLON-GA, de Mariblanca SABAS ALOMA y de U. NOQUELOSABE.

Publicaremos, también, las "Feminidades", de Leonor BARRAQUE, y nuestras secciones de Ajedrez, de Fotografía, de Curiosidades Internacionales. etc.

NOCAUT

Sale el último sábado de cada mes.

El de Junio vendrá interesantísimo con el Capítulo más importante de "La Vida de Jack Dempsey", Crónicas de Hispanoamérica, un valioso artículo de Balompié de Fernández Campa, una Crónica de Grantland Rice, el Campeonato de Tennis, por M. de la Hoya, y otros escritos de verdadero interés para el fanático.

TRAERÁ, ADEMÁS, LA MÁS SENSACIONAL INFORMACIÓN GRÁFICA QUE SE PUEDE OFRECER

NOCAUT

REVISTA DEPORTIVA INTERNACIONAL
10 Centavos

MATA
LAS
MOSCAS
A
MILLARES



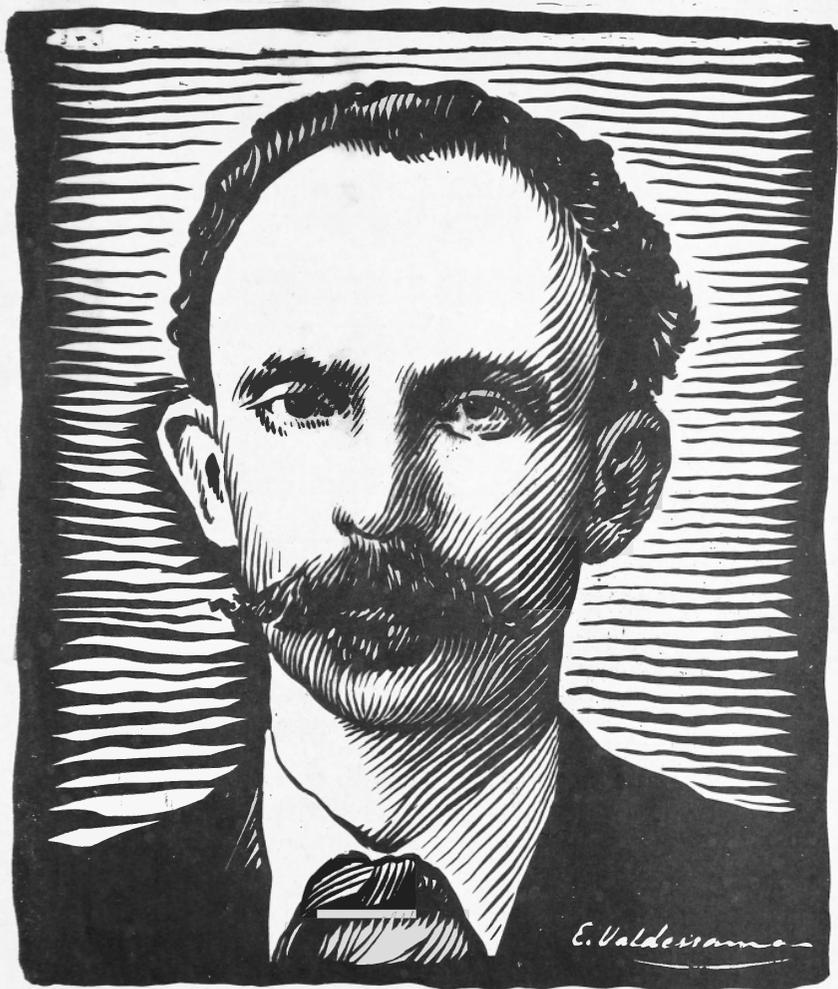
PERO
NO DEJA
OLOR

Doble Fuerza

Flyosan

MARCA REGISTRADA

Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana



Nuestro Precursor y Gran Vidente



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, Republica de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles"—Teléfonos: Dirección: U-1851; Redacción: U-5821; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cent.; atrasado, 20 cent.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda class.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, MAYO 22- 1932

No. 21

Un crimen sin nombre



El epilogo trágico del secuestro de Charles Augusto LINDBERGH Y MORROW, ha conmovido al mundo. No se registra, en los anales de la criminología moderna, hecho más repugnante, bárbaro y cruel que ese asesinato a sangre fría, en el que la víctima fué una criaturita de año y medio y el móvil una suma relativamente insignificante de dinero. Lindbergh, una de las figuras más destacadas de la aviación mundial, ídolo de la opinión norteamericana y hombre que ha servido a su país dándole, al propio tiempo, provecho y gloria, recibe esa recompensa inaudita. Y lo más grave es que todo parece indicar que las autoridades de la Unión resultan impetentes para capturar a los culpables y para imponerles la ejemplaridad de un castigo.

Acaso este crimen sin nombre haga reaccionar enérgicamente a la opinión publica en Norteamérica, y se consiga detener la ola imponente del crimen y del vicio, organizada, según lo demuestran los hechos, más poderosamente que el propio engranaje encargado de la defensa social.

En esta página ofrecemos una fotografía de Charles Lindbergh y de su esposa, Anna Morrow, y varias instantáneas del injetiz niño asesinado.

Cómo se Capturó al GORILA HUMANO

por los Inspectores JOHN MULHERN y JOHN J. MANNION



Librando una feroz batalla en las calles de Oakland, el inspector John MULHERN logró, al fin, capturar al hombre-gorila después de su audaz fuga de Folsom.



El jefe de la patrulla del barrio chino de San Francisco, inspector John J. MANNION, el primero que llevó al homicida Otto tras las rejas de San Quentin.



La fractura del cráneo resultó fatal para el sargento detective Ed. O'DEA, al que lanzó contra un hidrante para incendios, durante una épica batalla, el gorila.



CARL Otto, era un gorila humano.

Mercéncia haber nacido en las junglas salvajes de África, donde hubiera podido encontrar y combatir a su presa, solo, en lugar de verse abrumado bajo el empuje de una persecución en manada.

De baja estatura y pecho de barril, de largos brazos como un simio, espesas cejas y mirada fiera como la de los animales homicidas, Carl Otto aterrorizó a la Policía de California durante diez y siete años: era por sí mismo una ley. ¡Una ley destructora!

Era Carl Otto, por ocupación, carnicero; por inclinación predatoria, un ladrón de residencias. Un poderoso gorila que se colgaba de los escapes de incendios, de las tuberías de desagües, de las columnas de los portales, o de las enredaderas floridas, para trepar y saquear.

Fue el original "ladrón descalzo".

Y el rico distrito de casas de apartamentos de San Francisco, fue la jungla en que realizaba sus depredaciones.

En 1912, una serie de audaces robos en las casas de apartamentos, se perpetraron en tal forma que toda la ciudad fue presa del terror.

Apartamentos situados a dos, tres y hasta cuatro pisos de la calle, fueron invadidos por el ladrón descalzo, viéndose saquea-

Saqueando y matando con la ferocidad de una bestia de la jungla, un salvaje bandido, más mono que ser humano, aterrorizó a San Francisco, mientras se burlaba de la incapacidad de la Policía para capturarlo. Después de capturado, no hubo muros de prisión que fuesen lo suficientemente fuertes para contenerlo: él fue el único hombre que se ha escapado de las penitenciarías de San Quentin y de Folsom.

dos, uno tras otro, sin consideración ni preocupación, y hasta con desdén de sus dormidos ocupantes. Las habitaciones en las que dormía toda la familia, fueron saqueadas por este atrevido delincuente, que se llevaba todo lo que tenía algún valor. Y ni una sola vez sus víctimas lo vieron o se dieron cuenta de que se hallaba en la habitación.

Descalzo, con una habilidad como de bestia en la jungla para moverse rápida y silenciosamente en la oscuridad, saqueaba sin ser molestado. Los vecinos eran presa del pánico y los periódicos clamaban pidiendo su arresto, en tanto que la Policía parecía inadecuada para hacer frente a este depredador nocturno que escalaba paredes lisas hasta altas aristas desvanecientes, al objeto de realizar sus osados robos.

Nosotros teníamos una pista. En alguna parte, estábamos seguros de ello, tenía que disponer

de su botín. En algún lugar tenía que haber un receptor de artículos procedentes del robo, que estaba enriqueciéndose con el botín de este asombrosamente afortunado y fugaz ladrón.

EL GORILA RABIOSO

Fue la fortuna del sargento detective Ed O'Dea, ser el primero que se pusiese en contacto con el ladrón descalzo.

O'Dea, perteneciente a la patrulla de las casas de empeño, descubrió la existencia de artículos procedentes del robo, en una casa de empeños de la calle Kearney. Eran recientes, producto de uno de los muchos "trabajos" realizados por el ladrón descalzo.

Como un "terrier" frente al agujero de una rata, esperó O'Dea.

Carl Otto, con los brazos cargados de más artículos robados, llegó a la tienda el 10 de diciembre de 1912. El propietario de la

casa hizo una señal a O'Dea. Y O'Dea, que se encontraba en la acera de enfrente, avanzó para arrestarlo.

O'Dea, desconocer el calibre combatiente de aquel hombre rudo, de cinco pies y una pulgada de estatura y ciento cuarenta y ocho libras de peso al que iba a detener, le puso la mano en el hombro.

—Venga conmigo—le dijo.—Esta usted arrestado.

Otto le siguió humildemente. Pero era, tan solo, la calma antes de la tormenta.

Una vez en la calle, Otto se viró bruscamente y cogió a su capturador con una garra como de acero. O'Dea no podía defenderse de aquella garra; era la de un gorila colérico, sediento de sangre. O'Dea luchó desesperadamente para libertarse, para extraer su revólver. No logró hacerlo, y allí mismo firmó su sentencia de muerte.

Muerto, encolerizado, le enseñaba los dientes.

Después aplastó a su víctima indefensa lanzándola contra un hidrante para incendios, situado en la esquina de Post y Kearney. Con un quejido inarticulado O'Dea pasó a la inconsciencia, con su cráneo fracturado.

Presa de una creciente cólera, Otto saltó por sobre su víctima lesionada y huyó de la muchedumbre que comenzaba a reunirse.

Se inició la persecución. Sonaron los silbidos de la policía y ron los clubs comenzando a emitir un staccato sobre los pavimentos resonantes. El vigilante James Co-

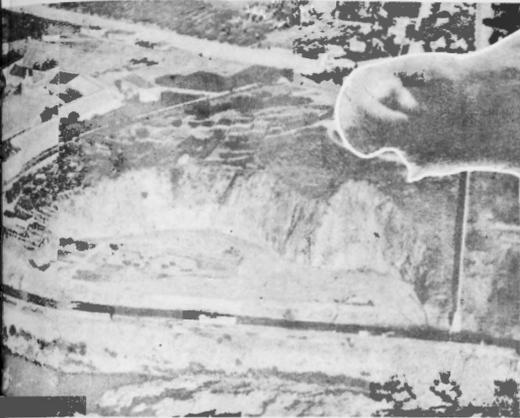
San Quentin, escena de la primera escapatoria de Otto. "Háganse fuscas a matar!" fueron las órdenes transmitidas por todo el estado de California, cuando se supo que el bandido semi-gorila había hecho buena su amenaza y había logrado escapar de San Quentin. ¿Qué acontecimientos llevaron a su recaptura?



Escapaba de Todas las Prisiones

de los Departamentos de Policía de Oakland y San Francisco,

California, u. s. a.



Transferido a Folsom después de su fuga de San Quentin, Otto se apoderó de la locomotora de la cantera, destruyó las puertas del patio y cruzó a nado el río Americano, que aparece en primer término, en una loca fuga. La línea de puntos señala el curso de su huida.

leman y su colega Frank Cummings, corrieron tras el fugitivo.

La carrera a través de la parte baja de San Francisco terminó frente a un hotel en la calle Market. Combatiendo furiosamente, Carl Otto fué arriñonado, espasado y conducido a la prisión de la ciudad.

Se formularon en su contra dos acusaciones juradas de robo en primer grado. Contrariado se confesó culpable.

El 7 de febrero de 1913, a la edad de 27 años, Carl Otto entraba en el presidio de San Quentin para convertirse en el número 26,290.

Diez meses más tarde falleció el sargento detective O'Dea como consecuencia de las lesiones que recibió en su lucha con el gorila.

UN PRISIONERO QUE SE DESVANECE

En San Quentin, Carl Otto se convirtió en un prisionero modelo. Se le dió trabajo en la carnicería de los presidiarios y los funcionarios del penal, dentro de la prisión. Pero el gorila no hacía más que fingir, esperando su oportunidad.

El domingo 24 de julio de 1917, Carl Otto disfrazado con el uniforme de un escolta, que había encontrado en la carnicería de la prisión, abandonó con toda calma el presidio.

Hasta que se pasó lista después del almuerzo, al mediodía siguiente, no se descubrió su desaparición. Entonces, la sirena del presidio anunció la fuga. Pero Otto, el gorila humano, había desaparecido. La noticia de su fuga fué transmitida por todo el Estado con esta advertencia: "Este

hombre es peligroso. Háganle fuego para matarlo".

Cuán peligroso y desesperado era Otto, había de descubrirlo la Policía en tres días. En la pequeña población de Petaluma, treinta millas al norte de San Quentin, el vigilante Gus Jewett sorprendió a un merodeador a la una de la madrugada.

—¡Alto!— exclamó Jewett.— ¿Quién es usted?

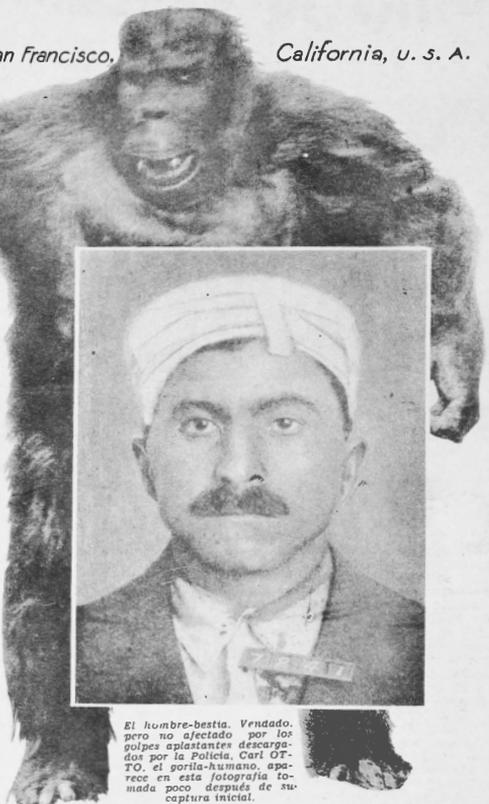
En lugar de responder, el hombre huyó entre las sombras de la noche. Jewett lo persiguió. En la oscuridad Jewett no podía ver bien. No se dió cuenta de que estaba corriendo al borde de un precipicio.

De pronto, dos largos y peludos brazos partieron de las sombras y Jewett se vió aprisionado en un poderoso abrazo. Desesperadamente luchó para libertarse de aquel terrible abrazo. Jewett, un hombre poderoso, atlético, de 200 libras de peso, casi logró libertarse. Un grito salvaje de su adversario le respondió. El cuchillo de un carnicero se enterró en el abdomen de Jewett, que cayó a tierra peligrosamente herido. Su agresor, huyó.

La descripción de su homicida agresor dada por Jewett convenía con la de Carl Otto. Pasaron tres meses antes de que yo volviese a oír hablar nuevamente de Carl Otto.

YO LUCHE CON EL GORILA

Un domingo, en septiembre de 1917, me encontraba en mi casa cuando recibí una llamada telefónica. Era una de mis fuentes de información subrepticias. El informante se encontraba excitado, según podía deducir de su hi-



El hombre-bestia. Vendado, pero no afectado por los golpes aplastantes descargados por la Policía, Carl OTTO, el gorila-humano, aparece en esta fotografía tomada poco después de su captura inicial.

riente voz de raiaset. Al momento supe por qué.

—Carl Otto se encuentra en San Francisco—me dijo el informante.—Visita el hotel... casi todas las noches.

—¡Bueno!—le dije.—Sigue vigilando el hotel. Cuando Otto se encuentre en él avísame. Conocía el hotel como un pequeño lugar al sur del Mercado, en el que se reunían familias, frecuentado por alemanes. A las 7 de aquella noche el informante me telefoné nuevamente.

—Carl Otto se encuentra en el hotel. Está en la barra. Usted lo reconocerá inmediatamente; lleva puestos espejuelos negros. Tenga mucho cuidado. Está armado y es peligroso.

Sálí precipitadamente, deteniéndome, tan sólo, para recoger al sargento detective Peier Hughes, vecino mío. Ambos vestíamos trajes de paisano. Llegamos al hotel y se nos reunió mi informante.

—Cuidado con Otto—me dijo el confidente.—Está nervioso y es peligroso. Se encuentra inquieto desde que llegó.

Hughes y yo nos ocultamos en la esquina de las calles Fourth y Mission, cerca del hotel. A las 8 p. m., Carl Otto salía del hotel. Hughes y yo nos acercamos a él rápidamente, uno por cada lado de nuestra presa.

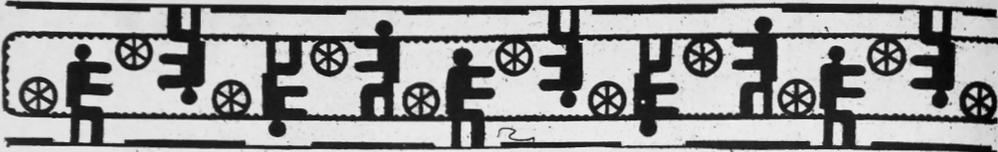
—Está usted arrestado, Carl Otto—le dije.

Me apoderé de su brazo derecho y Hughes se apoderó de su muñeca izquierda, y lo hicimos retroceder contra la fachada de un edificio próximo. Entonces Carl Otto entró en acción y se soltó el interior.

Noqueó a un lado a Hughes como si se tratase de un juguete, arrancándose las esposas de las manos y tirándolas lejos. Se liberó de mi garra y trató de sacar el revólver. Sus ojos eran perversos y estaban llenos de un ansia homicida.

Grité y salté sobre él, apoderándome de su mano precisamente en el momento en que salía el cañón de su revólver. Hughes, también, saltó sobre él y yo puse

(Continúa en la Pág. 64.)



Henry Ford

Y la "Racionalización"

por **Alejo Carpentier**



Henry FORD.

"Producir, producir; intensificar la producción, para que culmine en la construcción de otras fábricas, que producirán otras cosas útiles..."

FORD. "Mi vida y mi obra".

DEBE reconocerse que, cuando se ha estudiado detenidamente las existencias de personajes como Basil Zaharoff o Henry Deterding, la figura de Henry Ford se destaca con bastante más relieve y dignidad que la de casi todos sus colegas, en el panorama del Alto Capitalismo Contemporáneo. Mientras los demás se presentaban como simples fenómenos de una era cuya decadencia se ha iniciado ya, el Rey de los Automóviles se nos muestra como un caso histórico cuyo recuerdo quedará en las mentes futuras, cuando el de otros Reyes de la Industria se haya borrado, para siempre, de los cerebros humanos. Y es porque en Henry Ford hay algo más que una mera máquina de sumar capitales; hay un teorizante del trabajo organizado, que se ha empeñado en demostrar a la humanidad las ventajas de sus teorías. Y si esas teorías han fallado, como tantas otras, al verse en contacto con la gran *débâcle* financiera contemporánea, es porque Ford ha resultado tan víctima de sus ideas, como los infimos obreros que laboran en sus fábricas de Detroit. Henry Ford no ha sabido ver el escollo irremediable que tarde o temprano estaba destinado a detener el desarrollo de su organización, travando la quiebra de una ideología que, en suma, descansaba sobre una apreciación arbitraria de los recursos de los mercados mundiales.

Ningún episodio novelesco amenaza la existencia del Magnate de Detroit. Su vida viene a ser tan recta y laboriosa como la de cualquier buen caquero americano. Hijo de honrados labradores de Dearborn, construye personalmente su primer automóvil en una casita de ladrillos rojos que todavía se ofrece a la curiosidad de los turistas, no lejos de sus fá-

bricas. Se cuenta que, siendo niño, su vocación le fué revelada por el paso lento de un locomóvil de vapor, cuya presencia lo llenó de una admiración sin límites. Concluyó entonces esta idea, que podría haber servido de lema a su existencia entera: "Los medios de transportes son la piedra angular de la prosperidad..." El día en que cada ciudadano de los Estados Unidos poseyera su propio automóvil, se habría dado un gran paso hacia la felicidad humana. (En España, por la misma época, Don José Echegaray expresó una idea análoga, al contemplar una bicicleta). Pero, no ironicemos: después de construir su primer automóvil, Henry Ford fundó una pequeña fábrica de "vehículos sin caballos". Y al cabo de cuarenta años, a fuerza de perseverancia, a fuerza de labor, esta pequeña fábrica, se había transformado en el gigantesco bloque de usinas de Detroit. Lo cual equivalía, en vispera de la crisis, a un fabuloso conjunto integrado por cincuenta mil má-

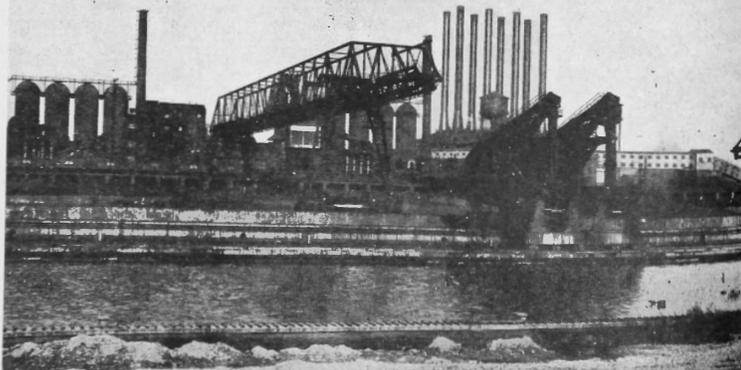
quinas de todos los tipos, a cincuenta kilómetros de "cadena", y a una producción de ocho mil automóviles por día, sumando los esfuerzos de cien mil obreros, que, en cierta época, fueron los mejor pagados del mundo.

¿Cómo llegó Henry Ford a ese fabuloso resultado de desarrollo industrial? Por la aplicación sistemática de su principio de la "racionalización del trabajo", que ha servido de ejemplo, desde entonces, a numerosas empresas, entre las cuales deben citarse las fábricas de automóviles Citroën, de París, y las fábricas de calzado Berlé, en Zúrich. Ante todo, la teoría fordiana descansa en la eliminación de todo intermediario, de todo antecedente o consecuente industrial. En apoderarse de la materia bruta, tal cual nos la libra la tierra misma, y transformarla sucesivamente, sin ayuda de empresas ajenas, hasta llevarla a su estado final de objeto acabado. Del mineral, del hierro, al automóvil *standard*, listo para la venta. Y obtener este resulta-

do en el menor tiempo posible y con el mínimo costo de producción.

Para llegar a esto, es necesario —y aquí se encuentra tal vez el principio más inesperado y nuevo de la doctrina fordista,— que el obrero pierda la noción del trabajo que realiza en realidad. Los obreros que, primitivamente, fabricaban un automóvil, eran especialistas, mecánicos, casi artesanos, ante cuyos ojos se iba construyendo el aparato rodante en su totalidad de elementos. Los obreros de Ford, en cambio, no necesitan la menor educación industrial; todo su esfuerzo se invierte en contribuir a la fabricación o colocación de una de las mil piezas que integran el automóvil acabado. Las horas de trabajo son empleadas en repetir un gesto invariable; dar un martillazo, con la misma intensidad, en el mismo lugar; fundir una tuerca eternamente análoga a la anterior; colocar una misma rueda en un mismo sitio. En una pala-

(Continúa en la Pág. 59).



Las fábricas de Ford en Detroit.

CERCA de las "ESTRELLAS"



LAS HERMANAS BENNETT—El estreno de la película "Gran Hotel", de la famosa novela de Vicki Baum, con-
grégó en el Teatro Cthmo de Hollywood a las "estrellas"
más valientes del "screen". Aquí aparecen de izquier-
da a derecha: el marqués de la FALAISE, Gene MAR-
KEY, la hija JOAN y la encantadora Constance BEN-
NETT, esta última esposa del primero.



NO ES RALPH GRAVES—Aunque tiene mucho parecido con este ar-
tista, el joven que aquí sonríe es
el celebrado autor sueco Wilhelm
SORENSEN, cuyo último libro ha
causado sensación en Hollywood
por referirse precisamente a la
metrópoli cinematográfica.
Se dice que Sorensen es el prome-
tido de Grete Garbo, y que ésta
abandona su carrera artística para
casarse con su compatriota.



CLARK GABLE, EL IDOLO—También para admirar
la versión de "Gran Hotel" en la pantalla, Clark
GABLE, ídolo actual del público cinematográfico, ac-
cedió al Teatro Cthmo, en unión de su esposa y de la
encantadora actriz Norma SHARER, otra de las fa-
voritas del público. La esposa de Gable, entre las dos
estrellas, usó un lógico escupete.



RANCHERO ANTES QUE MARIDO DE "ESTRELLA"—
Aún tienen suaves a Harry BANNISTER, esposo hasta
hace un mes de Ann Harding, la famosa luminaria del
cine, que se divorció de ella cansado de que la celebridad
en Filadelfia como "el marido de la Harding". Bannister
aparece en su rancho de Reno, Nevada, listo para su
esquitación matinal, en los días en que aguardaba la sen-
tencia de divorcio de los tribunales locales.



UN BAILE DE TRAJES—Evelyn KNAPP, la escultural
chiquilla que en la pantalla nos ofrece a la vez que su
talento artístico su bello rostro y sus formas perfectas,
accedió al Baile de Trajes anual del Hotel Huntington,
en Pasadena, California, acompañada por Donald COO-
KE, actor que hizo el papel de bailarín en "El Genio
Loco", de Barrymore, se había de un salto entre las dos
estrellas.



RICHARD BARTHELMESS Y SU ESPOSA—Uno de los
más favoritos casos del "screen", cuyo reinado se prolonga
desde el cine mudo al cine sonoro y que sigue siendo
una atracción de taquilla, aparece aquí en unión de su
última esposa, a su llegada a New York procedentes de
Europa, donde pasaron su luna de miel.

La Asombrosa Revancha Gu

En forma amena y en estilo no corriente, el autor nos hace vislumbrar en esta bella historieta lo que serán las guerras futuras, ridiculizando de paso la vieja teoría de que "el pez grande se come al chico"

For Douglas NEWTON

epresóse con suma rudeza acerca de las camas y la cocina; estalló cuando le presentaron la cuenta (y no sin razón); y calentó las orejas del encargado del garage cuando éste le informó del precio de la gasolina.

En Andobarra no se usa petróleo ni derivado alguno del mismo. Los torrentes que existen en sus montañas, y otra razón que ya se dirá, han convertido a sus habitantes en magos de la electricidad. Monsieur Clinquant no conocía este detalle, y es natural que se enfureciese cuando le cargaron un precio fantástico por el fluido que necesitaba para que su limousine de luz saliese de aquél laberinto.

Era una verdadera calamidad para Francia que monsieur Clinquant, prototipo del hombre educado, se convirtiese en una especie de enérgumeno al molestarse por algo. Después de la furia que le poseyó a raíz del incidente de la gasolina, convirtióse en un ente incontrolable. Insultó de la manera más soez al Jefe de Policía que trató de detenerle por rever y escándalo público; arrojó y mató a la mejor vaca lechera, en su prisa por salir cuanto antes de aquella "cueva de bandidos" conforme denominó a la pequeña república; y, por último, descargó un tremendo puñetazo al individuo que, vestido con traje multicolor, trató de impedir que cruzase la frontera.

Hasta mucho después no supo que aquel personaje, tan estrambóticamente vestido, era nada menos que Su Excelencia el Honorable Herr Smolze, presidente de Andobarra. Esta aclaración formaba parte del ultimátum que la Soberana República de Andobarra mandó por radio a París, doce horas más tarde. A monsieur Clinquant, como al resto del mundo, aquella decisión le hizo reír a mandibula batiente.

El ultimátum era conciso y cómico.

Debido al ataque a mansalva llevado a cabo en la persona del presidente; la muerte de una vaca perteneciente al Ejército; los insultos, reyertas y escándalos en general; y al atropello consecuentes de los sentimientos sagrados de la República a manos de monsieur Clinquant, Andobarra exigía del presidente y la nación de Francia una abyecta disculpa, el inmediato y ejemplar castigo del culpable, y el pago de 110,000,000 de francos como indemnización por los daños morales y materiales causados.

Y este ultimátum debía cumplirse dentro de las cuarenta y ocho horas. ¡De lo contrario, la Soberana República de Andobarra buscaría el castigo y la reparación por la fuerza de las armas!

Era el caso más gracioso de todos los ocurridos en el siglo XX.

Hasta los periódicos más serios,

a la mayor potencia militar, naval y política de la época. No era de extrañar que el mundo riese.

Tres días más tarde, el mundo sonrió de nuevo. La estación radioemisora de Andobarra aseguraba que, al no haberse recibido disculpas, indemnización o una simple respuesta por parte de Francia, y toda vez que existía un estado de guerra desde la media noche, las fuerzas aéreas de la República habían bombardeado a Niza, Tolón, Marsella, Lyon y Dijón, alrededor de la 2 a. m.

El mundo entero se resistía a creer la verdad. El absurdo de una nación atacando ciudades mayores en población, era altamente cómico. También, la idea de que un lugar tan minúsculo pudiese tener un solo aeroplano o de que un piloto pudiese arriesgarse en un vuelo tan largo, era inadmisibile.

Sin embargo, existían dos grupos de personas que no leían del todo. El primero lo componían aquellos que decían: "Tienen una estación inalámbrica maravillosa, puesto que se les oye en todo el mundo. Deben estar muy al día en ciencia eléctrica". El otro grupo estaba constituido por aquellos funcionarios y militares partidarios que descubrieron, asombrados, que no podían comunicarse con Niza, Tolón, Marsella, Lyon y Dijón. Desde poco después de la madrugada habían intentado todo lo posible para establecer co-



CUANDO Andobarra declaró la guerra a la Liga Latina, una gran carcajada estremeció los dos hemisferios. Y eso fue porque nadie podía prever de lo que era capaz Andobarra.

Tan pequeña, es esa República de la Europa Central que sólo con la ayuda de un microscopio puede encontrarse en los mapas de gran tamaño. Perdida entre las escabridades de las montañas silesianas, se compone de valles empinados, bosques subárticos, una mina de hierro y dos docenas de torrentes. Su capital la constituye una pequeña aldea, que difiere en poco de los caseríos esparcidos por las faldas de sus montañas. El último censo dió un número de 3,006 habitantes; pero sólo porque el Arzobispo metropolitano y su familia de diecisiete miembros estaban ausentes, disfrutando de vacaciones en las costas del Adriático. La República tiene un presidente, un gabinete de cuatro miembros, dos generales, once coroneles y un ejército permanente de veinticinco soldados.

Este ejército estuvo equipado en un tiempo con rifles Mauser; pero fueron descartados por temor a que alguno se disparase accidentalmente y matase a cualquiera de los alemanes o checoslovacos que estuviesen del otro lado de la frontera. El lugar es muy pacífico y se dedican a la agricultura, tala de árboles, aprovechamiento de torrentes para fines eléctricos, fundición de hierro para usos propios, pastoreo y exportación de fotografías de la "República Nido de Águila". Y hasta a esta industria llegan las restricciones impuestas por la estrechez del límite territorial. Se asegura que no puede tomarse una sola instantánea en toda Andobarra sin infringir los derechos registrados sobre paisajes montañoses por las otras dos naciones colindantes.

La causa de que Andobarra fuese a la guerra fué tan simple como su propia naturaleza.

Una familia de nuevos ricos franceses cruzó por el territorio de la República, creyendo que se trataba del camino más corto para llegar en su automóvil al Lído. La única carretera existente en la República es tan infernal que monsieur Clinquant, jefe de la familia e individuo robusto y mal hablado, perdió el noventa por ciento de su limitada paciencia al ascender por aquellas montañas. Una noche pasada en la especie de hotel que existe en Andobarra, constituía una garantía escrita de que perdería el resto de la paciencia. Y así fué. Al levantarse,



Juan Gil y Rodés Cronica de Andobarra

municación telefónica o telefónica con esas poblaciones, sin lograr recibir contestación.

Las líneas no estaban rotas. Los ingenieros juraban que no habían sido dañadas en lo más mínimo. Los lugares que quedaban a una milla de esas ciudades declararon no haber oído aeroplanos, bombardeo ni nada anormal durante el curso de la noche. Sin embargo, era imposible comunicarse con aquellas cinco ciudades. De repente, habían cesado en toda actividad.

Los funcionarios ferrocarrileros aumentaron el servicio existente. Algo raro había pasado en los sistemas ferroviarios de esas ciudades. No llegaban trenes, la se señalaba no trabajaban, no se recibían mensajes. Más aún, dos trenes, mandados con todo género de precauciones por la estación de Soria, no habían salido al otro lado de la ciudad... ni a parte alguna.

"Parece que están dormidos", declaró uno de los funcionarios ferroviarios, y lentamente esa sugerencia fué aceptándose como la única explicación que encajaba dentro de la situación.

Comenzaron a llegar informes. Un semaforista de Beaune hablando con un compañero en Dijón, alrededor de la 3 a. m., observó que el otro comenzaba a bostear y a decir frases entrecortadas. Sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

"Tengo un sueño horrible. Es algo único y excepcional. Nunca, antes de haber comenzado a bostear y a decir frases entrecortadas, sus últimas palabras habían sido:

contestadas. No se observa movimiento. Marsella parece un cementerio.

Entrando en bahía. Sin señales de vida, pero tampoco de destrucción. Todo parece estar como de costumbre, únicamente que las personas y vehículos están inactivos. El puente giratorio no está trabajando.

Ahora podemos ver hombres en los muelles, todos acostados. Parecen dormidos. En los barcos no se ve personas en cubierta, a excepción de las que están de guardia, pero aún éstas están dormidas.

Luego, llegó el último mensaje de la serie, con frases entrecortadas.

Sueño... sueño por todas partes... El vigía acaba de rendirse en la cofia de proa... Me voy a dormir... ¿cuándo volverá? Me ha dado órdenes de parar las máquinas y bajar anclas... La orden... fue oportuna... Los marineros cayeron dormidos sobre la cadena del ancla un momento después... de ser soltada... El capitán dormido sobre la barandilla del puente... No puedo resistir... más tiempo... este... sue...
¡Sueño!

No quedaba ya duda. Aquello que había atacado a las cinco grandes ciudades francesas, las había dormido por completo. Una flota de destructores, que trató de llegar a Tolón, telegrafió que no recibían señales del buque almirante. Unos pompiers que se dirigían a Lyon, se quedaron dormidos en la carretera tan pronto como llegaron a sus estaciones. En otros casos, un grupo de químicos, protegidos por caretas especiales para laboratorio, los encontraron como una hora más tarde. Estaban roncando como si estuviesen en la mejor cama del mundo. Igualmente encontraron a todo ser viviente en Lyon, al hacer una inspección de casa en casa. No se había causado daño alguno, pero la ciudad de Lyon parecía definitivamente dormida y sin forma de despertar a sus habitantes. Igualmente, se habían destruido cuatro ciudades bombardeadas por los andobarras.

Francia y el mundo entero comenzaron a reaccionar ante la realidad de la amenaza lanzada por Andobarra, especialmente cuando un sabio norteamericano declaró lo siguiente a un periodista:

—Me parece que esa república se va a reír del mundo entero. Los hermanos Grotte viven en su territorio y no hay que olvidar este decoluchio con el nombre de Grotte. La mayor parte de los últimos aparatos eléctricos inventados era debida al genio de Max Grotte, que era la maravilla del siglo en el campo de la electricidad.

Edison había dicho de él: "No hay límite para lo que su mente puede concebir dentro de las ciencias eléctricas y mecánicas. Cuanto su mente idea, su energía lleva a cabo".

Era indudable que la maravillosa estación radioemisora de Andobarra era obra suya, así como



la tremenda energía eléctrica obtenida por el aprovechamiento de los terrenos. Quizá existiesen muchos más inventos, desconocidos para el mundo entero. No en balde, Edison había dicho: "Hace varios años que Max me escribió para notificarme que estaba trabajando en la construcción de un aeroplano eléctrico, slente y sin piloto, capaz de ser controlado en los más largos vuelos por medio del radio.

¡Y lo cierto era que parecía haber conseguido su propósito! Los franceses no habían oído la máquina que los bombardeó!

Los otros dos hermanos Grotte, Oto y Christian, era casi desconocidos para el mundo. Era meritos honrados de ciencia, aunque se aseguraba que estaban entre los cinco primeros cerebros de la época.

Trabajaban juntos en el campo de la Química, y Herr Verstand, el más grande de los sabios alemanes, que los conocía bien, dijo de ellos:

—Lo que esos dos hombres pueden lograr, en materia de gases por ejemplo, horroriza mi imaginación. Si ellos han perfeccionado algún nuevo gas, que pueda ser transportado y descargado por un aeroplano inventado por Max, entonces temblo al pensar los desastres que amenazan a Francia y a la Liga Latina.

La Liga Latina no temblaba, por lo menos hasta entonces. Simplemente, era demasiado ridículo pensar que tres hombres, apoyados por una república minúscula, pudiesen ser peligrosos para la más grande combinación militar de la época. Por si acaso, Francia tomó ciertas precauciones contra cualquier repetición de lo que se consideraba una intencionada afortunada de los andobarras. Por telegrafía se le advirtió a la pequeña república que si continuaban sus majaderías, se verían precisados a darle un correctivo.

Al mismo tiempo, las más adelantadas unidades antiaéreas fueron emplazadas a lo largo de la frontera francesa, desde Luxemburgo hasta Mentone.

Andobarra hizo el mismo caso, tanto en lo que se refería a las baterías antiaéreas como a la amenaza. No diti ni una sola pa-

labra; limitóse a bombardear a Tolosa, Burdeos, Orleans, Chartres, Nancy y Metz en la misma noche de la intimidación.

Un oficial de batería antiaérea, de guardia en los Vosgos, creyó ver algo en el límite extremo de su más poderoso reflector, mientras que un aviador prestando servicio de patrulla informó lo mismo. Ambos hombres aseguraron que parecía un aeroplano, pero si lo era volaba a una altura fuera del alcance de cualquier otra máquina y a una velocidad espeluznante. También era absolutamente silencioso.

El mundo entero percatóse de que se trataba de uno de los nuevos aeroplanos de Max Grotte dirigiéndose a Chartres y Orleans, con las demás ciudades que figuraban en la lista de aquella noche, había sido rendida por el sueño.

Al despertar, al día siguiente, los habitantes de Francia supieron que eran ya diez las ciudades norteamericanas; pues nada se había encontrado para despertar a las cinco primeras.

Otro detalle se descubrió en este nuevo ataque. Un oficial del ejército francés se había estacionado aquella noche en la Quai Louis XVIII de Orleans, protegido por una careta contra los gases asfixiantes. Se había provisto de una pizarra y yeso. Se le encontró dormido junto a la pizarra, pero había escrito lo siguiente en ella:

Un sonido ligero por encima de la ciudad. No es el de un aeroplano, sino como el de un gran pájaro. Es casi imperceptible. Revolotea. Lluève a pesar de estar estrellada la bóveda celeste... No es agua, lo que cae. Una gota que me cayó en la cara, es graciosa. No huele... sueño... sueño... Estoy... ven... cido.

No había ya lugar a dudas. La menospreciada Andobarra se había convertido en una potencia formidable. Así como el aeroplano de Max Grotte desafiaba todas las defensas, así el extraño gas narcotizante de sus hermanos desafiaba toda cura. No pudo descubrirse lo que era el fluido. Se había evaporado cuando individuos bien enmascarados penetraron en las ciudades afectadas.

(Continúa en la Pág. 60).

INMORAL...

por GEORGES SIMS...

Traducción del francés, especialmente para CARTELES por Mercedes Romero

sivamente, hasta recibir el knock-out liberador...

No era, sin embargo, viejo ni débil. Debía tener treinta y cinco años o poco más.

Toda su persona, en este instante, respiraba confusión. No inspiraba piedad, sino desdén.

¡El hecho de que soportara sin protestas insultos y golpes no constituía prueba de que carecía de razón?

Apenas vi al otro. Recuerdo una sluelta deportiva cubierta con ropas claras, elegantes. Un rostro joven, categorico.

Considerando la ejecución terminada, aplomó su sombrero, lanzó al desgaire una palabra que no pude comprender y se alejó como si nada hubiese pasado.

Comprendí en la actitud de los curiosos que habían oído su explicación. Hubo sonrisas y miradas reproadoras para la pobre víctima.

Alguien murmuró a mi lado: —¡Si los hombres comienzan a ponerse así!

Y a un vecino que le respondía: —Le ha hecho proposiciones... La escena hacíase penosa. La corrección había sido administrada y las gentes no determinaban marcharse de aquel lugar: algo mórbido las atraía, impiéndoalas abandonar por entero al golpeado, que esperaba en su torno ojeadas de perro castigado. Por fin se decidió: alzó del arroyo su bastón y pretendió hacer lo mismo con el sombrero: inútil empeño; un pilleazo, de cierto puntaje, lo envió lejos, mientras gritaba: "¡Ve a buscarlo!" y rotundizaba la frase con un vocablo crudo, grosero. Estallaron risas. Eso fue todo: el desconocido dio algunos pasos, abandonó la idea de regañar su perniciencia, porque ya pasaba sobre ella rumoroso y tableante un autobús, y se alejó. El grupo se deshizo acto seguido. Cada quisque retornó a sus deberes...

Había olvidado por completo este incidente grotesco y siniestro cuando, ocho días más tarde, entré en un restaurante, donde debía comer en compañía del Inspector Boucheron, de la Policía Judicial.

Llegué a buena hora y manos amigas se tendieron para estrechar las mías cuando me aproximé a la mesa. Un hombre se levantó.

En este momento me sentí enrojecer hasta la raíz del cabello. Uno de mis amigos me presentaba:

—El inspector Boucheron... ¡Era el hombre de los grandes bulevares! ¡No el agresor, no, sino el otro! ¡El que recibiera los golpes!

Debí preferir vagas palabras de cortesía, pero no podría jurar que lo hice, a tal punto me hallaba turbado; tanto que uno de mis amigos exclamó asombrado:

—¿Qué te pasa? ¡Parece que acabas de carte de la luna!

Por mi parte no podía separar la mirada de las pupilas de Boucheron, pese al deseo que tenía

de mirar hacia otra parte. Parecía que el Inspector me miraba también con curiosidad.

La situación resultaba intolerable. Con objeto de romperla balbuceé torpemente, a riesgo de echarlo todo a perder:

—Me parece que... que ya... he tenido... el placer de...

VI, de un golpe, desaparecer la arruga que hasta entonces manifiestara plegada la frente del policía, al mismo tiempo que sus ojos se iluminaron.

—¡A mi también me parece!—gritó casi riendo.—¡Me envaneció de poseer una excelente memoria para las fisonomías!... ¡Sin embargo, dudaba!... ¡Fue contra usted que me eché...! ¡Ahora comprendo su confusión...! Era usted mismo, ¿no es cierto? Lo reconozco, finalmente, por una pequeña cicatriz que tiene bajo el labio inferior y que es muy característica.

Los otros nos miraban sin comprender. Y fué un Boucheron jovial, buen muchacho, cordial, muy diferente por cierto del pequeño sujeto espantado que viera yo en los grandes bulevares, el que les explicó:

—Ustedes no pueden comprender, pero su amigo ha debido pasar un rato muy amargo cuando me presentaron a él...

Hice un gesto de asentimiento.

—Es una historia que ni buscada para probar que el oficio de policía no es lo que la gente se figura... Escúchenme... Reflexionen, y díganme honradamente si, en igualdad de circunstancias, habrían ustedes tenido el valor de seguir hasta el fin.

No se trata de un valor físico—

protestó con la mano al tiempo que proseguía su relato ante mi estupefacción.—En ese caso no afronté revolver alguno: apenas unos cuantos golpes, que asimilé pacientemente, dados por un ruido moquetón... Pero de todos modos: oiganme y sabrán.

¡Recuerdan ustedes el asalto cometido hace un mes en el "Simpion" por una banda internacional? Todo un coche-cama robado... Cerca de un millón en joyas desaparecido... Pues bien: yo tenía la certeza de que, por lo menos uno de los ladrones, se hallaba en París, y al efecto, comencé a vigilar los hoteles.

En uno de la calle Druot me intrigó un viajero que había llegado veinticuatro horas después del suceso, alquilando una habitación en la que depositó su equipaje y partió de nuevo inmediatamente, no sin advertir antes a la gerencia del establecimiento que quizás estuviera varios días ausente.

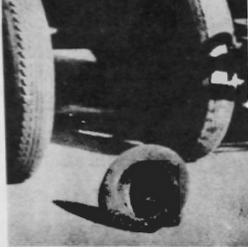
Sus maletas estaban cerradas. El hombre, naturalmente, había-se llevado las llaves. Nada hubiérame impedido forzarlas, pero ¿cómo hacerlo, si mis sospechas carecían de fundamento real?

Me contenté con hacer una visita diaria al gerente del hotel, quien me respondía invariablemente:

—¡Nadie ha venido!

—¡Ninguna carta!

La situación del viajero en la casa no podía, por otra parte, hallarse más en regla: había pagado quince días adelantados, previendo su demora, y exhibido al llegar sus papeles de identidad. (Continúa en la Pág. 62)



El sombrero rodó por el suelo...

A escena se desarrolló en mi presencia, a dos metros escasos del sitio en que me hallaba: no obstante, perdí su inicio. Ocurrió siempre lo mismo, con estas situaciones callejeras, que estallan de súbito en medio de la multitud...

Caminaba yo con prisa por la acera de la derecha de los grandes bulevares, entre el faubourg Montmartre y la calle Druot. Eran las tres de la tarde y había mucha gente en las terrazas.

Llegaba a la altura del pasaje Jouffroy cuando percibí, simultáneamente, el ruido mate de un pilleazo y ese rumor vago que anuncian su admiración las muchedumbres. Al mismo tiempo alguien me empujó haciéndome perder el equilibrio.

Vi un punto que pegaba... Fué el hombre que me empujó el que lo recibí en plena cara. Oí el choque duro de los huesos. El gentío se agitó como se agita en semejantes casos, reculando unos pasos para avanzar otros, curioso, fluctuante, buscando con los ojos a la policía y no queriendo perder, al mismo tiempo, nada del espectáculo.

¡Espectáculo lamentable por demás!

Habían sido lanzados dos pilleazos hacia el mismo objetivo. Y el que pegara parecía dispuesto a desembarcar un tercero, por que permanecía con el brazo derecho replegado, perfectamente apuntado a la mandíbula de su antagonista...

Pareció dudar. Alzó los hombros. Reajustó su sombrero y profirió entre dientes:

—¡Cochino!

Yo ignoraba la causa de todo aquello. Los que me rodeaban también. Miré a los dos hombres que se mantenían apartados por una distancia de dos o tres metros. El que me había hecho perder el equilibrio y casi caer tenía su mano derecha sobre la mejilla manufacta y lanzaba a su adriente una protesta; no intentó, tampoco, responder a la agresión con otra. Ni siquiera pretendió que los que lo rodeábamos nos puséramos de su parte.

Se mostraba embrutecido. Y tengo para mí que si el otro hubiese continuado pegándole él habría continuado en su puesto, pa-



—Percibo simultáneamente el ruido seco de un pilleazo y ese rumor vago que indica que está pasando algo...



AFLICCIÓN
(Estudio Art Naturel).

LAS ESTRELLAS DEL CINE PREFIEREN LOS RADIOS



RCA-VICTOR



Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

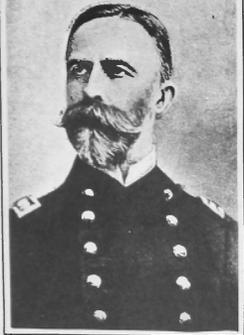
Distribuidores para Cuba.

Muralla 83 y 85.

Telefonos A-3498 - M-9093



La Batalla Naval de



El almirante W. T. SAMPSON, comandante de la escuadra norteamericana en el Caribe durante la guerra con España.

en coraza, armamento y velocidad a sus similares norteamericanos. Era la lucha de Gollat contra David... ¡sin honda!

Los famosos torpederos españoles—el "Plutón" y el "Furor"—que dieron tanto que hablar en la época, eran, en efecto, buques notables para su tiempo, con un andar de 28 y 30 nudos respectivamente, que sólo ha sido superado después de la guerra mundial. Pero su número reducido, su radio de acción limitado y la poca confianza que entonces se tenía en el torpedo, como en todas las armas nuevas, no permitieron al heroico capitán Villamil realizar ataques audaces, como el de los torpederos japoneses en Puerto Arturo, que hubieran podido disminuir la desproporción de las fuerzas.

Por si la inferioridad material no bastara, España tenía también

La batalla de Santiago influyó decisivamente en la historia de Cuba, apresurando el proceso de liberación. Ganada por los norteamericanos, España se vió obligada a rendirse ante el empuje combinado de los libertadores y de las tropas yanquis. En este artículo se refieren algunos hechos poco conocidos acerca de las causas que determinaron la destrucción total de la escuadra de Cervera.

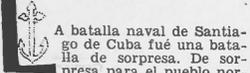
for Louis MAX

rigió al ministro de Marina, almirante Bermejo, el 14 de marzo de 1898, y si no tuvo el valor cívico de resignar el mando, negándose a aceptar instrucciones de imposible ejecución, tuvo por lo menos

cumplimiento estricto de las órdenes emanadas de Madrid y más atento a servir las responsabilidades de un comandante en jefe, hubiera podido—ya que no obtener una victoria naval—por lo menos utilizar con mayor eficacia estratégica sus buques, amenazando el comercio norteamericano en el Atlántico y perturbando las operaciones de bloqueo. Por su parte, los oficiales norteamericanos no dejaban de sentir cierta inquietud, aunque estaban seguros de tener de su parte una superioridad material decisiva. El prestigio de los marinos españoles, sobrevivió a la derrota de Trafalgar, y Sampson en las Antillas como Dewey en Manila, no cantaron victoria hasta que los buques enemigos estuvieron en el fondo del mar.

El primero de julio de 1898 recibió Cervera instrucciones terminantes de abandonar con su escuadra el puerto de Santiago de Cuba, e inmediatamente dió órdenes para que se levantara presión en los buques y fueran retiradas las minas del canal.

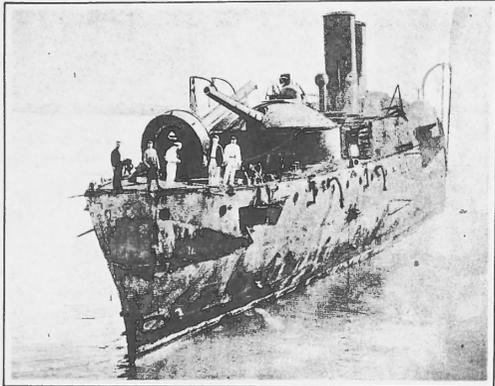
Al amanecer del día 2, reunió a sus capitanes y celebró consejo con ellos. Todos estuvieron de



A batalla naval de Santiago de Cuba fué una batalla de sorpresa. De sorpresa para el pueblo norteamericano, que conservaba el recuerdo de la Invencible, y de sorpresa para el pueblo español que suponía a su escuadra capaz de barrer de los mares la bandera de las barras y las estrellas. Para los gobiernos, desde luego, no hubo sorpresa alguna. El Almirantazgo rudimentario de Washington, entregado a los balbuceos estratégicos de un capitán de navío inteligente (1), sabía que sus acorazados modernos eran con mucho superiores a los cruceros protegidos de España. Y el Gobierno español, advertido oportunamente por Cervera, no podía abrigar dudas acerca del resultado de un encuentro entre ambas escuadras.

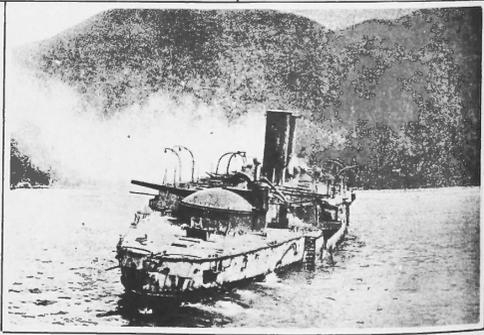
La superioridad material de la escuadra norteamericana era tan grande que la española no tenía posibilidades tácticas de vencerla, ni aun en el caso poco probable de que el mando sajón diera pruebas notorias de incompetencia, lo que por otra parte no ocurrió. En efecto, la escuadra de Sampson disponía de cuatro acorazados y dos cruceros protegidos, mientras que la escuadra de Cervera contaba solamente con cuatro cruceros protegidos, inferiores

(1) A. T. Mahan, más tarde almirante.

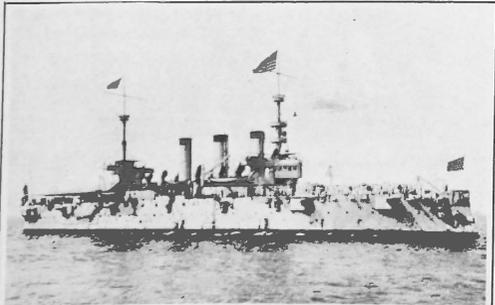


El crucero acorazado "Vizcaya", destruido por las explosiones y los incendios en la batalla naval de Santiago. Los mástil fueron derribados por los proyectiles norteamericanos.

en su contra la inferioridad moral. Cervera estaba convencido de que iba al sacrificio desde que salió de Cabo Verde, como lo demuestra la carta privada que di-



Los restos del crucero acorazado "Oquendo", encallado frente a la costa oriental de Cuba después de la batalla de Santiago.

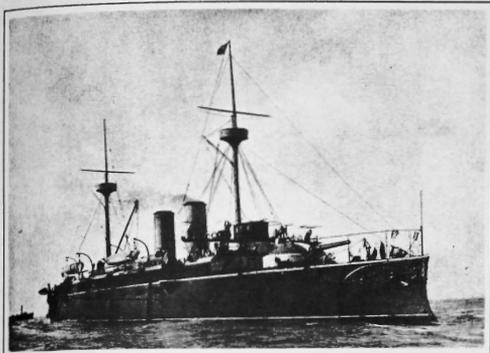


El crucero acorazado "New York", buque insignia del almirante Sampson, que tomó parte en el bombardeo de San Juan de Puerto Rico. El "New York" se encontraba frente a Siboney cuando se libró el combate naval de Santiago, por lo cual no pudo tomar parte en él.

el valor militar de afrontar la catástrofe con absoluto desprecio de su vida, luchando hasta lo último de acuerdo con las nobles tradiciones de la marina hispana. Aunque hay que reconocer que el pesimismo de Cervera estaba ampliamente justificado por los hechos, no puede negarse que un almirante menos fatalista y más emprendedor, menos apegado al

acuerdo en que, vistas las instrucciones concluyentes del Gobierno, era indispensable obedecer. Cervera fijó la hora de salida a las 4 p. m. El abriría la línea con el "María Teresa", y si el buque insignia norteamericano—el "Brooklyn"—estaba en su sitio habitual, cerca de la costa por el oeste, le atacaría, tratando de

SANTIAGO DE CUBA



El crucero acorazado "Vizcaya" (capitán Eulaie), antes del encuentro de Santiago.

abordarle con su espólon. Los otros cruceros acorazados procurarían escapar a toda máquina, cubiertos por el "Teresa", dirigiéndose a Cienfuegos o a La Habana. Los dos torpederos se situarían a estribor de la línea, con objeto de atacar a los acorazados norteamericanos si se presentaba ocasión favorable. En caso contrario se adelantaría a los cruceros, sirviéndoles de exploradores.

Desde la escuadra norteamericana se vieron esa tarde seis columnas de humo que subían desde la bahía de Santiago, y el oficial de señales del "Iowa" mandó a preparar la señal 250: "Salen los buques enemigos".

Los buques españoles estaban dispuestos para el combate en la medida de lo humanamente posible. Pero los tres buques gemelos, el "Teresa", el "Vizcaya" y el "Oquendo", tenían un defecto estructural que nadie podía subvianar. Las dos cubiertas superiores de estos buques eran de madera. Y esa madera estaba seca.

A las 9 y 35 minutos de la mañana del día 3 de julio el "Teresa", buque insignia de la escuadra española, pasó el Morro de Santiago. Un minuto o dos antes, el "Iowa" había disparado un cañonazo de alarma, izando la señal 250. Todos los buques norteamericanos ocuparon sus puestos de combate, comenzando a acercarse a la boca del puerto.

Después de pasar el Morro, Cervera tuvo que seguir mar afuera durante cierto tiempo, hasta dejar a popa el peligroso banco del

Diamante. Su barco hizo una aparición superba, con su bandera de combate desplegada al viento, y los otros cruceros, "Vizcaya", "Colón" y "Oquendo", siguiéndole en su estela con toda precisión.

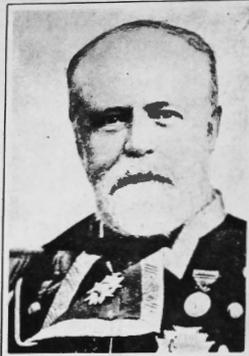
Después de pasar el banco del Diamante, los buques españoles detuvieron la marcha para desembarcar los prácticos. Cuando el "Teresa" disminuía su velocidad y Cervera subió a la torre de mando y dió el orden de abrir el fuego. El barco recibió castigo inmediato. El práctico informó que había muchos muertos y heridos a bordo y que estaba ardiendo desde entonces.

El "Teresa" se dirigió en línea recta sobre el "Brooklyn", que venía también a su encuentro. Ambos antagonistas se aproximaban uno a otro a una velocidad de 20 nudos. El "Brooklyn" viró a babor, viéndose obligado a dar marcha atrás para no ser abordado por el "Teresa", lo que produjo cierta confusión en la línea americana.

La tentativa de abordaje del "Teresa" fue evitada así, pero el buque insignia español hizo muchos blancos en el "Brooklyn" durante esos primeros momentos de la batalla, a pesar de su pobre artillería. El buque de Cervera recibió a su vez terribles daños. Uno de los primeros blancos—de un cañón de 12" disparado a 2,200 yardas a bordo del "Iowa"—le rompió un tubo auxiliar de vapor, provocando una pérdida de éste que redujo la velocidad; otro, cortó una de las principales mangueras contra incendios. El flujo

del vapor era tan fuerte que hubo que desatolar la torrecilla de 11" de proa y fué imposible extinguir los incendios en la parte delantera del buque. Un grupo trató de salvar a varios marinos aislados por el fuego, pereció en las llamas ante los ojos aterrorizados de los que estaban en el puente. Era un caos espantoso: humo denso, vapor ardiente, fuego furioso y la detonación incesante de los proyectiles que con sus gruesos fragmentos de acero causaban heridas horribles. En medio de todo eso se oyó una explosión más fuerte que las otras, en la que fué herido el valiente capitán Concas.

Cervera tomó personalmente el mando del buque. Su propio camarote estaba ardiendo, la cubierta de proa y el cuarto de bitácora parecían una hoguera y la proximidad de las santabárbaras hacía cada vez más peligrosos los incendios. El barco no podía de-



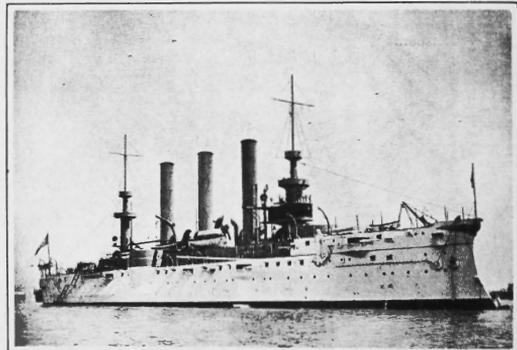
El almirante CERVERA, comandante de la escuadra española en la batalla de Santiago. El almirante Sampson se negó a recibirle la espada en homenaje a su valor.

rría peligro y era imposible inundarla porque lo impedirían las llamas y el humo. Su estallido era cuestión de tiempo. Cervera adoptó la única línea de conducta posible, y encalló el buque en una playa minúscula, a seis millas y media al oeste de Santiago. Antes de la salida, el capitán Concas había dado órdenes para hundir el barco en último extremo, evitando así que cayera en manos de los norteamericanos. Pero como encalló en roca y como todos los encargados de volarlo habían muerto o estaban heridos, no se le hizo estallar.

Los botes habían sufrido en la batalla y era difícil retirar a los supervivientes, heridos o sanos, antes de que el fuego se apoderara de todo el buque. Las santabárbaras hicieron explosión sucesivamente, y no todas juntas, como no hubiera dejado de ocurrir con la pólvora sin humo o los altos explosivos. Los españoles realizaron actos heroicos en el rescate de sus camaradas encerrados a bordo. El tercer contramaestre



Plano de la costa santiaguera con las rutas de los buques españoles y norteamericanos durante la batalla naval de Santiago.

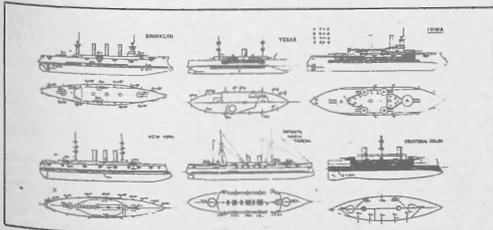


El crucero acorazado "Brooklyn", desde el cual dirigió la batalla de Santiago el comodoro Schley, comandante de la escuadra norteamericana por ausencia de Sampson.

fenderse. El cañón de 11" de proa no funcionaba; la popa y el centro parecían un horno, fuera de la torre de mando, oficiales y marineros caían con rapidez desoladora. La santabárbara de proa co-

volvió a nado al "Teresa" y al vólvulo del incendio y de las explosiones a un hombre que pedía socorro y que no podía salvarse solo, porque había recibido catorce heridas.

(Continúa en la Pág. 45.)



Tipos de los buques españoles y norteamericanos, con el espesor de sus corazas

SECRET

Rev. Paul Giniſt

El señor Thiebault silbaba mientras se protegía de la lluvia bajo una puerta cochera de la calle Greuze, de donde espiaba una casa vecina.

“Esta bendita lluvia—pensó—simplifica las cosas. Las precauciones que habría debido tomar para pasar inadvertido, son innecesarias gracias a este oportuno diluvio... Viéndome de tan buen humor, nadie diría que soy un marido celoso y enterado de que su amada esposa sólo es hasta ahora culpable de una imprudencia; un marido perfectamente decidido a limitar esa imprudencia con una oportuna intervención...”

Una violenta ráfaga de viento hizo que le alcanzaran algunas gotas de lluvia, pero él no retrocedió en su apostadero, teniendo restringir su campo visual.

Reflexionaba serenamente, repasando las circunstancias que habíale llevado a aquella acción; y, como si tuviera delante a su rival, monologaba mentalmente así:

“Mi joven amigo Arnaldo Servier, es usted encantador (ya ve que la amenaza que usted desearía hacer pesar sobre mis hombros no me torna injusto respecto a sus méritos.) Hasta siento por usted una especie de simpatía. Reconozco sus dotes de seductor, aunque usted, sin mayor escrupulo, intente emplearlas en detrimento de un hombre que le ha recibido bien en su propio hogar y que hasta le ha ayudado en su iniciación en los negocios, cuando era usted novicio. Usted se ha propuesto hacer perder la cabeza

a mi querida Elena, la cual, cándida e inocente, que usted representa la poesía y que yo únicamente soy la prosa; pero usted no ha podido (de eso estoy seguro) inspirar a mi Elena un sentimiento serio. Sólo se trata de un pequeño vértigo. Permitirá usted, lo que es lícito en toda lucha, leer, que yo le torne ridículo; ¡Cógome quedaría usted sorprendido si pudiera adivinarne tan cerca de usted en este momento, y tan sereno, tan optimista! Usted es joven y confiado; pero yo soy un hombre de experiencia que sabe ver, seguir las maniobras y, cuando llega el momento, parar los golpes. En suma, hasta ahora no hay nada grave, sino la necesidad de una pequeña lección que será mucho más provechosa que cualquier arrebato o violencia”.

Sonrió al pensar en el plan ideado después de haber sorprendido, el oído alerta, mientras parecía distraído en otra cosa, un rápido cambio de palabras entre Arnaldo y Elena.

Un “taxi” apareció en la tranquila calle.

“¡Bien—dijose el señor Thiebault—Ella es puntual”.

La lluvia redoblaba su violencia. La calle estaba desierta. Elena se apresuró a desfilarse en la casa.

“¡Pobre Elenita!—pensó él—

¡Con un tiempo así, debe creerse heroica!”

No abandonó su puesto de observación, pero consultó su reloj. “Démose tiempo para algunas inofensivas efusiones... Agradecimientos calurosos de Arnaldo. Gran emoción de Elena, aterrada de su adhesión a insistentes súplicas... Prámbulo sin gravedad...”

Pasados pocos minutos, penetró él también en la casa donde penetrara Elena. Había previsto que Arnaldo no abriría fácilmente la puerta; y, en efecto, en un principio llamó en vano. Pero también descontaba la impresión que causaría nombrándose: Arnaldo quería, evidentemente, después de haber ocultado a Elena, desviar las sospechas, o, en el caso de que tuviera que habérselas con un hombre furioso, defenderla. Elevando la voz el señor Thiebault dijo, pues, en fin. Percibió algunos rumores; imaginó la ner-

violencia y el pavor de su esposa. Por fin la puerta se abrió.

—Le molesto, querido amigo—dijo, fingiendo no reparar en la emoción, ni en la puerta cerrada con llave de la habitación contigua a aquella en que era introducido, ni siquiera en el guante de Elena que yacía sobre la alfombra;—pero usted sabe que la ocasión sólo tiene un cabello y que es menester asirlo. Creo poder proporcionarle un negocio interesante. Venga en seguida. Le llevo conmigo.

—Pero... dijo Arnaldo Servier,—en este momento me es materialmente imposible...

—¡Bah!—y el señor Thiebault se preocupaba de no insinuar ningún recelo,—será cosa de poco.

—Le aseguro que me retiene en casa una razón importante.

—¡Sospecho de qué se trata, hombre feliz!—Usted espera a una amable persona. ¿eh?... Pues bien: le haré crédito de una media hora escasa... Nuestra gestión vale la pena de ese pequeño sacrificio... ¡Vamos! ¡Démonos prisa!...

Arnaldo intentó todos los medios increíbles de resistencia; pero, hallándose en una situación tan equívoca frente al señor Thiebault, temió inspirar sospechas si persistía en su negativa. Además, preguntábase inquieto si no había algún artificio de parte de aquel visitante imprevisto. ¡Se habría enterado de la cita y trataba de impedirlo, ignorando quizás que Elena ya estaba allí dentro?... La misma seguridad de Elena se hallaba en juego. La joven señora había oído, a través de la puerta, la conversación; comprendería la necesidad en que él se veía de obedecer, aceptaría esta prueba de paciencia...

—Media hora escasa, dice usted?—inquirió Arnaldo.

—Escasa—confirmó el señor Thiebault.—Iremos cerca de aquí. Cuando me enteré de la vacante de un puesto directorial que encierra muchas ventajas, pensé inmediatamente en usted.

No sin una gran turbación. Arnaldo se rindió a aquel llamamiento, que, bajo sus formas amables, era terminante; ¡Cuánta razón para sentirse ansioso! Temía que abandonara Elena cuando, cediendo por fin a sus súplicas, acudía a su casa por primera vez; y debía dejarla encerrada, porque, bajo la vigilancia del marido a la que no escapaba ningún gesto o ademán, le era imposible hacer girar la llave en la cerradura.

En la calle y luego en el “taxi” que tomaron en la plaza del Trocadero, el señor Thiebault le habló amistosamente: “No—pensaba Arnaldo—está demasiado tranquilo y risueño para sospechar lo que le sucede de la suerte inesperada que se le ofrece y que podía encerrar un porvenir brillante...”

Detuviéronse ante una casa del muelle de Passy. El señor Thiebault apareció parlamentando con un criado, y en seguida, volvió hacia Arnaldo y le dijo:

—Mi amigo no ha podido espe-



rnarnos. Le encontraremos en la Cámara de Diputados.

—Pero... arriesgó Arnaldo, alarmado,—tal vez podríamos dejarlo para mañana...

—¡Para mañana! No lo piense, siquiera... Es una cuestión casi de minutos. Debemos evitar que nos soplen el puesto...

El señor Thiebault había combinado bien su plan. El diputado a quien quería presentar a Arnaldo se hallaba presidiendo una comisión. Tuvieron que aguardar largo tiempo, durante el cual el ingenioso marido charló animadamente de diversas cuestiones, sin dejar de gozar por el semblante angustiado de su prisionero, ni de prevenir cualquier tentativa de evasión de parte de éste. Leía claramente en él...

—¿Que supondrá Elena?—decía de sudor.—¿Qué podrá imaginar?... Desesperaré ya de verse libre... ¡Y yo que había dado licencia por todo el día a mi criado!...

Nadie acudiría en su auxilio. Transcurrieron dos largas horas. El diputado apareció por fin. Era muy locuaz. Después de hacer largos y detallados vatincios sobre la situación política, propuso una visita al director general de la gran compañía, donde estaba vacante el puesto (la venganza del señor Thiebault era generosa; el empleo existía en realidad). Pero la posibilidad de obtener el magnífico puesto era, en esos momentos, la menor preocupación del forzado solicitante. Transcurrieron en esos trámites dos horas más.

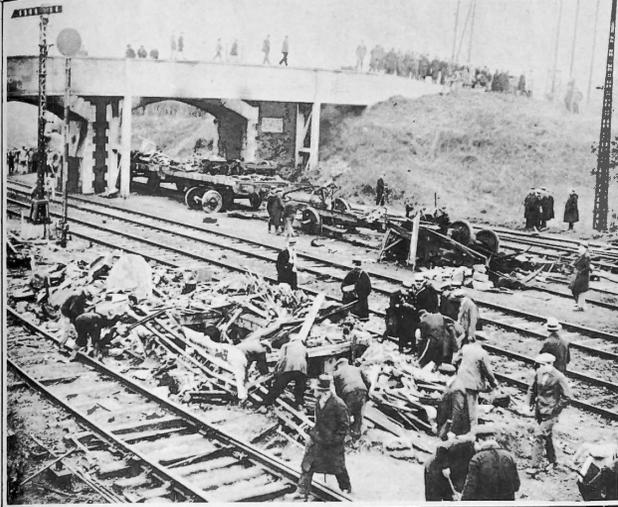
—¡Oh!—dijo el señor Thiebault con bien fingida bonhomía,—es tarde... Déme usted el placer de cenar conmigo en el restaurant...

El asunto está casi resuelto; pero antes allí a un gran amigo mío, que puede sernos útil...

Arnaldo maldecía aquella pesa-

(Continúa en la Pág. 57.)





Un accidente ferroviario telescopió dos trenes cerca de París, con un balance de 10 muertos y 32 heridos. El hecho se produjo por una desviación de las agujas de un chучо, que lanzó a un tren descendente contra otro que hacía cortes en el patio de una estación.

Tragedias de la Tierra y del Mar



Harry ROGERS, manager del aeropuerto Curtiss, en North Beach, pilotaba este avión cuando la rotura de los controles le hizo descender violentamente contra la costa. Rogers pereció en el accidente.

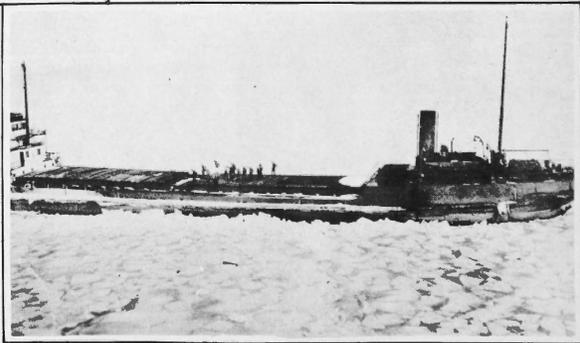


El río Tallahatchie, en Swan Lake, Mississippi, se desbordó furiosamente, al romperse los diques del mismo, inundando más de 40.000 acres de la rica tierra del Delta. Las pérdidas en vidas y haciendas fueron numerosas. Nótese la presión caudalosa del agua.

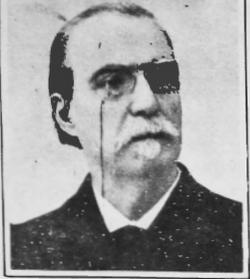
Vista aérea del vapor "Fellow-Craft" que fué atrapado entre los hielos de Lake Erie, cerca de Pelee Island, cuando se dirige a Detroit. Los 21 miembros de la tripulación estuvieron a punto de perecer cuando finalizaron las provisiones de a bordo, pero un aeroplano, tripulado por Neil Rambow, llegó a tiempo para lanzar desde el espacio mil paquetes conteniendo víveres y licores. Se espera el deshielo para liberar el barco.



Este barco petrolero, "W. S. Farish", que conducía a Texas más de 200.000 galones de petróleo, embarrancó en la costa de South Jetty, en el paso de Arkansas, recibiendo daños considerables. Fue necesario rescatar el petróleo en un fraibordo petrolero. Más de 15 hombres recibieron heridas en esa labor de salvamento.



La revolución Cubana



Don Antonio CANOVAS DEL CASTILLO.

cias de Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río, las condiciones que se observan son bien distintas. Todo el territorio ha sido reducido a ruinas y cenizas, como resultado de lo que el general Weyler tiene a bien llamar "el debido funcionamiento de la ley marcial". A excepción de veinte o treinta ingenios y haciendas de caña, no queda en pie una sola casa ni bohío de guano en estas cuatro provincias, fuera de las líneas militares que rodean las poblaciones. Pero aunque dichos ingenios y haciendas se encuentran custodiados por tropas del ejército regular español y por pelotones de movilizados o guerrillas, me cño a la más estricta verdad

MI llegada a La Habana, en enero, mi primera visita fué instintivamente al viejo edificio de la Catedral, donde descansan los restos del hombre que, por un error brillante, descubrió las Américas: esa caja de Pandora, de inquietudes y desgracias para España. Aún en aquel recinto de paz penetraban los rumores guerreros, y el horror de la situación imperante no podía ocultarse. El santuario estaba lleno de mujeres enlutadas, quienes una y otra vez interrumpían con sollozos irreprimibles los solemnes servicios religiosos. Frente al altar mayor, vuelto hacia los fieles que imprecaban la misericordia divina había un cañón de bronce; y sobre la imagen del Príncipe de la Paz flotaba un estandarte de guerra, bordado con manos temblorosas por mujeres españolas y bendecido entre lágrimas y oraciones.

Esto me pareció un raro y pintoresco anacronismo, una sombra que indudablemente sobrevive desde la conquista de la Península Ibérica por los romanos. Hacía veinticuatro horas que estaba en Cuba, y no podía saber, ni lo hubiera creído si alguien me lo hubiese dicho, que ese cañón colocado en la Catedral, formando una especie de barrera entre los doientes y el altar, junto con el estandarte marcial sobre el Crucificado, eran en realidad los símbolos más apropiados de esta guerra fratricida.

La revolución cubana tiene dos fases: la guerra que se libra contra los insurrectos en el campo, y la reconcentración de los pacíficos o no combatientes, ancianos, mujeres y niños.

Para mayor claridad al describir la situación militar, puede dividirse la Isla en dos partes, donde imperan respectivamente condiciones distintas. La trocha de Júcaro a Morón, no sirviendo para otra cosa, puede servirnos de línea divisoria. Al este de dicha trocha se encuentran las provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, las cuales, para todos los fines prácticos, constituyen hoy por hoy el territorio de Cuba Libre. Allí los guajiros o pequeños agricultores no han sido reconcentrados en las poblaciones. Todavía ocupan sus casas y bohíos en el campo; y aunque sufren frecuentemente las consecuencias de las operaciones militares, tanto de los españoles como de los cubanos, han podido librarse en gran parte de los horrores de esta contienda.

A oeste de la trocha de Júcaro a Morón, en las cuatro provin-



Antonio MACEO, el héroe de la invasión.

al afirmar que, ni siquiera en esas haciendas protegidas por innumerables fortines y pequeñas trochas y donde flota la bandera española, se ha podido elaborar un solo saco de azúcar que no haya pagado el impuesto fijado por el prefecto o delegado local de la República de Cuba.

En esas cuatro provincias, la mitad occidental de la Isla, que han sido reducidas a ruinas, donde no existe una casa en pie ni hay un solo habitante dedicado a sus quehaceres normales, en ese desierto que era antes un territorio de maravillosa fertilidad, todo lo que crece ha sido cortado y arrasado. En esa soledad, las guerrillas españolas y a veces las columnas de tropas regulares, vagan errantes en busca de las partidas insurrectas, con las cuales raramente establecen contacto. Los españoles utilizan las calzadas y caminos reales; los cubanos usan los trillos y el campo abierto. Así ambos evitan el encuentro directo, limitándose a la emboscada o a ligeras escaramuzas.

El carácter de las operaciones militares que realizan los españoles en las provincias occidentales difiere de las que efectúan del otro lado de la trocha. En el oeste, las columnas españolas se mueven con libertad y nunca son atacadas seriamente por los insurrectos, sino hostilizadas desde las lomas circundantes por el fuego de sus exploradores, siempre que se mantengan en las carreteras o calzadas, lo cual hacen casi invariablemente. Pero más allá de

El trabajo que aquí ofrecemos a nuestros lectores es un extracto del extenso estudio sobre la Revolución de Cuba que Stephen Bonsal, famoso corresponsal de guerra norteamericano, publicó en el número de mayo del año 1897 de la prestigiosa revista neoyorquina "The Review of Reviews". Se trata de uno de los trabajos periodísticos a favor de nuestra independencia y la intervención de los Estados Unidos en el conflicto que más influyeron en la opinión pública de aquel país. Aparte del interés histórico que este relato brinda a los lectores jóvenes que no vivieron los días de nuestra Guerra de Independencia, este trabajo de Bonsal, como también el de Richard Harding Davis que publicamos en este número, deberían iniciar en Cuba por parte de nuestros historiadores, un estudio acucioso de la labor realizada en aquella época por los cuatro corresponsales de guerra que más contribuyeron a fijar en los Estados Unidos "ese estado de opinión favorable a nuestra causa" que culminó en la histórica Joint Resolution. Fueron estos Sylvester Snow, Richard Harding Davis, Grover Flint y Stephen Bonsal. CARTELES que ha mantenido siempre una tesonera campaña contra el imperialismo yanqui de nuestros tiempos, tanto en lo político como en lo económico, rinde en cambio gustoso tributo a esos hombres, hoy casi desconocidos en Cuba, que tan noble y eficazmente nos ayudaron.—(Nota de la Dirección).

Stephen BONSAI

la trocha de Júcaro a Morón, en el verdadero territorio de Cuba Libre, no ha habido durante los últimos seis meses una sola operación militar o movimiento de tropas por parte de los españoles que no esté directamente li-

casi microscópicos, y en ningún lado se sabe esto mejor que en Madrid. Pero la destitución de Weyler traería la caída del Gabinete de Cánovas del Castillo y quizás hasta la de los Borbones. Su campaña militar ha sido un perfecto fiasco, y su plan de operaciones, encaminado a arrojar a los insurrectos de las provincias occidentales hasta más allá de la trocha de Júcaro a Morón, después de seis meses de preparación, ha fracasado en todos sus detalles. En las cuatro provincias occidentales los cubanos mantienen sus tácticas de guerrillas, por lo general con éxito notable; y Máximo Gómez, contra el cual marchó Weyler hace dos meses al frente de tres columnas de cuarenta mil hombres en total, en vez de ser obligado a cruzar la trocha y retirarse a Camagüey o librar batalla en condiciones desfavorables y contra fuerzas enormemente superiores, dió buena cuenta de sí mismo, maniobrando con habilidad a retaguardia de Weyler.

El resultado neto de la campaña de Santa Clara, de la que tanto se esperaba, ha sido la completa devastación de otra provincia fértil, y la reducción considerable de los recursos locales de



Don Valeriano WEYLER Y NICOLAU, marqués de Tenerife, y capitán general de Cuba en 1897.

gado al terco y debilitante empeño de aprovisionar las guarniciones del interior, mantenidas a toda costa.

Cuando este artículo se publicó estará ya tan adelantada la época de las lluvias, que todas las operaciones militares, por lo menos las de los españoles, se habrán paralizado. Es, pues, un momento oportuno para hacer un resumen de la campaña y política del general Weyler, que, según su declaración al tomar el mando de la Isla hace entores meses, consiste en contestar la guerra con la guerra. Durante tal período, doscientos cincuenta mil hombres han sido puestos a su disposición, y España ha gastado ciento treinta millones de pesos en el desarrollo de la campaña, por él indicada. Los resultados obtenidos mediante este tremendo esfuerzo, que ha esquilmo los recursos de la madre patria, son



Máximo GÓMEZ, generalísimo de las fuerzas cubanas.

provisiones, mucho más esenciales a las tropas españolas que a las cubanas.

En el territorio que dominan los Insurrectos, es decir, en las cuatro quintas partes de la Isla, donde las tropas españolas no penetran sino en fuertes columnas, el alimento es abundante. Hay valles rodeados de lomas donde el ganado pasta sin peligro. Allí se hacen siembras de rápido crecimiento, que, como la del boniato, dan cinco o seis cosechas al año. Máximo Gómez y sus jefes aprovechan hasta el sumo todas las ventajas del terreno. En realidad, la revolución ha demostrado que Gómez no sólo es un hombre nacido para el mando, sino que está bien familiarizado con la ciencia militar moderna, en lo que puede aplicarse a la clase de combate que él necesita seguir. Sus magistrales operaciones circulares siempre desconciertan a los que pretenden copar sus fuerzas; cansadas por la persecución infructuosa, las columnas españolas nunca pueden lograr arriñonarlo.

Los muchachos tiernos e imberbes que constituyen la mayoría de los reclutas españoles enviados a Cuba son fácil presa de las fiebres y otras enfermedades. Mantenido a media ración, mal vestidos y peor pagados, estos soldados apenas pueden rendir la labor de un día cada siete. Lo que más me maravilla es que tengan fuerzas y ánimo para siquiera llevar un asíl a hombro.

El resultado de la campaña es también que la sanare vital de España sigue escapándose por todos sus poros. Las vidas inapreciables de sus hijos y todos los recursos de su tesoro son arrojados en esta isla sedienta con igual resultado que se arrojaran al Mar Caribe. Es cierto que la campaña militar termina sin que las fuerzas patriotas hayan logrado un éxito comparable a la portentosa marcha invasora de Maceo, desde Camagüey hasta Pinar del Río, durante el invierno de 1895 a 1896. Pero aunque hubiese sido posible, la repetición de tal operación resultaría innecesaria, y los cubanos, al contrario de los españoles, nunca desperdician un hombre ni un cartucho.

La campaña que se sigue por lo tanto, una campaña de anquilamiento más que de combates militares; y las fuerzas cubanas han salido perfectamente bien libradas. Tienen ganado suficiente para luchar, y cubanas preparadas en lugares donde los españoles no pueden penetrar. En la Ciénaga de Zapata, los grandes terrenos pantanosos de la costa sur, en los cuales las tropas españolas nunca se han atrevido a internarse, los cubanos mantienen sus hospitales, sus talleres para la reparación de rifles, sus depósitos de provisiones, sus tenerías, y sus pozos de sal. En realidad, si exceptuamos las armas y municiones de que andan tan escasos, los cubanos pueden portar un completo aislamiento del resto del mundo mucho mejor que los españoles.

Comprendiendo que su táctica de pasar tiempo ha acortado considerablemente la distancia



El Castillo de San Severino, en Matanzas.

que los separa del triunfo definitivo, los cubanos son naturalmente contrarios a arriesgar en una batalla su posición actual. Tendrían muy poco que ganar y mucho que perder; así es que, por regla general, limitan sus operaciones a hostilizar lo más que pueden a los españoles, con la menor pérdida posible de hombres y municiones, y a conservar sus no muy abundantes pertrechos. Hablando con el general Weyler en Santa Clara, hace unas semanas, éste expresaba públicamente su desprecio hacia Máximo Gómez y sus fuerzas: "Nunca he podido encontrarme con él", decía el general español. ¡Jamás en mi vida he oído una confesión de fracaso más completa e inconsciente!

Por supuesto que la situación actual es generalmente conocida en La Habana, aunque este conocimiento pocas veces se exterioriza en palabras. Muchos hombres han sido deportados a Fernando Poo por menos. Pero dentro del mismo palacio del Capitán General, y de labios de un oficial español, he oído caracterizar la revolución como "una lucha de dos impotentes"; y la frase describe acertadamente la situación. Los cubanos no pueden arrojar a los españoles fuera de la Isla; y los españoles no pueden batir a los cubanos ni obligarlos a rendirse.

Algunos oficiales del Ejército y los contratistas del mismo son los únicos que pueden ver esta guerra de extermio en una luz favorable. Para los oficiales, un año de servicio en Cuba equivale a dos en España; y no sólo reciben la paga adicional de Ultramar, sino también el plus de campaña. Los ascensos son más rápidos. Esos ascensos, y la reducción de la mitad del tiempo necesario para obtener una pensión, aumentan enormemente el costo de la organización militar permanente de España; y estos oficiales no parecen darse cuenta de lo peligroso

que resulta el dejar que así se desangre la gallina que pone los huevos de oro.

Mientras más dure la guerra, mayor graduación obtendrán dichos oficiales, y más cerca estarán de disfrutar de las pensiones. Por eso quizás resulte natural que guarden silencio y no confiesen el fracaso de las operaciones que vienen realizando, prestandose así sin murmuraciones al mejoramiento de su situación personal, a costa de la patria. Por lo que, antes de poder apreciarse con claridad el sistema extraño y contraproducente que España emplea para suprimir la rebelión. En lugar de ofrecer estímulos para una rápida pacificación, está otorgando primas y bonificaciones por demoras y fracasos. Se encuentra en la misma posición de un hombre que, habiendo hecho un contrato para la fabricación de un puente que de acceso a su hacienda, ofrece luego una bonificación por cada día que demore la terminación de la obra.

Naturalmente que hay muchos oficiales que se limitan a obedecer ciegamente las órdenes que reciben, sin pensar en las consecuencias; pero hay otros que perciben claramente lo inevitable, y miran con indiferencia la ruina que se aproxima.

El 21 de octubre del año pasado, el general Weyler decretó la reconcentración en la provincia de Pinar del Río, y en noviembre y diciembre, en las de Matanzas, La Habana y Santa Clara.

De acuerdo con tal decreto, unos cincuenta mil pacíficos han sido reunidos solamente en la provincia de Pinar del Río, en las distintas poblaciones designadas al efecto. Hay diez mil en Mariel; cinco mil en Guanajay; seis mil en Artemisa; ocho mil en San Cristóbal; cinco mil en Consolación; y tres mil en la ciudad de Pinar del Río. Desde Artemisa hasta Pinar del Río, a todo lo largo del Ferrocarril del Oeste, donde quizás treinta mil pacifi-

cos fueron reconcentrados, de los mencionados cincuenta mil, unos seis mil de ellos han muerto, desde el primero de diciembre hasta el primero de abril, o una quinta parte del total. Las muertes han sido ocasionadas principalmente por la viruela y la llamada fiebre del hambre, aunque también la disenteria, la fiebre amarilla y el tifus han hecho sus bajas.

Al objeto de observar directamente el resultado de este bando, he visitado las principales estaciones de reconcentrados en todas las cuatro provincias occidentales. Con poquísimas excepciones, los lugares fijados para estos campamentos de reconcentrados han sido puntos de valor militar o estratégico, y no poblaciones de alguna importancia donde hubiese sido posible obtener trabajo, o conseguir la ayuda de la caridad particular. Puedo asegurar con certeza, después de un cuidadoso examen, que los campesinos han sido congregados en marcos para ser prisioneros en aquellos lugares menos adecuados; y la única explicación que puedo dar, y creo la verdadera, es que los residentes de las poblaciones más populosas hicieron presión sobre las autoridades militares para que éstas situasen los reconcentrados en lugares poco poblados, sabiendo bien el peligro de epidemias que un hacinamiento semejante habría de traer.

En la ciudad de Matanzas los reconcentrados tienen un campamento saludable. No hay otro en la Isla que pueda compararse. Y allí las escenas de hambre y dolor que se presentan son menos intensas que las de Artemisa y San Cristóbal. Aunque los estragos de las enfermedades son terribles a la vista, no abundan tanto como en Mariel y en Jaruco. No obstante, el cuadro resulta completo. No falta rasgo alguno de la terrible situación. (Cont. en la Pág. 48.)



LA MUERTE DE RODRIGUEZ

Por RICHARD HARDING DAVIS

arabico de Juan Gini Rodin
Ilustración de Rosas Rodríguez

ADOLFO Rodríguez era hijo único de un campesino cubano que vivía a nueve millas de distancia de Santa Clara, tras de las lomas que rodean la ciudad por el norte.

Cuando estalló la revolución, el joven Rodríguez incorporóse a los insurrectos, dejando, al padre, la madre y dos hermanas en el bohío. En diciembre de 1896, cayó prisionero a manos de la Guardia Civil, el *corps d'élite* del ejército español, no sin antes defenderse como un león y de herir a tres de ellos con el machete.

Fue juzgado por un tribunal militar bajo la acusación de ser un insurrecto, y le sentenciaron a ser fusilado por un pelotón al amanecer de cierto día.

Antes de ejecutárese, se le confinó en una prisión militar de Santa Clara, con otros treinta insurrectos, todos los cuales estaban condenados a morir fusilados, uno tras otro, en la mañana subsiguientes a la ejecución de Rodríguez.

El fusilamiento tuvo lugar en la mañana del 19 de enero de 1897, en un lugar distante media milla de la ciudad, en la gran llanura que se extiende desde los fuertes hacia las lomas, tras de las cuales vivió Rodríguez hasta los diecinueve años cumplidos. Tenía veinte en el momento de morir.

Presenció la ejecución, y lo que sigue es un simple relato de la forma en que Rodríguez le hizo frente a la muerte. Los amigos del joven, no podían estar presentes porque les era imposible mostrarse entre aquella muchedumbre y en tal lugar, despreocupadamente. Me gusta siempre recordar que, aunque Rodríguez nunca llegó a saberlo, hubo una persona presente en el momento de su ejecución que sintió vivamente su pérdida, y el cual fué espectador doliente aunque involuntario.

La noche precedente al día de la ejecución, la luna llena había brillado en todo su esplendor; y cuando la columna de soldados salió de la ciudad aun lucía en

todo su esplendor entre la neblina, a pesar de que eran ya más de las cinco de la mañana. Bañaba con su luz una llanura de dos millas de extensión, recortada por repliegues y hondonadas, cubierta con abundante y alta hierba, y adornada con grupos de tunas y palmitas. En las depresiones del terreno se acumulaba la neblina como fuese amplio lago rizado por las olas, un lado de la llanura quedaban los muros de la antigua ciudad. En el otro se alzaban colinas cubiertas de palmas reales, que lucían blancas a la luz de la luna tal como si fuesen cientos de mármoles pilares. Una línea de pequeñas fogatas encendidas por los centinelas durante el curso de la noche, se extendía entre los fuertes a intervalos regulares, iluminando débilmente el paisaje con su tinte rojizo.

A medida que la luz del día iba en aumento y la de la luna languidecía, las fogatas iban consumiéndose; y cuando la línea de soldados apareció a campo traviesa, ya la luna era una pelota blanca en el firmamento, las fogatas no eran más que acusas ardientes, y el sol anunciaba su intención de aparecer en el horizonte.

Sin embargo, cuando los hombres quedaron formados en un cuadro abierto por uno de sus ángulos, la oscuridad era aun tan intensa que escasamente podían distinguirse los unos a los otros.

La formación estaba compuesta por unos trescientos soldados. Pertencían al Cuerpo de Voluntarios y se desplegaron por la llanura, con su banda al frente tocando un airoso pasodoble, en tanto los oficiales galopaban de uno a otro lado por la campiña, buscando un lugar a propósito para la ejecución.

Unos cuantos hombres y muchachos que habían dejado sus camias, a los acordes de la música, caminaban por el accidentado terreno en pos de los soldados. Iban a medio vestir, sin afeitarse, soñolientos, bostezando y despeperándose nerviosamente, y temblando al embate del aire frío y húmedo del amanecer.

Ya fuere debido a la disciplina o a la naturaleza de su cometido o porque los hombres estaban sólo medio despiertos, el caso es que no se conversaba en las filas, y los soldados permanecían inmóviles, recostados en los rifles, de espaldas a la ciudad y mirando hacia las lomas que estaban al fondo de la llanura.

Los hombres que componían el grupo que estaba detrás de ellos, también guardaban un silencio absoluto. Sabían que cualquier cosa que hubiesen dicho, se habría interpretado como una frase de simpatía para el condenado a muerte o, lo que era más grave aún, como una protesta contra el Gobierno. Por esas razones, nadie hablaba; y hasta los oficiales da-

(Continúa en la Pág. 54.)

Hobbes 10-32

de HISPANO AMERICA



GUATEMALA.—El presidente de la República, don Jorge UBICO, presenciando el desfile de las tropas durante la reciente parada militar que se efectuó en la ciudad de Guatemala.



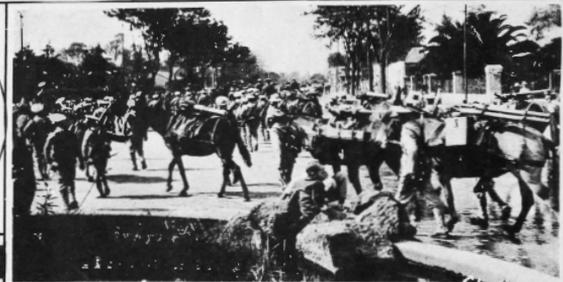
GUATEMALA.—Un batallón de voluntarios forma en línea de honor ante el Presidente de la República.



HONDURAS.—Faquito BALDERACH, que alegra el hogar de los señores Castillo-Balderach. (Foto Palomba).



HONDURAS.—La graciosa niña Jacqueline O'BRIEN, hija de los señores Lejebre-O'Brien, de Tela. (Foto Palomba).



GUATEMALA.—La artillería de montaña del Ejército guatemalteco desfilando ante el Estado Mayor presidencial. (Fotos Legrand).



HONDURAS.—Una de las calles de Tela, la industriosa ciudad hondureña. (Foto Godknows)



VENEZUELA.—Luis MANZUR DEKASH, artista cubano, que está filmando en Caracas una serie de películas nacionales. Manzur Dekash es un afamado escritor de sangría. (Foto Patria Film)



NICARAGUA.—El mercado de Granada, uno de los mejores edificios de la populosa ciudad nicaragüense. (Foto Meléndez).



NICARAGUA.—El parque infantil de Managua, uno de los mejores de Hispanoamérica. (Foto Olsner).



LOCURA DE SHANGHAI

Por
Frederick H. Brennan

Ilustración por
Donald Teague

Traducción especial para CARTELES por J. F. Villalta

Luna joven es bonita, imprecionable y romántica, nada se le ha perdido en China. Comprendo que esa afirmación parezca sospechosa, como cualquier opinión editorial, y jamás pasaría a través de la severa vigilancia de Ed. Hannegan, jefe de información del *News*. Seguramente que él diría:

—Dejen esa filosofía a medio condimentar a cargo de los redactores de comentarios. Ajustense a los hechos.

Pero Ed. lleva viviendo en Shanghai el tiempo suficiente para comprender la verdad de mi afirmación.

Se basa en hechos innegables. Una muchacha viene de los Estados Unidos, donde conoce la manera de vivir, y queda desconcertada y abandonada a sus propias y escasas fuerzas desde que deja de estar bajo la vigilancia de un policía indigena. Tiene que luchar contra letteros chinos que le asombran y olores chinos que jamás puede comprender y ruidos chinos, que tienen la desconcertante cualidad de los producidos por las ratas que corrieran entre las paredes de una "morgue" a media noche. Y, ¿cuál es el resultado? La joven se vuelve mística, o romántica, o simplemente chi-

flada. Es capaz de creer en cualquier cosa.

Citemos, como ejemplo elocuyente, a mi prima Wildreth Christie. Hace un año si alguien se hubierac acercado a ella en Morgan Park, Illinois, para decirle: "Usted va a enamorarse de un oficial expulsado de la Armada que está dedicado al contrabando de opio en un vapor de carga chino que se llama *Novia del Viente Este*, seguramente hubiera replicado ella: "¿De verdad? Ahora yo le diré otra mentira mayor". Pero la triste realidad demuestra que eso fué lo que le ocurrió a Wildreth. Y solamente necesitó once meses en Shanghai para perder por completo el juicio.

Su padre fué el principal culpable. Mi tío Herb es un buen hombre y hábil negociante. Pero esto no le capacita especialmente para el cargo de cuidar a una muchacha de diecinueve años.

Yo se lo advertí al tío Herb el mismo día en que recibió la carta de Wildreth diciéndole que había terminado sus estudios y quería encargarse de cuidar de su pobre y solitario padre querido, en China. Su pobre y solitario padre querido vivía en un magnífico palacio en la Concesión Francesa; tenía un ama de llaves irlandesa que se llamaba Mrs. Bramley y

aproximadamente diecisiete criados chinos; ofrecía magníficos partidos de poker tres veces por semana y su puesto como administrador de una compañía petrolera le proporcionaba abundante trabajo. Además mi tío Herb había logrado un empleo para mí en el *News* para que le hiciera compañía.

—Este no es lugar para Wildreth—le advertí.—Debe de quedarse en Norteamérica con la abuela Simpson.

Mi tío Herb, prácticamente, reconoció que yo tenía razón.

—La escribiré que espere,—me dijo.—Es posible que en otoño me trasladen a New York.

Pero al día siguiente llegó un cablegrama de Wildreth diciéndome escuetamente: "Embarco hoy en San Francisco a bordo *President Jefferson*. Abrazos. Wildreth".

Y así fué como mi prima Wildreth vino a China, en compañía de siete baúles en que encerraba su equipaje.

Después de que ella y mi tío se abrazaron convenientemente y terminaron con todo su charloteo familiar, yo la inliqué:

—Ahora spongamos que tú me prestas atención mientras te informo de las primeras cosas que toda norteamericana respetable debe aprender en Shanghai.

Ella encendió un cigarrillo con tal despreocupación que quemó la manga de su abrigo-mandarin. Yo comencé a generalizar sobre los principios invariables como: No te dejes conmovor por sentimientos humanitarios hacia los criados chinos; trátalos como buenos perros... No pierdas las costumbres occidentales para vestir... Jamás montes en un "ricksha" que no sea el tuyo... Mira de frente siempre que estés fuera de casa... No trates a hombres que tío Herb y yo no conocamos... Todo lugar fuera de la Concesión es sitio prohibido...

Pero le entró por un oído y le salió por el otro. No llevaba un día completo en Shanghai cuando salió a comprar incienso y muñecos de jade. Se peinó con el pelo estirado para atrás, tratando de adquirir la apariencia de una "gran duquesa de café ruso".

—Muchas gracias, querido Sammy—me dijo cuando yo me cansé de desperdiciar el tiempo.—Repetiré tus instrucciones desde el amanecer hasta la noche, así es que Confucio me protegerá.—Luego giró sobre las puntas de los pies, y se alejó comentando: —Esto es encantador, sencillamente encantador.

Hice buando poco por Wildreth. La llevé al Bund y al Whangpoo.

Fulmos a tomar cocktails al American Club, y té al Majestic. Vimos la Avenida de Eduardo VII, el Kiangsi Road, el Pequeño Club, y los cabarets rusos como Mumm's y hasta el Palacio de la Danza; y hasta llegamos a cruzar junto al Savoy para que se formara una idea de cómo trabajan los marineros.

Como es natural las mujeres de la colonia norteamericana la recibieron con grandes muestras de agrado. Yo mismo le presenté a un escogido número de nuestros amigos. Pero a ella no le gustó ninguno de ellos... no los encontraba "interesantes". Y decidí salir en busca de uno que lo fuera.

Primero fué el teniente Stanley Copeland, un inglés. Este la habló de sus aventuras en Rangoon y Bangalore. Afortunadamente Wildreth descubrió que el moral del teniente no era todo lo elevada que debía... y abandonó su compañía.

Luego surgió un pequeño irlandés que hablaba de Zambonga. Decía que había vivido seis años entre los guggus. Pero no sabía aguantar la bebida ni la conversación, y pronto se enfrió el entusiasmo de mi prima. A Zambonga le siguió un aventurero francés que se llamaba Delacroix, quien se atribuía todo el crédito de haber defendido a Kwin Hon en los malos y olvidados tiempos en que los franceses estaban pacificando la Indochina. Pero insulso a Wildreth en su tercera visita y yo tuve el gusto de expulsarle de casa. Un aviador portugués que relataba su naufragio en el Mar de Banda y un explorador norteamericano recién llegado de los bancos de coral de Tombuka se sucedieron con rapidez.

Sus desilusiones con aquellos "hombres interesantes" amargaron el carácter de Wildreth. Se tranquilizó, y durante cerca de un mes no hubo más ataques de romanticismo.

Hasta que un día me contó lo ocurrido sin siquiera respirar. Parece que ella y Laura Rogers, una atrevida muchacha que era su íntima amiga, se habían internado en la ciudad indígena en busca de un verdadero teatro chino. No encontraron el teatro, pero fueron a desembocar en la Plaza del Hijo del Sol cuando estaban decapitando a siete bandidos. Tres cabezas habían sido cercenadas ya. Histéricas de horror se imposibilitadas de cruzar entre la muchedumbre que impedía el paso de sus "rickshas", comenzaron a gritar y a golpear a los culis con sus sombrillas. A los chinos no les hizo gracia aquel trato, y la muchedumbre adquirió una febrilidad.

—Entonces—reproduzco las palabras de Wildreth,—un gigantesco hombre rubio... ¡hermoso realmente!... se abrió paso. Gritó a los indígenas en chino y nos abrió camino a puñetazos. Los culis se alejaban temblando ante él. Nos ayudó hasta el fin, y siguió corriendo delante de los muchachos que llevaban nuestros "rickshas" hasta la propia Concesión. Nos dejó junto a un policía sin siquiera habernos dicho su nombre. ¡Oh Sammy, me pareció un dios pagano tallado en bronce dorado!

Yo comenté: —Apuesto que vendrá por aquí para relatarte cómo mató a ocho hombres en...

—No seas imbécil. Se trata del oficial de... un vapor.

—Pero, entonces, ¿sabes su nombre?



—Sí, pero no me lo dijo él. Lo supimos por el policía, que lo conoce perfectamente. Se llama Hunt Jackson y fué teniente en la Armada americana.

Esto ya parecía algo mejor, pero no me sentí muy seguro acerca de la honorabilidad de Mr. Jackson.

Ocurrió entonces un nuevo período de aparente tranquilidad en las actividades de mi primita, y casi parecía que se estaba volviendo razonable.

Joan y yo fuimos a un baile del Club Francés.

—Sam,—me dijo Joan inespereadamente,—siento parecer una chismosa... pero estamos en Shanghai. Wildreth y Laura se encuentran con un hombre en la Ciudad Indígena. Wildreth está enamorada de él.

Traté de hacerme el despreocupado.

—¿Se trata de Jackson?—pregunté.

Joan asintió. Parecía asombrada.

—¿Ya lo sabías tú?

Le conté lo que me había dicho

Wildreth. Joan quedó impresionada.

—Alguien debe advertirle a tu prima,—me dijo—Jackson fué expulsado de la Armada. Ahora trabaja con una compañía exportadora china que tiene pésima reputación. Mi padre dice que Li Po Cheng hace de todo, desde comerciar con opio hasta los peores actos de piratería. Tiene media docena de oficiales expulsados de la marina en sus barcos. Es uno de los tipos más desalmados de China. Seguramente comprenderás lo que sufriría la reputación de Wildreth si llegara a conocerse su amistad con Jackson.

Joan no tenía que esforzarse mucho para convencerme.

A la mañana siguiente invité a Wildreth a dar un paseo en mi automóvil antes de almorzar. Fulmos hasta el Columbia Country Club.

—¿No te parece que mejor sería que abandonaras tu amistad con Jackson?—fueron mis primeras palabras.

Ellá se ruborizó, pero alzó la vista y me dijo con firmeza:

—Y... ¿por qué?

—Supongo que no estás enterada de que salió de la Marina después de un consejo de guerra.

—Sé todo eso. Lo expulsaron porque fué demasiado decente y no quiso acusar a un compañero.

—El te lo ha dicho... ¿no?

—No. Ni siquiera quiere hablar de eso. Pero yo conozco toda la historia.

—Jackson se ha pasado a los chinos,—agregué.

Los ojos de mi prima brillaron de indignación.

—¿Qué otra cosa podía hacer? Ama el mar. No hubiera podido aspirar a otra cosa que un empleo de marinero en los marcos mercantiles. Li Po Cheng le ofreció un puesto de oficial con buena paga.

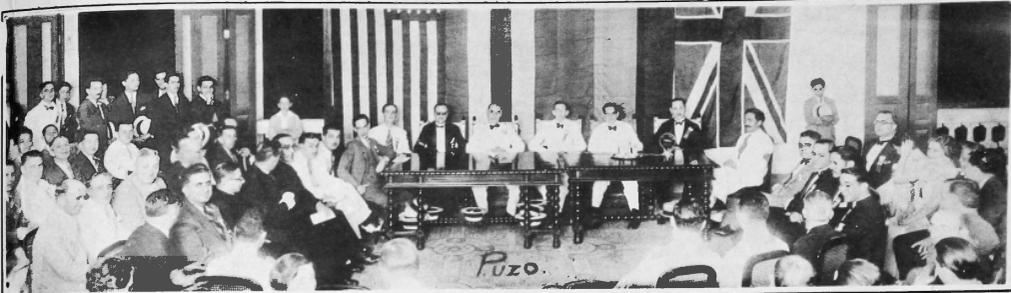
No le culpo por haberlo aceptado. Yo hubiera hecho igual.

—Si... ¿y también realizar contrabandos de opio?

—¡Eso es mentira! Los blancos de Shanghai atacan a Cheng porque ha sabido organizar un buen

(Continúa en la Pág. 58)

Por la ISLA



CAMAGÜEY.—Presidencia de la Convención Nacional Rotaria de 1932, celebrada en los salones de la Benemérita Sociedad Popular de Santa Cecilia. De izquierda a derecha: Antonio ALMEYDAS BOZA, secretario de la Convención; Alfredo CORREOSO, presidente; John NELSON, delegado del

Rotary International; Mario MUÑOZ, gobernador del Vigésimo Quinto Distrito Rotario; Luis MACHADO, director del Rotary International, y Carlos GARATE, delegado del Rotary Club de La Habana. (Foto Puzo)



SANTIAGO DE LAS VEGAS.—La señorita Sofia BARREIRO, que ocupa el tercer lugar en el Certamen de las Flores, organizado por el Centro de Instrucción y Recreo de esta localidad. (Foto Perera).

TAGUASCO.—El doctor Octavio VALDES CALIENES, médico de esta localidad, que acaba de anotar un triunfo en La Habana, curando a la señorita Jorgelina Fernández, que estaba dormida desde hacía dos meses en el Hospital "Cattizo García". (Foto Planells).



CARDENAS.—Team juvenil de basketball del colegio "La Progresiva", que consagró el 28 de marzo último bajo los auspicios de la G. O. U. de O. P. en A. deportivos. (Foto Arguñán).



MAYARÍ.—La cámara de Ruth, denominada "Hijas de la Luz" N.º 6627, O. P. en A. bajo la dirección de su "coach", L. RUBIO, ha obtenido brillantes triunfos deportivos. (Foto Arguñán).



FLORIDA.—Team de basketball del Club de los Quince, que derrotó decisivamente a las muchachas del Central Florida, con anotación de 19 por 7. De izquierda a derecha: Clara RIVAS, Onelia RIVAS, Hilda KARAN, Nena SILVERIO, Blanca SANCHEZ, Julia HERRERA, Eloisa ABREU y Delia MOREJON. (Foto Plaza Jr.)



MATANZAS.—Un aspecto de la concurrencia a la velada que ofreció recientemente el Centro "Rosendo" de Matanzas. (Foto Soto Pazi).



SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El joven novelista Magee va en invierno al Mesón de Baldpate, hotel veraniego. En la estación de la aldea conoce a una joven que le interesa. Instalado en el hotel, gracias a la recomendación que lleva para el encargado, Quimby, se encuentra allí con un tal Bland. A punto de dormirse ya, que un disparo en los bajos, corre a ver qué pasa y descubre un nuevo huesped, el profesor Bolton, quien, como el otro, explica su presencia en el mesón con un cuento increíble. A la mañana siguiente, persuaden a Peters, ermitaño de las cercanías, a que les cocine mientras residen allí. Terminado el desayuno se presentan la joven de la estación y su madre, y al obscurarse, dos tipos más: el Alcalde de Reston y su hombre de confianza, Max. En el transcurso de la velada, la joven de la estación, que ha dicho llamarse la señorita Norton, explica a Magee que lo que irase allí a tanta gente es la búsqueda de un paquete que contiene \$200,000 y le suplica procure apoderarse de él y entregárselo a ella, lo que logra el joven más tarde, arrebatándose a un desconocido, quien se lo había quitado a su vez el Alcalde de Reston, que lo tomó a la fuerza de la caja de caudales del mesón. Con el botín en el bolsillo para entregarlo a su amiga, tropieza Magee con otra desconocida, la joven Myra Thornhill, la cual hacele idéntico ruego que la señorita Norton. Desconcertado el novelista, deja la resolución para el día siguiente y se acuesta con el tesoro bajo la almohada. Despiértalo a media noche un desconocido que no logra sustraerle el paquete y, receloso el muchacho, le sigue las huellas sobre la nieve y sorprende una conversación entre el profesor Bolton y el tipo misterioso a quien él le arrebatara el paquete de dinero. Al día siguiente, con el tesoro a buen recaudo, Magee, acompañado de la señorita Bolton y Max, va en busca del ermitaño, desaparecido el día antes, para persuadirlo de que siga cociéndoles. En el trayecto le declara su amor a la joven Norton que le contesta burlesca y enojada por no haber recibido aún el paquete. Persuadido el ermitaño, vuelven todos al mesón y al ir a buscar el tesoro para dárselo a la joven, por quien estaba ya loco encandilarse con que se quisiera ha desaparecido. Descubre luego que quien lo tiene es Bland, servidor de un ricocho nombrado Hayden, quien tiene en persona a buscarlo y marcharse, cosa que le impiden el Alcalde de Reston y Max. Cuando menos esperanzas tenía Magee de recobrar pronto el tan llevado y traído paquete, el ermitaño le anuncia habersele encontrado en el refrigerador.

LAS 7 LAVES

por Earl Derr

El señor Magee se quedó inmóvil. Junto a él en la oscuridad, oía la agitada respiración del ermitaño.

CAPITULO XIV

La señal de la ventana abierta

Indeciso, Magee miró hacia la puerta de la cocina de detrás de la cual venía el ruido de voces masculinas. Luego se sonrió, dió la vuelta y condujo a Peters de nuevo a la oficina. El ermitaño de Baldpate temblaba literalmente con la noticia.

—Desde que vine a verlo ayer por la mañana—dijo en voz muy baja, seriándose en el borde de una silla—las cosas se han ido sucediendo con tanta rapidez que estoy un poco atolondrado. To-

davía no comprendo el significado de todo esto.

—Pues yo no le llevo ninguna ventaja, Peters—contestó Magee.

—Yo tampoco lo comprendo.

—Bien—prosiguió el ermitaño,—como le iba diciendo, en medio de toda esta catarata de gente, incluso mujeres, siempre me ha guiado una idea, y es que yo trabaje para usted. Usted me paga mil sueldo. Usted es mi jefe. Por eso me creo obligado a darle los informes que he conseguido.

—Sí, si—convino Magee impacientemente.—Siga.

—Donde halla usted mujeres, continuó Peters—hallará cosas incomprensibles. La historia...

—Vamos al grano, Peters.

—Pues sí. Esta tarde estaba



de BALDPATE DIGGERS

trajinando en la cocina, haciendo una especie de reconocimiento para ver con qué tengo que trabajar, porque entre nosotros le diré que cuando algunos de esta avalancha se marchen, con gusto seguiré cocinándole a usted. Me puse a examinar el refrigerador con una vela, pensando que quizás se hubiera quedado olvidada desde el verano alguna pequeña provisión... Algo enlatado que el tiempo no hubiese podido destruir; y en el entrepaño más alto, en el rincón más oscuro, me encontré un pequeño paquete.

—Frono, Peters,—exclamó Magee.—¿Dónde está ese paquete ahora?

—A eso vamos,—prosiguió el ermitaño sin prisa.—Lo que me

llamó primero la atención es que no tuviera ningún polvo. "¡Ajá!", me dije, o algo por el estilo. Lo abrí. ¿Qué se figura usted que contenía?

—No tengo que figurarme nada; lo sé,—contestó Magee.—Contenía dinero. ¡En nombre del cielo, Peters, dígame donde ha metido usted el paquete' ese!

—Un momento, señor Magee; déjeme contarle las cosas a mi manera. Tiene usted razón. En el paquete había dinero, grandes cantidades de dinero. El suficiente para fundar una universidad, para comprarle ropa a una mujer en un año. Estaba yo examinándolo con cuidado cuando una sombra se interpuso en el marco de la puerta. Alcé la cabeza....

—¿Quién era?—preguntó Magee sin aliento.

—El micopilo del profesor Bolton, con sus ojos de lechuza y al parecer interesadísimo. Entró en el refrigerador. "Ese paquete que tiene usted en la mano, Peters", dijo, "me pertenece. Lo puse en ese lugar frío para que se conservase. Ahora me lo voy a llevar". Señor Magee, yo soy un hombre pacífico. Hubiera podido convertir a ese sabio profesor en una especie de jalea si me hubiese dado la gana, pero soy gran admirador de la ciencia y la literatura, y partidario de la paz. Sabía que no era precisamente lo que debía hacerse....

—¿Le dió el paquete?

—No diría tanto. No formé escándalo ni hice resistencia cuando él lo tomo. "Yo no soy más que el cocinero en esta casa", me dije. "Yo no soy el viejo servidor de confianza de la familia que le guarda la fortuna como si fuera una caja de caudales". Por eso dejé que se llevara el paquete. Sé que fué una debilidad mía. Pero es que ya es un hábito en mí, habiendo estado casado tanto tiempo, eso de dar el dinero.

—Peters,—le dijo Magee,—lamento mucho que se haya dejado arrebatarse con tanta facilidad ese paquete, pero me alegro que haya puesto en mi conocimiento el asunto.

—El profesor me dijo que no se lo contara a nadie,—replicó el ermitaño,—pero como le he dicho antes, yo lo tengo a usted por jefe mío; nosotros fuimos los primeros en llegar aquí y si nuestros huéspedes se dan a perseguir cuantiosas riquezas dentro de este lugar, debemos hacérnoslo saber mutuamente.

—Muy bien,—contestó Magee.—Es usted un hombre muy valioso, Peters. Y quiero que sepa que justiprecio su manera de actuar en este asunto.—Cuatro sombrías figuras entraron por la puerta del comedor.—Sostengo,—continuó,—que el menú que propone usted para la comida ha de ser sabrosísimo.

—¿Qué? ¡Oh, sí, señor!—dijo Peters.—¿No desea nada más?

—Nada,—sonrió Magee.—A menos que... un momento que esto me sea interesante... Le doy mi

(Continúa en la Pág. 52)

QUISICOSAS Por U, NO QUE LOS SABE

ANTIIMPERIALISTA; ANTIYANQUISTA;

UN estimado amigo mio americanofilo convencido, residente en los Estados Unidos, me reprocha cariñosamente mi insistencia en satirizar todo lo yanqui; en lo que opina, soy injusto, y revela que yo no conozco a ese admirable pueblo, que si tiene sus defectos, tiene tambien sus virtudes. Y entre los alegatos en favor de sus tesis, censura que yo no hablo de la podredumbre de la América Latina, de nuestra inferioridad materialista y nuestro picuismo.

Aprovecho la oportunidad que ese querido amigo me ofrece para discurrir sobre esos puntos, que tarde o temprano iba a encontrarme en la necesidad de aclarar, a fin de que no tergiversaran ni mi actitud ni mis criticas.

Por lo pronto ese amigo mio es injusto al afirmar que yo satirizo solamente a los yanquis y no a mis "compatriotas" de la América Latina.

Si se repasan mis trabajos, de ahora y de todos los tiempos, se verá que, comenzando por Cuba, pocas personas habrán criticado más de palabra y con la pluma, en periódicos, revistas, conferencias y libros, los defectos, vicios, males, podredumbre de la sociedad cubana, en todas sus clases y en todos los tiempos. Y lo mismo he realizado en lo que atañe a los demás países americanos de origen ibérico.

Tampoco es cierto que sea el pueblo norteamericano el satirizado en mis trabajos, como tampoco lo es el cubano ni el de las repúblicas de nuestra América.

En épocas de la monarquía borbónica, y especialmente de la dictadura primorriverista, censuré una y otra y mil veces aquella y esta; pero siempre en mi traba-

jo. salia indemne el pueblo español.

Jamás ataco a los pueblos y mucho menos los hago objeto de mis sátiras o burlas; y si tanto del pueblo cubano, como de los hispanoamericanos o del norteamericano, saco a relucir y estudio y critico sus males y sus defectos, no es por espíritu de ataque ni de animadversión hacia cualesquiera de ellos, sino al contrario, porque los considero victimas de los hombres, los regimenes o las instituciones por causa, de las cuales padecen esos males y defectos y porque de eso su mejoramiento o remedio.

Desde hace muchos años he podido afortunadamente quitarme de encima toda fobia nacionalista, como igualmente todo prejuicio religioso o racista.

No veo en las patrias, como no veía Martí, más que porciones de humanidad; y cada pueblo, hasta en los males producto de su composición étnica—caso de Cuba—sufre la incapacidad o la maldad de sus clases dirigentes o la inmoralidad de su organización política, social y económica.

Para mi el pueblo de los Estados Unidos es tan merecedor de mi consideración, aprecio y respeto, como el de Cuba, el de España, o el de China; y a los individuos no los estimo o los desprecio porque sean blancos, negros o amarillos, y tampoco por la circunstancia fortuita de haber nacido en Nueva York, en La Habana o en la Cochinchina, sino por sus virtudes o vicios individuales, o porque tengan o no de su parte la razón y la justicia.

He defendido en muchas ocasiones a extranjeros contra cubanos y no he incurrido nunca en la ingenuidad de creer que se ofen-

diá al pueblo de Cuba o que se me ofendía a mi, cubano, porque se señalaran y se atacaran nuestros males, defectos y vicios o a nuestros hombres dirigentes, más de un caso ante las "patrióticas" protestas por criticas sobre Cuba hechas por extranjeros he defendido a éstos porque lo que decían era cierto y lo mismo que yo habia dicho y otros cubanos—muchas veces. Así me ocurre, entre otros, con el español Araquistain y el yanqui Jenks.

Siempre, para mi, antes que la patria han estado y estarán la humanidad y la justicia, como en ocasión memorable declaré, precisamente tratándose de Cuba en oposición a su Gobierno aquel gran español que se llamó Nicolás Estévez y que fué más patriota no aceptando el asesinato realizado por sus compatriotas del fusilamiento de los estudiantes cubanos en España, queriendo hacerse cómplice del espíritu de clase, rompió su espada, se arrancó los galones y abandonó la milicia a que pertenecía. Y por ese hombre, que sus contemporáneos problemáticamente consideraron como asesino, y militar, se salvó para la historia el prestigio de España y del Ejército español. Y hoy aquellos voluntarios sanguinarios y ebrios y el cobarde Capitán General, son considerados como asesinos, malos españoles y malos militares, y Estévez, en cambio, como gloria inmarcesible de toda una institución y de todo un pueblo.

Respecto a Estados Unidos, he hecho púlicas, múltiples veces, lo que a Cuba se refiere, mis simpatías, admiración y gratitud por numerosos ciudadanos norteamericanos que en los largos años de nuestra lucha contra la tiranía de los gobernantes españoles, supieron ponerse al lado de la causa de Cuba y hasta dieron sus vidas por nuestra emancipación, mientras muchos cubanos vivían con España, de ella medraban y a ella servían, algunos de los cuales, en la República han seguido medrando con grave pérdida de otros buenos cubanos. Pero he expresado también que Cuba a Norteamérica, Estado, no ha tenido ni tiene que agradecer nada, porque el Estado norteamericano siempre se opuso a la causa de la independencia de Cuba y obstaculizó o anuló los nobles empeños de aquellos ciudadanos norteamericanos a que antes me refería. Y en la República, jamás hemos recibido de Norteamérica, Estado, ni justicia ni libertad, sino todo lo contrario. Así ha sido demostrado con hechos y documentos irrefutables, tratando, aunque inútilmente de abrirles los ojos a mis compatriotas que siguen pidiendo a los gobernantes Yanquis que resuelvan nuestras dificultades o nuestros problemas, o creyendo que de Norteamérica, Estado, nos ha de venir el maná salvador. Existen, si, hoy ciudadanos yanquis, pueblo yanqui, identificados con el pueblo cubano y dispuestos a tenderle la mano en nuestros contratiempos.



Ralph Waldo EMERSON.

Nunca he atacado al pueblo yanqui ni a ningún pueblo, lo repito.

Lo que si he atacado y seguiré atacando son las injusticias, los atropellos, los abusos, las explotaciones del imperialismo yanqui, como explotador, sino por explotador, y se expande en todos aquellos países en que le es dable desenvolverse y arraigar. Y pocos constituyen tierra más propicia a la expansión imperialista que los pueblos hispanoamericanos, débiles, decaídos, de composición étnica, defectuosos y viciosos, como ello y por la pésima educación que de la colonia recibieron, pocios por esos motivos y porque los extranjeros que a ellos llegan, ingleses, yanquis, etc., sólo buscan aprovecharse de sus defectos, para mejor explotarlos en complicidad criminal con sus malos políticos y gobernantes, dispuestos siempre a vender la patria, la tierra, la economía, la soberanía, a su propia familia si es necesario con tal que puedan ir viviendo, cómoda y regaladamente a costa de su pueblo.

He atacado también, y seguiré atacando, el paternalismo de los gobernantes y negociantes yanquis para los pueblos hispanoamericanos, no por yanqui, sino por ineficaz, contraproducente y explotador, como todo paternalismo imperialista.

Que hoy en Norteamérica exista un estado grave de descomposición, es un hecho señalado y criticado por los propios norteamericanos. Causante es su gobernantes, políticos y negociantes y la organización capitalista del Estado. Víctima: el pueblo yanqui, y victimas, también los pueblos hispanoamericanos a los que llega la expansión imperialista explotadora, de políticos y capitalistas yanquis, asociados e identificados con los políticos y capitalistas criollos.

Lo que Jenks ha dicho de Cuba, lo suscribo por haber dicho antes que él y después que él peores verdades sobre nuestros males, vicios y defectos; y también suscribo la verdades que sobre los males, vicios y defectos de Norteamérica ha dicho en sus libros famosos el Upton Sinclair.

No es al pueblo yanqui o cubano, al que satirizo y ataco; es a la organización de su Estado; es a su imperialismo desbordante y amenazador. Critico y combato injusticias, atropellos, explotaciones, en Norteamérica y en Cuba.

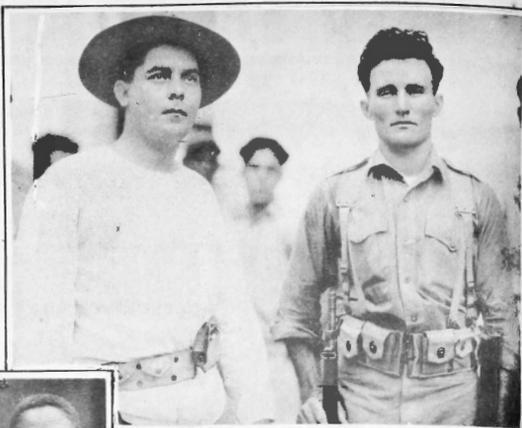


John D. ROCKEFELLER.

Los Sucesos de PAULA

Soldados y policías haciendo fuego contra un soldado desertor, que a su vez replicaba con su revólver, causaron la muerte de un pacífico ciudadano e hirieron a ocho más, uno de los cuales se debate entre la vida y la muerte cuando escribimos estas líneas. Los sucesos del domingo, junto a la avería de Paula, son el producto de imprudencias punibles y de un pobre concepto del respeto que la vida de los ciudadanos merece.

Es de esperar que, con vista de lo ocurrido, se adoptarán medidas para evitar la repetición de sucesos como éste, impropios de la capital de una República civilizada y culta.



El sargento ALVAREZ y el soldado Aurelio GODOY, que hicieron fuego en plena calle contra el desertor Sixto Díaz, matándole. En el tiroteo murió un dependiente de café y fueron heridos ocho transeúntes.



El vigilante Zacarías ACOSTA, de la Policía del puerto, que intervino en el tiroteo. (Fotos Lescano).



Miguel SUAREZ, dependiente del café "La Victoria", muerto de dos balazos. Suárez estaba trabajando tranquilamente cuando recibió las heridas.



Los policías SOPESA y LOPEZ, que intervinieron en el tiroteo, fotografiados junto a dos de las víctimas inocentes: la señora María COLLAZO y el señor Miguel ESTRADA, ambos heridos.



El señor Oscar KOPERMANN, que tomaba tranquilamente el fresco cuando recibió un balazo en una mano.

ACTUALIDAD NACIONAL



CAPABLANCA ESTABLECE UN RECORD MUNDIAL.—José Raúl CAPABLANCA, ex Campeón mundial de ajedrez, al iniciar las simultáneas del Hotel "Nacional" contra 330 personas, jugando 66 tableros por "teams" de 5, para batir un record mundial. El resultado fue: de partidas ganadas, 16 tablas y 4 perdidas. El campeón mundial Alefin, jugando en París contra adversarios de menor fuerza, hizo un record de 37 ganados, 17 tablas y 8 derrotas. La mesa de CARTELES tuvo el honor de hacerle tablas a Capablanca.



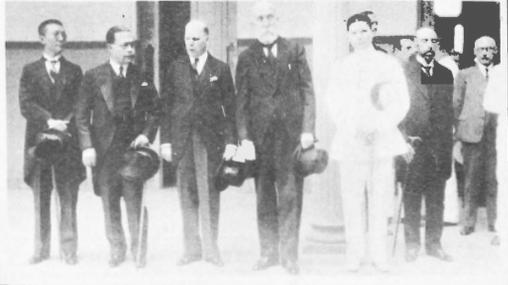
BUSTAMANTE A EUROPA.—El doctor Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE, ilustre internacionalista, magistrado del Tribunal de La Haya, al embarcar en el "Colón", acompañado de su hijo Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE y MONTORO. El doctor Bustamante va a Europa a cumplir los deberes de su alto cargo.



ORBON A ASTURIAS.—Benjamín ORBON, el gran pianista y notable compositor asturiano, al embarcar en el "Colón", con rumbo a España. Le rodean amigos y admiradores que fueron a despedirle.



UN BOHEMIO MENOS.—Los camerinos de los teatros y los cuñados nocturnos de La Habana han perdido la figura popular y arbitraria de Luciano BUZNEGO (el que se fue a España en compañía de nuestro colega "El Mundo"). Entre las personas que curran los despúteros se distinguen compañeros Tomas S. GUTIERREZ, PIZZI DE POLERAS y ROLDAN.



(Fotos Lecasano).



EL PRESIDENTE ASTUR SE FUE.—El señor José MARTINEZ ALVAREZ, presidente del Centro Asturiano de La Habana, rodeado de los señores José CORTES, vicepresidente, y Pedro MENDEZ, secretario de la Beneficencia Astur, que acudieron a despedirle. El señor Martínez Alvarez embarcó rumbo a España en el "Colón".

HONRAS FUNERES POR EL SR. DOUMER.—El ministro de China, doctor Ping LING; el embajador de México, Ldo. CENFEGOS CANUS; el Secretario de ESTADO; el ministro de Francia señor Louis RAIS; el comandante RODRIGUEZ y el señor Tiburcio PEREZ CASTANEDA al salir de las honras fúnebres celebradas en la capilla de La Salle, por el eterno descanso del señor Paul Doumer, presidente de la República Francesa.

GRÁFICAS.



LA SOCIEDAD CORAL.—El coro de la Sociedad Coral de La Habana, dirigido por la culta profesora María MUÑOZ DE QUEVEDO, que ofrecerá en breve un segundo concierto público. La Sociedad Coral de La Habana ha recibido una invitación para ofrecer una tournée de conciertos por los Estados Unidos.
(Foto Lescano).



El 20 de mayo comienza en los links de L y 23, en el Vedado, el Campeonato Nacional de Golf en miniatura, en opción a esta copa de plata, adquirida en "La Sección X" y donada por la Revista CARTELES. Tomarán parte en esa interesante justa los más expertos jugadores, tanto mujeres como hombres, que practican ese nuevo deporte, y entrará en posesión definitiva del trofeo el que logre escribir tres veces su nombre en el mismo. Al efecto, se discuten dos títulos: el de Campeón de victorias y el de Campeón de promedios. El Miramar Yacht Club y otras sociedades prestigiosas estarán representadas en la justa, que promete ser reñidísima.

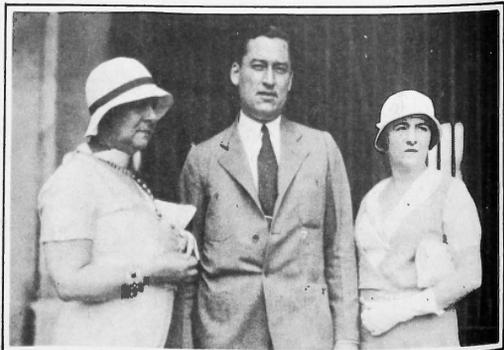


Lorenzo E. QUEVEDO, que acaba de inventar y patentar el "Konikal", un nuevo aparato para extraer el jugo de la papa. La limpieza y perfección de este invento cubano ha sido objeto de elogiosos comentarios en los Estados Unidos.

(Foto Warner).

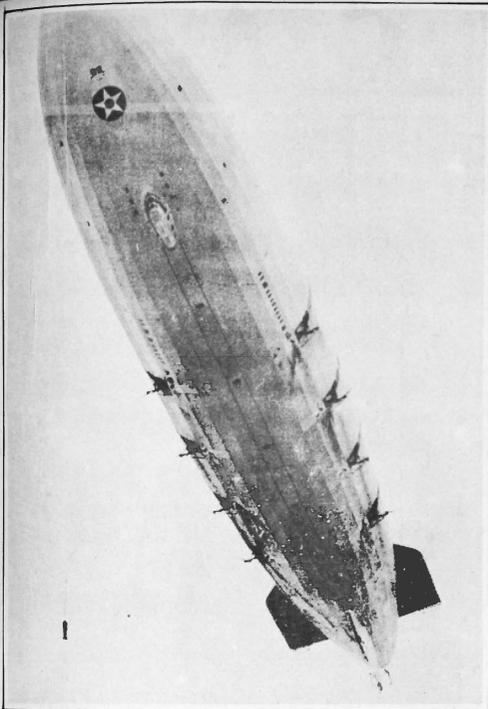


Jorge Washington ALFAYA, millonario cubano, que fué recluido como loco en una clínica, a instancia de familiares suyos. Como ese motivo, se ha iniciado una escandalosa causa criminal. El señor Alfaya salió de la clínica el sábado, por orden del juez.



Mr. W. J. MacDONALD, vicepresidente de la Wendell P. Colson Co., importante agencia de publicidad norteamericana, llegó a esta capital en viaje de recreo. La foto nos lo muestra junto a Mrs. MacDONALD y a Mrs. W. M. PENICK.
(Foto Lescano).

El MUNDO al día



DOS MUERTOS BAJO EL "AKRON".—Robert COWART, soldado norteamericano, pende de una cuerda del "Akron" mientras le suben lentamente al dirigible. Otros dos soldados no pudieron resistir en el aire y cayeron desde una altura de 200 pies, muriendo aplastados contra el suelo.

UN INCIDENTE... DIPLOMATICO.—José María SALAVERRIA, el ilustre escritor español, y el señor MELLO BARRETO, ministro de Portugal en Madrid. El diplomático envió sus padrinos al literato, ofendido por sus ingeniosos comentarios de la actualidad portuguesa.



EL VUELO NEW YORK-PARIS.—Lou REICHERS, célebre aviador norteamericano, se despidió al aterrizar del aeródromo de New Ark en vuelo transatlántico hacia Baidonai (Hlanda). Reichers cayó al mar a 47 millas de la costa y fue salvado por el transatlántico "Presidente Roosevelt".



LOS SUCESOS DE TOKIO.—Kōkichi YOSHIZAWA, ministro de Estado del Japón, cuya casa fue volada por los militaristas el mismo día en que perdió la vida el "premier" Inukai.

LOS SUCESOS DE TOKIO.—Kenkichō YOSHIZAWA, ministro de Estado del Japón, cuya casa fue volada por los militaristas el mismo día en que perdió la vida el "premier" Inukai.



LOS SUCESOS DE TOKIO.—El "premier" Tōyoshi INUKAI, jefe del Gobierno japonés, asesiinado a tiros por los militaristas cuando se encontraba en su casa, conversando con un amigo



LES A MAJESTAD.—Don Alfonso de BORBÓN, ex rey de España, abofeteado al llegar a Marsella por el obrero español Manzanas. El ex monarca, que iba a recibir a su hijo don Gonzalo, recibió serias lesiones en el labio inferior.

LA CRISIS NIPONA

Los atentados terroristas de Tokio, en los que perdiera la vida el primer ministro Inukai, demuestran que el Japón atraviesa una delicada crisis política.

La presión militarista, que arrojó del poder a los políticos contemporizadores del partido minseitō (liberal), no ha cesado. Por lo visto, los jóvenes oficiales—y quien esté tras ellos—estiman que el actual Gobierno setjukai (conservador)—tampoco es suficientemente enérgico, pese a la agresión de Shanghai y a la extensión de las operaciones en la Manchuria.

La coincidencia del asesinato de Inukai con la orden de evacuación total de Shanghai, parece indicar que los elementos militaristas quieren una política aun más violenta en el Continente, es decir, la guerra con Rusia.

CUÁNTAS veces ocurre que el artista, cuando nos da acceso a su intimidad parece como que traiciona su obra! Acercándonos a su espíritu, luminoso a través de sus creaciones, empezamos a descubrir manchas inciertas. Y a veces la relación de cercanía, de convivencia, de contacto, acaba por romperse el ídolo. Con estas mujeres de "Pro Arte Musical" ocurre lo contrario. Acercándose a ellas, es como se comprende y se justifica la magnitud de la obra realizada y el valeroso y sostenido esfuerzo que la produjo. Es mirando de cerca el fervor casi místico el desinterés puro, la alegría sin desmayos, con que ejecutan los propósitos; el entusiasmo que incesantemente se renueva y que se torna congresioso y con el cual después de cada triunfo sostienen su bella ambición de otra conquista de mayores alientos, es sólo así, repito, como podemos interpretar el hecho insólito de que "Pro Arte Musical" sea lo que es en un medio tan hostil, tan incongenere como el nuestro, a las nobles apertencias lustrales que constituyen lo medular de su existencia.

La obra de esta admirable institución artística, escapa a todo encarecimiento. Infelizmente, entre nosotros la adjectivación está en descrédito. Y no hay vocablo, por muy limpia y pura que sea su prosapia, que no se haya plebeizado en la abundancia de su empleo. Por eso apenas si define, con proba exactitud, la labor de "Pro Arte", la calificación de *trascendente*. Si no, ved. "Pro Arte" se funda en el año 1918. Hasta esa fecha, con raras excepciones, nuestros acontecimientos artísticos se reducían a escuchar, cada año, con orquestas incompletas y con un coro pésimo, las versiones tradicionales de la "Tosca" y de la "Aida", en que un tenor más o menos decadente, luminaria de un conjunto incoloro, lanzaba frente a un público que se abanicaba y que murmuraba los gemidos desgarradores de "E lucevan le stelle" o el ardiente recitativo de "Se quel guerrier lo fossi!"

Oímos a Faderewsky. Vimos a la Pavlova. Es cierto. Pero aun estos casos de excepción fueron circunstanciales, merced grata que nos deparó la guerra bárbara que asolaba a dos mundos. Algunos conciertos de música de cámara, esfuerzo aislado de abnegados artistas, se ofrecían oscuramente, ante la incompreensión o el desinterés de un público escaso para el que Bach y Wagner resultaban genuinamente inéditos.

Esta es la realidad, aunque no dudo que surgirán impugnadores indignados. Del mundo exterior de lo que ocurría fuera, ni la más leve noción llegaba hasta nosotros y lo que hizo "Pro Arte" se consideró entonces una utópica vanidad que se frustraría en sus orígenes. Lo demás, lo conocen ustedes. La institución subsiste, y es en su andole, acaso la primera de América. No existe un artista, por alto y glorioso que sea, que no haya actuado ante nosotros. Y que no contribuyera, por tanto, a la afinación de nuestro gusto y a la formación y depuración de la cultura musical en nuestro medio. Podría citar nombres. ¿Para qué? La enumeración sería interminable. Porque además de los virtuosos del canto, del violín, del chelo, del arpa, del piano, "Pro Arte" ha traído a Cuba los conjuntos más selectos del mundo: Bandas, Orquestas, Directores, Corsos...

Paris, la gran metrópoli del arte, no ha oído, en un año, los artistas que esta gran institución hizo escuchar entre nosotros.

Maria Teresa García Montes de Giberza, inolvidable animadora de "Pro Arte", que a su clara mentalidad unió en vida una voluntad energética, tiene ahora, en sus compañeras el labor, contumadoras que no olvidan su ejemplo. Pudieran considerar, sin duda, con su misión está cumplida, con la gigantesca función pedagógica que ya se ha cumplido. Pero "Pro Arte" entiende que aun hay mucho que hacer y su ambición persigue más altos y fecundos ideales. No basta con la ejecución de haber hecho desfilar por La Habana a los artistas más eminentes que hoy conmueven al mundo. Es menester, también, ya creado y cultivado el ambiente, propiciar lo vernáculo, estimular lo nuestro, tender a la formación de intérpretes criollos capaces de alternar, ante un público comprensivo, inteligente, que ahora sabe captar las calidades, con esos mismos artistas que cada año nos llegan de fuera, después de haber escalado en los escenarios de Europa y de América las altitudes de la fama. Empresa ardua, pero de una incomparable belleza. Y a la conquista de la cual las denodadas mujeres de "Pro Arte" están aplicando aquella devoción, aquella energía, aquel esfuerzo concentrado y tenaz que es la más noble peculiaridad de su mérito.

Fué en mayo del pasado año cuando la directiva de "Pro Arte Musical" acordó entre sus socios seleccionar el elemento juvenil con aptitud y con vocación bien despiertas, para ofrecerle clases



Aquí aparece Guillermo de MANCHA rodeado por un grupo de sus discípulas, a los que en primer término, de izquierda a derecha, las niñas Angélica SÁNCHEZ ZATAS, RODRIGUEZ CÁCERES Sentadas, en igual orden, las señoritas Mercedes ARRINDA, de MANCHA, Caca MARTINEZ, Misosís IDIATE, Marta de los REYES, Lilita MONTA, Marjot FLORES, Juky GUTIERREZ, Lolita CIBRIAN, Marta ASPIAZO, Margarita Urdinola, GINE GATELL, Amparo CADENAS, Josefina FLORIT, Leopoldina de la CAMPA RUIZ, ROSARIO RODRIGUEZ MOLINA, José CANGIO, Julio JANET, etc.

La Obra Trascendente y Nuestra

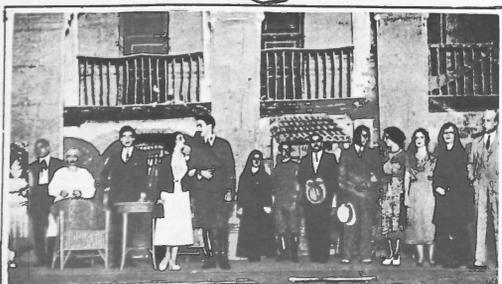
de declamación, de baile y de guitarra al objeto de formar cuadros de intérpretes capaces de afrontar, con el tiempo, el rigor de la crítica. No es posible, en la latitud de este trabajo, abordar integralmente las tres fases del empeño. Sólo me referiré, ahora, al "Cuadro de Declamación" que ya existe, y dentro del cual se destacan —mas como realidad que como promesa,— muchos finos temperamentos.

Parece inútil advertir de antemano nuestra indigencia en cuanto a intérpretes de un teatro cubano, que no puede ser, ni es decoroso que lo sea, el de género bufo que explota falsamente un color típico que ya no existe en el ambiente. No lo denosto ni lo impugno, pero no lo creo representativo. En primer lugar, por anacrónico. El negro catrónico, la mulata de solar y el gallego denso, pertenecen a una etapa de nuestra historia ya distante. Como explotación de lo humorístico y de lo drolático, es admisible. Pero nuestra sanidad artística reclama intérpretes más puros, que hagan incursiones por lo dramático, que tengan un sentido de la probidad y del buen gusto, que encarnen y sostengan la jerarquía de un personaje y que logren traducir en la escena, con actitudes

y con matices, toda la hondura y toda la intención que el autor puso en los caracteres y en la trama. A eso tiende "Pro Arte". El grupo juvenil que integra el "Cuadro de Declamación", ya apuntando inteligencias preclaras. La narración de todo el proceso que siguió a la iniciativa de crearlo, y que culminó en la representa-



La señora Natalia AROSTEGUI DE SUAREZ, distinguido actor que ha dirigido con acierto los cuadros que integran más de cien alumnos.



Escena de la comedia "¿Qué amigas tienes Benita?", en que tomó parte el cuadro de declamación de "Pro Arte"



Se ubió orientar deparadamente en el arte escénico y acciama... En la foto aparecen ALBARRÁN, Delina PEREZ GURRI, Alicia MARTINEZ, Hortensia de CARDENAS y Olga... DITH, Dinora ARGUDIN, Rostia de los REYES, Adricia OTERMIN, el señor Guillermo... RODRIGUEZ POLO. En tercer término, siempre de izquierda a derecha, las señoras... Iubel WHITMARSH, Graciela LEWENHAUPT, Susana ALONSO, Aurora CADENAS, Jose... ALCOVER. Finalmente, de pie, los jóvenes Gustavo CAMPELLO, Ramón GOMEZ, Luis... FERNANDEZ BLANCO, Misael LLAO y Ricardo FLORIT

le PRO-ARTE

Cultura Artística

Arturo Alfonso Rosello

ción benéfica celebrada en el "Auditorium" el pasado miércoles, a beneficio de la "Orquesta Sinfónica de La Habana"—otra benemérita institución que la afinidad de ejecutoria ha hermanado a "Pro Arte", y sobre cuya misión hablaré en breve—la reproduciré ahora como la escuché de labios de la señora Natalia Aróstegui de Suárez,



En unión del señor Guillermo de MANCHA, director del "Cuadro de Declamación" de "Pro Arte Musical", el teatro completo Arturo Alfonso ROSELLO.

uno de los mas exquisitos temperamentos de mujer y de artista a que puede acercarse el alma humana. Como apunté al principio, sólo conociendo a estas mujeres puede concebirse su obra. No parece que ninguna otra preocupación las seduzca, y ponen en alcanzar sus propósitos una febril tenacidad que nadie les concedería, puesto que el esfuerzo de toda lucha y la dinámica de toda acción, no parecen conciliarse mucho con la delicadeza espiritual y con el narcisismo—a la vez conformista y extático—que la tradición otorga siempre a las mujeres cuando la Naturaleza ha sido pródiga con ellas en los dones de la bondad, la inteligencia y la belleza...

Estoy en un pequeño gabinete al final de un pasillo en el "Teatro Auditorium". Ante mí, la señora Natalia Aróstegui hilvana sus recuerdos y va mencionando orígenes, fechas, acontecimientos. A su lado, se halla Guillermo de Mancha, un actor español que llegó a Cuba y supo conquistar la estimación del público sin más resortes que su mérito. Mancha es actualmente el director artístico del "Cuadro de Declamación" y ya hablaremos del resultado de su esfuerzo.

—En mayo del pasado año—co-

mienza la señora Aróstegui una directiva tomó el acuerdo que usted conoce. En seguida contratamos los servicios de Jesús Tordesillas, actor que actuaba entonces en el "Principal de la Comedia". Tordesillas comenzó a dirigir los ensayos y a seleccionar entre los jóvenes socios o familiares de socios que aspiraban a pertenecer al "Cuadro de Declamación". A caso por su impaciencia, por no gustarle esa función educativa o por otra causa que ignoro, Tordesillas abandonó su tarea. Entonces comenzó a dirigir el cuadro Guillermo de Mancha. A su inteligencia, a su comprensión, a su entusiasmo, le debe "Pro Arte" mucho en el éxito de su iniciativa. El vino a secundar nuestra labor en el mes de septiembre. Sólo existían veinticinco alumnos. En la actualidad, hay más de cien. Como usted puede deducir, no es fácil manejar y enseñar a cien alumnos, todos jóvenes, todos inexpertos, y todos ansiosos de aprender demasiado aprisa... Mancha tiene la habilidad de hacerse querer de todos, pero sabe también mantener en todo momento la disciplina.

Yo interrogo a Mancha sobre sus experiencias como maestro y como artista. Mancha medita un poco, parece vacilar, y al fin explica: —Me resulta difícil emitirle ahora una opinión crítica sobre el resultado de una labor en la que yo mismo intervengo. Pero usted tendrá oportunidad de ver en escena en fecha próxima a mis alumnos. No creo que lo defrauden. De igual modo podría citarse sin vacilar algunos nombres de jóvenes artistas en los que desputo un talento interpretativo sorprendente. Pero no debo hacerlo. Mi táctica consiste precisamente en estudiar las aptitudes de todos, puesto que en todos hay posibilidades de triunfo.

—¿Con qué obra debutaron? —Con "Canción de Cuna", de Martínez Sierra. Sus intérpretes principales fueron Oria Albarrán y Florit de los Reyes, y Luis Rodríguez Molina, Luis Huguet y Ricardo Florit. Los críticos que asistieron a esa representación inaugural alabaron su trabajo. Ese mismo día fueron llevados a la escena dos entremeses por niños no mayores de diez años, titulados "Los bombones" y "El Recreo". Fué curioso ver de qué modo tan natural y comprensivo se movieron esos chiquillos en la escena.

Desde septiembre hasta ahora, hemos llevado a la escena del "Auditorium" obras de esta linaje: "El amor que pasó", de los hermanos Quintero; "Puebla de las Mue-

res", en la que alcanzaron un brillante triunfo artístico Lolina Cebrían, Marta Aspíazo, Luis Rodríguez Molina, Ricardo Florit y Misael Llaó: "¡Qué amigas tienes Benita!", de Parellada, comedia en tres actos, de mayor éxito en la que se destacaron de igual modo Marta Aspíazo y Dinora Argudín, y finalmente, "Las Flores", con "Gigantes y Cabezudos", "Maricquilla Terremoto" y "Rosas de Otoño", que se representarán en breve, con repartos en que ostarán los nombres centrales de las señoritas Aspíazo, Albarrán, De los Reyes, Cebrían y otras, y los jóvenes Florit, Rodríguez Molina, Llaó y...

Yo apunto un dato que advierto en la enumeración de los intérpretes.

Los galanes son pocos... Hay más variedad en los nombres de las actrices, según creo...

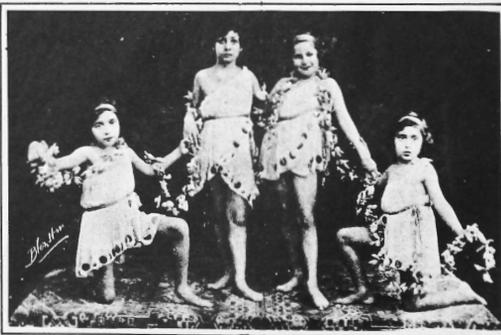
La señora Aróstegui corrobora la observación. Y replica luego, como si quisiera recordar que siempre las mujeres son más temperamentales artistas que los hombres!

—Es que entre nosotros el mal llamado sexo fuerte considera pueriles ciertas actividades artísticas. Pero nosotros romperemos ese prejuicio. Entre nuestras funciones entra la de espiritualizar al hombre.

Yo sonrío, respetando el juicio, en el que descubro cierto resentimiento moral cuyo origen debe justificar la generalización implacable, en que tan mal salimos los hombres. Y de Mancha añade por su cuenta:

—La señora Aróstegui no exagera. Observe usted, como fenómeno específico, el que brinda el arte del canto en Cuba. Hay innumerables cantantes de bella voz en todos los timbres: soprano dramático, soprano ligero, contralto, etc. La mujer está representada en ese orden magníficamente. Pero en cambio vea cuánto tenor o cuánto barítono hay que pueda equipararse con ellas.

—De todos modos, — termina la señora Aróstegui, — tenemos un "Cuadro de Declamación" que está en marcha. Tenemos artistas jóvenes, hombres y mujeres, que pueden presentarse ante un público. Y cuando por el estudio, por la persistencia y por la emulación se producen en Cuba artistas intérpretes del teatro serio, del teatro ideológico, ya verá usted como sigue a ello la producción nacional, que hoy no constituye verdaderamente una perspectiva risueña, porque los autores criollos no tienen... y es necesario que los hagan,—actores que les interpreten sus obras.



Un grupo de Cupidos de "La Bella Durmiente del Bosque", de Tschakowsky, Silvia VALDES RODRIGUEZ, Rosa María de CARDENAS, María Teresa PONS y Euy VALDES RODRIGUEZ.

EL DÍA DEL TRABAJO en MADRID



"¡Manos arriba!" Los guardias de asalto detienen a los transeúntes en las calles y les registran, llevándose a los que oponen resistencia.



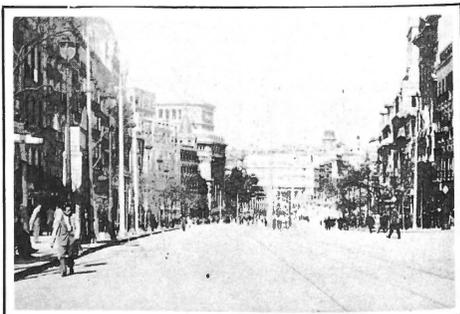
Grupo de jóvenes comunistas detenidos por la Policía cuando intentaban organizar una manifestación en la calle de Alcalá.



La Gran Vía el Primero de Mayo. Ni un vehículo en la calle y apenas algunos transeúntes sobre la acera.



Los guardias de a caballo patrullan por las calles en nutridos pelotones.



La calle de Alcalá, una de las de mayor tránsito de Madrid, luce desierta el Primero de Mayo. En esta calle se registraron desórdenes, al intentar una manifestación los comunistas.

El Partido España vs. Yugoslavia

Gracias a la diligencia de nuestro Corresponsal Especial en España, señor Santiago Suárez Longoria, CARTELES se anota un "hit" informativo, publicando antes que nadie en Cuba estas fotos del partido internacional España vs. Yugoslavia, en el que vencieron los españoles.



El equipo español que venció al yugoslavo en el partido internacional de Oviedo.



El equipo nacional de Yugoslavia que fué vencido en Oviedo por la selección española, en el partido inaugural del Stadium de Buenavista.



La "melee" que dio a Yugoslavia la oportunidad de salvar la honra, anotándose un tanto.



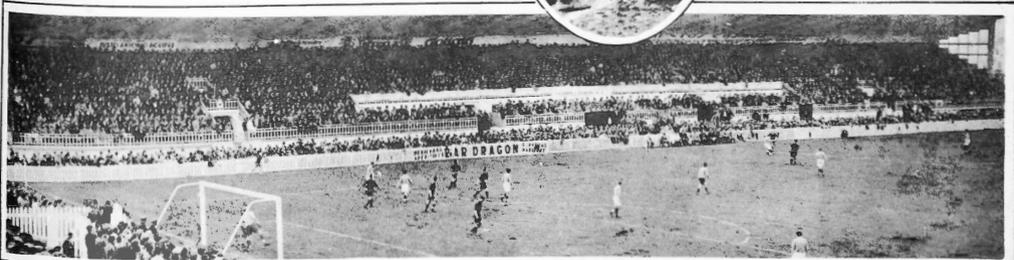
ZAMORA, el portero español, hace una parada sensacional, que aseguró la victoria de su equipo.



Una parada del portero yugoslavo.



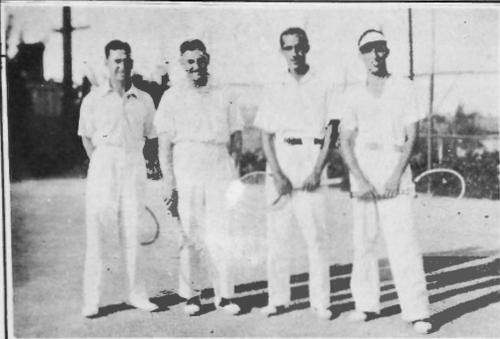
ZAMORA felicita al nuevo internacional LANGARA, del Oviedo, que marcó el primer tanto para España.



El nuevo Stadium de Buenavista, en Oviedo (Asturias), donde se jugó el partido internacional entre España y Yugoslavia. La foto fué tomada durante el match, al que asistieron más de 20.000 personas.

CUBA y el TENNIS INTERNACIONAL

PROGRAMARIO DE LA COPA DAVIS



Los protagonistas de la exhibición. Cliff Sproule, Jack CLEMENSEN, Lorenzo NODARSE y Arturo RANDIN. Ganaron los australianos, y así la derrota fué sin el consuelo de poder ganar ni un match fuera de torneo.

UNA nueva participación de Cuba en la Copa Davis y una nueva derrota para las huestes cubanas. ¿Significa ello que nuestra patria debe alejarse de esa gran competencia anual ante la ineffectividad de sus jugadores para conquistar victorias internacionales? No, por cierto. Demasiado joven y aun más deportivamente hablando, está en plena evolución; y sus fracasos tenísticos son secuela de sus pocos años de su falta de preparación, y sobre todo, de la ausencia de continuas justas donde los atletas patrios puedan aprender y mejorar sus cualidades.

Ocho años lleva Cuba haciéndose representar en la Copa Davis y en ellos ha llegado a alcanzar el honor de figurar por varias veces en los finales de la zona americana. Y este hecho no puede ser amoninado por derrotas a manos de equipos más preparados, con mejores tenistas y mayores recursos que los nuestros. Vollmer y Morales perdieron a manos de Crawford, Hopman y Sproule; sus demostraciones en los singles dejaron mucho que desear, especialmente en lo que toca al campeón nacional, pero no es al cabo de diez o doce años de una labor más o menos activa en pro del mejoramiento del deporte que pueden esperarse victorias esplendidas.



VOLLMER lanza un drive sobre el ángulo izquierdo del court y HOPMAN hace una de sus matutinas evoluciones. Del partido Hopman-Vollmer, el primer día de competencia.

dorosas sobre jugadores del calibre de los que hace poco fueron huéspedes de nuestra capital.

Estamos muy lejos de llegar a la perfección en los deportes y aun más distantes si consideramos la población cubana, la ausencia de grandes competencias internacionales y el hecho de que todavía los sports comienzan a practicarse en Cuba cuando ya el individuo hombre o mujer, ha llegado casi a la pubertad. Se nos pretende comparar con México, sin reconocer que la nación azteca cuenta con muchos más habitantes que nosotros, posee un mayor número de eventos a base de atletas extranjeros, se le brinda a sus deportistas los medios para ir a competir fuera del territorio nacional y en las escuelas es cuando se inicia la preparación para las luchas deportivas.

Y sin embargo, con todos esos beneficios que disfruta México y que Cuba no tiene, ¿cuál ha sido el resultado de la serie México-Estados Unidos? Ni un solo partido lograron ganar los mexicanos y solo tenemos para concederle alguna importancia a la demostración por ellos ofrecida, el match Tapia-Vines. Pero ese encuentro fué jugado cuando la competencia estaba decidida y, además, el californiano no es hombre que goce de un control perfecto. Son muchos los que lo han derrotado este año, sobre to-

do si el partido carece de importancia suma. Considerando eso, ¿qué más podía esperarse de nuestros tenistas que lo que hicieron? Magnífica fué su demostración en el doble y si Vollmer no modifica la táctica del juego y pretende bombardear con sus drives a jugadores de tan perfecto volley como Hopman y Crawford, no habría sido sorprendente que el partido hubiera llegado a cinco sets y hasta que fuera ganado por los cubanos. Por lo menos, Morales jugó como todo un tenista internacional y su demostración fué tan magnífica o más que aquella que rindió en compañía de Sutter en los juegos ofrecidos por la A. N. T. C. en los courts del Vedado Tennis.

Ese match de dobles fué lo único notable que se ofreció al público en la pasada serie Australia-Cuba. Lastima grande que Vollmer equivocara la táctica lógica y pretendiera conquistar la victoria con drives que sólo servían para que los australianos se anotaran continuos placements a llevaran los strokes del campeón cubano. Salvo ese lunar, el partido fué magnífico y Morales fué la estrella del mismo, pese a su derrota.

En los singles, los cubanos no pudieron lucir tan bien. Morales jugó el primer día un excelente tennis y sólo tuvo un defecto: demasiada precipitación en las ju-

gadas. Con más calma, tal vez habría hecho un mejor papel, aunque su contrario Crawford es algo notable en los courts. En el segundo match, estaba cansado y su servicio decayó bastante. Esto le restó eficiencia a todo su juego y Hopman tuvo muchos dificultades en vencerlo.

Vollmer, si en el doble pretendió ganar a cañonazo, en cambio en los singles intentó vencer compitiendo con Hopman y Sproule en seguridad. Y aquí nuevamente el cubano se equivocó, porque tanto uno como otro adversario son demasiado consistentes para que nuestra estrella pudiera derrotarlos en un duelo semejante. De todos modos, la victoria era casi imposible, pero más habría lucido empleando su juego habitual, de fuertes strokes, buscando la decisión de los puntos rápidamente. Por lo menos, así se habría agotado menos, realizando su estilo propio.

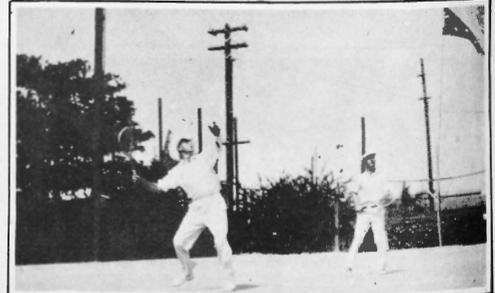
De los australianos, Hopman fué el que más lució en Cuba, pero esto no quiere decir que sea el mejor del equipo. Crawford lo supera en juego, pero en La Habana estuvo enfermo y no pudo desarrollar toda su efectividad. Sin embargo, demostró ser una estrella de los courts, aunque poco acostumbrado a jugar en pistas de arena.

Esta particularidad se notó en todos los australianos. Su estilo es propio de courts de yerba. Usan un stroke bajo, pegando a la bola cuando ésta comienza a ascender y, por consiguiente, son maestros en el bote pronto volley bajo la rodilla. Hopman posee una izquierda magnífica, la más efectiva que por estas latitudes hemos visto y Sproule, sin ser del calibre de sus compañeros, ni ser un jugador decisivo, en cambio tiene una seguridad pasmosa en las devoluciones, es muy ligero y, cosa rara en tenistas internacionales, emplea como derecha exclusivamente el chopping.

Frente a los cubanos, lucieron francamente superiores, pero no parecen vencedores sobre los norteamericanos. Vines, Shields, Allison y Van Ryn son superiores a ellos y en el doble, pese a su magnífico juego de volley, no comprendemos cómo podrían derrotar a los dos últimos, integrantes de una de las más formidables combinaciones del mundo.



Bien colocado, sin esfuerzo alguno, CRAWFORD devuelve de back-hand un short a la esquina de MORALES. Del match inicial del primer día.



Los globos en acción. CRAWFORD, por milésima vez se dispone a rematar uno de los muchos lobs tirados por los cubanos. Primer set del partido de dobles, y HOPMAN sospecha que aquello va mal...

PRIMER DIA	
Crawford d. Morales, 6-3, 6-1, 7-5.	Hopman d. Vollmer, 6-2, 6-1, 4-6, 6-1.
SEGUNDO DIA	
Crawford-Hopman d. Morales-Vollmer, 4-6, 6-4, 8-6, 6-4.	
TERCER DIA	
Hopman d. Morales, 6-2, 6-2, 6-4.	Sproule d. Vollmer, 6-1, 6-1, 6-4.

Comienza la Temporada En el Miramar Yacht Club



Estas cinco bellas concurrentes dieron prestigio a la fiesta, engalanando más tarde esta página de CARTELES

El almuerzo. Un grupo de asistentes a la fiesta inaugural, en el comedor del club.



En el golfito, los socios se preparan para próximas competencias.



Esta linda joven aspira a cumplir las glorias de Pablito Vinent, y se prepara para próximas competencias femeninas de remos en unión de una simpática amiga.



Luciendo pijamas playeras, tres hermosas, tres hermosas y o r r i en después del baño.

Los pequeños también participaron de la inauguración de la temporada en el Miramar Yacht Club.

Otra bella amante de la natación. Con defensoras como esta, ¿quién piensa que el Miramar pueda perder en las próximas justas femeninas?



Dos nadadoras del Miramar Yacht Club. ¡Y hablan después de Miss Holm, Truddy Ederle y Martha Norelius!



(Fotos Lescano).



mi VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING por GENE TUNNEY

(Versión de Jess Losada)

Si Gene Tunney retiene su fuerza de voluntad y evita el "comeback" ignominioso, su nombre se convertirá en una tradición deportiva; un símbolo de potencia o facultad del alma que sabe desafiarse la vanidad humana; que sabe ahuyentar las tentaciones como moderno Ulises. La vida pugilística de Gene Tunney es una existencia de entrenamiento y dominio de la voluntad y preservación de la fe—factores del éxito.—En este penúltimo capítulo de su autobiografía, vemos resaltar sus facultades en el épico combate con Jack Dempsey. La crítica, las simpatías, las apuestas, todo sonría al campeón. Pero Gene Tunney tenía fe en Gene Tunney. Y fue suficiente para voltear la "lógica".

CAPITULO XIV

UN FAMOSO PRIMER ROUND

DEMPSEY avanzó con cautela a encontrarme en el centro del ring, y después de breve consideración inició un gancho de izquierda que yo evadí. Clinch. El referee nos separa. Otra vez Dempsey lanza un gancho zurdo, pero más ancho que el inicial. Volví a evadir el golpe con un movimiento hacia fuera del radio del puño de Dempsey. Clinch. Breve cuerpo-a-cuerpo. Dempsey estaba entrando en calor. Yo esperaba mi chance de acuerdo con mi plan.

Yo amago. Dempsey responde con otro gancho izquierdo más ancho y más largo que el último. Esta vez di un paso hacia afuera. Rompi terreno y, recostado sobre las sogas, evadí y bloqueé cinco o seis golpes. El referee nos separó de un clinch. Circundé al referee y me planté en el centro del ring. Dempsey me siguió rápidamente. En sus ojos se encendía una chispa de avidez. Preparaba otro gan-

cho, pero de mayor trayectoria, para alcanzarme cuando yo diera el paso hacia atrás.

Mi propósito al retroceder era hacer creer al campeón que yo me sentía nervioso y atemorizado, dándole así una oportunidad de abandonar toda cautela y lanzarse a mi exterminio. Yo quería que rebosara de confianza.

EL PUNCH QUE GANO UNA PEELEA

Estábamos en el centro del ring. Había llegado el momento culminante para ganar la pelea. Amagué una vez y otra vez. Pensando que yo iba a retroceder nuevamente. Dempsey alargó la trayectoria de su gancho, hasta convertirlo casi en swing. Cuando lo vi venir, di un paso hacia dentro, en lugar de hacia afuera, y con todo el poder de mi derecha pegué sobre la cara de Jack. El golpe fue muy alto para producir el nocaut. Sus rodillas flaquearon, y en el breve cambio de golpes que siguió estaba muy inseguro y aturdido. Dempsey declaró algún tiempo



DEMPSEY, derrotado, felicitado a su vencedor.

después de la pelea que si yo hubiera seguido esta ventaja, hubiera ganado la pelea en el primer round. Yo aproveché la ventaja, pero Jack supo cubrirse perfectamente. No en balde había llevado diez años en el ring.

Ese primer golpe ganó la pelea para mí. Después de ese momento, Jack estuvo muy poco efectivo. Me pegó un solo golpe duro durante toda la pelea; fue un terrible gancho de izquierda, en el sexto round, que aterrizó en mi nariz. El impacto incrustó el cartilago en mi garganta, lacerando la membrana mucosa. Tosi sangre y estubo ronco por varios días.

Cuando el referee levantó mi brazo al finalizar el décimo round, Jack, asistido por Gene Normille, Philadelphia Jack O'Brien y Gus Wilson, se dirigió al centro del ring para apretar la mano de su vencedor. Fue un gesto espléndido y su frase mustada de: "All right, Gene! ¡Buena suerte!", me conmovió. Estaba al borde de un colapso.

Después de la excitación del camerino, con su secuela de felicitaciones y desfile de curiosos, me dirigí a un modesto hotel, donde ingerí varias tazas de té. Después de varias horas de conversación me acosté y quedé prontamente dormido.

Al despertarme a la mañana siguiente, pensé que había soñado. Me era difícil creer que era el campeón mundial. Mis pensamientos se remontaron a la odisea de Francia; a las luchas sostenidas después de ser licenciado, para lograr trabajo en el ring; en Dempsey. Luché abastido y desmañado y batallas físicas y morales que culminó en la realización de una quimera; un sueño que se hizo tangible.

Pensé en mi primera visión de Dempsey. A pesar de que la diferencia en nuestras edades no pasa de once meses, en aquella ocasión Dempsey me pareció el Rey y yo el paje. Fue en un corto viaje de "fernyboat". Fue presentado al campeón como un joven pugilista. Me pareció generoso, democrático e invencible. Esa fue mi primera impresión de Jack Dempsey, y ahora volvía a mi mente en vigoroso relieve, la figura del campeón, un monarca

destruido, casi ciego por su propia sangre, llevado al centro del ring para felicitar a su conquistador. ¡Qué contraste!

Pensé que algún día un joven pugilista me destronaría, como yo a Dempsey. Consideré mi solaz y agradecimiento si al día siguiente de mi derrota recibiera la visita de mi vencedor. No lo pensé más; me dispuse a visitar a Dempsey.

Cuando llegué al hotel de Jack, fui recibido por Gene Normille, su secretario; desgreñado y lloroso, allí estaba Dempsey, envuelto en una bata de seda. Estaba descalzo. Divisé ante él una botella de whiskey escocés casi vacía. Allí estaban varios periodistas, y Jerry el griego, el entrenador de Dempsey. Muy pronto experimenté el sentimiento que sentían algunos expertos y fanáticos hacia mí por la derrota infligida a Dempsey.

UN CAMPEON ANTE LA ADVERSIDAD

Jerry, en su inglés chapurreado, repetía, incesante:

—Tú no puedes ganarle al campeón.

Persistió en la letanía hasta que Normille lo recorrimo por insultar de esa manera a una visita.

—¡Pobre Jerry! está transido de angustia por la derrota de Dempsey!

Había gran desorden y confusión en el cuarto. Fue conducido a otra parte del hotel donde estaba instalado Dempsey. Se me hizo esperar en una habitación desierta. Cinco minutos después apareció Dempsey. Luché abastido y desmañado. Su rostro me hizo recordar el mío después de la primera pelea con Greb. Estaba aconsejado por la pérdida de su título. Cuando le dije que había recibido varios golpes duros de sus puños, su rostro se iluminó un poco.

Al despedirme, Jack sentenció, con cierta laxitud:

—Gene, ahora comenzará tu calvario. En cada esquina te enfrentará con una demanda.

Camino de mi hotel, pensé que no había en el mundo perdedor más afafe ni más cortés. Muy pronto iba a saber que Dempsey tenía razón. Para no ser parvo con las dificultades de ser campeón.



William MULDOON, el patriarca de la Comisión de Boxeo de Nueva York, y Jack DEMPSEY, conferenciando sobre la pelea con Tunney.

cometí error tras error. Parecía gozar cometiéndolos. Cierta vez, "gocó" de cuatro demandas y hacían un total de \$2.150.000. Tuve la suerte de vencer en los cuatro juicios. Es indudable que un buen abogado es más importante hoy en día para un campeón que todos los managers reunidos. Estoy convencido de que la firma de letrados Chadbourne, Stanchfield y Levy, evitó que los parásitos me dejaran sin un centavo.

LA SEMILLA DE LA IMPOPULARIDAD

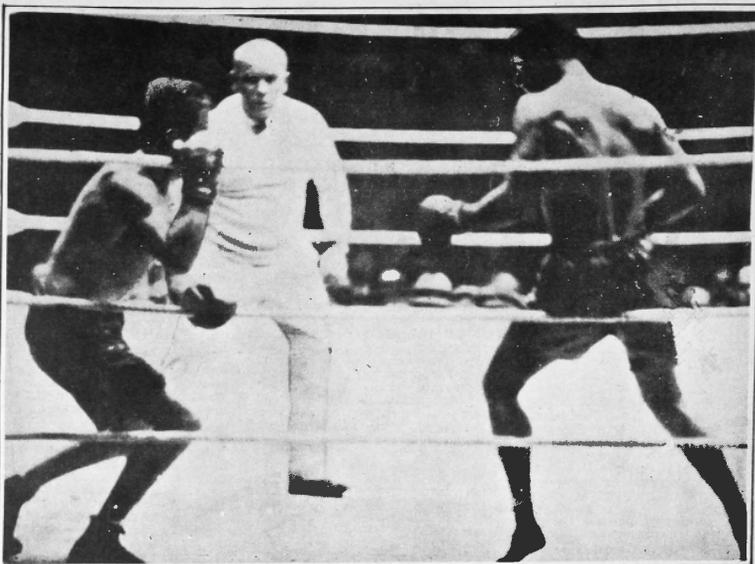
Al día siguiente, en un almuerzo que fué mi primer contacto con los periodistas metropolitanos, después de la pelea, cometí el error de criticar sus puntos de vista sobre mi victoria, con frases cargadas de pedantería. Quizás mi actitud estuviera justificada, pero fui imprudente. De la noche a la mañana me convertí en el campeón heavyweight más impopular de todas las épocas. Un poco de diplomacia hubiera evitado este roce con los periodistas. Yo debí haber sido un vencedor más afable. Me mostré soberbio y arrogante a los cronistas. Fui merecedor de las consecuencias. Existe una curiosa actitud en psicología pública, con respecto a los campeones. La mayoría de los campeones no son populares. Y yo fui el más impopular de todos.

Palpé la primera demostración de esto en el Madison Square Garden dos semanas después de haber ganado el título. La Asociación de Cronistas de Boxeo de Nueva York, en esta ocasión nos obsequió a Dempsey y a mi con fajines emblemáticos del campeonato mundial.

Dempsey, que había sido víctima de una estúpida refchifa seis semanas antes en el propio Madison S. Garden, debido a la presencia de su eterno retador, Harry Wills, era el receptor, ahora, de una estruendosa ovación, mientras que yo, su conquistador, fui víctima de público escarnio.

Antes de abandonar el ring, había planeado una defensa psicológica contra futuras mofas. Decidí cobrar el cincuenta por ciento de la entrada bruta en todo espectáculo a donde fuera invitado como atracción pública. De esta manera, el público me pagaba un crecido interés por el privilegio de chiflarme y proferir frases no gratas.

Los primeros meses de mi reinado desarrollaron en mí un complejo de mártir. Me imaginaba Atlas encarnado, con las preocu-



"La chispa que falló". TUNNEY sobre las sogas, aparentemente mareado, en el sexto round, DEMPSEY no pudo aprovechar la oportunidad.

paciones del mundo sobre sus espaldas. Por fortuna, llegué a comprender la ridiculez de esta pose. Estaba prestando demasiada importancia a mi nueva posición. El ridículo me hizo ver la luz. El nuevo sendero me llevaba directamente al reino de la fatuidad —ese estado mental imposible.

Pobré el vaudeville. Después de una semana decidí que el teatro debía conformarse sin mis habilidades dramáticas. Traté de cancelar un contrato de catorce semanas pero me fué imposible. Mi carrera histriónica continuó hasta finalizar el contrato.

En el intervalo, el torneo eliminatorio de pesos completos, auspiciado por Tex Rickard, estaba en su apogeo. En los finales, Jack Sharkey eliminó a Jimmy Maloney. Dempsey decidió realizar una tentativa para recuperar su corona. Se concertó la pelea Sharkey-Dempsey.

Dempsey fué más valeroso que

Sharkey. Estoy seguro que Sharkey oyó el conteo que lo eliminó del campeonato. Abadía su moral por lo que él creyó parcialidad del referee al no considerar su reclamación de "foul", no quiso seguir peleando. De haberse trocado los papeles, estoy convencido que Dempsey se hubiera levantado para pelear con el contrario y el referee juntos. He ahí el margen entre un gran peleador y un buen peleador.

Dempsey fué premiado con la pelea revancha. La fecha fué fijada para septiembre 22 de 1927, en Soldier's Field, de Chicago; un año menos un día después del primer match.

RICKARD, SOCIO DE DEMPSEY

Rickard estaba convencido de que Dempsey era la atracción de taquilla más grande de todas las épocas. Nombró a Leo F. Flynn, su antiguo matchmaker en el M. S. Garden, "manager oficial" de Dempsey. Esto por sí solo, demuestra la estrecha alianza Rickard-Dempsey; pero existe otra prueba más definitiva: los records del Madison Square Garden, que indican en la cuenta de gastos de Tex que éste pagó todos los gastos de viaje de Flynn, que era meramente su auxiliar. Flynn consultaba el más nimio detalle con Rickard, director absoluto de las actividades de Jack.

Flynn nombró como auxiliar suyo a William Duffy, ex presidente de Sing-Sing, hoy co-manager de Primo Carnera. La combinación Flynn-Duffy causó bastante alarma en mi campo.

UN ARGUMENTO PARA MI RETIRO

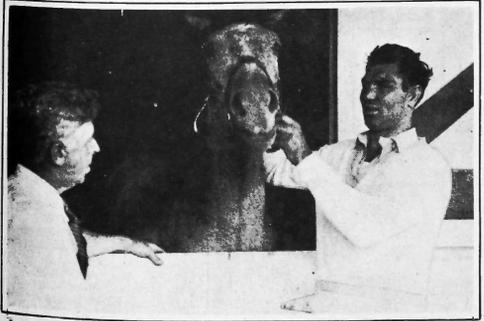
Estabeci mi campamento de training en Speculator, Nueva York. Allí me ocurrió un curioso incidente. Boxeando con Frank Muskie, un sparring partner, nuestras cabezas chocaron. La

parte más trágel de mi cráneo, cerca de la sien, tocó la región más dura de la cabeza de Muskie. Me aturdi terriblemente. Al enderezarme, mi quijada recibió el impacto de un formidable derechazo. Sin caerme ni tambalearme perdí todo sentido de lo que estaba haciendo, e instintivamente procedí a noquear a Muskie.

Otro sparring partner, Eddie Eagan, entró en el ring; boxeamos tres rounds. No recuerdo este "bout" con Eagan. La más absorbente amnesia envolvió mi cerebro hasta el día siguiente por la mañana.

Al despertarme, no sabía quién era ni lo que estaba haciendo allí. El estado de mi inconsciencia me llenó de espanto. Gradualmente la telaraña de mi amnesia se fué desprendiendo. Recordé mi nombre... que era un pugilista... que era campeón... —aunque esto se me hacía imposible de creer.—Indagué los acontecimientos del día anterior con mucha discreción.

(Continuación de la Pág. 57.)



Leo P. FLYNN, desaparecido manager de boxeadores, que fué manager de Dempsey durante la segunda pelea Tunney-Dempsey, por mandato de Rickard, el verdadero manager de Jack. En la foto aparece con DEMPSEY, durante el entrenamiento de éste en Chicago.



Jack SHARKEY, a quien acusa Tunney de falta de valor en su pelea con Jack Dempsey.

HOWDY DO!

for MARY Mc SPALDING

QURANTE años, Sally Eilers fue víctima de la cruel miopía que padece Hollywood.

Los boulevares de la ciudad extraordinaria la vieron pasar una y mil veces, sin que su belleza y juventud, la luz de inteligencia de sus ojos y su personalidad a través de su mirada nada a Hollywood. Esto es, a los que en la Meca les es dado hacer idólos, fabricar famas, mandar fortunas!... Florenz Ziegfeld, el más autorizado crítico en belleza femenina, había declarado hacía tiempo que Sally Eilers era la muchacha más bonita de Hollywood...

Y Ziegfeld, el hombre que ha glorificado en su famoso ballet "Follies" a la mujer norteamericana, jamás se ha equivocado cuando ha señalado como "futura sensación" a una mujer.

Sally, empero, si pasaba inadvertida ante los ojos de los directores que no la consideraban para la gran oportunidad que la cubría de gloria, era extraordinariamente popular entre la juventud del sexo fuerte.

Sally Eilers llegó a ser un "Don Juan" femenino en Hollywood.

Primero se comentaron sus amores, esto es, su compromiso matrimonial con Matty Kemp... Algún tiempo después William Hawks, cuñado de una estrella prominente, era el elegido de su corazón... Más tarde, la tres veces chiquilla hacía objeto de su ternura a Eddie Sutherland y después a un director francés, D'Arrest...

Farecia como si toda la preocupación de Sally Eilers consistiera en comprometerse amorosamente con la juventud hollywoodense, para romper más tarde el compromiso.

Es posible que, después de todo, Sally estuviera buscando el medio de hacerse notar por los míopes señores de los Estudios... O bien, buscando ardentemente el verdadero amor.

Un día Mack Sennett vio a la chica en un restaurante, mientras departía alegremente con su amiga Carole Lombard, que apenas era conocida en esa fecha. Y Mack Sennett, que pudo apreciar en Gloria Swanson, cuando ésta era una simple mesera de café a la artista en ciernes, vio las oportunidades que tendría Sally en la pantalla.

La carrera de Sally en las comedias de Mack Sennett no prosperó, empero, de acuerdo con las ambiciones de la joven actriz. Había algo en su temperamento, algo de grande y dramático, que quedaba siempre aplastado bajo la tiranía de la comedia. La actriz que había en Sally no se atrevía a salir a plena luz hasta tener el papel que hiciera honor al arte.

Cierta vez, los estudios de Fox necesitaron un tipo de lugareña para la película "Quick Millions" y le tocó en suerte a Sally ser "prestada" a la Fox para dicho "role". Su triunfo fue decisivo. Desgraciadamente, estaba atada por un contrato a Mack Sennett... Pero yo Sally... había hecho nombre. Por fin, Hollywood sabía que tenía a una joven actriz de tanta potencialidad dramática como la más proclamada de sus jóvenes actrices. Y el día que Sally puso

su firma en un contrato con la casa filmadora Fox Films Corporation, e interpretó el papel principal en la película "Bad Girl", la miopía de Hollywood se curó radicalmente—en cuanto a Sally correspondía—ya que la muchacha reveló en ese film cuánto de magnífico había en su espíritu refinado, inquieto, versátil y comprensivo.

El triunfo fue absoluto. La chiquilla desconocida pasó a ser una de las figuras prominentes de Hollywood. Junto a ella se reveló otro carácter juvenil apenas conocido hasta entonces: el joven actor James Dunn. Y de pronto la cinematografía americana idealizó a otra pareja que, como Charles Farrell y Janet Gaynor, se robó el corazón de las audiencias.

Inmediatamente después de éxito rotundo y merecido, Sally y James Dunn volvieron a aparecer juntos en otro romance tierno y a la vez dramático: "Dance Team", "La Pareja de Baile", que los estableció definitivamente como otra pareja ideal.

Su tercera película "Conducta desordenada" no hace sino afianzar más el porvenir de esta joven actriz.

Recientemente tuve el placer de conocer personalmente a Sally Eilers en una recepción dada en su honor el día que su película "Conducta Desordenada" se exhibió en el Teatro Roxy, de New York.

Es una mujercita nerviosa, de cinco pies y tres pulgadas de estatura; rientes ojos color de avellana y cabello castaño obscuro.

Después de tantos triunfos sucesivos se explicaría que una muchacha tan cruelmente pasada por alto durante tanto tiempo, quisiera vengarse de aquel olvido, mostrándose ahora pedante y pretenciosa. Pero Sally conserva una admirable filosofía. Sabe que el favor popular es efímero y prefiere hacerlo durar tan indefinidamente como sea posible, dándose por entero a su público, con sinceridad y sin poses ridiculas.

En aquella reunión de cincuenta o setenta personas, no había una tan sencillamente vestida, tan cordial, tan ingenuamente deliciosa como Sally. Y dentro de su exquisita sencillez, la dignidad que corresponde a una muchacha bien educada.

Sin poderlo evitar, vino a mi mente el recuerdo de otra recepción en la cual se celebraba el triunfo de una artista flamante que para demostrar su "naturalidad" y deseos de agradar, comenzó a hacer piruetas, levantando las piernas en alto con una facilidad de "clown", hasta que tropezó con un pastel y resbaló por el suelo alborado... Algo que jamás hubiera hecho Sally Eilers.

¡Se ven tantas cosas peregrinas en este ambiente!...

Al comienzo de esta crónica dije que Sally Eilers había buscado arduosamente el verdadero amor, comprometiéndose en distintas ocasiones con varios personajes importantes de la colonia del cine. Sin embargo, será bueno aña

dir que la conducta de Sally jamás dio lugar a escándalos viciosos. Alegre, temperamento romántico y con una juventud gloriosa entre sus manos, viviendo dentro de un set de continuo romance, es natural que Sally jugara discretamente con el amor...

Sally misma cuenta su aventura con Hoot Gibson:

—Salíamos siempre juntos. Después de terminado el film y de haber pasado en "locación" (fuera de Hollywood) filmando escenas de aquella película, no pasaba un día sin que Hoot y yo no nos reuniésemos para almorzar o comer. Bailábamos cada vez que la oportunidad se presentaba. Yo me pasaba días enteros en su "rancho", a donde siempre me acompañaba mi madre. Pero jamás Hoot me hablaba de amor. Acabé por creer que sólo le inspiraba un sentimiento amistoso y me sentí defraudada... Yo estaba enamorada de mi hermano mayor.

Un día me invité a una fiesta en su casa, donde había invitado a todos sus íntimos de la colonia del cine. En un momento de descanso en el baile, me pidió que fuera con él al jardín, y sin darme tiempo de sospechar siquiera de qué se trataba, puesto que ya me había acostumbrado a su frialdad amistosa, Hoot sacó un pequeño estuche del bolsillo, en el cual brillaba un diamante...

—Toma, Sally; aquí tienes el anillo de compromiso. Esta fiesta es para anunciar nuestro noviazgo y la fecha del matrimonio; ahora póntelo en seguida y vamos a la sala antes de que noten nuestra ausencia...

—Así continúa Sally, sin preguntarme siquiera si yo lo aceptaba. (Con una seguridad desconcertante absoluta!... Hoot tomó ante mis ojos en aquel instante las proporciones del héroe que había visto en tantos films, y que una vez seguro del amor de una mujer no deja que esta juegue con su corazón y lo atormenten; sin que monta en la grupa del corcel y sin preguntarle su opinión la lleva hasta el Juez que ha de realizar la ceremonia...)

En junio de 1930 Sally y Hoot Gibson contrajeron matrimonio. El actor posee un espléndido rancho en las cercanías de Los Angeles, y allí ha pasado Sally los más felices días de su vida.

Como cuando la boda tuvo lugar aun la joven actriz no había llegado al estrellato famoso, puesto que su gran oportunidad no había arribado, Sally se dedicó con el entusiasmo de su juventud y de su amor a llenarse el pecho de oxígeno y el espíritu de magníficas visiones, en contacto con aquella naturaleza privilegiada de California. Amante de los deportes y con un marido que lo mismo entrelaza un caballo que se cuelga en lazos un toro o hace piruetas atrevidas en el aire agarrado al volante de un aeroplano, Sally comenzó también a aprender aviación. Hoy es una de las más atrevidas jóvenes aviones de Hollywood. Poseen tres aviones, en su loco fanatismo por este deporte, y algunas veces marido y mujer se encuentran por los aires uno en dirección al "set", a donde va a filmar; la otra gozando de



la vista en miniatura que ofrece el gran rancho desde las alturas prodigiosas... La más dulce misión de Sally, no obstante, no es precisamente volar por los aires en busca de sensaciones nuevas, sino hacer enormemente feliz a su Hoot. Es posible que sea por esta razón que los vecinos de los ranchos adyacentes ven con tanta frecuencia a la linda actriz en compañía de una chiquilla bella, regordeta, con unas grandes rosas en las mejillas y que responde al nombre de Lois Hoot Gibson... Es la hija del actor, tenida en anterior matrimonio, y que es compañera inseparable de Sally en el rancho de su padre. Una camaradería ideal y bella, que prueba cuán sincero es el amor de Sally por Gibson.

Hollywood, no obstante este aspecto de absoluta felicidad, no puede resistir a la tentación de murmurar con o sin razón... Muchos dicen que los últimos triunfos de Sally Eilers han entorpecido la marcha de su dicha conyugal y hasta añaden la posibilidad de una separación. Mas todo se

A una SEÑORA



que teme sonreírse

Bajo el opaco velo gelatinoso que cubre los dientes, se oculta el esmalte blanco y reluciente.

La Crema Dentífrica Listerine quita ese velo sin dañar el esmalte. Sus ingredientes destinados a limpiar y pulir, son sólo lo suficientemente ásperos para desmoronar el sarro y eliminarlo, revelando el esmalte en toda su blancura y belleza natural.

La exquisita sensación de limpieza y frescura que deja en la boca la Crema Dentífrica Lis-

terine, seguramente le encantará. Se asombrará de que un dentífrico de tan superior calidad, elaborado por los fabricantes del Antiséptico Listerine, cueste menos que otros de igual calidad.



Por más exigente que usted sea, no hallará nada que supere a la Crema Dentífrica Listerine para blanquear y embellecer los dientes. Úsela y no temerá sonreírse.

... Los fabricantes de la Crema Dentífrica Listerine (y del Antiséptico Listerine) recomiendan los cepillos Prophy-lactic.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

efímeras; y si peligrosa es miopia, para descubrir algunas veces el talento de alguno de sus habitantes, peor es su ataque de presbicia, que aumenta formidablemente la más insignificante falta de la víctima. Sally Eilers, chiquilla calificada por Ziegfeld como la más bonita de Hollywood, ¡voy a tocar madera en tu nombre!...

La Batalla

El "Vizcaya" capitán Eulate, muere recientemente con grado de almirante, era el segundo en la línea española. Cubierto por el ataque atrevido del "Teresa" so-

bre el "Brooklyn" y por la confusión subsiguiente en la escuadra norteamericana, el "Vizcaya" apenas sufrió al principio. Sus cañones y municiones deficientes restaron eficacia a su fuego. En una de sus piezas de 5.5" se tiraron siete cartuchos sucesivos sin que ninguno hiciera fuego; en otro cañón hubo una serie consecutiva de ocho que fallaron. Las culatas no cerraban; los proyectiles se trababan y los percutores no funcionaban. Cuando los cañones norteamericanos comenzaron a hacer fuego sobre él, hubo muchas bajas en la batería superior. El "Vizcaya" tenía enfrente al "Brooklyn" a 2,500 yardas, al "Oregon" a 3,000, al "Texas" a 6,000 y al "Iowa" a larga distancia. Como el "Teresa", el "Vizcaya"

fué pronto presa de las llamas. E fue fuego norteamericano fue matando los artilleros y a las 10 y 50, como ya no había ningún cañón útil, Eulate decidió intentar el abordaje del "Brooklyn". Para ello viró a babor, pero el "Brooklyn" que era mucho más rápido, pudo esquivar la maniobra.

Gravemente herido, Eulate tuvo que abandonar el puente, encargando al segundo que no rindiera el barco sino que, en último extremo, lo encallara y lo hiciera volar. Un proyectil de grueso calibre hizo blanco en la proa, estallando un tubo de vapor y provocando la explosión de varias calderas. A la explosión siguió el incendio. No quedaba otro remedio que navegar hacia la costa y embarrancar el barco antes de que se hundiera o que volara. Su quilla tocó tierra por Aserraderos, a quince millas de Santiago, a las 11 y 15 minutos de la mañana.

Derribados los mástiles, con las chimeneas al rojo, estallando continuamente las municiones a bordo, hubo de pronto tres explosiones consecutivas que enviaron al cielo columnas de humo y fragmentos tan altos como las colinas cubanas. Así acabó el "Vizcaya", después de un combate heroico y gallardo.

El "Colón" fue el tercero que salió de Santiago. De acuerdo con sus órdenes, hizo rumbo al oeste a toda marcha. Entre todos los cruceros españoles, éste era el único que estaba razonablemente libre de maderas y bien protegido por una moderada coraza. Tan pronto como pudo, envió dos granadas de 6" al "Iowa" y las dos hicieron blanco en la línea de flotación. El daño causado fue pequeño, pero si el "Colón" hubiera tenido su artillería principal de 10 pulgadas, las consecuencias hubieran sido muy distintas.

Adelantándose rápidamente al "Iowa", el "Colón" concentró sus cinco cañones de 6" y tres de 4.7" sobre el "Brooklyn" y el "Oregon", y se alejó bastante de los buques norteamericanos cuando cesó el fuego. Parece que este barco desarrolló 17 o 18 nudos, lo cual era una demostración de primer orden, después de varios meses de servicio en aguas tropicales. Pero a la p. m. los maquinistas del barco informaron que se había terminado el carbón bueno. El combustible que quedaba era inferior y a pesar de todos los esfuerzos realizados por los fogoneros, la velocidad de-

(Continúa en la Pág. 48)

CUARENTA VOTOS PARA "MISS RADIOFON"

El cupón correspondiente al concurso de "Miss Radiofon" 1932 aparece en la contraportada (pág. 2) de este número de CARTELES, y en lo sucesivo seguirá apareciendo en el mismo sitio.

En nuestro próximo número publicaremos un cupón especial de CUARENTA VOTOS, como compensación para nuestros lectores por el cupón que dejó de salir en el número pasado de CARTELES.

reduce a murmuraciones sin base sólida. Es Hollywood, que cuando no sufre de miopia, tiene ataques de presbicia... ¡y ve los objetos aumentados!... Hay acaso sospechas de desavenencias en una pareja que se separa por dos semanas y que se escribe cada día, se envían dos telegramas diarios, se hablan por teléfono de larga distancia cada noche antes de retirarse a sus respectivos lechos?...

¿Se ha terminado el romance de Sally, y lo primero que ven nuestros ojos acercarnos a la salida del hotel donde se hospedó durante su corta estancia en New York, es una fotografía de Hoot Gibson en marco de plata brillante, a la cual se desmayan las rosas rojas, renovadas cada día?...

Pero no importa. La publicidad no se explota en este país, o mejor, en el ambiente pelliculero, a base exclusivamente de buenas películas de labor intenso y sincera, o bien de perfectos fracasos, sino haciendo e inventando toda clase de historias tendientes a dar a los ídolos de la pantalla del uno un privilegio que debía ser sagrado a cada individuo: el amor privado, sus secretos íntimos.

Sally Eilers es una buena actriz. Eso es lo único que importa. Nos seduce cuando vamos a recrearnos un momento frente a la tela luminosa. Nos hace sentir sensaciones amables, latir violentamente el corazón, llorar y reír. Es bella, y nos refresca la vista con su juventud y su versatilidad artística. ¿Qué más podemos exigir?

¡Ojalá que esta chiquilla que tan rápidamente va alcanzando el favor popular se mantenga con discreción en el pedestal de la Gloria. Las glorias de Hollywood, son muy

Creylón

PARISLETTE

A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO ROJO VIVO Y MEDIANO

PRECIO DEL CREYLÓN

75 CTS.

Fíjate que le muestren tanto el DOBLE COMPACTO como el ESTEREO

LOS HAY TAMBIÉN EN TRES COLORES

William Shakespeare

William SHAKESPEARE, el inmortal "bardó de Avon", cuyas obras consti-



Shakespeare

tuyen una de las joyas más preciadas de la literatura.

USTED PUEDE APRENDER EL INGLÉS

La gran oportunidad llama ahora a su puerta
¿Le volverá Ud. la espalda...?

No se lamente de las oportunidades que Ud. ha perdido en su vida por no saber el inglés. . .

Los lamentos no remedian ningún mal, pero sí deben servirle de experiencia para evitar las causas que lo motivaron.

PIENSE ahora en el cambio radical que se operará en su vida cuando Ud. entienda y se dé a entender en este idioma universal.

Piense en las posibilidades que pueden brindar a sus actividades, países tan extensos,

tan ricos e intensamente poblados como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, y sus inmensas posesiones extendidas por todos los continentes del mundo, incluyendo Egipto, India, Australia, Nueva Zelandia, etc., etc.

Añada a esta consideración el hecho de que, además de esos inmensos territorios poblados por centenares de millones de habitantes, el estudio y conocimiento del idioma inglés se ha extendido y sigue extendiéndose en proporción gigantesca por todo el resto del mundo.

Y AHORA REFLEXIONE...

En seis meses Usted entenderá y se dará a entender en este idioma universal dedicando algunos minutos al día al estudio del curso que CARTELES, en combinación con la afamada profesora norteamericana, Miss Elizabeth A. Ferry, empezará a publicar en un próximo número.

No olvide que este curso, tal cual aparecerá en CARTELES y sin el concurso de ningún maestro, ha sido probado ya en un número considerable de alumnos de elemental cultura y siempre con invariable éxito.

EL SISTEMA ES TAN SENCILLO QUE CON EL MENOR ESFUERZO IRÁ USTED NOTANDO SUS PROGRESOS, SEMANA TRAS SEMANA.

El curso irá acompañado de explicaciones claras y en un lenguaje comprensible. Sus ilustraciones, especialmente dibujadas para el mismo, hacen de su estudio un agradable entretenimiento.

Lea Nuestro Próximo Número

Lección de EDUCACIÓN FÍSICA

por Marisabel Sáenz

Belleza de la Actitud

NADA hay que contribuya tanto a la belleza del porte como una buena actitud. Porque no cabe duda de que un cuerpo con espalda curvada, hombros hacia adelante y pecho hundido, resulta tan desprovisto de gracia y elegancia que ocultan o destruyen por completo las más bellas formas. Acerca de esto Hebert ha dicho: "No basta con ser bien proporcionados y bien musculados, falta todavía hacer valer esos dos elementos de belleza teniendo porte armonioso."

Así es en efecto. Son muchas las mujeres dueñas de magníficas proporciones y no pocas formas cuyas siluetas, observadas cuando están caminando, o de pie, etc., resultan de un efecto desastroso. La torpeza y fealdad de su actitud se encargan de modificar la belleza de sus cuerpos.

Y ese defecto con ser tan antiestético no deja por eso de ser menos corriente.

Por actitud se entiende el aspecto que presenta un cuerpo estando de pie, sentado, caminando, etc. El tronco puede adoptar actitudes muy diversas hasta hacerse habituales debido a la facilidad que tienen los hombros y

la flexibilidad de la columna vertebral, de moverse en cualquier sentido, constituyendo las más bellas y naturales y las más defectuosas las anormales.

Todos conocemos la influencia que tiene la salud sobre la belleza. Procurar por lo mismo, un estado interno higiénico conservando el pecho bien levantado de modo que presente una silueta derecha y garbosa, ha de ser el fin primordial de la actitud. Porque no solo desde el punto de vista estético es conveniente la buena actitud, sino también y sobre todo, desde el punto de vista vital. Los pulmones, factor esencialísimo para adquirir y conservar una perfecta salud, son los primeros que deben recibir una acción haciendo que el aire penetre ampliamente en ellos para que se extienda con libertad y sin obstrucciones y pueda desarrollar la cavidad torácica a fin de que estén prevenidos y fortalecidos contra la invasión de cualquier enfermedad.

La educación de la actitud ha de empezar desde temprana edad, porque mientras más años pasen sobre un cuerpo acostumbrado a una posición defectuosa más difícil se hace su corrección. Muchas personas que adoptan el hábito de actitudes descuidadas por comodidad durante mucho tiempo, pretenden después hacer desaparecer esos defectos haciendo cinco minutos diarios de ejercicios. Esto no es posible; para prevenirse contra la curvatura de la espalda y otros defectos no menos comunes, hay que estar alerta durante todas las horas del día y ejecutar con frecuencia los ejercicios correctivos. El abandono en la actitud puede hacerla incurable.

También se cree corrientemente que la edad es la causa principal de la vulgar "maleta" y sus diversas deformaciones, cuando la verdad es que son simplemente defectos de malas costumbres y de una falta absoluta de ejercicios. Si se cuida de la actitud y se ejercitan con constancia los movimientos debidos puede llegarse a una edad bastante avanzada con el tronco recto.

Son varias las causas que originan el porte defectuoso que tarrotesca hace la silueta. En primer lugar, la mortífera inactividad. Por eso estos malos hábitos los encontramos en su mayoría en las personas de vida sedentaria: producto de la cual son los defectos siguientes:

—La atrofia general de los músculos que no pudiendo sostener en perfecto equilibrio la columna vertebral por encontrarse en incompleto desarrollo, la debilitan, trayendo como consecuencia la curvatura de la espalda además de la desviación de los hombros o el hundimiento del pecho. También aparecen por idéntica causa, acentuándose más mientras más delgada es la persona. esos agujeros característicos que nacen a los lados del cue-

llo por encima de las clavículas, cavidades que desaparecen apenas se inician los hábitos de una acción correctiva.

2.—La negligencia para hacer a tiempo los ejercicios o movimientos de corrección. En efecto, la actitud habitual de muchas personas sobre todo de muchas mujeres, debido a sus ocupaciones, tales como escribir, coser, lavar, planchar, tocar el piano, etc., tiende a inclinarla hacia adelante y por lo tanto a curvar la espalda. Muy pocas son las que se ven sometidas a trabajos que las obliguen a levantar los brazos, echar atrás los hombros, mantener erguida la cabeza, etc., es decir, a hacer movimientos naturales que a la vez resulten un correctivo de la actitud. Creemos innecesario añadir que esta falta de ejercicios naturales la paga invertida en el cuerpo de muchas mujeres jóvenes que con tales defectos y taras parecen mucho más viejas.

Otra de las causas de la mala actitud son ciertos ejercicios que se practican en algunos gimnasios y escuelas, entre los cuales pueden contarse los de pura fantasía en su mayoría artificiales, como trapecios, anillos, barras paralelas, etc., que en lugar de corregir la acentúan más, debido a que obligan al gimnasta a echar con fuerza violenta los hombros hacia adelante hundiendo el pecho sin jamás contrarrestarlos con movimientos correctivos de enderezamiento, lo que trae por efecto lógico la curvatura de la espalda, el cuello hacia adelante, los hombros caídos, etc. De aquí que muchos atletas tengan las características de la mala actitud. Claro está que los ejercicios citados arriba pierden su acción deformadora cuando están equilibrados constantemente por movimientos de extensión hacia atrás.

La importancia de una buena actitud es obvia: ella da, ya lo hemos dicho, belleza y salud, elegancia y gracia al porte, virtudes a las cuales ninguna mujer es desdenosa. Los y creemos que ningún hombre tampoco.

Las características de ella son las siguientes: estando de pie, derecho, con los pies unidos, el peso del tronco repartido entre las dos piernas y sin dejar caer la cabeza, el cuerpo visto de perfil se presentará de esta manera: la cabeza levantada, el cuello recto, el mentón saliente sin exageración, el pecho abierto, formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con una vertical trazada a la altura del cuello, el vientre hundido; solo el esternón deberá tocar una plomada que se tire desde él hasta el suelo. Los hombros echados hacia atrás y a la misma altura uno de otro. Los riñones ligeramente curvados en dirección posterior, y el cuerpo general, perfectamente equilibrado a ambos lados.

Quando se está acostumbrado a tener siempre una buena actitud ésta se toma sin esfuerzo al-

guno hasta hacerse natural e inconsciente. Por el contrario, cuando es necesario un esfuerzo muscular grande para mantenerse recto, quiere decir que la actitud habitual es defectuosa. Y el corregirla o evitarla como el mantenerla correcta es ante todo cuestión de mucha y buena voluntad. Para lograrlo hay que estar ejecutando con constancia movimientos de extensión atrás rechazando con fuerza los hombros y los brazos, manteniendo el pecho saliente, el vientre hundido y el tronco derecho. De otro modo, cuando queremos corregirla resulta tarde porque la angustiosidad queda establecida permanentemente resultando los ejercicios insuficientes para curarla.

Se practica un método muy hábil para poder apreciar si la posición del cuerpo es correcta o no.

1.—Situémonos de espalda contra un muro vertical. Los puntos que deben tocar este muro son cinco: talones, pantorrilla, región glútea ligeramente aplastada, espalda a la altura de los omoplales y parte posterior de la cabeza sin apoyo.

2.—De pie frente a un muro

(Continúa en la Pág. 54.)



Actitud incorrecta.



Actitud correcta.

NUEVO MARCELWAYER



PATENTADO

Ondula el pelo automáticamente. Cualquiera mujer puede, de una especial manera sencilla, proporcionarse ella misma el ondulado que desea, en 15 minutos. Hace el ondulado profesional. No requiere experiencia ni práctica.

¡OFERTA ESPECIAL! Durante los próximos 30 días hacemos un descuento especial. Si usted puede usted conseguir un MARCELWAYER con un 50% de rebaja. Envíe 3 c. en sellos y le enviaremos detalles gratis, así como el librito "Cómo Cuidar de, y Ondularse se Proprio Pelo en Casa".

LIBRADO LAKE, Argentine. Obispo 16, Bajos, Habana. Tel. A-1351.

La Batalla...

(Continuación de la Pág. 45.)

cajó a medida que bajaba la presión en las calderas. El "Oregon" y el "Brooklyn" ganaron entonces terreno y reanudaron el fuego con sus baterías. A la 1.15 el "Colón", averiado, viró a estribor y puso proa hacia la izquierda, anclándose en las bocas del Turquito. El "Colón" sufrió poco bajo el fuego norteamericano y hubiera podido escapar perfectamente, de tener buen carbón.

El "Oquendo", cuarto buque en la línea de fuego, trabó combate con el "Iowa" tan pronto como salió de Santiago. El capitán Evans, del "Iowa", dice: "Abrí fuego sobre él con toda mi batería. Inclusive la pieza de tiro rápido y las ametralladoras. El "Oquendo" cayó bajo el fuego concentrado de varios de nuestros buques y el efecto fué muy destructivo. El

barco daba bandazos y cabeceaba como un hombre ebrio y al fin pareció que dejaban de funcionar sus máquinas".

Sin embargo, el buque siguió su curso bajo esa tempestad de proyectiles, y como dice Evans, arribó sobre los barcos americanos "una lluvia de granadas y de balas de ametralladora". Un proyectil norteamericano de 8" perforó el cinturón acorazado y estalló justamente bajo el cañón de 11" de popa, matando a sus servidores e inutilizando la pieza. A la cuarta andanada estalló uno de los cañones de 5.5" del "Oquendo", poniendo fuera de combate a un gran número de hombres. El cañón de 11" de popa fué averiado por un caso de metralla, que mató al comandante de la torrecilla. Una granada estalló en la cámara

de torpedos de popa, matando a un hombre e iniciando un incendio que no fué posible dominar.

El barco ardió terriblemente, y sus cañones puso proa a la costa, cerca del punto en que el "Iowa" encallara. A las 10.30 tocó tierra los supervivientes comenzaron la tarea sobrehumana de salvar a los heridos. El capitán Lazaga, su comandante, murió cuando lo tripulantes abandonaron el barco, después de ser probadas de incomparable valentía. El "Indiana" y el "Texas", el "Oquendo" tuvo que cambiar fuego ocasionalmente con el "Brooklyn". Así sucedió gloriosamente, en la batalla naval de Santiago de Cuba, los cuatro cruceros españoles de Cervera.

La Revolución...

(Continuación de la Pág. 25.)

Hace dos años la hermosa bahía de Matanzas frecuentemente se alegraba con la presencia de cientos de barcos y vela, todos mercantes, que entraban y salían.

En marzo próximo pasado una solitaria goleta americana fondeaba en la bahía, con sus enfermedades y la falta de viveres motivaron su arribada a Matanzas, y no miras comerciales, porque el comercio ha dejado de existir en Matanzas y con él todas las industrias de la ciudad. A principios de año y antes de la reconcentración de los pacíficos, unas doce mil personas, de los cuarenta y cinco mil habitantes de la ciudad, se encontraban en la pobreza y subsistían exclusivamente de la caridad pública. Esa era la situación de Matanzas cuando en noviembre último quince mil campesinos fueron reconcentrados en la ciudad, sin que hubiese medios ni recursos para alimentarlos. Procedían de los distritos de Yumuri, Corral Nuevo y Puerto Carrero. Aunque no existían en forma absoluta los muertos en los últimos cuatro meses no bajan de dos mil quinientos. Entre los reconcentrados hay muy pocos hombres entre la edad de veinte y cuarenta años. Todos ellos habían ingresado ya en las filas rebeldes cuando el nuso en vigor el bando de Weyler.

El general Weyler está en lo cierto al presumir que todos los cubanos son desleales a la corona y contrarios a la continuación de la soberanía española en Cuba; pero eso no nos sirve como métodos de reconcentración.

No hay lugar en el mundo donde sea más difícil conciliar el sueño que en Matanzas durante la actual insurrección. Y muy de madrugada viene un brusco despertar que hiela la sangre y paraliza el corazón. Del otro lado de las aguas azules de la bahía, sobre las doradas arenas de la playa, se levanta el Castillo de San Severino, una masa imponente de piedra grisosa, con unos cuantos bocanetes de donde asoman unos cañones típicos del siglo diez y seis. En la explanada del castillo y a simple vista de la

ciudad, se fusila a los insurrectos que son capturados en diversas formas, acusados de delito de "rebellón e incendiarismo" y declarados culpables por un consejo de guerra sumarísimo. Doce horas antes de la ejecución

entran en capilla, donde un sacerdote los visita.

Por después del cañoneo del amanecer uno oye la primera señal con que se inicia el macabro espectáculo: una banda militar que toca una marcha. Luego uno

ve salir del castillo tres o cuatro compañías de infantería que forman en la explanada tres filas de un cuadro; el cuarto lado es el muro de la fortaleza. Sigue después otra procesión: un pelotón de soldados en orden de escaramuza, y en el medio, tres o cuatro individuos que con los brazos atados caminan muy dificultosamente hacia el muro frente al cual tienen que morir.

A través de las aguas puede uno ver cuando los hombres se arrodillan y avanza el pelotón, cuál puede uno oír la voz de mandos que ordena a los soldados que eran hombres y nuestros hermanos yacen muertos en la tierra.

Minutos más tarde, el coche de los muertos, o carro de la lechuzca como aquí se le llama, sale del patio de la fortaleza y parte a carente de tendidos y de cementerio. Se trata de una especie de gran caja montada sobre ruedas, dentro de la cual hay otra caja que sirve de sarcófago. Es el sarcófago común, dentro del cual van los fusilados de San Severino; los pacíficos que mueren de viruelas en el camamento de reconcentrados; los que fallecen de fiebre amarilla en el hospital y también los que caen muertos de hambre en las calles de la ciudad. Todos por igual son llevados de prisas al cementerio, o, mejor dicho, a las zanjas o trincheras que rodean el cementerio, donde unas cuantas paletadas de tierra los esconden a la vista. El sarcófago común puede llevar "holgadamente", según me aseguró el cocherito, cuatro cadáveres; pero muchas veces se llenan de hasta veinte y seis. Al llegar a las trincheras se sacan los cadáveres por las piernas y se arrojan sin caja alguna en las mismas. Desde la mañana hasta la noche el carro de la lechuzca está en movimiento, con diez o trescientos metros de caballos; desde la mañana hasta la noche puede uno verlo deslizarse por las calles de Matanzas siempre yendo en la misma dirección; y desde la mañana hasta la noche la sangre de los patriotas fusilados al amanecer sobre la dorada arena de las trincheras de San Severino cae gota a gota a través de las resqueraduras del carruaje.

Cuando regresaba al hotel aquella triste mañana me topé con la guerrilla local que me topé triunfalmente por las trincheras de la bahía. Estaba formada por unos ochenta hombres de aspecto brutal y carcelario, antiguos presidiarios en su totalidad.

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 52. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija sus cartas a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Qué es el curare?
- 2.—¿Cómo se llaman los naturales de Alcalá de Henares?
- 3.—¿Quién fué el fundador de la Compañía de Jesús?
- 4.—¿En qué deporte se usan las palabras "hoyo", "link" y "putter"?
- 5.—¿Cuál es la estación radiodifusora más poderosa del mundo?
- 6.—¿A qué rey de España se llamó "el Sabio"?
- 7.—¿Cuál es la capital de El Salvador?
- 8.—¿Quién compuso el Himno de Bayamo?
- 9.—¿Quién es Bóreas?
- 10.—¿Qué quiere decir la locución latina "mutatis mutandi"?
- 11.—¿Quién fundó el Imperio británico?
- 12.—¿Cuál es el cabo más meridional de América?
- 13.—¿Quién es Eça de Queiroz?
- 14.—¿Qué es el pericardio?
- 15.—¿Cómo se llama el Presidente de Francia?
- 16.—¿Cuál es la unidad monetaria de los Soviets?
- 17.—¿Cuáles son los tres golpes más fuertes que dan los animales?
- 18.—¿Qué es un mocasin?
- 19.—¿Cuántas son y cómo se llaman las musas?
- 20.—¿Qué general dijo: "Pena de la vida para el soldado que dé un paso atrás, pena de la vida al oficial que la mande tocar, aunque sea yo mismo".

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS:

J. Albertón Bincón, de La Vega; Isilda Baza, de Guanánimo; Dorothy Cristo, de La Habana; José D. Pazos, de Camagüey; M. de Santiago; Alicia Baidor, de Saigua de Yáñez; Cleto Alonso, de La Habana; Anita Ruiz, de La Habana; Elvira Martínez Díaz, de Santiago de Cuba; Ernesto Rovrosa, de Gibara; Eloísa Serantes, de Quiebra Hacha; Horacio Rodríguez, de Cárdenas; Nestor de la Hoya, de La Habana; Escalvitud Pazos, de Santiago; Rodolfo Mendoza, de México; Luisa M. Padilla, de Pinar; Gerardo Vázquez, de Manatí; Pedro González, de La Habana; Adersinda Castro, de Guanabacoa, y Luis Martínez Díaz, de Baracoa.

(BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 52.)

En el centro vi el cuerpo desnudo de un hombre, amarrado sobre el lomo de una mula. Los guerrilleros le gritaban a sus amigos que habían tenido un encuentro que con la partida de Guantánamo, formada por unos quinientos hombres, causándole más de veinte bajas que lograron llevarse, a excepción de esta que traían. Sigueron marchando con su trofeo hasta el cuartel de la Guardia Civil. Allí desamarraron el cadáver y lo arrojaron al suelo. El cabo de la guerrilla contaba en alta voz las peripecias de la batalla y la carga al machete que ellos dieron, y cómo había él matado a dos más con su revólver. Uno de los guardias civiles salió del cuartel mientras aquel hablaba y examinó un rato el cadáver. "Oiga, amigo, le dijo al guerrillero, "me parece que este hombre murió de hambre antes de que usted lo tocase con su acero. Miréle bien". Y con estas palabras levantó el cuerpo y mostró al público lo que era en realidad: un esqueleto. Ninguno de los soldados regulares españoles allí presentes dudó entonces de que el glorioso encuentro fuera sólo la mitad de lo que en realidad había sido reconstruido desesperado por el hambre y muerto por la guerrilla.

Mientras presenciaba este espectáculo pude ver de paso a un hombre cuyo cuerpo mutilado luego se le metió en un carro que se ha llegado en esta guerra de Cuba, y el sin par heroísmo de un patriota. Hace unos meses un ganadero llamado Fidel Fundora fue preso en Matanzas, acusado de intentar el desecapacho por ferocidad de una caja aparentemente llena de cueros, pero que en realidad contenía una gran cantidad de anti-sépticos, quinina y algunos fulminantes. Las autoridades españolas decidieron que Fundora no actuaba sin cómplices. Esperaron que existía en Matanzas una junta revolucionaria y que él era su agente. Se propusieron, por lo tanto, averiguar a todo trance quién constituía dicha junta. En vez de someternos a un consejo de guerra sumarisimo aplicaron la sentencia de muerte, comenzaron a torturarlo. Primero con las empulgueras o torrique de del pulgar, o mejor dicho con la cuerda del pulgar. Consiste esto en amarrar una cuerda al pulgar, aumentando gradualmente la presión hasta que, después de varios días de incesante tortura, los pulgares quedan separados de las manos. En el caso de Fundora la misma brutalidad del tratamiento estuvo a punto de defraudar su objeto. Los troques se le gangrenaron, y para poder salvarle la vida al hombre torturado, cuyo secreto les resultaba tan valioso, las autoridades decidieron amputarle las manos al nivel de las muñecas. Yo pude ver sus muñecas medio cicatrizadas cuando pasó frente a mí aquella mañana entre una pareja de guardias civiles.

He oído muchos relatos de otras torturas a que fué sometido, incluyendo el terrible compeyote y otros martirios agudísimos que le fueron aplicados en su calabozo. Yo les doy crédito, y todo el mundo en Matanzas también; pero prefiero confirmar a lo que se hizo públicamente y puede probarse ante los hombres. Cualesquiera que fuesen los medios empleados en el calabozo para que Fundora traicionara la confianza depositada en él, todos resultaron



...es donde se originan muchas enfermedades que afligen al género humano. Por lo tanto, es cuestión de sentido común evitar, por todos los medios a nuestro alcance, los trastornos gástricos e intestinales. Este es el motivo por qué yo y mis colegas de la profesión médica recomendamos a las madres que den a sus hijos, desde el momento que se les quita el pecho, la

LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

Este es un laxante suave, pero muy eficaz, y al mismo tiempo es el más perfecto. Y no sólo es inasustible durante la niñez, sino que en todas las etapas de la vida es el mejor aliado para combatir con éxito la indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, ardor en la boca del estómago, "agrieras", pesadez después de las comidas, etc.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

inútiles. Por lo tanto en el mes de febrero lo llevaron ante un consejo de guerra, y fué sentenciado a muerte. Doce horas antes de la fijada para la ejecución fué puesto en capilla, y al filo de cada hora un oficial entraba y le ofrecía la vida, la libertad, y dinero, si revelaba los nombres de las personas comprometidas en el embarque descubierta.

Pero Fidel Fundora nada reveló. Al amanecer fué pues conducido al patio de la fortaleza. Un sacerdote, a quien creíntivamente hay que suponer ignorante de lo que se preparaba, lo besó en la mejilla y le puso un escapulario alrededor del cuello. Las tropas formaron y el crucifijo de plata fué elevado. El oficial dió las primeras órdenes. A pocos pasos del pelotón Fundora se arrodilló, bajó la cabeza y recibió la absolución. Fiel a su causa, estaba listo para morir. El oficial

se acercó entonces y le habló al oído; pero Fundora no le hizo caso y el oficial volvió a su sitio. Inmediatamente se dió el orden de hacer fuego. El ruido de la descarga llenó de resonancias el estrecho patio de la fortaleza. Pero cuando se dispuso el humo, Fundora se mantenía en su lugar, tranquilamente arrodillado y con la cabeza levantada. La descarga pasó deliberadamente sobre su cabeza.

No sé la suerte que ahora se le tenga preparada. Pero debo decir aquí que el valor inquebrantable de este hombre ha despertado la admiración de muchos oficiales españoles que han denunciado en mi presencia todo lo ocurrido.

El cuadro de sufrimiento de esta desdichada ciudad no estaría completo sin la descripción, por rápida y somera que sea, del espectáculo que ofrecen los grupos

de individuos, esposos y mamantados, que son conducidos por las calles cada diez días poco más o menos, para su deportación a las colonias penales de la costa de África. Muchos de estos deportados representan la élite de la sociedad cubana: abogados, médicos, hacendados y comerciantes. Por regla general, no se ordenan procesamientos concretos contra ellos. Son simplemente denunciados a las autoridades por los espías policíacos, como simpatizantes de la causa revolucionaria. Algunos por el solo hecho de ser prominentes en la comunidad donde residen. Porque las autoridades, en sus procedimientos policíacos por lo menos, reconocen que todo el hijo de la tierra de regular inteligencia y personalidad tiene que simpatizar con los que están llevando el peso de la lucha, a fin de libertar a un pueblo por largo tiempo oprimido.

El último convoy de esta clase que vi en Matanzas fué el día 23 de marzo. Más nutrido que de costumbre, se componía de 98 personas, casi todas residentes de la ciudad. Al ver a estos hombres, con los brazos y maldiciones a la espalda pasar, quizás por última vez, por las calles de su ciudad nativa; al ver a los licenciados de presidio, que forman la guerrilla local que les servía de escuadra, apartar con machetes desentrañados los brazos y maldiciones a las madres y esposas que gorriar tras ellos en busca del beso de despedida, no pude dar crédito a mis ojos. Creí estar soñando. Pero no soñaba. Era una realidad cruel y vergonzosa que me hizo sentir profunda humillación.

Bajo el régimen de Weyler, el movimiento de deportados ha sido de unos doscientos en cada embarque, o unos seiscientos mensuales. En los catorce meses que lleva en Cuba, han salido, pues, unos ocho mil cuatrocientos deportados políticos. El general Martínez Campos durante su mando en la Isla deportó otros dos mil. Tenemos así que desde el comienzo de la revolución unos diez y seis mil han sido arrancados de sus hogares y confinadas al exilio en las galeras de Ceuta o en la isla de Fernando Poo.

Entre las muchas verdades que contiene el mensaje que el Presidente de los Estados Unidos envió al Congreso el pasado diciembre, una que vino a mi mente con mucha frecuencia durante mi viaje por Cuba. "Los Estados Unidos tienen, con todo, un prestigio que mantener como nación". Después de diez meses de inactividad, que han traído como consecuencia el desencadenamiento de una guerra fratricida a nuestras puertas, y dentro de la esfera de nuestra influencia política, quizás tengamos que admitir, que si ha sido diez meses como nación que no ha podido mantener como nación que marcha en la vanguardia de la Humanidad y la Civilización, ahora tenemos un prestigio que redimir. De todos modos, nuestro Gobierno y nuestro pueblo están siendo juzgados ante el tribunal del mundo civilizado.

Desde el comienzo de este siglo nuestro Gobierno ha alegado ciertos derechos y admitido especiales responsabilidades con respecto a la Isla de Cuba. Y nuestra actitud ha sido reconocida por España y otras potencias, como puede demostrarse por los

(Continúa en la Pág. 52.)

ENRIQUE PERTIERRA MORALES

NOTARIO COMERCIAL

PROCURADOR de la "Asociación de la Prensa de Cuba"
y de la "Asociación de Reporters de la Habana"

Asuntos Mercantiles y Criminales. Preferente atención a los de tramitación especial ante el TRIBUNAL SUPREMO.

Teléfono: A-4330.

Cuba, 76.

MAGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por el Prof. Gil

EL ORIGEN DE LA ASTRO-NOMÍA

A Astrología es la pseudo-ciencia de las estrellas y de los planetas, que fue el origen de nuestra ciencia moderna: la Astronomía.

Cuando las personas de la antigüedad concibieron la idea de que Dios había hecho los planetas como su trabajo perfecto y los colocó en las inmensidades de los cielos, comenzó el sistema astrológico.

Empezando con la adoración de los cuerpos celestes y la atribución a ellos de poderes mágicos, el próximo paso en la Astrología era clasificar todo el mundo en divisiones que se suponían bajo la influencia de ciertos planetas. Se designaban como bajo la influencia de determinados planetas las distintas partes del cuerpo, diversos climas, plantas, metales y países distintos. Esto evolucionó a manera de un sistema planetario muy complicado, basado en creencias mágicas. En mi artículo anterior pude exponer algo sobre la creencia en las influencias mágicas de los planetas en relación con la Medicina. El sistema astrológico abarca algo más que la Medicina; dentro del campo de su influencia mágica existen muchos, muchísimos factores de la vida humana.

Para hacer esto más claro, trataré sobre el planeta Marte y daré una somera descripción de su gran influencia, considerada astrológicamente. Marte es un planeta masculino, nocturno, caliente y seco, de la división ardiente, autor de la porfía o rivalidad. Quien nace bajo la influencia de Marte, es pequeño, fuerte, de huesos grandes, serrado de pelo rubio, aglio, con ojos penetrantes y cara redonda. Si es de un carácter fuerte, esta persona ha de ser valerosa, sin timidez, e indiferente a su propia vida. Si es de carácter débil, esta persona ha de ser perezosa, de su propia fama, amiga de las peleas y disputas y dada a la opresión. Nerón fué un ejemplar de este tipo.

Se creía que este planeta gobernaba la cabeza, la cara, el oído izquierdo y el sentido del olfato. En enfermedades, se consideraban la plaga fiebres, heridas de hierro o acero, envenenamientos y efectos desagradables por disgustos o enfados. En hierbas y plantas: mostaza, rábanos y todas las plantas punzantes y de espinas. En piedras: amatistas, rubí, granate. En minerales: hierro, arsénico y azufre. En animales: el mastín o perro alado, el lobo, el tigre y todos los animales salvajes. El halcón, buitres y todos los animales o aves de rapina. La temperatura: truenos y relámpagos y todos los fenómenos extraños. Los reinos: Lombardía, Venetia y Bavaria. Las ciudades: Jerusalén y Roma. Es el planeta que gobierna a los soldados, cirujanos, barberos y carniceros. Los lugares son: carnicerías, campos de batalla y tejares.

Sus amigos son: todos los planetas, excepto Venus, Luna y Júpiter. Sus colores, el rojo, y su ángel es Samael.

Fácilmente se puede comprender con todo esto, lo que ha evolucionado el sistema. A Marte se le designó como el Dios de la gue-

AL EXPERIMENTO N.º 5

Debe tenerse cuidado de tomar prestado un reloj que sea bueno y que funcione perfectamente. Téngase oculto en la palma de la mano un pedacito de piedra-imán, púese tan pronto sea en la aguja del reloj; detendrá éste su marcha. Para hacerlo andar de nuevo, todo lo que hay que hacer es separar la piedra-imán del reloj y moverlo un poquito, sin que con esto el reloj sufra el menor daño.

AL EXPERIMENTO N.º 6

Previamente, debe pegarse con un pedazo de jabón o cera un pedacito de fósforo en el fondo del vaso por la parte de afuera. Enciéndase la vela y acto seguido apúntese; aplíquese al extremo del vaso donde está el fósforo y el calor y el humo que se levanta la vela hará que el fragmento de fósforo estalle y la vela a la vez se encienda.



EXPERIMENTO N.º 7

PONER UN SELLO DE CORREOS EN EL TECHO, SIN USAR ESCALERA, PALOS, ETC

Diga usted que va a colocar un sello de Correos (puede ser usado) en el techo de la casa, sin moverse de su sitio, sin utilizar escalera, palo, ni encaramarse en mesas, etc. Como es natural, nadie podrá hacer esto bajo las condiciones expuestas. Gil le explicará en el próximo número de CARTELES el medio fácil y sencillo de lograrlo.

EXPERIMENTO N.º 8

LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas: del numero 3; se muestran en forma de abanico (Fig. 1); entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita ésta a la vez, se sopla dos veces, y todos los 3 se convierten en Ases, como obediendo a la influencia de simpatía del primer As (Fig. 2). Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta. As, se sopla sólo una vez y ahora decir, son blancas completamente (Fig. 3). Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que habiase desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio (Fig. 1). Ha de advertirse que las cartas no tienen figura nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.



todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente (Fig. 3).



Esta asombrosa suerte, considerada como una de las mejores en naipes, puede ser hecha por cualquier persona, una vez que el profesor Gil le explique cómo, y le OBSQUEUE con las cartas que hacen falta para tener éxito con esta suerte.

rra. Naturalmente, esos minerales, plantas y condiciones de temperatura, profesiones, etc., que irradiaban poder, fuerza y energía, eran puestos bajo la influencia de este planeta. Las viejas creencias en los elementos, en las plantas, etc., meramente habían sido arregladas y sistemáticas en la pseudo-ciencia de la Astrología.

LA EVOLUCIÓN MODERNA DE LA ASTRONOMÍA

De ese sistema astrológico surgió la Astronomía científica de hoy, que ha relevado de su ciencia las creencias mágicas sobre

los planetas. La Astrología, no obstante, existe aún, y muchos creen en ella. Se conoce hoy especialmente como el horóscopo predice por la fecha del nacimiento de la persona, cuál ha de ser su futuro, tomando en consideración la influencia del planeta bajo el cual haya nacido.

LA ALQUIMIA Y LA QUÍMICA

La Astrología con su origen mágico, fué el fundamento de otra pseudo-ciencia: la Alquimia. La división de los metales entre los planetas llevó la creencia de que los metales estaban formados por la influencia de ciertos planetas.

De modo que la misma materia bajo los rayos de Saturno se convertía en plomo; bajo los de Júpiter, en lata y bajo los de Venus, en cobre; o las cosas y de que las influencias de la Luna se convertían en plata, y por el poder del Sol en oro.

La Alquimia, al principio, trataba de descubrir las propiedades en la materia, es decir, de cómo ciertas materias se convertían en otras, o las cosas y de que estaban compuestas. Pero a pesar de todo, aun se las consideraba como bajo una influencia mágica. Se creía que los espíritus de los planetas controlaban estos metales y al Alquimista se le creía con poderes sobrenaturales y misteriosos.

Los propósitos de la Alquimia eran:

1.º El descubrimiento de la piedra filosofal, que produciría y multiplicaría el oro.

2.º Hacer un "alkahest" o solvente universal.

3.º Composición de un remedio infalible universal, llamado el elixir de la vida o panacea universal.

Se creía que si se encontraba la piedra filosofal, reduciría toda la materia a su forma perfecta. Se aplicaría a las plantas, animales, tierra y piedras y aun a los espíritus. Transformaría la base de los metales en plata y oro y los pedernales en preciosos rubies y diamantes; para el poseedor de la piedra, sería visible el más recóndito rincón del mundo y las cavernas más ocultas.

Se creía que el solvente universal era capaz de disolver todos los metales, hasta el oro mismo; de modo que si se encontraba haría que el alquimista para saber de qué estaban formados los metales y se pondría en condiciones de cambiarse y transmutarse a formas más puras. Más tarde se expusieron como ridículas todas estas creencias sobre el solvente universal, puesto que ningún receptáculo podría contenerlo.

Se suponía que el elixir de la vida o la panacea universal era una medicina de color rojo, que daría larga vida y perfecta salud al que la usara. Había, sin embargo, dos problemas en cuanto a este misterio. No solamente habría que descubrir el elixir, sino también hallarse el método correcto para usarlo. Se creía que era tan poderoso que si se aplicaba indebidamente, disolvería todo el cuerpo.

Nos han sido legados varios escritos sobre esta materia. Algunos de aquellos filósofos creyeron haber encontrado este elixir y dejaron prescripciones para su uso. Estas fórmulas, sin embargo, son tan vagas y dependen tanto de creencias mágicas, que nosotros, pobres mortales, no tenemos más remedio que seguir desconociendo en lo absoluto la materia.

Como bien se ve, la Magia ha sido tan importante en la historia del mundo, que podemos hasta decir que gracias a ella pudieron dilucidarse los efectos naturales de los elementos y las distintas dadas lugar a las distintas ciencias. He aquí puesto que en la investigación de aquellos aparentes fenómenos mágicos, pudieron comprarse las causas científicas de la Óptica, la Medicina, la Química y la Astronomía, que tanto provecho nos brindan.

Uriburu...

(Continuación de la Pág. 30.)

con las cuerdas que los estrangulaban, con las tenazas ardentísimas que quemaban su virilidad de vivo en vivo. Así han muerto Baldassarra, Miranda, Grisolia, Bacalcocha, al que traspararon los órganos gentiales con agujas al rojo... Cuenta Barriobero que Uriburu asistía en calidad de espectador a los tormentos... Los ojos le brillaban; los párpados caídos presabían a su cara un aspecto horrible. Temblábanle los labios. Y contemplaba el suplicio con sádico placer... Cuando se torturaba a un obrero, no tenía en cuenta si era simplemente trabajador o un consciente propagandista del sindicalismo, el socialismo, el comunismo o el anarquismo. Lo mismo le daba una cosa que la otra. Los obreros están divididos entre sí; en ocasiones quebrantando el movimiento obrero, haciéndolo ineficaz, destruyendo sus energías avivando las pasiones, desentendiéndolo a los más valiosos, sembrando la desconfianza, el malestar y la impotencia en sus filas;



NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

El ataque de la piorrea es invisible!

MIRESE sus dientes y encías en el espejo. Pueden aparecer como firmes y saludables, usted puede tener los dientes blancos y una brillante sonrisa admirada por todos sus amigos, pero no deje que le engañen estas apariencias externas.

La piorrea puede estar atacando por debajo de la superficie de sus encías alrededor de las raíces de los dientes, las cuales se pueden aflojar de tal manera, que algunos de sus dientes se caeran, o tendrán que ser extraídos.

No se descuide. Use Forhan's para las Encías, el dentífrico preparado científicamente para evitar la piorrea. Cepílese los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues es la forma segura de proteger su salud y felicidad en el futuro. No se demore, empiece hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según el método del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el ingrediente Forhan, descubierta por el Dr. Forhan y usada por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.



pero Uriburu, a la hora de escoger no reparaba y lo mismo caía el obrero a secas, que el comunista o el socialista, el sindicalista o el anarquista. Era un segador infatigable! Y en su declive hacia el crimen, asesinó a generales, militares de distintas graduaciones, policías, empleados del Estado, periodistas, profesores, obreros, estudiantes, etc. Uriburu, sin duda estaba loco; pero ¡qué tragedia tan grande y tan dolorosa la de su locura!

No queremos copiar más. El cuadro es bien sombrío. Pero aunque no deseamos recordar a este hombre-monstruo, que debió ser internado en un sanatorio de enajenados y no llevar a la Presidencia de la República, por el mismo prestigio de la Argentina, que ha sabido salvar sus principios y su cultura repudiando al trágico personaje que acaba de morir en París, hacemos estas líneas. Efectivamente, la Argentina ha pasado por un período singularísimo tras la caída de Hipólito Irigoyen. Ha sido algo así como un "tumor" cuyo pus estaba impregnado de un olor nauseabundo, que nadie pudo resistir.

Uriburu ya es un "olvidado". Se le recordará únicamente cuando se mencionen sus crímenes. Desde que llegó al Poder hizo labor de orate. Infamó a la especie con sus crímenes al mismo tiempo que trabajados en primer término destruyéndose violentamente unos a la Tierra del Fuego, otros entregados a los tormentos que tanto "distraían" al "sátrapa", desaparecido para siempre, muchos. Pero la vida siguió allá adelante. Los que se ocupan sobre todo cuando éstos no la comprenden. Uriburu no comprendió a la Argentina; la solidez de su cultura; el empuje de su idealismo en el Continente; la voluntad colectiva que va marcando un camino, seguro y firme. El hombre-monstruo ha muerto y el pensamiento contemporáneo sigue ensanchándose al comprenderse cada día más, el significado de América, que no ha de continuar siendo la "India" del Nuevo Continente, sino un punto de apoyo lo suficientemente seguro para vencer las rutinas ideológicas del mundo, una vez que quede anulada materialmente, como ya lo está moralmente, el poderío de Wall Street, donde Capone impone su ideología, por ser la que lógicamente cuadra. Sandino no es un punto borroso en la lejanía.

Es la luz de una nueva conciencia continental, algo así como un arpon que se ha clavado en el monstruo sordo y ciego, que oprimió a los que se batían la vida a ocho inocentes trabajadores, cuya tragedia "no admite defensores", pues la silla eléctrica no razona. No importa que de todas partes se pida justicia. No hay más justicia para este matador del Continente, que la su interpretación vesánica de los hechos. El caso de Scottsboro, es típico del capitalismo americano.

Morrirán las víctimas escogidas. Inevitablemente. Pero la Humildad tiene reservadas grandes sanciones. Hay que saber esperar...



Siguiendo al Mundo Por Louis MAX

Los bengalíes, que forman uno de los pueblos de más elevada cultura de la India, son también diplomáticos natos. El bengalí nunca permite que su suegra entre en la casa.

Schneider, jefe de los antilemitas, interpelló así una vez a Bloch en el parlamento austriaco:—No hacéis más que hablar de los premios y maldades. —Es que no quiero — contestó Bloch — privaros de ese mérito.

El bey de Túnez se llama Sidi Ahmed, pero tiene a su lado un Gobernador francés que se reside en Manceon. Túnez tiene, según el último censo, una población de 2.156.708 habitantes. En 1930 sus exportaciones alcanzaron 49.000.000 de dólares y sus importaciones 67.000.000. Túnez está bajo el protectorado de Francia.

“Es difícil establecer una monarquía pero una vez que ella ha sido instaurada, es muy fácil conservarla: sus mismos intereses la mantienen en pie. Una república es todo lo contrario; es mucho más fácil de establecer que una monarquía, pero mucho más difícil de ser consolidada. La república es la nación. Y a la nación es necesario hacerla”.— José Ortega y Gasset.

De cada tres familias rumanas, una vi-

ve del presupuesto del Estado. Qué record, ¿eh?

Entre los 9.453 buques comerciales de alto bordo con que cuenta hoy el mundo sólo 42 pueden navegar a más de 20 nudos por hora y sólo 14 tienen un tonELAJE mayor de 30.000 toneladas.

En Jaipur, India, cada hombre, mujer o niño, tiene por lo menos un monito.

Las leyes de México obligan a pagar tres meses de sueldo a todo el empleado que se deje cesante sin que



haya cometido falta alguna.

La señora de Thomas Russell, de Colón (Panamá), es refinada en el arte de mortificar a su esposo. Últimamente, como se sentía de humor agresivo, preparó un guiso apesadumado, pero tuvo buen cuidado de esconder la dentadura de su marido. Por una vez, el paciente que había obrado en su conyugal se salió de sus casillas y le propino una tremenda paliza. La mujer lo hizo arrestar, pero en una vez, considerando que había obrado en un momento de plausible exaltación, lo dejó en libertad.

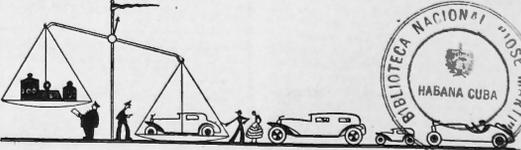
El templo mejor conservado en todo el mundo se encuentra en Nîmes, ciudad del sur de Francia. En esa misma ciudad existen unas termas romanas y un circo también admirablemente conservados.

Honorato de Balzac, el famoso novelista francés, se acostaba inmediatamente después de comer, a las 5 y media de la tarde, levantándose a las 12 de la noche, hora desde la cual trabajaba hasta las 9 de la mañana.

París es la ciudad de las calles con nombres raros. En la isla de Francia, cerca de Notre Dame, hay una calle que se llama "Aquí yace el corazón" la calle Tocqueville la corta la calle de la Felicidad. Y en Montparnasse el boulevard del mismo nombre es cortado por la calle del Hambre. Recomendamos este nombre a los comisionados del Distrito Central que han hecho subir el precio de la carne.

El Gobierno peruano ha dictado un decreto en virtud del cual se prohíbe a todas las empresas agrícolas, industriales y comerciales, despedir o rebajar su sueldos a sus obreros.

Los árabes no han sido nunca retratistas por que el Corán les prohíbe a los fieles reproducir la figura humana en sus obras de arte y decoración.



amenazadores.—Dentro de muy poco volveremos a vernos.

Hayden se interpuso con rapidez entre Magee y la escalera. El joven novelista encaróse con él sonriendo y pensando mientras así lo hacía, en lo difícil que le hubiera sido cogerle cariño a aquel hombre.

—¿Quién es usted?—volvió a preguntar Hayden.—¿Qué asunto lo trae aquí?

Magee rió de buena gana y se volvió para los demás.

—¿Qué malo,—dijo,—que este caballero no conozca los usos y costumbres de Baldpate en invierno? Hay preguntas, señor Hayden, que nunca somos harto impoliticos para haceroms los unos a los otros aquí.—Echó a andar hacia la escalera y Hayden de mala gana le cedió el paso.—Me alegro mucho,—añadió,—que como usted con nosotros. No tardará en acostumbrarse a nuestro modo de vivir; estoy seguro.

Subió presuroso la escalera y a través de la habitación número siete salió al balcón. Andando con sigilo por la nieve, avizóse bien pronto la alcoba del profesor Bolton y al hacerlo sintió un temblor que se le debió por cierto a las condiciones atmosféricas, porque una de las ventanas del profesor estaba abierta de par en par a pesar de la tormenta. Peters había dicho la verdad. Y una vez más el tan llevado y traído paquete estaba al alcance de Magee. Se introdujo en la habitación por la ventana abierta que cerró tras él. Junto a la mesa estaba sentado el profesor Bolton envuelto en sobretodos y frazadas, leyendo a la luz de una bujía. Tenía el libro casi pegado a la nariz, lo que le recordaba la pérdida de los espejuelos. Al entrar Magee, el anciano alzó la cabeza, y cruzó por su rostro una expresión bien clara de miedo.

—Buenas noches, profesor,—dijo Magee con naturalidad.—¿No tiene usted mucho frío con las ventanas abiertas?

—Señor Magee,—replicó el profesor arrebuñándose más en sus numerosas mantas,—pertenzco a una clase de individuos progresistas y un tanto perturbadores; soy un devoto del aire libre. Para mí el aire fué hecho para respirarlo, no para apartarlo de nuestro cuerpo.

—Entonces,—sigurió Magee,—debi haber dejado la ventana abierta, ¿no?

El viejo lo miró de hito en hito.

—No tengo el menor deseo de ser inhospitalario,—replicó.—Pero... si me hace el favor...

—¡Cómo no!—contestó Magee abriendo la ventana. El profesor alzó el libro.

—Estaba pasando un rato, antes de ir a comer, con mi antiguo y grato compañero, Montaigne. Señor Magee, ¿ha leído usted su ensayo sobre los mentirosos?

—Nunca,—dijo Magee.—Pero no le centro, que le dé usted un repaso en estos momentos, profesor. He venido a presentarle mis excusas. Ayer por la mañana me refería de un modo bien poco agradable a cierto asesinato ocurrido en una de nuestras universidades. Le dije que había descalificado al profesor de Química. El periódico de esta mañana, que me ha prestado Peters, me informa de que ya lo han detenido.

—No debió usted haberse molestado en decirme,—contestó el viejo, sonriendo forzosamente.

—Es que le hice una injusticia,—prosiguió Magee.

—No hablemos más de eso,—rogó el profesor.

Magee se puso a pasear por el cuarto. El profesor, con disimulo, se volvía para no darle nunca la espalda. Tenía un aspecto tal de pequeñez, de desamorado, de debilidad, que Magee abandonó su primer proyecto de lanzarse contra él. Resolvió conseguir su propósito por un medio más sutil.

—Supongo,—dijo,—que su afición por el aire libre explica sus paseos por el balcón a todas las horas de la noche, ¿eh?

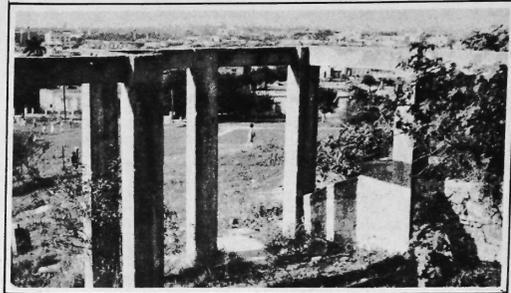
El anciano no hizo más que pestañear.

—No me estará mucho tiempo, doctor,—continuó Magee.—No quería más que presentarle mis excusas, como le he dicho. Fué una injusticia de mi parte. No puedo creer de ningún modo que el asesinato entre jamás en sus propósitos. Y dígame de paso, ¿estuvo usted por casualidad esta mañana en mi cuarto?

Silencio.

—Perdone usted,—observó al fin el profesor,—que no le conteste. En este mismo ensayo sobre... sobre los mentirosos, Montaigne lo ha expresado muy bien: "Y cuanto menos sociable que el silencio sobre la palabra falsa". Yo soy un hombre sociable.

—¡Ya lo creo!—sonrió Magee; y se quedó mirando para el frágil y viejo erudito que tenía delante. ¿De qué serviría una retrianga en aquella habitación helada? El paquete estaría sin duda bien escondido en algún rincón que no le sería muy fácil descubrir. No, tenía que aguardar, y vigilar.



LUZ Y SOMBRA
1.30 de segundo, diaf. 16. Film-pack Verghem. Cámara "Premo". Autor: Arturo A. Roselló, de La Habana.

FOTO AMATEUR

Por Flashlight

ESTA sección tiene por objeto proporcionar conocimientos útiles a los fotógrafos amateurs y permitirles exhibir—cuando lo merezcan,—sus mejores fotografías.

Desde luego que hay dos tipos de fotógrafo amateur, cada uno de ellos con necesidades y problemas distintos. Uno es el que se limita a tomar las fotografías, eligiendo luego la vía cómoda y fácil de las estaciones de servicio donde le revelan sus negativos y le imprimen sus positivos. Otro es el más avanzado y exigente, que quiere disfrutar del placer del revelado, frente a la cubeta, en el cuarto oscuro.

Para ambos tipos de amateurs es esta sección. A ambos trataremos de servir, proporcionándoles ideas interesantes y noticias valiosas que les permitan obtener mejores fotografías y extraer a la cámara fotográfica todo el placer y todo el provecho que en ella se encierra.

Por de pronto, publicaremos a la cabeza de la sección, cada semana, la mejor fotografía que nos haya sido remitida por nuestros lectores, indicando al pie el nombre del autor, la exposición, el diafragma, la clase de película y el tipo de cámara con que se ha hecho la fotografía.

Además, estamos dispuestos a contestar cuantas preguntas se nos hagan y a criticar los negativos que nuestros lectores nos sometan, indicándoles sus defectos y diciéndoles cómo pueden evitarlos.

CURIOSIDADES

La moda de las cámaras diminutas es cosa de hoy, pero las cámaras no. Ya en 1832 el astrónomo inglés C. Piazzi Smith construyó una cámara que utilizaba negativos de 1 por 1 pulgadas, sobre placas húmedas. Y con esos negativos logró tomar la primera fotografía de las pirámides en los campos polvorientos del Egipto.

UN METODO PRACTICO PARA GRADUAR LA EXPOSICION

Todo el que posee una cámara fotográfica sabe lo que quiere decir exposición. Exposición es el tiempo en que la luz está actuando sobre la película sensible, para producir el negativo. La exposición se mide generalmente en fracciones de segundo, y ella es, después del foco, lo más importante en la fotografía.

Un negativo con mucha exposición resultará negro, opaco, sin contrastes. Un negativo con poca exposición resultará excesivamente claro, transparente, con un excesivo contraste entre las partes muy iluminadas y las partes en sombra. En ambos casos, el negativo no sirve.

Para obtener buenas impresiones vamos a dar el siguiente método, recomendado por el técnico inglés H. S. Dusenbery.

El sistema tiene en cuenta los asuntos a retratar y las variaciones de luz, y está calculado para una exposición de 150.

En este sistema las condiciones de luz y los asuntos a retratar están divididos en cuatro grupos. Todo lo que hay que hacer es aprenderse de memoria estos grupos.

- 1.—MUY OSCURO: cielo cubierto con espesas nubes negras.
- 2.—OSCURO: nubado, sin sol directo.
- 3.—CLARO: sol brillando a través de nubes ligeras o de neblina.
- 4.—BRILLANTE: sol claro en cielo limpio, sin niebla.

- Grupo de asuntos y números:
- 1.—GRANDES SOMBRAS: retratos bajo árboles, portales, etc.
- 2.—CALLES, EDIFICIOS, etc., con sol y sombra.

3.—PAISAJES ABIERTOS, EDIFICIOS BLANCOS, SPORTS, lugares abiertos con poca o ninguna sombra.

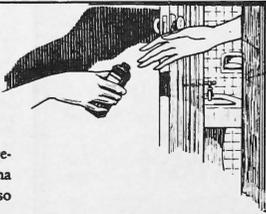
4.—MAR, CIELOS, NIEVE, PLAYAS y objetos que reflejan mucha luz.

Para obtener la exposición media con 150 de segundo, basta multiplicar el número del asunto por el número de la luz. El producto es el diafragma que debe usarse, en el sistema F.

Por ejemplo:
Escena en las calles con luz brillante: 2 por 4 igual 8.

Paisaje abierto con día obscuro: 3 por 2 igual 6 (use f. 5'6).
Escena en la calle con día obscuro: 2 por 2 igual 4 (use f. 4'5).
Si se trata la exposición, debe variarse proporcionalmente el diafragma.

Todos lo quieren...



Para sentirse cómodos; para refrescar y suavizar la piel, una buena rociada con el famoso

TALCO BORATADO MENNEN

Absorbe la transpiración y elimina sus desagradables efectos, evita irritaciones.



¡El dolor avisa el peligro!

Una boca adolorida, enferma; porque impide masticar bien.

¡Cuide sus dientes! Cepíloselos diariamente dos veces. Ves al dentista cada seis meses... y prepárate por el CALOX. El mejor dentífrico por dos razones. La primera, porque es un polvo; como lo que él usa para limpiar dientes.

- Y la segunda, porque está oxigenado. CALOX limpia completamente, neutraliza los ácidos de la boca, e impide la decoloración de los dientes y la irritación de las encías.

Pídalo cuanto antes a su farmacéutico.

GRATIS A quien lo solicite le enviaremos una muestra de CALOX.

McKESSON & ROBBINS, Inc.
79 Cliff Street, Nueva York, E. U. A.

Nombre
Calle
Ciudad Provincia

vertical en la misma actitud anterior la única parte del cuerpo que debe tocar en dicho muro es la punta del esternón.

Si alguna otra parte del cuerpo como el vientre, por ejemplo, que debe estar hundido toca, la actitud es incorrecta.

Ahora veamos las características de la actitud incorrecta que son las siguientes:

Estando en la misma posición que en la correcta, el cuerpo visto de perfil se presenta de esta

—Adiós, nasta la hora de la comida—dijo—y ojalá encuentre usted en el libro de su sabio compañero muchas cosas que justifiquen su conducta.

Salí por la ventana y a poco llamaba a la del cuarto de la señorita Norton. Esta sacó la cabeza alarmada.

—¡Oh, es usted!—exclamó.—No puedo invitarlo a entrar. Conocerá usted terribles secretos del tocador: mamá se está adornando para la mesa. ¿Ha ocurrido algo de nuevo?

—Echate algo por la cabeza, Julieta, que el balón te aguarde,—repuso Magee sonriendo.

Casi en seguida la joven salió al balón y juntos echaron a andar sobre el piso nevado.

—Ya sé quién le va a dar dinero,—dijo Magee en voz queda.—Y sé también que ha sido gracias a un golpe de suerte. Comprendo que mis protestas sobre lo que voy a hacer, te tengan cansada.

Pero a mí me parece que el paquete estará dentro de poco en sus manos.

—Y cuando me haya apoderado de él y te lo entregue, si lo logro,—continuó él—entonces, ¿qué?

—Entonces,—replicó la joven,—tendrás que marcharme y pronto. Y si aún que nadie lo sepa, pues en ese caso procurarán impedirme.

—¿Y después?

—El diluvio,—contestó ella riendo sin regocijo.

Muy por encima de ellos los grandes árboles de la montaña de Baldpate se movían constantemente como si boxearan con la tormenta. Al pie de la carretera se veía un río de nieve veían las luces de Upper Asquewan Falls; bajo aquellas luces, prosaicos ciudadanos llevaban presurosos a sus hogares en medio de la noche prematura los "mandados" para la cena. Y ni uno solo de aquellos ciudadanos adivinaba que en el balón del Mesón de Baldpate un joven se apoderaba en aquellos momentos de la mano de una muchacha y le decía con pasión: —¡Encantadora chiquilla, te amo!

Sin embargo, aquello era exactamente lo que acababa de hacer Billy Magee. La muchacha había vuelto la cabeza para otra parte.

—No hace más que dos días que me conoces,—dijo por toda respuesta.

—Pues sí te quiero tanto en dos días, ¡imagínate...! Pero esto es una frase vieja, ¿verdad? Dentro de muy poco estaré diciéndote: "¿De quién eres tú, chiquilla?" Y tú alzarás la cabeza hacia mí con un cierto aire desconfiado en tus ojos y me contestarás: "Soy de Billy Magee". Por eso, antes de ir más lejos, tengo que confe-

sártelo todo; tengo que decirte quien es este Billy Magee, este hombre al que pronto vas a conocer que perteneces, mi vida.

—¡Veo que lees el porvenir con mucha facilidad,—replicó ella.—¿Verdad si serán ciertas tus profecías.

—Absolutamente ciertas. Hace algún tiempo, ayer creo que fué, te pregunté si habías leído cierta novela titulada: *El Limosnero Perdido*, y me dijiste que sí y que no era sincera. Pues bien la escribí yo.

—¡Oh!—exclamó la joven.

—Sí, y he publicado otras como esa. Si, mi musa ha sido una dama *nouveau riche*, vestida a la última moda de París; mi ambición, una maquiñeta de las más grandes. He sido un trovador *tragniques*, que se enriqueció por medio de los escaparates de las librerías. Me divertía escribiendo esas cosas y además me producían más dinero de lo que era conveniente para mí. No me avergüenzo de ellas; no me avergüenzo para comenzar. Pero el otro día, y creo que la cosa comenzó por un anuncio me cansé de esa clase de literatura y resolví probar la otra: la verdadera. Creía que había sido un anuncio que me impulsó a ello, pero ahora veo que era que tú estabas aguardándome... (Continúa en la Pág. 56)

Lecciones...

(Continuación de la Pág. 47.)

manera: la cabeza inclinada adelante, el cuello curvado en lugar de vertical, el mentón exageradamente acentuado. El pecho hundido, los hombros hacia afuera, el vientre abombado, rompiendo la vertical trazada del esternón al suelo. ¡Hay que fijarse bien en esto último, porque algunas veces este defecto puede provenir del exceso de grasa acumulada en esa región aun estando en perfecta actitud! La espalda curvada a la altura de las vértebras cervicales y primeras dorsales o curvada toda la columna vertebral y

los riñones exageradamente salientes, defecto muy común o por el contrario, riñones aplastados.

En la ilustración puede apreciarse la diferencia notable entre ambas.

Por lo regular estos cuerpos vistos de frente presentan también la actitud conocida por escoliosis o desviación de un hombre que hace al tronco inclinarse lateralmente.

Todos estos defectos que dejamos anotados, originados en general uno como consecuencia de

otro anterior en sarta interminable de malos hábitos adquiridos por abandono y dejadez, pueden ser curados con facilidad, atendiéndolos a tiempo y concediéndoles la atención debida bajo expresa dirección.

Muchas veces, claro está, cuesta el trabajo y hasta sacrificios; pero la belleza y elegancia que denotan una silueta armoniosa, además de la salud que proporciona, son un desarrollo, no se contemplan ampliamente la atención y los esfuerzos que se dediquen para obtenerlos.

ban sus órdenes a media voz, en tanto los curiosos se mantenían distanciados entre sí, recelosos los unos de los otros.

A medida que la luz iba en aumento, se vio llegar de la ciudad una masa de pueblo con dos figuras negras al frente. Los soldados se pusieron en atención, y parte de la doble línea retrocedió, dejando una abertura en el cuadro.

Entre el pueblo de los Estados Unidos, el condenado a muerte camina solamente la corta distancia que existe entre su celda y el patíbulo o la silla eléctrica, protegido siempre de miradas extrañas por los muros de la prisión; y con frecuencia ocurre que la corta jornada es excesiva para el valor y resistencia del penado.

Pero los españoles, en aquella mañana de triste recuerdo, hiciéranse a caminar media milla al prisionero a través de la superficie desigual de los campos. Aunque su valor hubiese sido muy grande en otros tiempos, pensó encontrar al hombre deprimido y vacilante por tan cruel jornada; pero, a medida que se acercó, observó que guiaba a todos los demás, que los sacerdotes que estaban a ambos lados tenían que dar dos pasos por cada uno de los suyos, y que éstos tropezaban con las sotas en sus esfuerzos por man-

La Muerte

(Continuación de la Pág. 26.)

tenerse al mismo paso que él llevaba, erguido y militarmente.

Tenia una cara hermosa, gentil, del tipo campesino; barba li-

gera y puntiaguda, grandes ojos expresivos y una masa de pelo negro rizado. Era lamentablemente joven para el sacrificio que iba

a consumarse, y tenía más tipo de napolitano que de cubano. Mentalmente se le podía imaginar sentado en un muelle de Nápoles o de Génova, tendido al sol y mostrando su alta dentadura al sonreír. Alrededor del cuello, usaba un escapulario nuevo, que colgaba por fuera de su blusa de hilo.

Parece absurdo que alguien estuviese contento en aquel momento crítico, pero confieso haber sentido una gran satisfacción al ver que, cuando el cubano pasó por delante de mí, llevaba un cigarrillo entre los labios, no arrugamente ni haciendo alard de bravuconería, sino con la indiferencia del hombre que recibe el castigo sin temor, y que da a comprender a sus enemigos que pueden matarle, pero no asustarle.

El acto terminó con suma rapidez, no exenta de rudeza, y, de no haber sido por un horrible contratiempo, aquello hubiese sido un acto muy hermoso. La bala no hizo mucho más que atravesar el retrocodo espasmodicamente cuando llegaron al cuadro. El condenado, los sacerdotes, y el pelotón encargado del fusilamiento entraron en el cuadro y la línea se cerró tras de ellos.

El oficial que sujetaba la cuerda que amarraba los brazos del

LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descurrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso

ubano a su espalda y que le pasaba a través del pecho, la soltó en la hierba y desvalió la espada. Rodríguez dejó el cigarrillo que tenía entre labios, se inclinó y besó el crucifijo que uno de los sacerdotes le presentó. El más viejo de los dos curas se hizo a un lado y rogó rápidamente por el alma del que iba a morir, en tanto el otro, un hombre joven, se dirigía a la sagradería de la pelotón con el cargo de la ejecución, cubriéndose la cara con las manos y volviendo la espalda al desagradable espectáculo. Ambos sacerdotes habían pasado las últimas doce horas con Rodríguez en la capilla de la prisión.

El cubano se dirigió al lugar que le designó el oficial, y volviéndose la espalda al pelotón dio el frente a las lomas y al camino que las cruzaba en dirección al bohío de su familia.

Cuando el oficial dio la primera orden, Rodríguez irguióse tanto como le permitieron las circunstancias, manteniendo alta la cabeza y fijando sus ojos en la luz del alba que asomaba por el horizonte.

Aquel cuadro era de un desamparo patético tan intenso, aunque de tan permitidos los cuadros, que el instante la estatua de Nathan Hale (1) emplazada en el City Hall Park de New York, por encima del hervidero de Broadway, dando una lección diaria a la presurosa multitud de buscadores del dorado vellocino que discurren por sus pies.

Los brazos del cubano estaban amarrados en igual forma que los de la estatua, y el capitán firme sobre sus talones, como un soldado en parada, con la cara en alto sin temor, igualmente que la estatua. Pero había la diferencia de que, aunque Rodríguez probablemente estaba desecho de dar seis vidas por su patria como lo estuvo el americano rebelde, el hecho de ser un simple campesino no le permitió dar a conocer de palabra lo que en su mente abrighaba; y, por consecuencia, su elgie no perdurará en el tiempo de muchas generaciones, sino que solamente se le recordaría como uno de los treinta cubanos fusilados en Santa Clara, día tras día, al salir el sol.

El oficial había dado la orden, los hombres estaban apuntando sus fusiles y a oídos al comandante había llegado el sonido metálico de los gatillos al ser montados, sin que se hubiese movido en lo más mínimo. Y entonces ocurrió uno de los actos más crueles que en la guerra alguna. Cuando el capitán comenzó a subir la espada, acto preparatorio de la señal de fuego, uno de los oficiales montados galopó hacia él y señaló en silencio hacia lo que ya yo había observado con cierta satisfacción interior, o sea que el pelotón estaba a hacer fuego estaba colocado en forma tal que al tirar tenía necesariamente que herir a varios de los soldados que estaban al extremo final de la columna.

El capitán hizo que sus hombres bajaran los rifles y entonces, caminando a través del campo, puso una mano sobre el hombro del

(1) Oficial del Ejército revolucionario norteamericano. Capturado por los ingleses, fué condenado a muerte. Al afrontar el pelotón ejecutor, dijo: "Lamento no tener más que una vida que perder por mi patria"

prisionero que esperaba el golpe fatídico de la muerte.

Nadie puede formarse un concepto de lo que debió representar para aquel muchacho la impresión de semejante toque. El hombre estaba erguido para recibir una serie de balas en la espalda. Creía que no iba a pasar mucho tiempo sin que perteneciese al mundo de los que no son; había oído dar la orden de apuntar, había oído el ruido de los máusers al montar los gatillos, y entonces, en el instante supremo, una mano humana se posó sobre su hombro y una voz le habló al oído.

Usted supondrá que cualquier persona que retornase a la vida en forma tal, daría un salto o temblaría, o se desmayaría. Aquel muchacho, volvió la cabeza sin vacilar, siguió con los ojos la dirección de la espada del oficial, y haciendo un gesto afirmativo con la cabeza, con los hombros derechos y la vista al frente, asumió una nueva posición, irguióse una vez más, y se dispuso a bien morir.

Como exhibición de serenidad, aquello estaba por encima de cualquier hecho heroico realizado en campaña donde miles de camaradas inspiran al guerrero. Rodríguez estaba solo, de cara a las montañas que conocía desde pequeño, con sólo enemigos a su alrededor, sin poder buscar más apoyo moral para mantener su

fortaleza que el que emanaba de sí mismo.

El oficial que estaba al frente del pelotón ejecutor, mortificado por su valentía, movió con presteza la espada hacia arriba; los soldados apuntaron de nuevo; la espada descendió fulminante; y los hombres hicieron fuego. Simultáneamente con la detonación, la cabeza del cubano cayó rápida hacia atrás; pero el cuerpo se derribó lentamente, tal como si alguien le hubiese empujado suavemente desde atrás y el muchacho hubiese vacilado por el empujón.

Cayó de lado, en la hierba húmeda, sin un estertor o un quejido, y no se movió más.

Costaba trabajo creer que tuviese que quedarse allí; que pudiese acabarse en aquella forma, sin decir palabra; que aquel hombre no se incorporase jamás para caminar hacia las lomas, como aparentemente había comenzado a realizarlo, en demanda de su hogar; que aquello fuese real; que nadie se sintiese triste por la muerte de aquel ser humano, ni nadie se aprestase a socorrerle o, por lo menos, a decir algo.

Afortunadamente, Rodríguez no necesitaba ayuda. Los sacerdotes retornaron—el más joven, con lágrimas corriéndole por la cara;—se vistieron con los indumentos propios del caso y entonaron un

breve requiem por su alma, mientras la columna permanecía descubierta. En seguida, los soldados se dispusieron a recibir la orden de marcha, mientras la banda de música empuzaba de nuevo a ejecutar el pasodoble que el fusilamiento había interrumpido.

Rodríguez seguía tendido en la hierba sin que nadie se preocupase por ello. Ninguno de los prisioneros pareció recordar que el cubano caminó al sacrificio por sus propios pasos, y que la coquilla del cigarro que fumó aun ardía junto a su cuerpo.

Aquella figura, tirada en el suelo, era ya algo que pertenecía al pasado. La columna empezó a moverse como una gran columna, y desapareció, los alegres sonidos del pasodoble, tropezando con los yerbajos y tratando de mantener el paso al compás de la música.

Los oficiales pasaron junto al caído, tan cerca, que los que cebraban las filas tenían que apretarse como sus compañeros en la columna para no cruzar por encima del cadáver. Cada soldado se volvía al pasar y miraba en dirección del insurgente fusilado; algunos estrando el pescuezo curiosamente, otros lanzando una mirada indiferente, y los más sin decirse algo, ignora que se mira a un bohío o a un carréon al pasar o a un hoyo del camino.

Un soldado joven se enredó un pie entre unos arbustos y cayó cuando largo era, frente por frente al cubano fusilado. Sus mejillas se tiñeron de rojo cuando los camaradas le bromearon por su torpezza. La multitud de espectadores soñolientos siguió los pasos de la banda a uno y a otro lado. También éstos le habían olvidado. Los sacerdotes guardaron sus vestimentas en un maletín y se fueron al hogar que se trataba de apresuraron a seguir las huellas de los demás.

Todos parecían no acordarse de Rodríguez, excepto dos hombres que se acercaban lentamente desde la ciudad, conduciendo una destarlatada carreta de bayonetas, con un hombre que llevaba una caja fúnebre. Los dos fumaban pacientemente, y tenían una bufanda enrollada por el cuello para preservarse de la neblina de la mañana.

En ese momento, el sol, levantándose repentinamente por detrás de las montañas, con todo el esplendor propio de los trópicos; un disco rojo, brillante, caliente. Al instante, el paisaje se inundó de luz y calor.

Las bayonetas de la columna, que marchaba en pos de los cuarteles, brillaban en toda su intensidad. A su paso, un gajo sacareó vigorosamente y varias gallinas respondieron alegres a su llamada. De todas partes de la ciudad, llegaba el sonido de las campanas, llamando a los fieles a primera misa. Todo el mundo en Santa Clara comenzaba a despertar y a despreocuparse de darle la bienvenida al día que acababa de comenzar.

Mas cuando yo seguí a lo último de aquella procesión y dirigí la vista hacia la figura postrada de un joven cubano, que no formaba parte del mundo de Santa Clara, sentí la impresión de que dormía en la hierba aun fresca por el rocío, con los brazos inmóviles todavía fuertemente apretados tras de sí, con el escapulario cruzado por encima del rostro; pero sangrando por el pecho y regando con su sangre el suelo que había tratado de liberar.

KURLASH



Pestañas Rizadas y Llamativas con el KURLASH

PESTAÑAS bien rizadas hermosan los ojos y añaden interés al rostro en general. Por eso las artistas de Hollywood usan el Kurlash. Esta invención, de manejo simple, riza las pestañas instantáneamente. No hay que someterlo al calor y no se necesitan cosméticos. Basta presionar las pestañas entre las almohadillas y... ya están rizadas como por encanto. Precio en todas partes: \$1.00 oro am.

EL KURLENE

Para Hacer Crecer Largas Las Pestañas
Este descubrimiento europeo, además de hacer crecer las pestañas, las mantiene brillantes y libres de granulación. En tubos 30c, potes \$1.00. oro am.

EL LASHTINT

Embellisce las Pestañas

Este líquido perfumado impermeable se seca instantáneamente, se mantiene flexible, no se granula y deja las pestañas relucientes. Negro, castaño o azul. Precio \$1.00 oro am.

Lashtint—miche con cepillo y líquido.
Shadette—sintetiza el color natural de los ojos. Color color.
Tweesette—Pinta automática (sin dolor).
Precio cada uno \$1.00 oro am.
GRATIS mandamos folleto, "¡Que! Fascinadores." Escriba por el a

THE KURLASH COMPANY
17 SOUTH AVE. - ROCHESTER - N.Y.

Las SIETE...

(Continuación de la Pág. 54)

—No me digas,—murmuró la joven—que tú has venido aquí a...

—Sí,—sonrió Magee.—He venido aquí para olvidar para siempre los melodramas vertiginosos del

mundo, la caza desenfrenada de dinero por salones desiertos, los disparos en la noche, y el indispensable Cupido en la distancia. He venido aquí para hacer literatura si me es posible.

La muchacha se recostó contra la pared del mesón.

—¡Qué ironía!—exclamó.—
—Ya lo sé; resulta ridículo. Todo esto viene a resultarme una tentación, pero me mantendré firme. Me acordaré de tu parabola de la chica ciega y la lámpara apagada. Habrá oreo seria, de suerte que cuando tú digas, como sin duda lo dirás algún día, "yo soy la mujer de Billy Magee" puedas decirlo con orgullo.

—Estoy segura,—contestó la joven con voz dulce—que si alguna vez lo digo... ¡Oh, no, no me dicho que lo diré!—se apresuró a protestar, pues el joven le tomó inmediatamente de las manos.—Si alguna vez lo digo será ciertamente con orgullo. Mas ahora, tú ni siquiera sabes mi nombre... mi verdadero nombre. No sabes lo que yo hago ni de donde vengo ni qué pretendo con ese maldito paquete de dinero. Da la sensación de estar en el ambiente de Baldpate ante Cupido hasta en invierno. Apenas llegan aquí los hombres comienzan a hablar de amor a la primera chica que se encuentran, sea quien fuere, en este mismo balcón, allá bajo los árboles... Y las chicas se asocian porque... está en el ambiente. Luego viene el otoño y todos se rien y olvidan. ¿No vendrá nuestro otoño... cuando yo me haya marchado?

—¡Jamás!—exclamó Magee.—
Para mí esto no es un idilio de hotel barato. Es un amor verdadero de invierno y verano. Mi querida; de primavera y de otoño; y cuando tú te vayas me iré yo también siguiéndote a no más de diez pies.

—Sí,—contestó la joven riendo.—
—Así hablan en Baldpate durante las últimas semanas del verano. Pero es parte del mismo juego.—Habían llegado al lado del hotel en que se hallaba el edificio anexo. Y la muchacha se detuvo y señaló con la mano.—
¡Mira!—murmuró sin aliento casi.

En una ventana del edificio mencionado había aparecido un momento una luz vacilante y amarilla. Pero solo un momento.

—Ya sé,—dijo Magee.—Allí también hay un huésped, pero eso no tiene importancia comparado con lo que estás hablando.—Aquí no es un idilio de verano, amor mio. Busca la prueba en el termómetro. Yo te amo y cuando te marches te seguiré.

DAMAS

LA MODA DEMANDA LA PERFECCION DE LOS SENOS.

NOSOTROS LE DIREMOS GRATIS COMO ADQUIRIR UNOS SENOS PERFECTOS

—¿Y el libro?

—He hallado mejor inspiración que el Mesón de Baldpate.

—Siguieron caminando un rato en silencio.

—Te olvidas,—dijo ella,—que sólo lo sabes quien tiene el dinero.

—No te apures; me apoderaré de él,—contestó Magee con seguridad.—Algo me lo dice. Hasta que así sea me conformo con no decir más.

—¡Pues adiós!—dijo la muchacha. Había llegado a la ventana de su cuarto cuando una voz áspera le preguntaba desde dentro:

—¿Eres tú, querida?

—¿Y pudiera añadir—sonrió antes de entrar—que en mi profesión se considera bastante deseable un cortejo o acompañamiento.

Desapareció y Magee, tras permanecer breves minutos en su cuarto, bajó de nuevo a la oficina. En el centro de ésta encontró cara a cara a Elias Quimby y el recién llegado Hayden.

—¿Qué pasa, Quimby?—preguntó Magee.

—He venido a ver cómo andan las cosas,—replicó el encargado—y me lo encuentro aquí,—dijo señalando para Hayden.

—Nuestro último huésped—explicó sonriendo Magee.

—Estaba recordándole al señor Hayden,—manifestó Quimby con los dientes apretados y un fulgor colérico en la mirada que la última vez que nos vimos me arrojó de su oficina. Ya le conté, señor Magee que el Ferrocarril Suburbano me prometió una vez utilizar mi invento. Luego se marchó el señor Kendrick... y este hombre se hizo cargo de la administración. Cuando volví a las oficinas sé que de mí. Cuando volví por segunda vez me llamó vagabundo y me echó como a un perro.—Hizo una pausa y volvió a encarsarse con Hayden.—Aquí en la montaña se me ha ido agrando el carácter,—continuó—mientras más pensaba en lo que me han dicho usted y los hombres como usted; a medida que reflexionaba en lo que pudo haber sido y lo que es; sí, el carácter se me ha agrando mucho. Miles y miles de veces he recordado la escena de su despacho y mientras más he pensado más ha venido usted a encarnar en mi mente a todos los que se burlaron de mí. Usted para mi representa a todos los que me decían al oído: "Al diablo con el público". Nunca se me ha olvidado cómo me arrojó usted de su oficina.

—Bueno, ¿y qué?—preguntó Hayden.

—Que ahora lo encuentro,—prosiguió Quimby—de intruso en un hotel que está a mi cuidado; se ha vuelto la tortilla. Ahora debiera yo señalarle a usted la puerta de la calle; arrojarlo de aquí.

—¡Pruebe!—dijo desafiándolo burlón Hayden.

—No,—contestó Quimby.—No voy a hacer semejante cosa. Aca-

GRATIS

LE ENVIAREMOS UN TRATADO DE BELLEZA. PIDALO A

LABORATORIOS MARVEL P. O. BOX 771, HABANA

so sea porque me he vuelto tímido de tanto pensar en mi fracaso. Tal vez porque sé quien tiene la séptima llave.

Hayden no replicó. Nadie se movió y al fin se alejó Quimby y salió por la puerta del comedor.

CAPITULO XV

Charla de mesa

¡La séptima llave! Magee se estremeció al oír mencionarla. ¡De suerte que Elias Quimby conocía la identidad y la misión del hombre que se ocultaba en el edificio anexo! ¿Sabría alguien más? Magee miró para el amplio rostro del alcalde, para la cara de Blom, viejo de Max, para la de Lind, asustado y pensativo, para la de Hayden, preocupado pero sonriente. ¿Sabría alguien más? ¡Desde luego que sí! Por la escalera balaba el profesor de Literatura Comparada.

—¿Está lista la comida?—preguntó al reunirse con los demás. Las bujías vacilaban débilmente en su lucha desigual con las sombras; rugía el invierno en las ventanas.

Arriba, una puerta se cerró de golpe. El drama del Mesón de Baldpate acercábase a su escena final. Magee lo sabía aunque no hubiera sabido decir por qué. Los otros también parecían darse cuenta de ello. En silencio agra-

TUBERCULOSIS

es difícil de curar. Lo prudente es combatirla a las primeras indicaciones de debilidad pulmonar con la Emulsión de Scott, que es un excelente preventivo.

Hecha del mejor aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, suaviza los bronquios y los pulmones y aumenta poderosamente la nutrición que se necesita para combatir el mal.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT

Evite cualquier otra marca

RICA EN VITAMINAS

La hoja VALET es perfecta y el asentador la conserva así

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET Auto Strip

V.0422

daban todos mientras el ermitaño se deslizaba de un lado a otro preparando la comida. En silencio esperaban sentados mientras descendían la señorita Norton y su madre. Hubo un momento de interés marcado cuando la señorita Thornhill y Hayden encontráronse al pie de la escalera.

—Myra!—exclamó Hayden.—En nombre del cielo, ¿qué significa esto?

—Por desdicha,—contestó la joven,—yo sé todo lo que significa. Hayden buscó la protección de las sombras. Por fin la actitud del ermitaño sugirió a todos que ya estaba lista la comida.

—Me parece que ya pueden ir sentándose a la mesa,—observó Peters.—Todo está dispuesto lo mejor que he podido. Este lugar no necesita un cocinero, sino una comisaria.

—Peters,—dijele Magee en tono de reproche,—¿así no son palabras muy corteses para nuestros huéspedes.

—Viviendo como vivo solo en la montaña,—replicó el ermitaño desde la puerta del comedor,—me he acostumbrado a tener en mi alta estima la verdad que no puedo anteponerle la cortesía. Aunque quiera no me es posible.

Los huéspedes de invierno ocuparon sus puestos en la mesa. Comenzó la segunda comida de diciembre en el Mesón de Baldpate. Pero no de tan buen humor como la de la noche antes. En los rostros que lo rodeaban notó Magee preocupación y suspicacia; de vez en cuando muchos pares de ojos acedados y amenazadores se clavaban en él. Evidentemente el pensamiento de todos los comensales estaba puesto en un pequeño paquete que contenía un tesoro. Y evidentemente también, lo que la mayoría de ellos pensaba, era que el paquete se encontraba en poder del propio Magee. Repetidas veces alzó los ojos para tropezarse con los de gato de Max fijos en él, sinestros y crueles detrás de los incongruentes espejuelos de fusa armadura; otras tantas, volvió a los de Hayden, hostiles y coléricos, buscar su rostro. Eran los ojos de un desesperado, incapaz de detenerse en nada; Magee



El bienestar trae alegría...

el polvo Johnson & Johnson trae bienestar



¡Adiós ardores e irritaciones de la piel causados por el salpudido o los pañales! La sensación de alivio, comodidad y frescura que experimenta el nene cuando se le rocía el frágil cuerpo con polvo Johnson & Johnson, se traducen en sonrisas alegres y juguetcos saludables... Los pequeños se deleitan con él

JOHNSON & JOHNSON POLVO PARA NIÑOS

porque está hecho especialmente para ellos... con purísimo talco italiano superfino, suave, fragante y delicado como el jazmín, tal como lo necesita su tan sensible piel.

sintió que a medida que el drama se acercaba a su final, veían en él y nada más que en él, el obstáculo entre ellos y sus áureos deseos.

—Antes de venir aquí para convertirse en ermitaño—observó Cargan cuando hubo terminado la sopa.—(lo que, he de confesarles de pasada, no he podido con-

seguir con éxito debido a la popularidad de ese deporte en la Montaña de Baldpate), nunca había veías en la mesa donde yo comía. No, señor. Se las dejaba yo a los aristócratas de la Avenida; a los que como el señor Hayden y los de su calaña les gusta trabajar en la penumbra; a mi siempre me ha gustado que me alum-

bre la comida una luz bien iluminada. Ahora temo haberme habitado aquí y se me ocurra oblitarse a Charles a que me sirva a la luz de un candelabro de plata. Por cierto que las bujías serán una bonita innovación en el restaurante de Charles, ¿eh, Lou?

—Demasiada finura para Charles,—contestó Max.—Salvo después de la hora de cerrar. Allí las he visto utilizar entonces, pero no para adorno ni decorado.

—Espero que no le desagraden las bujías, señor Cargan,—observó la señorita Norton.—¡Les dan un aspecto tan romántico a las

(Continúa en la Pág. 65.)

MI VIDA...

(Continuación de la Pág. 43.)

Por tres días no recordé los nombres de mis más íntimos amigos. Suspendí el entrenamiento. Y me dispuse a descansar. Todo me parecía extraño. Sentía una sensación como si me hubieran vertido agua caliente en una cavidad del cráneo, y me hubiera chorroreado por los ojos, dejando un film candente. Eddie me pagan fue mi único confidente. Los cronistas asignados a mi campamento nunca lo supieron. La noticia hubieran causado sensación.

Esta fue la primera semilla que sembró la idea de mi posterior retiro. Había padecido una concusión. Comprendí lo peligroso de mi profesión y el fantasma del punch-drunk se alzó ante mi vista.

Cuando volví a la normalidad, proseguí mi entrenamiento y recuperé mis excelentes condiciones...

(Lea en el próximo número, el CAPITULO FINAL de la vida de Gene Tunney. Las intrigas del bajo mundo chicagense. Al Capone en escena. El famoso conteo de 14 SEGUNDOS, descrito por Gene Tunney. El primero y único knock-down de Tunney. El "instinto de asesino" en el ring, y por qué Tunney no quiso noquear a Tom Heenev.)

da solicitud que le testimoniaba el risueño marido de Elena. Se hallaba sobre acusar. Sentías en el suplicio. Ante la imposibilidad de huir sin despertar sospechas, iba cayendo en una especie de sopor.

No osaba reflexionar más. Sentíase un condenado. Por momentos, aquel cautiverio de Elena antojábase inverosímil; por más despierto que estuviera, creíase presa de una pesadilla. Preguntábase por qué milagro podía aún fingir que prestaba alguna atención a la conversación interminable a que lo sometía el señor

Un Secuestro.

Thiérbault. Cuanto más evidente era su desesperación, más buen humor testimoniaba su veredugo, que le observaba discretamente. Sólo a las 11 de la noche dejó en libertad a su víctima. Arnaldo corrió a su casa. Halló a Elena en el estado de exasperación que preveía. Había llorado, gemido, tenido ataques de nervios; habíase aterrado al pensamiento de su ausencia del domicilio conyugal. Y era a Arnaldo a quien ha-

(Continuación de la Pág. 22.)

cia responsable de su martirio. —¡Señor!—le dijo al verme entrar,—es usted un miserable.

El señor Thiérbault tuvo la delicadeza de no regresar a su propia casa sino más tarde, cuando hubóse asegurado de que Elena había tenido tiempo de rehacerse de sus penosas emociones. Y fué él quien, galantemente, se disculpó con ella por haberse visto obligado del hoar toda la velada, de-

bido a un negocio importante. Pero exultaba pensando que sus artificios habían sido más eficaces que cualquier arrebato, que cualquier violencia.

"Todo está en salvo—se dijo.— Estoy tranquilo por mucho tiempo." El recuerdo de sus angustias de hoy, al ver deslizarse velozmente las horas en un secuestro imprevisto, las amargas reflexiones que debe haberse hecho, preservarán a Elena, más romántica que culpable, de cualquier peligrosa aventura y cerrarán sus oídos a las frases galantes... ¡Y tenía razón!

"HATUEY" la cerveza de Estay tradad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838) Santiago de Cuba Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



negocio m-ritmo. No les gusta ver triunfar a un chino. Hunt me ha dicho que Cheng es un buen hombre, y yo le creo.

—¿De modo... que ya le llamas Hunt?

Ella se volvió para mirarme frente a frente. Lo comprendí al fijarme en sus pupilas: China la había conquistado.

... me dijo serenamente, — ya hemos llegado a eso. Yo le amo.

—¿Y él...? Sus rizadas pestañas descendieron. Una humilde sonrisa animó su rostro.

—No lo sé. Quisiera que me amara. Pero él está muy amargado. Sus preocupaciones le han vuelto así. El odia a su patria. Verdad es que le maltrató, le trató duramente. Pero yo le amo... ¡le amaré siempre!

No dije nada más. No podía ¿quién puede decir un hombre al saber que su linda primita se ha enamorado de un renegado, de un oficial expulsado de la Armada que se ha puesto al servicio de los chinos? Un hombre sin patria, un paria, un marinero que solamente puede navegar de Shanghai a Borneo en vapores de carga.

Regresamos a casa de mi tío Herb en silencio.

—Bueno,— me dijo Wildreth en el patio,— supongo que no dirás nada a papá.

—Me dejé guiar por el sentimentalismo.

—Puede ser que todo esto tenga arreglo,— contesté.— ¿Por qué no le convidas a comer?

—Ya lo he hecho, pero no ha querido aceptar,— me contestó con tristeza. Luego me apretó nerviosamente el brazo y comprendí en sus ojos que iba a romper a llorar.

—Gracias, Sammy. Luego subió corriendo la escalera.

Aquella tarde la ejecución de un trabajo me condujo cerca del Shanghai Club. Allí encontré a Guy Thomasson y otros oficiales de Marina, en el "bar".

Guy me sorprendió al mostrarme amable hacia aquel hombre.

—Hunt es un buen muchacho, — me aseguró.— Fue alumno del año 22 y tenía un magnífico expediente en la academia. Lo conocí cuando estábamos a bordo del "Wyoming".

Fuero oficial y amigo fiel. Fue precisamente su sentimiento de lealtad lo que me metió en el lio de San Diego. Tres de sus compañeros del cañonero "McCawley" organizaron una fiesta en el "Grant"; una muchachita tonta de un grupo pelotero de Los Angeles que asistió a la fiesta se cayó por la ventana, desnuándose. Bueno, tú te acordarás de lo que pasó después...

—Jackson no quiso hablar, ¿no? —Exactamente. Cuatro de ellos fueron juzgados en consejo de guerra. Todos menos Hunt atribuyeron la culpa a Salomon Grundy, y salieron del lio perdiendo unos números del escalafón. Hunt no quiso decir quien había proporcionado el licor ni hecho las invitaciones, y por eso tuvieron que dar un ejemplo: tú sabes que ante todo es preciso mantener la disciplina.

—¿No pudo Jackson obtener el reintegro?

Guy vaciló.

—Puede ser, si alguna persona de influencia política se hubiera interesado por su caso. Pero no se ocupó. El pobre muchacho quedó anonadado, perdió los estribos. Se hizo amigo de Grimes y Lobo Lornegan y los otros renegados

Locura...

que trabajan con los chinos. Triste caso. Pero, bebamos otra copa para quitarnos el mal recuerdo. Según la descripción que me hizo Guy, la colección de ex oficiales de la Armada que tenía a su servicio Li Pu Cheng era un grupo asombroso. Lobo Lornegan, capitán del "Novia del Viento Este" había sido comandante. Pero se fugó con dinero del barco que mandaba para huir con la esposa de otro oficial. Grimes el primer maquinista, en un rapto de mal humor había atacado a puñetazos a su capitán en el cuartel general, una mañana, porque éste había ordenado el traslado de un buen fogonero que él tenía en su departamento... Rawlinson... McKee... no recuerdo todos los nombres que me dijo. Pero todos ellos habían sufrido algún mo-

(Continuación de la Pág. 29.)

mento de furor, no autorizado por la disciplina a los oficiales de la Armada.

—¿Pero la mayoría tiene amigos todavía en el servicio?— pregunté.

Guy se encogió de hombros, con indiferencia.

—Tratamos de portarnos decentemente, pero ellos no quieren comprenderlo. La furia les abrasa sus entrañas, y al poco tiempo se desprecupan de su patria y del resto del mundo.

—¿Jackson también?

—Sí.

Regresé a casa con mayores simpatías hacia Hunt Jackson.

Mi tío Herb me recibió a la entrada. Parecía terriblemente preocupado.

—Wildreth está llorando hasta arrancarse los ojos por algo. Yo

no he podido averiguar lo que le pasó. Mrs. Bramley me dice que salió después de almorzar. Tick Kong Jung que solamente fué a dar un paseo. Pero yo estoy seguro de que miente. Sube tú, Sammy, y mira a ver si averiguas algo.

Me empujó hasta la escalera, maldiciendo de sí mismo por haber dejado que Wildreth viniera a China.

Después de un rato de inútiles esfuerzos, Wildreth me permitió pasar a su habitación. Estaba tan desencajada que parecía haber envejecido diez años.

—Pero muchacha,— dije tratando de restarle importancia a la cosa,— ¿no te habrá pasado nada malo?

—No hay nada malo,— me contestó.

—¿Le has visto esta tarde?

Ella asintió.

—¿Se pelearon?

—No... ¡jamás me pelearía con él.

Se volvió rápidamente para acercarse a su tocador. Trató de arreglarse el pelo. Pero sus manos temblaban de tal forma que desistió de hacerlo.

—¿Qué te ha dicho?

—Que no quiere... volverme a ver jamás.

—¡Oh...!

Sali de la habitación y bajé la escalera. Mi tío Herb me esperaba ansioso. Traté de excusar a Wildreth lo mejor que pude, diciéndole:

—Nada, es que ella y Laura han tenido un disgusto por una tontería. No tiene importancia.

Tío Herb subió para consolar a Wildreth. Yo seguí hacia las habitaciones de los criados y separé a Tick Kong de su taza de arroz.

—¡Llévame al lugar donde miss Wildreth vió a su novio,— le ordené.

Tick Kong trató de hacerse el tonto. Pero yo hice un gesto convincente con la punta del pie, y él se acercó diligente a mi "ricksha".

Me condujo a través de dos docenas de calles tortuosas en las que respiré todos los malos olores de China. Por fin se detuvo ante un edificio de ladrillos rojos, marcado con un letrero chino y sobre cuya fachada aparecía recién escrito:

"Li Po Cheng". Compañía Exportadora".

Penetré en una pequeña oficina iluminada por humeantes lámparas de bronce. Dos chinos bajaban con modernas máquinas de calcular y en el resto del local advertí la más confusa aglomeración de mercancías. Había pomos de huevos en conserva; cajas de balas de fusil y sacos de vegetales secos; alambres de púas y haces de bambú. En la pared había una bandera buística junto al alfiler que de una compañía de seguros norteamericana.

Pregunté por Hunt Jackson en el incomprensible inglés de China. Uno de los chinos me contestó con el más puro acento de Harvard.

—Está en el café de al lado. Pero, espere un momento... mandaré un muchacho que le acompañe.

Mi guía me condujo a la puerta de un restaurante chino y me señaló a un hombre que comía solo, sentado a una mesa del extremo. Me acerqué, reflexionando, al observar la constitución física de Jackson, en mi satisfacción por no tener que buscar una pelea.

—¿Mr. Jackson?— pregunté.

(Continúa en la Pág. 70.)



Mayor humedad Mejor afeitado



La Crema de Afeitar Williams es el fruto de 90 años de experiencia en la fabricación de especialidades para ablandar la barba y proteger el cutis.

Absorbe 10% más de humedad que cualquier otro. Por eso la navaja se desliza tan suavemente, permitiendo afeitarse cómodamente. La espuma Williams es fresca y sedosa.

Después de afeitarse, aplíquese unas gotas de Aqua Velva Williams; así conservará el cutis todo el día, suave y lozano como queda después de afeitarse con la espumosa Crema Williams. Pruebe esta combinación ideal.

CREMA de AFEITAR—AQUA VELVA

Williams

3272

actuando sin iniciativa, metódicamente, con la precisión ciega e inmovil de una máquina.

En "Mi vida y mi obra", el mismo Ford nos explica el funcionamiento racional de sus fábricas: "El trabajo que hace en la fábrica es de la misma cosa, y siempre de la misma manera, constituye, para ciertas organizaciones intelectuales, una perspectiva aterradora. Lo sería para mí mismo. Me resultaría imposible hacer una misma cosa desde el principio hasta el fin del día, pero he tenido que darme cuenta que, para otros espíritus, y tal vez para la mayoría de los espíritus, ese género de trabajo no presenta nada espantoso. Para ciertas inteligencias, por el contrario, es el pensamiento el que resiste en un elemento temible. Algunas de las operaciones, impuestas en mi fábrica, resultan indudablemente muy monótonas, tan monótonas que parece imposible que un hombre desee permanecer mucho tiempo en el mismo empleo. La tarea más monótona, sin duda, de toda la usina, consiste en recoger una pieza de engranaje con un gancho de acero, sacudirla en un depósito de aceite, y dejarla caer en un cesto. El gesto no varía. Las piezas llegan automáticamente al mismo lugar. *Nada existe menos fuerza muscular ni menor inteligencia.* Sin embargo, el hombre encargado de realizar ese trabajo, lo hace, sin interrupción, desde hace ocho años".

"El noventa y cinco por ciento de mis obreros son trabajadores en el sentido más elemental del término, o, para definir más exactamente su misión, *trabajadores especializados en una sola operación, que el individuo más estúpido puede aprender a ejecutar en un día.*" El radiador, por ejemplo, era un órgano bastante complejo, cuya soldadura exigía habilidad. La pieza acabada comprende 95 tubos. Ajustarlos, colocarlos y soldarlos, cuando se hace a mano, exige habilidad y paciencia. Ahora, el trabajo se realiza enteramente por una máquina que fabrica mil doscientos interiores de radiadores, cada ocho horas. Esto *elimina el trabajo del hombre y no exige la menor habilidad.*"

"¿Habeis visto aquellos trabajadores mudos, personales, que Fritz Lang nos presentaba en algunas escenas de *Metropolis*? Siempre he pensado que la doctrina de la racionalización fordiana era el primer paso para transformar al hombre en un hombre mecánico... En las fábricas de Detroit, los obreros se encuentran colocados a ambos lados de un tapiz rodante que mide cinco de 50 kilómetros de largo. Dichos tapices avanzan a una velocidad científicamente regulada de acuerdo con el promedio de gestos que deben ser realizados por los obreros en un tiempo milésimo. Sobre el tapiz se encuentra el automóvil en formación, al que cada operario añade un detalle, un martillazo, una pieza. Y el trabajo se lleva a cabo sin pérdida de un segundo y sin exigir, por parte del hombre, la menor dosis de pensamiento o iniciativa.

Ford reconoce que, personalmente, *sería incapaz de impedir sus días en la repetición del mismo gesto.* Sin embargo, opina que la eliminación de la iniciativa re-

sulta una felicidad para la mayoría de los hombres. Lo importante, según él, es "la abolición de la miseria". Nos dice en su libro: "El único modo de salvar al pueblo del materialismo intelectual, consiste en darle riqueza en abundancia, ya que es la ausencia de bienestar material lo que crea una mentalidad materialista". Y, para llegar a este resultado, transforma sus obreros en máquinas vivientes, pagándoles altos salarios por el trabajo que realizan en sus fábricas. Pero aquí se encuentra justamente el punto vicioso de la doctrina fordiana. Los rusos, por ejemplo, han comprendido que la gran miseria del trabajador, en el mundo capitalista, consiste en el hecho de que percibe pobrísimos salarios por una suma de labor cuya realización no le otorga los ocios necesarios para atender su evolución espiritual y física. La era burguesa, que se inicia a principios del siglo pasado, ha fomentado una falsa religión del trabajo, una santificación del sudor, porque ese trabajo y ese sudor eran necesarios a su poderío siempre creciente. A mayor trabajo, mayor producción y mayor posibilidad de competencia en los mercados mundiales. El trabajo en sí mismo, el trabajo dignificacional" nos han gritado los grandes amadores de empresas. Pero lo cierto ha sido que, organizado como lo hemos visto, el trabajo ha embrutecido y esclavizado a las clases trabajadoras en razón directa del desarrollo mecánico e industrial. La racionalización, punto supremo de una organización capitalista del trabajo, encierra, en sus mismos principios —según frase de Emmanuel Berl— "una disminución de la dignidad que ningún trabajo ha impuesto nunca a los hombres, si exceptuamos el de los forzados encadenados".

Claro está que la racionalización, aplicada por Ford, es una consecuencia del maquinismo y que no pudiendo oponernos a la creación de nuevas máquinas, debemos aceptar esos métodos de trabajo como un mal inevitable. También se me dirá que en Rusia, en ciertas fábricas, se trabaja de acuerdo con el método de la "cadena". Pero aquí oponemos los dos tipos de sistemas esenciales, que rigen dos sociedades organizadas sobre bases distintas. En Rusia, los obreros que laboran junto a un tapiz rodante, invierten un número de horas, diariamente, en un trabajo que no tiene carácter de colectividad. No se les dice que el trabajo los santifica y ennoblece, sino que, gracias al esfuerzo de todos, trabajan para su propia liberación: aumento de salario y mayor número de horas de asueto. Por ello, Rusia, precisamente hoy, es un espectáculo único en el mundo: en pleno desarrollo del Plan Quinquenal, en el momento en que esa nacional realiza el mayor esfuerzo colectivo, vemos que las fábricas de la U. R. S. S. disminuyen gradualmente la duración de la jornada de trabajo. (Como es sabido, muchas fábricas rusas han implantado ya la jornada de 7 horas). El obrero ruso se ve ya en los umbrales de una era en que podrá invertir varias horas diarias en sus estudios, sus bibliotecas, sus

(Continúa en la Pág. 62)

¡Tienen un sabor tan delicioso!

Nadie se imaginaria que constituyen una de las mejores medicinas de la misma Naturaleza



Cocine las Ciruelas Pasas de Libby hasta que estén tiernas. Esquele las semillas. Fríatelas. Esquele un poco de jugo de limón. Póngalas en una fuente forrada de pastel. Riegue unas pelotitas de mantecquilla por encima, así como un poco de harina. Cubra todo con crías de pastel. Póngalo al horno. Sirvalo con crema batida.

Ponga las ciruelas pasas de Libby en remojo durante la noche. Cólaselas en una tartera con mucha agua y sin añoriar. Déje que se cocinen al horno lentamente hasta que estén completamente tiernas. Cubránelas con volutas de mermelada y strovas calientes.

CIRUELAS DE LIBBY. Son las mejores de California y proporcionan un gusto facilísimo de hacer sus menús más gustosos y más sanos. "Más gustosos", porque son tan ricas, riquísimas en sabor y jugo concentrado. Y se prestan tan espléndidamente para hacer platos deliciosos como este pastel de fuente hondo que aquí se ve. "Más sanos", porque las ciruelas pasas de Libby constituyen una de las mejores medicinas de la misma Naturaleza. Son un magnífico correctivo natural del estreñimiento, y a, la vez, fuente valiosísima de las Vitaminas A y B y de minerales alimenticios esenciales.

Las ciruelas pasas de Libby proceden de las mejores huertas de frutas del mundo y son envasadas por verdaderos expertos. Maduradas por el sol en las mismas matas, estas ciruelas conservan todo su sabor natural. Tienen mucha pulpa, son tiernas y consistentes y de una calidad sin igual. Pruébelas asadas en el desayuno, en ensaladas, compuestas con otras frutas o rellenas con queso crema; como postre en pasteos o pudines. Pida hoy mismo al bodeguero que le mande Ciruelas Pasas de Libby. El las tendrá, o si no, puede fácilmente conseguirse las.

LIBBY, McNEILL & LIBBY

pero la potencia del gas era extrema. No tan sólo sumergía en el sueño a ciudades enteras por varios días, quizás hasta semanas, sino que su infección se extendía rápidamente, de suerte que distritos enteros quedaban lentamente sumidos en el letargo.

Y no tan sólo resistía aquel gas los más cuidadosos análisis, sino que resultaba peligroso hasta con las mejores caretas inventadas.

Muchos de los que entraron en las ciudades para investigar, protegidos por caretas contra los gases, sucumbieron unas veces al instante y otras al cabo de unas horas. La ciencia médica se consideraba impotente para despertar a los atacados por aquel raro gas.

La Asombrosa...

El espectáculo era risible. Una gran potencia militar rendida por... ¡el sueño! Sin embargo, Francia no reía. Toda su vida pública y económica había sido afectada. El tránsito ferroviario estaba casi interrumpido; el transporte por carreteras gravemente alterado; los negocios se iban paralizando; mientras el pánico, con su amenaza de anarquía, empezaba a extenderse entre el pueblo. ¡Se estaba bloqueando a Francia por medio del sueño!

Era una situación fea. Y para agravarla más, el radio de Ando-

(Continuación de la Pág. 17).

barra, al proclamar su nueva victoria en el último bombardeo, también declaraba que, como Francia no había cumplido con el estipulado, la indemnización que se requería de ella aumentaba ahora a 150,000,000 de francos. Si esa cantidad no se pagaba instantáneamente, las ciudades que estaban al norte de Francia serían bombardeadas aquella misma noche.

También se advirtió por el mismo medio que aunque el gas usado no era dañino para el cuerpo humano, puesto que a los andobarras les repugnaba disponer de

las vidas ajenas; era dudoso que alguien que no fuese de Andobarra pudiese despertar a los durmientes. Los hermanos Grotte, sin embargo, garantizaban que todas las víctimas estarían despiertas a las pocas horas de aceptarse las condiciones impuestas por la República.

Francia estaba furiosa; pero, todavía creyendo en el viejo adagio militar de que no hay ataque que no pueda ser contrarrestado por nuevos inventos decisivos, aún seguía arrogante. Todos los miembros de la Liga Latina fueron llamados para cumplir con el ruego de la alianza, y aquel día la mitad de las naciones europeas se pusieron en ple de guerra. Se movilizaron siete millones de hombres para tomar medidas drásticas contra los 3.006 habitantes de Andobarra.

Pero mientras esa tremenda maquinaria bélica se disponía a girar la contienda, internacional, los juristas de la Liga de las Naciones presentaban una pregunta difícil de responder. ¿En qué forma se proponía la Liga Latina atacar a Andobarra?

La pequeña república estaba enteramente rodeada por Alemania y Checoslovaquia, y contra-venía las leyes internacionales que los latinos marchasen a través de esos estados neutrales.

La Liga Latina podía haber desafiado a la ley y a las naciones en cuestión, alegando una razón de fuerza; pero Inglaterra y los Estados Unidos, y hasta el nuevo Gobierno de Rusia, que desde hacía tiempo venía observando con ansiedad el crecimiento de la gran confederación latina, apoyaban a la Liga de las Naciones. Aunque sus ideas fuesen otras, lo cierto es que Francia, medio paralizada por la acción del gas andobarra, no estaba en condiciones de ser brusca en sus procedimientos. Sin embargo, la situación era mañanera, casi absurda y peligrosa. Francia estaba siendo reducida al caos por una nación pigmea a la que no podía llegar. Era necesario encontrar la solución y, al parecer, la solución se encontró. Así como Andobarra había volado sobre países neutrales para atacar a Francia, así la Liga Latina reduciría a pulpa a la República de Andobarra desde el aire.

Una vez decidido esto, tres de las más grandes flotas de bombardeo de cuantas había conocido el mundo partieron de Polonia, Italia y Francia, aquella misma noche y a intervalos sincronizados.

—Andobarra,—aseguró solemnemente el jefe de la flota francesa,—parecerá el cráter de un volcán mañana por la mañana. Probablemente toda señal de vida desaparecerá de sus áridas montañas. Será terrible, sí, pero una gran nación amenazada por el exterminio no debe vacilar ante el uso de tales métodos.

Durante toda la noche, el mundo esperó detalles de aquella carnicería, y como a las tres de la madrugada empezaron a llegar por el éter los primeros informes, pero no de Francia ni tampoco los que esa nación había esperado poder mandar. Venían de estaciones inalámbricas checoslovacas y alemanas. Aseguraban que sus territorios estaban llenos de aeroplanos destrozados. Desde Breslau informaron que habían muerto varios polacos y franceses al estrellarse; mientras que Fraga daba la impresión de que la mi-

Hay parecidos que engañan . . .



—¡Qué flores tan bonitas!
—Parecen naturales . . .

A todos nos ha sorprendido alguna vez esta contestación. Indudablemente, hay **parecidos** que engañan . . .

Cuando se trate de su salud, no se deje llevar por **parecidos**. Y especialmente ahora que se están ofreciendo **imitaciones del producto de confianza** en envases tan parecidos a los de la **Cafiaspirina** que a veces es fácil equivocarse. Para evitarse contrariedades, cerciórese que el nombre **Cafiaspirina** aparezca en los envases y la **Cruz Bayer** en los envases y en cada tableta.



La **Cafiaspirina** es excelente para los dolores de cabeza, muelas y oído; resfriados, jaquecas, neuralgias, reumatismo, trastornos de la mujer, etc. Y como es absolutamente inofensiva, puede tomarse en cualquier momento.

¡Rechace las imitaciones!

CAFIASPIRINA



el producto de confianza



de su territorio estaba sembrada de máquinas rotas, italiana y francesas. El desastre fue tan completo y fantástico que solamente podía compararse con la destrucción de la Armada hispana.

Muy pocas máquinas pudieron sobrevivir al desastre. De éstas, algunas pudieron llegar a Italia y otras fueron internadas en Suiza o Austria. El piloto de una de ellas, declaró:

—Encountremos... algo. Ignoro lo que fué. Faltándonos veinte millas para llegar a esa maldita república montañosa, tropezamos con una pared. Creo que fuese una zona de luz infrarroja, visible, la "luz negra" usada contra los ladrones y perfeccionada por estos detestables Grotte. No se veía nada. Aquella cortina era mortal e impenetrable. Paralizó la acción de nuestros compases, instrumentos, motores y nos hacía caer. Yo estaba en uno de los escuadrones de retaguardia. Alguno de los que estaban al frente de los que sólo debió rozar la barrera de rayos, logró avisar por radio que existía aquel horror a nuestra vanguardia y que debíamos dirigirnos hacia el punto de encontrar una brecha. Jamás pudimos encontrarla. Hicimos todo lo posible y vi escuadrones a mi frente caer como pájaros heridos de muerte. Camaradas volando a mi lado cayeron sin ningún motivo aparente. Aquello era fantástico. No había granadas, ni reflectores. Nada; solamente los aeroplanos cayendo por la influencia de aquella impenetrable cortina de rayos. Esos magos están rodeados de defensas que no pueden vencer las flotas aéreas.

Afortunadamente, no murieron muchos pilotos. Algunos como sólo se paralizaban los motores algunos pudieron planear. Sin embargo, los que escaparon a la muerte se vieron internados; de suerte que la Liga Latina perdió de un solo golpe la flor de sus fuerzas aéreas.

Y mientras las naciones de la Liga no salían de su espanto y el mundo entero se mostraba asombrado, la estación radioemisora de Andobarra volvió a funcionar.

Informó del éxito obtenido en sus ataques aéreos a las ciudades del norte de Francia: Chalons, Reims, Amiens, Sedan, Lille, Calais, Havre y Cherbourg. Todas estas ciudades habían sido bombardeadas. También había fijado su atención en las demás naciones de la Liga. En Italia, habían atacado a Turin, Milán, Verona y Padua; mientras que en España se anotaron éxitos en Cracovia, Kalisz y Posen.

Más aún: toda vez que estas mismas naciones habían intentado hacerle caso a una acción militar combinada contra el Soberano Estado de Andobarra, también debían pagar una indemnización. La suma que se le exigía ahora a la Liga Latina, era la de 300,000 francos.

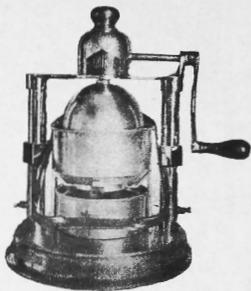
De un gran armada aérea enemiga ni siquiera hacía mención. No le daba importancia, con razón. Se sabía ya con certeza que ningún avión de bombardeo había logrado acercarse a menos de veinte millas de la República. El medio reina ya. El asunto era algo muy serio. De un solo golpe se había desatado la tormenta. Toda vez que las ciudades grandes y ciudades que controlaban su sistema ferroviario del norte estaban entregadas en brazos del dios Muerte. Todo el tránsito se halla-

¡AL FIN! LLEGÓ EL INVENTO QUE VD. ESPERABA

Ya puede Vd. pedir un sabroso

JUGO PURO DE PIÑA

en todo café, barra o cantina que use el nuevo extractor



Será servido al momento y Vd. podrá ver "con sus propios ojos" cómo lo extraen de la piña sin tener que pelarla y SIN CONTACTO ALGUNO CON LAS MANOS.

También sirve para extraer el jugo de las naranjas y toronjas

A los dueños de Cafés, Barras y Cantinas:

Instalar un KONIKAL en su establecimiento significa:

dar mejor servicio, atraer nuevos clientes y aumentar la venta de un artículo que deja buena utilidad.



El KONIKAL se paga por sí mismo con las magníficas ganancias que produce la venta del más sabroso de los jugos.

¡Llámenos por teléfono e iremos a hacerle una demostración.

L. E. QUEVEDO

Distribuidor exclusivo para la República de Cuba
San Juan de Dios, 14, Teléfono A-3028. Habana

ba paralizado. Estaba absolutamente aislada del resto de Europa por tierra. No podía ni siquiera trasladar el gran ejército que había movilizado. En igual forma, las más grandes arterias ferroviarias de Polonia habían sido inutilizadas. Pero, por encima de todo, Francia estaba absolutamente indefensa. Sus sistemas ferroviarios no funcionaban, porque en declive de sus más importantes ciudades y enlaces no había movimiento viviente, Francia estaba paralizta, exceptuando su capital. Andobarra había respetado a París para entablar negociaciones.

Su posición era tan peligrosa como indefensa. Su vida económica y social estaba destrozada. La mayor parte de sus industrias habían dejado de trabajar sus puertos estaban ataragados o aislados del resto de la nación, y sus provisiones estaban igualmente en peligro. Tenía que hacerle frente, además, a la rebelión de un pueblo aterrorizado por la amenaza de ruina, hambre

y hasta epidemias, a causa de los servicios sanitarios abandonados en las ciudades castigadas.

Y no había la más remota posibilidad de poder hallar remedio a los males que aquejaban a Francia.

En el último "raid", uno de los aeroplanos andobarras se había estrellado, a causa de defectos estructurales, cerca de Montmédy; pero el hecho había ocurrido en el vuelo de regreso. Los pocos gotas del líquido adormecedor que quedaban en el tanque desafiaron todos los intentos para descubrir la naturaleza del gas y así encontrar una cura para los afligidos, aparte de un antídoto contra futuros bombardeos.

Lo que quedó de la máquina, después de caer desde una treintena de metros, indicó la maravillosa naturaleza del invento de Max Grotte. Era, como se supuso, un aeroplano sin piloto. Tenía un motor eléctrico muy pequeño, y la fuerza parecía ser suministrada a esta parte, ya que el gobernalle era dirigido por rayos in-

alámbricos; pero no pudo activarse cómo era controlado, toda vez que en la caída se destruyeron todos los mecanismos delicados.

No existiendo cabina ni tanques de gasolina, toda la máquina, así las alas huecas como el fuselaje, era prácticamente un gran recipiente para el gas líquido. Por debajo del fuselaje habían dos grandes irrigadores rotativos para esparcir la lluvia de líquido adormecedor sobre el área más ancha posible mientras el aeroplano revoloteaba por encima de una ciudad. Estos irrigadores eran también controlados por el sistema inalámbrico.

Todo lo que los hermanos Grotte tenían que hacer era sentarse tranquilamente en su laboratorio entre montañas inexpugnables y, por el mero toque de algunas palancas, controlar el vuelo de sus aeroplanos a cualquier altura, velocidad y rumbo determinados de antemano, pudiendo saber exactamente cuando sus aeroplanos mecánicos se encontraban sobre las ciudades que debían atacarse, por medio de localizadores del campo de radio, señalamientos de su propio conocimiento de las leyes matemáticas. Entonces, por medio del radio, el gas adormecedor era soltado y los aeroplanos regresaban de nuevo a su base.

De esta manera, tres hombres podían conquistar el mundo sin moverse de sus asientos! Así, una pequeña nación podía aplastar el más grande de los poderes militares conocidos por la historia. No se necesitaba un solo de los 3,006 habitantes de Andobarra para manipular un aeroplano de suerte que la República podía hacerle frente a la guerra sin la pérdida de una sola vida. Todo lo que tenían que hacer sus habitantes, era construir aeroplanos iguales a los tres que Max Grotte había diseñado y desde antes de la guerra. Desde Andobarra informaron que sin gran esfuerzo por su parte, estaban construyendo dos aeroplanos diarios desde el mismo día en que se mandó el ultimátum. Toda vez que en cada máquina había un fluido suficiente para adormecer dos ciudades, los desastres que presagiaba esta flotilla, siempre creciente, aterrorizaron a la Liga Latina.

Al fin se rindió.

No le quedaba más remedio, si quería evitar un desastre inminente. Otra semana más de aquella guerra absurda y media Europa estaría convertida en un vasto territorio de durmientes. La Liga Latina aceptó la humillación. Sus 7,000 de hombres armados fueron desmovilizados, la indemnización se pagó en el acto, y se llevaron todas las demás exigencias de los 3,006 pigmeos.

Pero de aquel asunto surgió algo más grande. La Liga de las Naciones, con Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y los hermanos Grotte a disposición de la Liga, tuvieron en que ese era el momento oportuno para el desarme universal. Los Grotte, después de demostrar lo poco que se necesitaba para vencer a los ejércitos más grandes del mundo, pusieron a disposición de la Liga de las Naciones no tan sólo los secretos del gas adormecedor y el aeroplano de su invención, sino también otros descubrimientos más terribles que habían sido demasiado humanitarios para aplicárselos a Francia. En otras palabras, podían hacer de la guerra

(Continúa en la Pág. 72)

URASEPTINE
ROGIER



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud palpitante. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan bailar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Como Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



GRATIS

F. A. LAY

Apartado 695 Habana

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.
Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....303-2

Henry Ford

(Continuación de la Pág. 59)

clubs y sus teatros. Es decir: una era en que podrá pensar en su propio mejoramiento intelectual y físico; una era en que el trabajo mismo liberará el trabajo—de ese trabajo inevitable, pero que en realidad el hombre no amó nunca.

Ford, a pesar de sus buenas intenciones, a pesar de los altos salarios pagados a sus obreros, a pesar de esa eliminación de la iniciativa en que cree ver la felicidad en la mayoría de los hombres, no podrá brindar nunca a sus trabajadores un resultado análogo, ya que las bases mismas del mundo en que vive se oponen a ello. Los principios de la orga-

nización capitalista obligan a una empresa a desmoronarse sin tregua. Los beneficios deben ser invertidos en la creación de nuevas empresas productoras. Cuando Ford nos dice: "Producir, producir, organizar un sistema que hace de la producción un arte delicado, intensificarla para que culmine en el desarrollo y en la construcción de nuevas fábricas que producirán otras cosas útiles", sintética, en un sola frase, todo el mal que ha traído la actual débil económica. Los obreros de Ford no verán jamás una disminución de su esclavitud industrial. Se verán siempre reducidos a gastarse brutalmente, en

unas pocas horas, el salario ganado durante el día, en espera del toque de la sirena que señaliza su encerramiento del día siguiente. Nunca podrán esperar una liberación parcial, por vía de su propio trabajo. El obrero encargado de sumergir una pieza en un depósito de aceite, está condenado a repetir ese mismo gesto hasta el último día de su vida. Porque como admirablemente lo apuntó Emmaus Bell: "La máquina pues, ofrece al hombre una mayor cantidad de objetos contra una cantidad de trabajo constante, pero nunca podrá darnos una misma cantidad de objetos contra una suma de trabajo decreciente." Y el anhelo de producir, producir—producir para invadir los mercados.

(Continúa en la Pág. 74)

Un Inmoral...

(Continuación de la Pág. 18)

¿Mi pista era mala? Confieso que más de una vez estuve tentado de mandar al diablo mis escrúpulos y abrir las malditas maletas, que elencian sobre mí una especie de fascinación.

Cierto día, en instantes que abandonaba el hotel después de mis preguntas de rúbrica al gerente, percibí, al través de los cristales del bar situado en frente, a un hombre que se entretenía en seguir, pero harto curiosamente, los movimientos de cuentas entraban en el hotel o salían de él.

Penetré en el bar, naturalmente, adoptando para ello el aire más inocente del mundo, y ya no lo abandoné hasta que lo hizo mi hombre, con el que salí.

Se volvió hacia mí, el inspector:

—Usted lo vió... Pero usted no observó, sin duda, en los breves instantes que yo estuve ante él, lo extraño de sus orejas: tan inesperadas, tan singulares, que merced a ellas pude sin pérdida de tiempo catalogar al individuo entre los primates del delitto: ladrón de alta envergadura, estafador de escuela, y asesino a ratos, cuando la ocasión se presentaba y había que desfeñar escrúpulos inútiles. Tratábase, en fin, de José "el Celoso".

Su identidad era más de lo que yo necesitaba para tender un puente entre la presencia de este José en el pequeño departamento de maletas en una cámara del hotel fronterizo.

Durante horas lo seguí de café en café; comí en los mismos restaurantes que él y pasó la noche en el cine, en una butaca vecina de la suya.

A media noche, cuando entró en una posada del *faubourg* Montmartre, tuve la idea, que llevé a cabo, de instalarme en el hotel de la calle Druot, cuyo gerente, ante los datos que le ofreciera, creyó reconocer en mi hombre a su cliente. Para así decirlo, le sería imposible afirmar de un modo definitivo porque hablé con él muy poco y le presté escasa atención el día de su llegada.

Para mí el asunto era diáfano: José había participado del robo de las joyas y todo el bulto, o parte del, por lo menos, encontrábase en el equipaje de marras. Pero habiéndome percibido cuando volví a buscarlo dió de lado a la idea momentáneamente en espera de la ocasión en que pudiera despiartarme. El juego hacíase apasionante.

porque si yo no podía apoderarme de las maletas, tampoco podía el ponerles la mano encima. Habría sido menester que lo sorprendiera infraganti, esto es, con su propiedad en la mano, para que mis desazones dieran resultado. A ello tendían mis esfuerzos y por eso no lo dejaba a sol ni a sombra.

La lucha continuó a lo largo de cuatro interminables días, durante los cuales velé las maletas del hotel y seguí a mi hombre, alternativamente. De día marchaba tras él sin perderlo de vista y de noche me instalaba en una cámara vecina a la que guardaba su equipaje. Apenas descendía a tomar el desayuno al comedor, ya sabía: José del otro lado de la calle, en el pequeño bar, esperaba, era como un ciego... sólo que el odio de una parte y el espíritu profesional de otra eran los que inspiraban estos encuentros que un extraño hubiese considerado fortuitos. Haciéndose el desentendido velame tomar el desayuno y aguardaba el instante en que me alejara para penetrar en la hostería y tomar posesión de su bien, mas, una vez que terminaba, como quien no quiere la cosa también, salía yo a la calle y me introducía en el bar.

Se azoraba por horas. La razón me fué visible, inmediatamente. Comenzó a escasearle el dinero y se preguntaba hasta dónde duraría aquel juego terrible. Los primeros días había dispuesto de plata y tirádoles, con la premura que se dan para ello los que obtienen el dinero legalmente. Además, en su caso se hallaba justificado... ¿Acaso no tenía dos maletas, llenas de fajos de billetes a su disposición? Pero no había pensado en mí, que le cerraba el camino. ¿Se dan cuenta ustedes de su situación? Era idéntica a la del sediento que, confiado en que poco a poco se darán de manos a paca con un pozo de cristalina y fresca agua, agota la poca que le queda en su odre y, cuando arriba al lugar en que se encuentra el pozo, ve que un tigre le impide acercarse a su brocal. El tigre era yo, ¡y a fe que resultaba un tigre bastante fuerte!

El cuarto día almorcé y comí en un figón y no salió de los alrededores del hotel, sin cularse de mí aparentemente, pero sospecho que deseando ya un arresto inmediato para salir de aquel,

infierno... Por mi parte me guardaba, sabiendo que el cuarto de hora crítico se acercaba; cuarto de hora en que, quizás, aquel bárbaro, urgido por los nervios, sería capaz de darme un tiro o una puñalada, pero lo seguía de cerca, como si yo quisiera.

Ganas no me faltaban de denterlo a propósito de cualquier acusación, ¿pero cómo sostenerlo? No tenía deudas con la justicia y la teoría de su participación en el robo era por completo mía, sin nada con la realidad. Había explorado concienzudamente al gerente del hotel y comprendido que éste no me ayudaría en caso de detención, sinceramente porque no paró minutos en la fisonomía del hombre que días antes, entre la balbucio, me había reconocido. Después del establecimiento, tomó una habitación y la abandonó así seguido para no retornar a ella. La negativa de José a reconocerse dueño del equipaje la tenía ya descontada. Habría que ponerlo en libertad, entonces, y ponerlo corrido a una prisión, si fuera necesaria. No. Valía más esperar y cogerlo cuando no pudiera negar que las maletas le pertenecían.

—[El vendrá]—me decía lleno de fe.—Es necesario que venga!

Y vino, mas no en la forma que yo hubiera querido... Conociéndolo como lo conocía, guardaba un tiro o una cuchillada, al tomar una de las innumerables encrucijadas que me vía obligado a recorrer noche tras noche, en su seguimiento... Pero no: halló algo mejor que todo eso.

Dió media vuelta para encararse conmigo, otra vez sonriente.

—Usted lo presencié todo. En pleno bulvar me dió un empujón, y acto seguido un recto a la mandibula, con la derecha, que me dejó medio atontado. Después, con un tono indignado que le hubiera envidiado, nuestro mejor actor, murmuró a media voz, pero lo suficientemente alto para que lo oyeran cuantos nos rodeaban, una palabra injuriosa: una de esas palabras que bastan para lanzar a la multitud contra un hombre, por lo baja que coloca su conciencia de tal.

¿Se dan cuenta de su ingenioso juego? O cegado por la cólera riopostaba yo a los golpes exhibiéndome mi placa de agente y arrestándolo, con poco riesgo para él ya que en concreto nada podía decir en su contra, para justificar tal a detención, que me había confundido con un... bueno.

(Continúa en la Pág. 64)

Las Siete

(Continuación de la Pág.).

cosas! A mí me vuelven loca. El crujido de las ventanas, el movimiento de la llama, el "tanto de las bujías y el viento es cuanto escuché", como decía un poeta. ¡No le parece todo esto de un romanticismo encantador y muy adecuado al Mesón de Baldpate esta noche?

—Si yo tuviera una hija de su edad,—comentó Cargan,—no sin claridad en la voz,—se haría llorar ahora junto a la chimenea de mi casa leyendo un buen libro y no buscando aventuras en una montaña.

—Lo que le convendría mucho, estoy segura,—replicó con dulzura la joven.—Porque en ese caso no sería probable que descubriera secretos de su padre que tal vez le inquietaran.

—¡Niña!—exclamó la señora Norton.—Nadie más habló, pero todos miraron para el alcalde. Este disimuló atendiendo a su plato. Sonriendo divertido. Magee

Para tener siempre

Uñas Bonitas

El sencillo método Cutex es el que se emplea para cuidar las manos más bellas del mundo. En cada paquete hay un librito que contiene una explicación detallada de este procedimiento.

Sólo es necesario dedicar un minuto todos los días para mantener las manos limpias y una vez por semana hágase el manicure Cutex. Empújese la cutícula hacia abajo y límpiese debajo de las puntas de las uñas con el Removedor de Cutícula.

CUTEX
Removedor de Cutícula
y Limpia
Uñas



PARA que las uñas resalten con el brillo que les da el Esmalte Líquido Cutex, que tiene primero el esmalte base y el Quita Esmalte Cutex. Entonces aplíquese el tono que se prefiere de esmalte. Acéntense las puntas de las uñas con el nuevo lápiz para alinearlas. Cutex se encuentra dondequiera que se vendan artículos de tocador.

CUTEX
Esmalte Líquido

se prepara en 6 bellas tonalidades

NORTHAM WARREN
New York - Paris

Distribuidor:
IGNACIO SANCHEZ LEAL
Apartado 2211, Habana

procuró dirigir la conversación por cauces menos personales.

—Oímos hablar tanto del romanticismo, especialmente después de haberse anunciado tanto su muerte,—dijo—y para cada persona con quien tropezó significa algo distinto. Señor Cargan, hablando como un hombre de mundo de criterio amplio, ¿qué significa para usted el romanticismo?

—El alcalde se pasó los dedos por el cabello gris y reflexionó seriamente.

—Lo romántico,—dijo.—Bueno, no sé hablar como se habla en los libros, pero he aquí lo que yo veo cuando oigo pronunciar esa palabra: estamos en la noche antes de las elecciones y yo me encuentro junto a la ventana del cuarto de la Calle Principal donde siempre pueden encontrarme los amigos que me buscan. Abajo en la calle oigo el estruendo de las bandas de música y a poco veo la amarillenta llama de las antorchas, como la de esas bujías, y el tremolar de las banderas. Y luego... los chicos que pasan marchando. ¡Todos mis muchachos! Pat Doherty y Bob Larsen, y Matt Sanders, ¡todos! Y cuando llegan a mi ventana echan al aire los sombreros y me vitorean.

En la ventana no hay más que un vistazo, como los chicos que son capaces de riplársela con el que pretenda hacerle el menor daño. Todos son leales, todos están por mí y así pasan marchando, dando vivas y cantando, todos, todos, para que yo los vea y los oiga. Para cuando esto sucede...
—El poder,—tradujo Magee.

—Sí, señor,—exclamó el alcalde.—Sé que son míos y en aquel momento todos los reformadores del mundo no podrían privarme de mi emoción. Son míos. Supongo que el viejo Nap...
—Certo, esta clase de emoción y para mí que debió ser el mayor romántico del mundo. Cuando cruzaba las montañas con su ejército de hombres medio muertos de hambre y los veía hechos guinaños y sufriendo por él, no creo que nadie haya sentido más romanticismo que el viejo Nap.

—Es curioso,—respondió Magee y de repente se le ocurrió que la definición que cada persona diera de aquella cosa intangible, expondría algo de su carácter y de su concepción del mundo. En la mesa su mirada tropezó con el rostro de la señora Norton cansado y surcado por unas cuantas arrugas. Y a ella dirigió su pregunta.

—Hombre,—contestó la matrona,—a voz más sureña de lo que parecía desear,—hace muchos años que no pienso en esa palabra. Pero cuando lo hago, me imagino verme sentada en el portal de mi casa hace treinta años. Llevo puesto un vestido de muselina y soy muy esbelta y el mundo me mira al extremo de bueno, el que le gusta a Norton. Y mis cabellos... pero... estoy pensando en él, en Norton. Me acaba de decir que me quiere hacer feliz para toda la vida, y he decidido dejarle probar. Lo veo que se me acerca. Viene a visitarme y él dice que me gusta. ¡Una figura verdaderamente atractiva! Eso es lo que para mí significa el romanticismo.

—¿Juventud, no es eso, querida?—preguntó dulcemente la señorita Norton.



—Eso es—respondió la matrona con voz vaga.—¡La juventud!

Durante un rato los comensales guardaron silencio imaginando sin duda la esbelta figura sentada en el portal años atrás. No sin cierta piedad humorística lanzaron una que otra mirada hacia la mujer a quien Norton había querido hacer feliz. El profesor de Literatura Comparada fue el primero en romper el silencio.

—El diccionario,—observó académicamente—da definiciones muy prosaicas de las palabras más románticas. Pero el diccionario no tiene alma. ¿Quieren ustedes que les diga lo que es para mí el romanticismo? Ahora verán. Yo veo a un hombre trabajando en un laboratorio semioscuro, en donde arden extraños fuegos y se perciben olores más raros aún. Día y noche practica sus experimentos con el amor por sus semejantes siempre en perspectiva, y en el corazón el deseo de ser útil. Y luego... el momento áureo... el gran momento en la tragedia y la liberación, cuando el instante del descubrimiento. Un suero, una fórmula, quien sabe qué. El sabio se lo da al mundo y unos cuantos enfermos recobran la salud y unos cuantos seres tristes recuperan la alegría. Para mí el romanticismo no es la juventud ni el poder. Significa el conseguir ser útil a los demás.

Inclinó sus ojos vagos sobre el plato, y Magee se le quedó mirando nuevamente sorprendido. Extraños sentimientos aquellos en un viejo que iba a robar en la chimenea, que asaltaba a ermitaños y sostenía conferencias misteriosas en medio de la noche a la puerta del edificio anexo. Magee se sintió más desconcertado que nunca y al mismo tiempo más interesado y divertido. En aquel momento Max recorrió con la mirada el círculo de los comensales y contribuyó a la conversación general con su peculiar opinión.

—Es raro,—observó—cuantas cosas distintas significa la misma palabra para personas diferentes. Para mí el romanticismo no

es ningún laboratorio oscuro. Yo no veo nada oscuro. Veo las luces más brillantes del mundo, y la mejor comida y algún bailando los bailes más nuevos por entre las mesas. Y una orquesta tocando a lo lejos, mujeres bonitas y bien vestidas en gran cantidad y un taxi a la puerta. Y a mí mismo mandándole un recado al chófer: "Espérame en la puerta hasta que venga el lechero, que tengo de sobra para pagar lo que sea". Eso es para mí el romanticismo.

—Señor Hayden,—preguntó Magee,—¿tendría usted inconveniente en decirnos su opinión?

Hayden titubeó y miró luego a los ojos negros de Myra Thornhill.

—Mi opinión,—declaró sin quitarle la vista a la joven—ha sido refutada a menudo, y puede serlo una vez más. Pero para mí el romanticismo consiste en hacer dinero: apliarlo peso a peso en las arcas del hombre que comenzó con unos cordones de zapatos y la esperanza y la energía suficientes. Lo veo luchar por los primeros mil dólares, y luego veo ir creciedo la pila, al principio con lentitud, después más de prisa y más de más cada vez, hasta que al fin una máquina de lujo lo conduce a su oficina y la gente en la calle anuncia su nombre con respeto.

—El dinero,—comentó la señorita Thornhill con desdén.—¡Vaya una idea de romanticismo para un hombre!

—No esperaba,—replicó Hayden—que mi definición fuera acogida sin contradicción alguna. Mi experiencia en el pasado... y miró significativamente para la joven—me ha enseñado a estar dispuesto a ello. Pero es mi definición; he dicho la verdad. Al menos hay que reconocer eso.

—No le crítico—contestó burlón Cargan—que quiera usted hacer notar que no está diciendo una mentira. Sí; yo sin duda...
—¡Míase! Cargan—estalló cólerico Hayden.

—Sí, ha dicho usted la verdad.

(Continúa en la Pág. 66).

Como se Capeuro...

(Continuación de la Pág. 13.)

en acción mi "sapo" polliciao, un black-jack.

Descargué seis veces seguidas aquel "sapo" cargado de plomo sobre la cabeza de gorila de Otto.

En cada ocasión se le abría la cabeza. Descargué los golpes con todas mis fuerzas y sin embargo, aquellos golpes homicidas no causaban efecto alguno en Otto. Simplemente sacudía la cabeza y volvía de nuevo a la carga.

Otto peleaba como un animal, gruñendo, escupiendo y enseñando los dientes. Nos tiró hacia uno y otro lado, separadamente, a Hughes y a mí en varias ocasiones. Éran tan rápido y tan elástico como un gato y tenía la asombrosa fortaleza de una bestia salvaje. Se había reunido una enorme muchedumbre, que aplaudía y aclamaba a aquel hombre peleonero que estaba haciendo una paliza a dos enormes policías.

¡Si hubieran sabido que Hughes y yo estábamos combatiendo para defender nuestras vidas!

En mi desesperación logré arrebatarse el revólver de las manos de Otto en un momento después, lo teníamos esposado. Pero constituíamos un espectáculo lo más lamentable; nuestras ropas estaban destrozadas, nuestra piel arañada, golpeada, lastimada; en tanto que Otto era una masa que sangraba por los terribles golpes que le había dado con el "sapo".

UN DEMONIO ARRINCONADO

Con la ayuda de otros dos policías metimos al esposado Otto en una ambulancia y lo dirigimos a la oficina de detectives en el palacio de justicia.

Yo me senté en el asiento posterior con otro policía, custodiando a Otto que iba en el centro. Debíamos acerca de si debíamos llevarlo primero al hospital. En mitad de nuestro debate Otto volvió al conocimiento e hizo un intento desesperado de fuga en la calle Stockton, frente al Union Square.

Apoyándonos contra el respaldo del asiento, trató de salir del automóvil a patadas. Luchó, nuevamente, como un leopardo que se utilizaba para arrastrar los vagones cargados de roca hacia el exterior. La locomotora estaba entrando en el patio de la prisión a través de la puerta enrejada del patio inferior. Armados con rifles y escopetas recortadas, los escoltas vigilaban atentamente a cada lado de la raja. En los block-houses y en el muro de la prisión y desde las torres de las esquinas, las chatas narices feas de las ametraladoras apuntaban hacia abajo, hacia el patio de la cantera.

Las puertas se cerraron tras la locomotora. Resoplando asistidamente, el locomotora penetró en el patio. Otto y sus dos compañeros de prisión, trabajaban junto a la vía. Se pararon para dejar paso a la locomotora. En sus manos temblaban convulsivamente las palas. Escoltas adormilados.

—¡Mátente!—rogaba.—¡Mátente! ¡Prefiero morir a verme enredado en una jaula! ¡No quiero volver a San Quentin! ¡No puedo soportar el estar tras las rejas! ¡Mátente!

A pesar de sus fervientes súplicas, Otto fué devuelto a San Quentin. Cuando compareció ante la junta de la prisión, se le agregó un año a la sentencia que cumplía, por su fuga del presidio y fué trasladado a los bastiones más fuertes de Folsom.

Su cabeza estaba envuelta en vendas, sus ojos negros y relampagueaban de odio. Carl Otto se volvió hacia Mark Noon, empleado de la junta, y gruñó:

—¡Nunca cumpliré esa condena! ¡Me escapare de Folsom! ¡No hay presidio que pueda retenerme! Y cuando escape, ire a San Francisco y mataré a Mannion!

Bajo una fuerte custodia, esposado, maniatado y encadenado, Carl Otto fué transferido de la penitenciaría de San Quentin a la prisión de Folsom, el 2 de noviembre de 1927.

En este momento, mi contacto directo con la carrera perversa de Carl Otto terminó, y la historia será enhebrada aquí por el Inspector Mulhern, quien estuvo mucho tiempo maniatado y encadenado con las fases finales y sensacionales de la carrera del gorila.

EL RELATO DEL INSPECTOR MULHERN

Durante tres años nada se supo de Carl Otto.

Enterrado en vida en las celdas enrejadas de la prisión de Folsom, tétricas bartolinias en las que los criminales confirmados y de sentimientos encallecidos tienen que cumplir sus penas, Otto al parecer estaba al fin vencido. Su afirmación vanidosa de que nunca cumpliría su condena, parecía una vana amenaza.

Pero el odio de Otto se mantenía en rescolido durante todo su larga prisión. Y cuando le llegó la oportunidad, Otto, el gorila humano, la aprovechó sin dudarlo un momento.

Se le presentó el 28 de mayo de 1929.

Con otros dos presidiarios, Otto trabajaba en el patio de la cantera de la penitenciaría, en la parte baja del patio de la prisión. Con el mayor sigilo, hablando con la boca cerrada, casi, Otto susurró un plan de fuga. Afirmaciones imperceptibles con la cabeza le responderon.

Esta conversación subrepticia fué interrumpida por el silbato agudo de una locomotora.

Esta conversación subrepticia fué interrumpida por el silbato agudo de una locomotora. Era la máquina de patio de la cantera de la prisión, que se utilizaba para arrastrar los vagones cargados de roca hacia el exterior. La locomotora estaba entrando en el patio de la prisión a través de la puerta enrejada del patio inferior. Armados con rifles y escopetas recortadas, los escoltas vigilaban atentamente a cada lado de la raja. En los block-houses y en el muro de la prisión y desde las torres de las esquinas, las chatas narices feas de las ametraladoras apuntaban hacia abajo, hacia el patio de la cantera.

Las puertas se cerraron tras la locomotora. Resoplando asistidamente, el locomotora penetró en el patio. Otto y sus dos compañeros de prisión, trabajaban junto a la vía. Se pararon para dejar paso a la locomotora. En sus manos temblaban convulsivamente las palas. Escoltas adormilados.

Pase su Luna de Miel en la Playa de Miami

Aprovechando la Tarifa de Verano (al alcance de su fortuna), podrá Ud. disfrutar de las comodidades que le brinda el gran

Hotel Pancoast

(FRENTE AL OCEANO)

El más exclusivo y distinguido entre los grandes hoteles de la Florida, en una de las Playas más famosas del mundo.

Playa propia, Tennis, Golf, Polo, Paseos en Góndolas, Excursiones de Pesca, Yachting, & S.

Fida detalles y presupuestos para una temporada:

Sr. Luis F. Ardois,

Jefe del Departamento Latino Americano

Hotel Pancoast

Miami Beach Florida



El señor Luis F. Ardois, jefe del Departamento Latino Americano, tendrá mucho gusto en recibir y hacer próspera su estancia.

Un Inmoral...

no, con eso me ganaba una pita de mis camaradas, o sea, victima de uno de sus puñetazos, privado, y en tal caso le daba tiempo a él para correr a la hostería en busca de su dorado equipaje. Los dos términos del dilema eran preciosos, para él. Acepté el último y quedé, si no privado, en condiciones semejantes. Efectivamente, desapareció el acto seguido y...

—¿Se apoderó, por fin, de las maletas?—demandó alguien.

—No, desde luego: previendo un golpe que me inutilizara momentáneamente para seguir a José había colocado desde días antes uno de mis mejores agentes en el hotel, como mozo de ascensor. Cuando mi atacante hizo irrupción en el cuarto del tesoro aquel lo aprehendió...

—¡Buen trabajo! Y era, desde luego...

—¿El ladrón del "Simplón"? No. Los cuatro avanzamos el rostro hacia Boucheron, que se divertía como un chiquillo.

Rectificó jovial:

—El ladrón, no; el asesino.

—¿El asesino?—interrogó sin comprender.

—El asesino del ladrón, sí. José formaba parte de otra banda que, mejor informada, sobre el robo que la Policía, localizó al ladrón inmediatamente después de su delito. Este fué el que descendió en el hotel de la calle Druot. Creyéndose seguro dejó sus maletas, pagó por adelantado la renta de

(Continuación de la Pág. 62.)

su cuarto, y salió a ofrecerse algunos de las alegrías de que es tan pródigo Montmartre. José lo siguió, aprovechó la primera oportunidad en que lo tuvo a solas a su disposición y de uno o varios golpes de su navaja maestra lo despachó, como dicen ellos... Se apoderó inmediatamente de sus llaves y corrió a buscar las maletas, pero habiéndome visto dejó para horas más tarde la realización de su idea y se propuso darme de lado. Ya vieron ustedes con qué mal éxito.

Hizo una pausa el verboso inspector. Prosiguió:

—Pero ahí tienen ustedes: el principal papel lo jugó la casualidad: hubiera llegado dos minutos más tarde y el tesoro hubiese sido suyo, sin que nadie se lo disputara, porque yo no habría estado allí...

Y sonrió fina, maliciosamente, para terminar:

—Ahora, José "el Celoso" está en el Depósito esperando la vista de su causa y yo sigo mis andanzas por París, sin haber ganado más que el odio de un canalla que me la tiene jurada para cuando saiga y el desprecio de varias personas honradas, que, desde el día de la escena en el bulevar, cuando me ven pasar junto a ellas, encogen pídicamente el cuerpo, como si me dispusiera a hacerles una proposición inmoral. Como la que me adjudicó, con innegable ingenio, el peligroso José.

CERVEZA:

TROPICAL

Dona Maria

La

Maria

que se iban haciendo negligentes como consecuencia de un largo periodo de quietud, dejaron de leer señales de peligro en aquellos rostros. La locomotora se detuvo frente a los tres presidarios.

—A esa—dijo Otto, de pronto.— ¡Ojo! a esas malditas ratas! Encabezados por Otto, los presidarios abordan la escalerilla del cab de la locomotora. Otto hizo caer al maquinista con un golpe de pala en la cabeza; los otros dos presidarios tomaron a su cargo al fogonero.

Otto se apoderó de la llave de la locomotora. No sabía nada del manejo de la máquina, pero confiaba en su suerte; se apoderó de la palanca adecuada y dejó correr el vapor.

Y en los momentos en que aun sus compañeros estaban tirando del tren a los dos ferroviarios inconscientes, Otto estaba haciendo retroceder la locomotora, dirigiéndola hacia la puerta de la prisión donde máquina atrás.

El patio de la prisión era un

clan. Gritos de escultas sorprendidos, de pies que corrían, aclamaciones de los demás prisioneros y por sobre todo, el rat-a-tat-tat del fuego de la ametralladora. Desde los *blockhouses*, los muros, las torres y la puerta, así como desde el patio de la prisión una lluvia de plomo caía sobre la cabina de la locomotora robada.

Pero Otto tenía la vida protegida por algún encantamiento aquel día.

—¡Tírense al piso!—dijo a sus camaradas.—Y después abrió más la llave de vapor.

Había una luz reluciente de locura y frenesí en sus ojos relampagueantes. Sin hacer caso del fuego de la ametralladora y de los rifles, envió la locomotora a toda velocidad contra las puertas cerradas. Dos escultas gritaban y corrían como locos hacia la locomotora fugitiva y después se arrojaban para hacer fuego.

Con un terrorífico impacto de acero destrozado y piedras removidas la locomotora valvemente se abrió paso a través de las puertas-rejas. Las balas tamborileaban contra la cabina de acero de la máquina.

¡Pero Carl Otto se encontraba nuevamente en libertad! ¡En la parte de afuera de nuevo! ¡El único hombre que había podido escapar de las dos penitenciarías de California! ¡Había cumplido su promesa!

A TRAVÉS DE UNA TORMENTA DE BALAS

A través de aquel verdadero océano de plomo Otto dirigió la locomotora valvemente. Las vías corrían paralelas a las orillas del rápido, turbulento río Americano, que se encontraba crecido por efecto de la lluvia de las nieves.

A doscientas yardas de la puerta violada de la prisión, Otto redujo la marcha de la locomotora. Con sus dos compañeros saltó a tierra cuando todavía se encontraba en movimiento. Las balas silbaban alrededor de ellos, zumbando como abejas. Parecía imposible que nada pudiese vivir bajo aquel mortífero fuego.

Los dos compañeros de Carl Otto se amilanaron. Levantaron sus brazos al cielo en promesa de rendición, con sus rostros blancos y aterrorizados.

¡Pero no Otto!
Lanzando un hiriente epíteto

al par acobardado, se lanzó de cabeza desde lo alto de la orilla al río Americano. Durante un momento fué un blanco perfecto para los cientos de escultas de la prisión, mientras estuvo al borde de la orilla. Al caer en las aguas agitadas se desvaneció de la vista de todos.

Cuando los escultas de la prisión, con sus rifles cuyo cañón caliente todavía echaba humo, llegaron a la orilla del río, Otto había desaparecido.

—Se ha ahogado—dijo uno de los escultas.—No sabía nadar. Y alguno de nosotros debe haberlo herido. No hay hombre que pueda escapar vivo a través de tan intenso fuego.

Otros escultas participaban de su opinión. Grupos de ciudadanos y policías exploraron las montañas, los desfiladeros y las corrientes próximas, pero no encontraron huellas de Otto. Todo el mundo convino en que se había ahogado en el río Americano.

Pero conociendo la reputación de Otto, yo lo dudaba. Mannion

me había dicho que era un hombre muy difícil de matar, un gorila en la tenacidad con que se afebraba a la vida.

En la última parte de junio de 1920, mientras realizaba una visita de inspección a las casas de empeño, descubrí algunos artículos robados en casa de un empuñista en la calle Séptima, en Oakland. Bajo un nombre ficticio, un hombre que se había presentado como vendedor de ropas, había vendido al empuñista cuarenta trajes en \$300. Investigué el origen de aquella ropa y descubí que había sido robada en Livermore.

Pronto aparecieron otras cosas robadas en la casa de empeños. Relojes, navajas de afeitar, efectos de hombre; todo robado en Livermore.

Al inspeccionar los libros de la casa, descubrí que la firma de los vendedores de todos estos efectos coincidía en la letra aunque el nombre era diferente.

Interrogué al propietario, y éste me confesó que había compra-

do los artículos, a causa de que había cogido miedo al ladrón.

—Ese hombre es malo, Inspector Mulhern—me dijo.—Tengo miedo por mi vida. Me mataría si no le comprase.

Logré convencerlo de que debía arreglar las cosas de modo que el ladrón fuera a la tienda en algún momento futuro, para el pago del próximo botín robado que le llevase.

Pefo el temeroso empuñista al convenir, me dijo:

—Prométeme esto. Si usted ve a ese hombre en mi establecimiento, no lo arreste aquí. No quiero que la sangre inunde esta casa. ¡Llévase siempre un revólver y hará uso de él! ¡Es un asesino!

LA PISTA CALIENTE

Dos días más tarde me telefonó el empuñista.

—¡El goni! ¡El ladrón! ¡Está aquí!—me dijo el hombre excitado, hablando en judío sin darse

(Continúa en la Pág. 72)

Los esposos... los novios

todos los hombres
buscan el encanto
de la juventud

POR ningún motivo permita usted que su cutis se envejezca. Consérvese joven, conservando su cutis juvenil, que es el símbolo de la juventud. Y nada hay mejor para conservar esa juventud del cutis, que el uso diario de un jabón de oliva y palma—el Jabón Palmolive. Así lo recomiendan más de 20,000 expertos en belleza, en todo el mundo.

Por qué los expertos recomiendan el Palmolive

Los expertos en belleza usan el Palmolive, y lo recomiendan porque es un jabón de aceites vegetales. Uselo usted cada mañana y cada noche. Por dos minutos frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese suavemente. Esta es la manera de conservar la juventud de su cutis, su suavidad y su hermosura.



Conserve ese Cutis de Colegiala

terció la señorita Thornhill presurosa.—Mencionó en su definición una palabra que es una profanación haberla hecho: la palabra "esperanza". Para mí el romanticismo significa, solo, esperanza y me temo que haya en el mundo buen número de personas dignas de lástima para quienes signifique lo mismo.

—No hemos oído todavía la opinión de la joven que inició esta discusión sobre una palabreja,—recuérdoslo, se oigan.

—Es verdad, querida,—dijo la señora Norton,—te toca hablar.

—Sí,—convino la aludida,—estoy dispuesta. Pero es difícil. ¡Las ideas de una cambian con tanta rapidez! Hace un rato sí me hubieran ustedes hablado del romanticismo yo habría balbuceado frases incoherentes acerca de los rincones sombríos, murmullos en la escalera, paseos por la montaña a la luz de la luna o hasta por el balcón del hotel.—Y volvió alegremente a Magee.—Quizás mañana otra vez esa palabra vuelva a significar lo mismo para mí, pero esta noche la vida es demasiado real y sería. El ser útil a nuestros semejantes, como decía el profesor Bolton, es a menudo algo de verdadero romanticismo. Ello puede significar el descubrimiento de un surco y puede significar también el truncar lo romántico en la vida de otra persona.—Y miró de hito en hito al señor Cargan.—Puede significar que terminen para siempre esos platórescos desfiles por la ventana del cuartico de la Calle Principal, donde siempre el que quiere puede hallar al alcalde de Reuton.—Seguir mirando fijamente a los ojos de Cargan, quien le devolvió la mirada con una risa divertida.

—No sería usted tan cruel, amiga,—aseguró el alcalde;—una joven tan simpática como usted.

Terminaba la cena. Sin decir una palabra, el astuto y pequeño profesor se levantó de la mesa y subió presuroso la escalera. Magee lo vio desaparecer y resolvió seguirlo cuanto antes. Pero ya pronto quiso exponer su versión acerca del vocablo que se discutía.

—Es extraño—observó—que ninguno de ustedes tenga la misma visión que yo. El romanticismo está aquí, en el Mesón de Baldpate. Un hombre sube a la montaña para estar solo con sus pensamientos, para olvidar el melodrama de la vida, para huir del tráguo del mundo y meditar. Permanece solo cerca de una hora. De pronto suena el teléfono y de la oscuridad surge un mozo que se pone a hablar de mercaderías y de su perdida Arabella. Se oye un disparo y entra un profesor de Literatura. Comparada con el bombín perforado. Un ermitaño profesional llega para enseñarles cosas a los amateurs en oficio. Una joven encantadora se presenta después del desayuno pero a tiempo para pasear por el balcón a la luz de la luna. El alcalde de un municipio consiente en quedarse a comer. Tiene lugar un duelo en la nieve. Hay una conversación fantástica sobre... una suma de dinero. Llegan nuevas huéspedes. Oscuras insinuaciones de una séptima llave. Señores, ¡si no tienen ustedes que moverse del Mesón de Baldpate para buscar romanticismo!

Cruzó presuroso el salón y puso un pie en el primer pedáneo de la suntuosa escalera del hotel. Y allí le dejó, porque de la sombra

Las Siete

del relajo emergió el profesor Bolton con su maltrato bombín en la cabeza, el abrigo abotonado hasta el cuello, las orejeras en su lugar y en la mano su maleta y su paraguas verde.

—¿Cómo, profesor!—exclamó Magee.—¿Se marcha?

(Continuación de la Pág. 63.)

Verdaderamente había llegado el final del drama. Magee sentía que el corazón le latía con violencia. ¿Cuál iba a ser la conclusión? ¿Qué significaba aquella tranquila partida del misterioso sabio? Sin duda que el hombrecillo al descender la escalera no iba como

Entre en nuestro sorteo de los veinte relojes mensuales.

CONSERVE SU CUTIS LIMPIO

JABÓN DE Hiel de Vaca DE CRUSELLAS

Al alcance de todos.

El mismo Jabón, la misma insuperable calidad.

Un Siglo embelleciendo rostros.

A cambio de diez prospectos de los que lleva el Jabón, que se nos envíen ó entregen en la Perfumería Crusellas, Ave. de Máximo Gómez 320, Habana, le entregaremos ó enviaremos por correo un número para el sorteo de 20 Relojes, 10 para Señora y 10 para Caballero, que haremos entre los consumidores del Jabón Hiel de Vaca de Crusellas, los días 30 de cada mes, hasta el día 30 de Enero de 1933.



No. 1146 de Oro blanco marca Elgin con pulsera y en su estuche.



No. 1044 de Oro blanco combinado con Oro verde marca Elgin con pulsera y en su estuche.

BONO N° 00001

Para tener derecho a cada uno de los sorteos mensuales de veinte RELOJES DE ORO 14 Kilates, marca "ELGIN", 10 para Señora, y 10 para Caballero, que la Perfumería Crusellas celebrará el día 30 de cada mes, a partir del día 30 de Junio de 1932, hasta 30 de Enero de 1933. Si este Bono resulta agotado en cualquiera de los ocho sorteos, quedará cancelado al entregarle el Reloj a la persona interesada, quien deberá entregar o remitir este Bono para recoger el siguiente reloj a las Oficinas de esta Compañía, Ave. de Máximo Gómez 320, Habana.

Dichos sorteos se celebrarán ante el Notario en esta Capital y de esta Compañía Dr. Carlos M. de Alugaray.

Estos Bonos como los prospectos anteriores, podrán ser modificados si así lo ordena la Junta de Directores, previo aviso a los asociados.

PROPIETARIA
COMPAÑÍA NACIONAL DE PERFUMERÍA, S. A.

Daniel, a meterse en aquella cueva de leones con el precioso paquete en el bolsillo.

—Sí—contestó el viejo sin inmutarse.—Me marchó. Lo he decidido subitamente. Siento irme porque me ha complacido mucho, la compañía de todos.

—Oiga,—dijo Bland arreglándose inquieto la corbata roja,—no irá usted a arriesgar-se a que los periodistas vuelvan a molestarlo?

—Debo hacerlo,—replicó el anciano.—El deber me llama. Si, me perseguirán; volveré a oír hablas mucho de rubias oxigenadas, se rogarán de nuevo que mencione las diez más famosas de la historia, tarea difícil, por no decir peligrosa. Pero he de encararme con... la música, como dice la expresión vulgar. Adios, pues, señor Bland, no se separen en buenos términos de amistad, se lo bastamente amarga.—Luego se volvió para Magee.—Lamento más de lo que usted se figura,—continuó—tener que separarme de usted. A usted fué a la primera persona que vi cuando entré en este hotel. Juntos hemos experimentado momentos sensacionales. Mi estimada señorita Norton, el haberla conocido ha rejuvenecido momentáneamente el corazón de un viejo. Puedo compararla a usted con otras bellidades de rubias guedejadas, pero eso lo dejo a mis... colegas más jóvenes. Señor Cargan, adios. Siempre recordará el haberlo conocido como una...

Pero el alcalde de Reuton, Max y Bland rodearon al viejo.

—Oiga usted, doctor,—interrumpió Cargan.—¿Qué experimentando faroles, ¿me oye? Usted quiere distraer nuestra atención. No es mi ánimo comportarme descortés con usted; usted mucho me agrada, pero tiene que enseñarme el interior de ese maletín y permítmeme que lo registre de la cabeza a los pies.

—Hombre, hombre,—sonrió el profesor Bolton,—no se figurará usted que soy un ladrón. ¡Es absurdo! Examine usted mi equipaje si lo desea. No hallará más que las cosas que suelen llevarse cuando se va de viaje.

Permaneció en pie dócilmente en medio de la habitación, mirando con indiferencia a los del grupo que lo rodeaba.

Magee no quiso oír más. A las claras se veía que aquel hombrecillo no llevaba el paquete tan anhelado por los huéspedes de Baldpate. Con sigilo y rapidez desapareció el joven por la amplia escalera y probó a entrar por la puerta en el cuarto del profesor. Estaba cerrada. Demoró un ojo sobre la ventana que tenía con estrépito por la tormenta. Corrió al número siete, lo cruzó presuroso y salió al balcón cubierto de nieve.

Allí tropezó de manos a boca con una figura sombría que corría en dirección opuesta.

¿Se habrá apoderado ya el misterioso desconocido del paquete que sin duda le dejara en su cuarto el profesor Bolton? ¿Y quién sería aquel sombrío personaje, dueño de la séptima llave? ¿Tendrán ustedes a su término esta interesante novela, nuevas sorpresas esperan a los lectores.

Por P. de la Torre

Propósitos

ESTA sección se inaugura con dos propósitos: informar al aficionado al juego-ciencia de cuanto ocurra dentro y fuera de Cuba que pueda interesarle, y también despertar en los que no conocen el ajedrez, la curiosidad por aprenderlo y cultivarlo. De todos los ejercicios mentales, ninguno más útil y más ejemplar que el de mover sobre el tablero, obedeciendo a un plan de análisis y de creación combinatoria, las piezas que habrán de conducirse al triunfo o a la derrota. Con el ajedrez se adquiere el hábito de la meditación, se disciplina la voluntad, se elimina la vanidad, se aprende gradualmente, la bella lección de que, como en el tablero, esas cualidades son muy provechosas en la vida. Por eso en Alemania y en algunas ciudades norteamericanas, el ajedrez está incorporado en muchos planteles a las disciplinas pedagógicas.

Ofreceremos aquí noticias nacionales y extranjeras; procuraremos informar al lector sobre los matehes y los torneos que se concierne en todo el mundo, y reproduciremos partidas, finales y problemas que por su mérito o por su originalidad lo justifiquen. Todo aporte y toda colaboración en tal sentido los agradeceremos. Y esperamos que los Clubs donde se practique el ajedrez, lo mismo en Cuba que en el resto de América, contribuyan a que este propósito se realice. También es nuestro propósito insertar en cada sección retratos, biografías y recordos de los ajedrecistas más notables y profesionales como amateurs. Y corresponder, finalmente, si favor — si es que lo alcanzamos, — que el público vaya prestando a nuestro esfuerzo.



Dr. Alexander ALEKHINE, Campeón mundial de Ajedrez.

ALEXANDER ALEKHINE

El Campeón mundial nació en Moscú el 19 de octubre de 1892. Perteneció a la nobleza rusa y fue capitán de caballería de la Guardia Imperial. Cuando el triunfo de la revolución soviética, abandonó su patria y se estableció en París, cursando allí la carrera de Derecho. Hoy es ciudadano francés. Su record en matches es el siguiente:

Año	Contrario	G.	P.	T.
1908	Blumenfeld	7	0	1
1911	Levitski	7	3	0
1921	Teichmann	2	2	2
1923	Muffanz	2	0	0
1927	Euwe	3	2	5
1927	Capablanca	3	3	25
1919	Bogoljubow	11	5	9

RECORD EN TORNEOS

Primeros Premios

San Petersburgo (Amateurs), 1919; Estocolmo, 1912; San Petersburgo (cuadrangular), 1913; Mannheim, 1914; Moscú, 1920; Triberg (sólo rusos), 1921; Budapest, 1921; La Haya, 1921; Hastings, 1922; Carlsbad, 1922; Portsmouth, 1923; París, 1925; Berna, 1925; Baden-Baden, 1925; Hastings, 1925; Sanboronz, 1926; Birmingham, 1926; Kexskembef., 1928; Bradey Beach, 1929; San Remo, 1930; Bled, 1931; Hastings, 1932.

Segundos Premios

Pitzhau, 1922; Londres, 1923; Masgate, 1923; Semmering, 1926; Dresde, 1926; New York, 1927.

Terceros Premios

San Petersburgo, 1914; New York, 1924.

team de fuertes jugadores a las Olimpiadas de Los Angeles. Con ese objeto se está celebrando el campeonato del Club de Ajedrez de La Habana, e igual cosa van a hacer las dos provincias orientales: Camagüey y Oriente. Romero y Quesada, respectivamente, parecen indicados para reunirse con los jugadores que obtengan la victoria en La Habana.

En la Asociación de Reporters se está cultivando el Ajedrez diariamente. Con excepción de Borotau, que es pesimista y no cree en su triunfo, los restantes añoran la celebración de un torneo en el que están listos para inscribirse Wanguemert, Temes, Giciró, Mederos, Martínez Pereira, Masens, Villaverde, Roselló y otros. Hay la intención de lanzar un reto colectivo a la Asociación de la Prensa.



Francisco PLANAS, Campeón del Club de Ajedrez de La Habana.

FRANCISCO PLANAS

Francisco Planas nació en Matanzas, el 6 de abril de 1906. Comenzó a jugar al ajedrez en el año 1924, y muy pronto se desarrollaron sus extraordinarias facultades. Su progreso ha sido rápido. Es un jugador seguro, analítico, que hace un juego de posición y que aprovecha con éxito la primera jugada débil del contrario. Es el actual Campeón del Club de Ajedrez de La Habana. No ha perdido ningún match y mientras no se demuestre lo contrario, puede considerarse el mejor jugador amateur de Cuba. He aquí sus records en matches.

Contrario	G.	P.	T.
Marcelino Siero	3	0	3
F. Canpuzano	5	1	1
José A. Quesada	3	2	2
Dr. José A. Gelabert	5	0	0
Dr. Gabriel Pichardo	5	0	2
Marcelino Siero	3	1	3
Dr. Rosendo Romero	4	0	6
Alejandro Meylán	3	0	1

RECORDS EN TORNEOS

	Lugar
1923-Carnaval	9
1924-De Verano	1
1925-Cuadrangular (Inv.)	1
1925-Presidente Campa	1
1926-Bohemia (invicto)	1
1926-Copa Dewar	1
1927-Bohemia (invicto)	1
1927-Torneo Bazar Inglés	1
1927-De Noviembre	1
1928-Cuadrangular (Inv.)	1
1928-Bohemia (invicto)	1
1928-Clasificación	1
1931-Presidente Diaz Cruz	1
1931-Copa Dewar (Campeonato del Club)	1

EJEMPLO DE PARTIDA

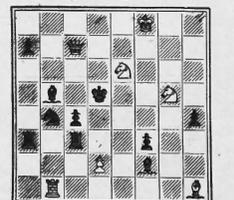
DEFENSA FRANCESA

Dr. Romero	vs.	Sr. Planas
1- P4C		17-R1T
2-P4D		18-P4A
3-CD3A		19-C3A
4-ASCR		20-C X A
5-C X P		21-P4T
6-CR3A		22-T X T
7-A X C		23-P X C
8-A3D		24-P X P
9-0-0		25-A1C
10-C X P		26-T3D
11-C3CR		27-R1T
12-C3A		28-T3T
13-D2R		29-ATT. ch.
14-P4A		30-D2AR
15-TD1D		31-R2T
16-C5R		32-R X T
		33-R1C
		34-D X D
		35-Resigna.

A5D	
P4TR	
C5C	
T X C	
T X PAR	
D X C	
D X C	
P X P	
A3A	
DET. ch.	
T1D	
D5C	
T8T	
T8D. ch.	
T8TR. ch.	
D X T, ch.	
D X P, ch.	
A X D	

Cuba es seguro que envíe un

PROBLEMA No 1
POR REKIN, LD B. COOKE
Negras, 10 piezas.



Biancas, 7 piezas.
Jugará las Biancas y dan mate en 2 jugadas.



¡ABRA LOS OJOS!!

NO ES MÁS ECONÓMICO EL AUTOMÓVIL QUE PAREZCA MÁS BARATO.
EXAMÍNELOS TODOS, PRUEBE SU CONSUMO Y COMPÁRELOS CON ESTA
PROPOSICIÓN:

ESSEX

1932

Coches cerrados, esp. ciegos
para 5 pasajeros, desde

\$ 810

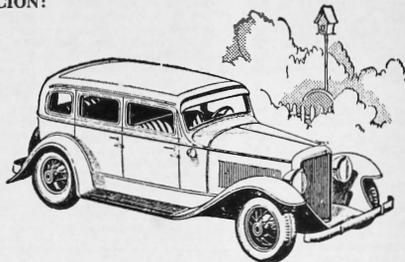
en la fábrica
con extras.

\$ 1168

en la Habana, incluidos
los nuevos aranceles
e impuestos.

completo, con "rueda libre", 6 ruedas de alam-
bre, 6 gomas, 2 fundas, 2 cerraduras, defensas,
porta-baúl, vestidura de cuero, descansa-brazos,
arranque por el chucho, farolitos laterales, indi-
cador de la presión de aceite, termómetro y nivel
de aceite en la pizarra.

Pregunte cuánto cobran extra por este equipo en
este carro. Luego, averigüe si posee, como el
ESSEX, las ventajas descritas a continuación,
póngales precio y verá como es el nuevo



ESSEX 1932, EL AUTOMÓVIL MÁS BARATO

MOTOR MÁS PEQUEÑO Y ECONÓMICO (193 pulgadas).

NO HAY CARRO QUE PAGUE MENOS LICENCIA.

Mayor potencia (70 H. P.)

MENOS REVOLUCIONES (menor desgaste).

RUEDA LIBRE SELECTIVA (economiza gasolina).

4 MUELLES COMPLETOS (menor gasto de gomas.)

AMORTIGUADORES realmente graduables a voluntad.

113 PULGADAS de distancia entre ejes, (mayor amplitud).

Mayor COMPRESIÓN sin canceano (economiza gasolina).

BOMBA DE ACEITE de doble acción.

80 KILÓMETROS en segunda.

Cambio sincronizado, 2a. silenciosa.

BASTIDOR REFORZADO EN X.

Carrocerías solidísimas, todo acero.

CORREA QUE SÓLO MUEVE EL VENTILADOR.

VÁLVULAS ACCESIBLES Y AJUSTABLES.

"Molle" super-heterodino sobre caucho.

6 descansa-brazos (en los tipos especiales).

Asientos trasero y delantero ajustables.

Carrocerías amplias y lujosas, diseño Spring.

Otras ventajas sólo propias de carros finos.

Podemos ordenar su carro a fábrica del color que Ud.
escoja entre un selecto surtido, con vestidura, alfom-
bras y adornos del mismo tono. Embarques rápidos.

FACILIDADES DE PAGO

Paseo de Martí
3 y 5

J. ULLOA Y CÍA.

19 AÑOS DE SERVICIO CONTINUO

Teléfono:
M-7951

Ve Lo Oidada ^{1er} prof. PUJOL

Una verdad como un



"CUBA ES EL PAÍS DE LAS DIFICULTADES"

Si usted quiere expresar lo que piensa, encuentra trabas.

Para obtener algún documento oficial, una licencia o pagar tributos al Estado, tiene que salvar obstáculos gastando cantidades adicionales.

Si busca una dirección y no sabe entre qué calles está encerrada la casa, la doble numeración desordenada le impedirá llegar rápidamente.

Al establecerse tendrá más motivo de preocupación con las Secretarías y Municipios que con su propio negocio.

Y si por desgracia tiene automóvil y lo maneja usted mismo, no sabrá nunca en qué lugar puede estacionar. Después de todo, usted tiene la culpa. ¿Quién le manda a tener un artículo tan hujoso a una ciudad donde corren 25,000 automóviles y no hay un solo centavo en el presupuesto destinado a TRANSITO Y CIRCULACION.

¿Quiere un consejo sano?... Venda su carro o regáleselo a un amigo al cual quiera perjudicar; mídese a los Repartos, asegúrese la vida y viaje en suagua... Su familia se lo agradecerá.

FOR UN ERROR LAMENTABLE

apareció en el número de CARTELES correspondiente a abril 17, "LA SEÑAL DE PARADA DEL COMUNISTA"... con un revólver en la mano.

El primero en protestar enérgicamente de esta ofensa gratuita, fué Emilio Roig; después, Martí, el jefe de oficina de J. Ulloa y C^o; más tarde, Luis G. Wangüemert, y posteriormente otros muchos.

En efecto, esta señal puede aplicarse intencionalmente al militar, al bandido o a cualquier otro tipo que, fuera o dentro de la ley haga uso de las armas de fuego.

Salvando el error, demostramos que somos capaces de equivocarnos con tanta facilidad como cualquier persona que haga algo y comprobamos la grandeza del COMUNISMO, eminentemente bueno a juzgar por la personalidad de sus valientes defensores.

DONDE SE ACABA LO BUENO, EMPIEZA LO MEJOR.

Y desde que el mundo es mundo, resulta exactamente así.



Desechando la carreta, empezamos a utilizar la diligencia para andar más pronto. Más tarde el automóvil sustituyó a la volanta, al coche y actualmente el camión está haciendo posible el descanso de las bestias.

Sobre las carreteras asfaltadas, pulidas, corremos millas y más millas, en tanto los aviones surcan el espacio.

En los demás órdenes seguimos igual proceso. Del arpa, pasamos al órgano, del organillo al fonógrafo y de la victrola al radio...

¿De qué nos quejamos entonces?...

Olvídemos la teoría de que "la cosa está mala" y si tenemos la intención de hacer algo, empeñemos cuanto antes mejor.

Pongamos a trabajar nuestro dinero y trabajemos nosotros con él.

Comercialmente el mundo es una mesa de juego. Hagamos juego, usted y nosotros, y ellos se animarán también. Quien más, quien menos, todos queremos ganar.

He aquí en 164 palabras la fórmula-antídoto de la CRISIS.

REGATEAR NO ES DE HOMBRES, ES DE IMBECILES.

Regateando llegará por lo general a estos dos lugares:



Castillo del Principe, cárcel de La Habana.



Cementerio de Colón, Necrópolis, Vedado.

El 65%...

... de los que guían endeble camioncitos, al servicio de las tintorerías, tratan de planchar un traje mientras llevan otro y está claro: el chófer es el propio tintorero que no acierta a definir si gana más dinero manejando el camión o planchando trajes.

Procedentes de la escuela fatal de los Repartos, ignorantes de sus derechos y de cuanto se refiere a la circulación de vehículos en una ciudad como La Habana, andan como Djos quiere, seguros de que para manejar automóviles solamente son necesarias dos cosas: sacar la mano y tocar la bocina.

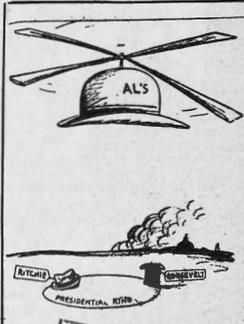
Si alguien con pleno derecho los obliga a respetar alguna de las reglas establecidas, miran agresivamente o replican con las

frases más pintorescas de su frívolo vocabulario.

Hay que oírlos...

Un solo accidente cuesta más que un curso. Aprendiendo por nuestro exclusivo de "Doble Control" evitará preocupaciones y gastos.

ULTIMO TIPO DE AUTOGIRO



HEMEROTECA RESERVA

ROTURAS DE LAS TELAS



Fig. 3—Pequeña Rotura por el Talón Fig. 4—Rotura Larga por el Talón



Fig. 5 Rotura Doble Fig. 6 Rotura Sección

He aquí las distintas clases de roturas que resultan cuando los neumáticos que no están suficientemente inflados chocan con un obstáculo. La extensión y apariencia del daño dependen de la fuerza del golpe y de la manera en que se recibe. Estos daños, si se descubren a tiempo, pueden corregirse a satisfacción por cualquier vulcanizador competente.

HOTEL "LAFAYETTE"

MUY CÉNTRICO TAMPA, FLORIDA.

Habitaciones con baño privado a \$1. y \$1.50 por día.

E. E. JOHNSON, Mgr.

Cursos de \$18.70 y \$25.05.



DESPUÉS DEL EJERCICIO

los dolores musculares se van pronto con el

LINIMENTO de JOAN
-Mata-dolores-

Luego, al ver que se ponía de pie agragado:—
—Soy Sam Christie, primo de Wildreth.

El me tendió la mano, enrojeciendo ligeramente. Parecía su cutis tener un matiz peculiar, como reflejo del sol, cual si el brillo del mar y su sana juventud le dieran cierta radiación.

—Síntese, me indicó.—Yo... tengo que ofrecer una explicación.—Luego agragó mirándome fijamente.

—Supongo que a eso habrá venido usted.

—El agragado Jackson. No podía culpar a la pequeña Wildreth de haberse enamorado. Era un hombre atractivo, pero de un atractivo que no podía molestar a ningún otro hombre. Jackson tenía un tipo envidiable; un tipo de esos que uno desea ver prestado por un día y visitar a todas las muchachas lindas que no le hicieran caso a uno en su vida.

—No tiene nada que explicar,—dije yo.—No tiene que dar excusa alguna. Wildreth y yo fuimos compañeros de escuela, y siempre nos decimos la verdad. Conozco perfectamente cuál es la situación. He creído que pudiera serles útil.

—Jackson movió negativamente la cabeza.

—Los parientes de Wildreth tienen derecho a una explicación. No debí de verla jamás después de nuestro primer encuentro. Pero... la volví a ver. Lo siento. Soloamente puedo prometer que no volverá a ocurrir.

—Comprendo perfectamente lo que había dominado a Wildreth. Era aquella torcida sonrisa de amargura que reflejaba perfectamente lo que se sentiría paria.

—¿Y por qué ha de serlo este,—dije yo.—¿Usted... quiere a Wildreth?... verdad? Su sonrisa se endulzó.

—Aceptemos eso,—me contestó amablemente.

—Decidí no insistir demasiado. —¿Por qué amilanarse por haber sido castigado una vez por la desgracia? Es el asunto de San Diego puede arreglarse... todavía. Nuestra familia tiene buena influencia en la Marina, y...

—Me detuvo una mirada suya. —No le pediría a esa gente que me diera un trago de agua, en el mismo infierno.

—Pero después de todo... la Armada es algo más grande que ese grupo de imbéciles con uniforme. No puedo creer que a usted no le seduzca volver a servir bajo la antigua bandera...

LOCURA...

(Continuación de la Pág. 78)

—¡Bah!—Su palabra vez seguida de una carcajada irónica.—Vamos a olvidar el patriotismo. Yo no lo siento. Ya he olvidado toda esa serie de bobadas. La realidad es que soy un simple marino chino sin esperanzas de nada mejor. Y, en cuanto se refiere a Wildreth, no puedo aspirar a ella.

Yo quisiera orientar mis gestiones amistosas en otra forma, pero me interrumpió la llegada de dos hombres. Eran dos blancos sucios y repelentes; de barba mal rasurada y los ojos inyectados por el frecuente abuso de la bebida.

—Vamos, Jackson,—dijo uno de ellos, apoyándose en la puerta.—Tenemos que cargar carbón, dícele al patrono.

Jackson se levantó arrojando una monedas en la mesa. Luego se encogió de hombros, como llamando la atención hacia sus compañeros los oficiales del barco. —No,—me volví a decir,—ya ha terminado esto... es mejor para todos. Gracias por su intervención.

Nos estrechamos las manos y se marchó con sus camaradas. Estos me miraron un momento con actitud irónica y hostil. Luego los tres desaparecieron en las sombras de la noche.

En todo mi viaje de regreso no pude olvidarme del aspecto de aquellos hombres. Con sus gorras sucias y sus uniformes ajados; los hombros caídos bajo el peso de una amargura que tenían que pasar por los mares de China; un gesto de desenfado desafío en sus rostros. Pobres diablos...

—No tiene nada que explicar,—dije yo.—No tiene que dar excusa alguna. Wildreth y yo fuimos compañeros de escuela, y siempre nos decimos la verdad. Conozco perfectamente cuál es la situación. He creído que pudiera serles útil.

—Jackson movió negativamente la cabeza.

—Los parientes de Wildreth tienen derecho a una explicación. No debí de verla jamás después de nuestro primer encuentro. Pero... la volví a ver. Lo siento. Soloamente puedo prometer que no volverá a ocurrir.

—Comprendo perfectamente lo que había dominado a Wildreth. Era aquella torcida sonrisa de amargura que reflejaba perfectamente lo que se sentiría paria.

—¿Y por qué ha de serlo este,—dije yo.—¿Usted... quiere a Wildreth?... verdad? Su sonrisa se endulzó.

—Aceptemos eso,—me contestó amablemente.

—Decidí no insistir demasiado. —¿Por qué amilanarse por haber sido castigado una vez por la desgracia? Es el asunto de San Diego puede arreglarse... todavía. Nuestra familia tiene buena influencia en la Marina, y...

—Me detuvo una mirada suya. —No le pediría a esa gente que me diera un trago de agua, en el mismo infierno.

—Pero después de todo... la Armada es algo más grande que ese grupo de imbéciles con uniforme. No puedo creer que a usted no le seduzca volver a servir bajo la antigua bandera...

Wildreth solamente tuvo una noticia que darnos a la mañana siguiente. Iba a marcharse a Tenhien para pasar un mes de visita en casa de la señora Van Glissen.

Mi tío Herb protestó. Tenhien era un lugar de la costa, a mitad de la distancia entre Foochow y Canton. ¿Qué demonios de interés podía tener una muchacha joven en visitar una pobre misión como aquella? A los tres días estaría espantosamente aburrida.

—Pero la señora Van Glissen fué una de las mejores amigas de mamá,—repliqué Wildreth.—Me ha escrito dos veces invitándome, y yo tengo ganas de ir. Estoy cansada de Shanghai.

Ayudé a Wildreth a convencer a su padre. Yo sabía que lo que quería ella era marcharse para poder olvidar a Jackson. No hacía falta ser médico para comprender que necesitaba un cambio de ambiente y mucha tranquilidad.

En el muelle hasta pudimos bromear un poco. Ella me señaló hacia Fairy Flatts. Más allá, al fondo de la bahía, había un viejo buque de carga con una chimenea sucia, rodeado de una nube de "sampans".

—Mi rival vencedora, Sammy,—comentó.—Su verdadera novia.

—Pero ella es del Viento Este,—aclaré yo.—Estoy seguro de que no le durará su conquista.

—Wildreth logró simular una sonrisa.

—Pero se trata de una verdadera vampira de roja cabellera, y logrará conservar a los dos.

—No son bellos, esos rojizos que tú ves, sino metalelos dorados.

La Cera Mercolizada Pura Hermosa el Cutis

Esta noche, al acostarse, páseese usted suavemente un poco de Cera Mercolizada por el rostro y los poros, y deje que penetre por el cutis. No sólo el cutis aparecerá luego perfectamente limpio; poco a poco irá mejorando hasta la desaparición de muchas imperfecciones tales como: excesiva grasa, decoloraciones, espinillas, etc., y la desgarrada cutícula exterior, al caer, dejará ver un cutis liso y claro. Emplee a diario la Cera Mercolizada. Le ayudará a conservar la frescura y belleza de su cutis. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. Se consigue en Polvo refresca y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úntese al cutis con la loción facial. En todas las boticas.

—dije yo.—Ya ella ha perdido todos sus encantos. El volverá a ti dentro de pocos días.

Wildreth sabía que yo trataba de engañarla; tampoco creyó en mis palabras. Sus ojos comenzaron a humedecerse, así que precipité la despedida y la dejé en compañía de tío Herb, quien confiaba con ella a bordo para confiarla al cuidado del capitán.

Me sentía desconsolado. Marché a la redacción y logré arrancar a Ed Hannegan de su escritorio.

Logramos alegrar nuestro espíritu a fuerza de cocktails en la girba en Herman's. Recuerdo que después lloré sobre el hombro de Ed quejándome de la muerte del romanticismo.

Wildreth le escribió tres veces a su padre durante todo el mes siguiente. Sus cartas no decían nada más que la satisfacción con que ayudaba a la señora Van Glissen en sus trabajos de enseñanza, y que había pensado en encargarse de la escuela de la misión.

Luego vino una carta para mí. Era brevíssima:

Querido Sammy: No puedo olvidar. Esto es insostenible. Abrazos. Wildreth.

Aquello me pareció una buena excusa para volver a olvidar. Pero Ed me aseguró que no quería saber más de la muerte del romanticismo.

Pocos días después casualmente me enteré en una noticia marítima que el vapor "Novia del Viento Este" había salido de Hongkong para Shanghai.

Finalmente surgió la tempestad, esta vez del mar.

CANTÓN, mayo 19.—AP.—Una numerosa columna de soldados comunistas dispersa por las tropas de Cantón en escaramuzas sostenidas la semana pasada en la costa de Shichow, se está concentrando sobre Canton. Mensajes transmitidos esta noche desde esa ciudad informan que varias aldeas de la costa han sido saqueadas por los "rojos" que aterrorizan aquella zona.

HONGKONG, mayo 19.—AP.—Las autoridades navales británicas han recibido una petición de protección enviada por las misioneras inglesas y norteamericanas de Tenhien. El telegrama indica que varias guerrillas, que se dice forman parte de las tropas de general Yiu Shen, incendiaron ayer tres aldeas situadas a diez millas de Nanyang. Esta tarde ha sido

(Continúa en la Pág. 74)

El Secreto de Una Perfecta Técnica

¿Estudia usted Piano, Violín u otro instrumento de tecla o cuerda...?

USTED podrá aprender por correspondencia a coordinar su propio concepto musical con el de la ejecución mecánica o digitación, tanto en el piano, violín u otro instrumento de tecla o cuerda sin el menor esfuerzo y con resultados sorprendentes que notará Ud. desde las primeras lecciones, y en la misma forma en que han adquirido su maravillosa técnica los grandes instrumentalistas de todas las épocas.

GRATIS

Hemos destinado un número limitado de folletos descriptivos con informes de gran interés para todo amante de la música, que le enviaremos ABSOLUTAMENTE GRATIS, recordando el cupón adjunto y remitiéndolo a vuelta de correo. Una vez agotada esta edición, sólo podremos remitir dicho folleto mediante el abono de 10 c. para sufragar los gastos de correo.

A LOS QUE RESIDEN EN EL EXTRANJERO

Enviando giro postal o bancario sobre La Habana o Nueva York por \$1 (un dólar), enviaremos por vía de muestra dos lecciones del Curso de Calistenia, dos del Tratado Técnico y Hojas de Examen correspondientes, también Tratado de Recomendaciones que ampara el curso completo.

Sra. Carmen Marqués de Bornn, Directora Sistema Coordinación, San Francisco 123, Vibora, Habana.

Le ruego me remita GRATIS el folleto descriptivo.

Nombre _____

Dirección _____

Lil

for ANTONIO CANTO CANGAS

Ben Moderato

Piano

The first system shows the piano introduction. The right hand plays a series of chords and eighth notes, while the left hand provides a simple harmonic accompaniment with quarter notes.

Fué u-na no-che de lu - na en un flo - ri - do jar - din. Túe-ras la

m-p

ro - sa mas . be - lla de . to - das las del jar - din. Al - toes ta - bar las es

tre - llas cer-caes - ta - bas . tu de mi. Con pa - sión yo mi a -

cresc.

mor te brin - déy mi co - ra - zón pu-sea tus lin - dos pies. E - ras la mas be - lla mu -

mf

jer - dea - quel de - li - ca - do pen - cil - be - sé tus ca - be - llos de

z tpo.

cuenta.—Vendrá a las 12 y 30 con un cargamento de zapatos nuevos.

Fui a la casa de empeños y me oculté en una puerta de entrada, en la acera de enfrente. A las 12 y 30 percibí la señal y crucé la calle.

—¿Lo ha visto usted?—me pregunté temblando excitadamente.

—No, ¿Dónde?—pregunté.

—¡Llegó en ese cochecito tirado por un caballo! Me asusté y le dije que se fuera, que la policía estaba buscándole—me confesó el empuñista.

Lo dejé y corrí hacia el único estable que había en el distrito, en las calles Sixth y Alice. Me figuraba que si el hombre tras del que yo andaba, había manejado un cochecito tirado por un caballo desde el Livermore, tendría que dejar su caballo en el estable por algún tiempo antes de regresar.

La Captura...

(Continuación de la Pág. 65)

En los momentos en que llegaba al estable vi que salía un hombre. Convenía con la descripción del ladrón. Cruzó a través de un parque hasta las calles Seventh y Webster. Había allí una multitud esperando un tren y decidí ir a la calle Seventh y Franklin antes de arrestarlo, para evitar un amotinamiento.

En la esquina me encontré con Claude Zamlock, un amigo mío.

—¿Qué estás haciendo—me preguntó.

—Tengo una cita con un ladrón—le repliqué.—Y mira, ahí viene.

Y diciendo eso me adelanté hacia un hombre bajo, fuerte, que caminaba rápidamente hacia mí, con ambas manos en los bolsillos del saco. Le vestía la chapa de policía. Y al verla sacó un revol-

ver. Me tiró sobre la mano armada y se inició la batalla. Maldiciendo perversamente trató de librarse y remover la seguridad de su revólver. Y fué eso todo lo que salvó mi vida.

—¡Lo mataré—me dijo rabiosamente.

Descargué mi puño sobre su quijada. No surtió efecto. Nueva y mente, una y otra vez, lo golpeé con lo que yo consideraba "punches" para noquearlo, pero no surtían efecto en él. No enzarzamos después y rodamos por el pavimento, dando vueltas desesperadamente en una batalla loca por apoderarme de su revólver. Se lo arrebaté y luchamos como dientes para ponernos en pie. Aquel hombre era fuerte como un gorila.

Grité a Zamlock para que viniese en mi auxilio. Corrió hasta nosotros y descargó un golpe que era una patada de mula sobre la quijada del ladrón. Pero tampoco surtió efecto alguno, como no fuera el de un elefante, más.

Se libertó de mi garra, echó a Zamlock a un lado y después lo mordió cuando éste trató nuevamente de detenerlo. Estaba combatiendo como un apex, con los dientes y las uñas, salvaje, furiosamente, enseñando los dientes durante todo el combate como una bestia de la jungla.

Saque mi "sapo" de la policía, un arma formidable, hecha de duro cuero relleno de plomo. Golpeé con él repetidamente sobre la cabeza del ladrón, rompiendo finalmente el "black-jack" cayendo las municiones cada una por su lado. Pero nada de eso contuvo su frenética lucha. No logré siquiera lanzarlo al suelo una vez. Parecía estar hecho de acero, algo inhumano, terrible en su fortaleza y en su capacidad para asimilar el castigo.

UN HOMBRE CONTRA SEIS

Se había reunido una enorme multitud. Zamlock y yo, ambos, habíamos gritado pidiendo auxilio, y otros cuatro hombres se nos habían unido. Logramos derribar a nuestro cautivo sobre el pavimento por el peso de nuestro número superior.

Le esposé una mano. Después, me aplasté, lanzándonos como cachorrillos "se puso en pie y echó a correr a través de la calle. Corría por su cabeza la sangre,

allí donde yo la había roto con mi "sapo". Su quijada y su rostro estaban maltratados por nuestros golpes. De acuerdo con todas las deducciones razonables, debería encontrarse inconsciente. Y en lugar de ello, había tirado a un lado y otro a seis hombres como si fueran juguetes y estaba corriendo, escapando...

Corrí tras él. Cruzó la calle, vaciló en la acera, cayendo de rodillas. Llegué hasta él y me arrojé a su espalda. Con la ayuda de varios más le puse las esposas.

Lo tiramos en un automóvil y lo conduje a un hospital de emergencias. Allí pude verlo bien por primera vez.

—¿Usted es Carl Otto, de Folsom y San Quentin!—le dije de improvisto.

Afirmé reconcentrado. Durante varios largos minutos me preguntaba cómo podía encontrarse todavía vivo. Después lo reviví lo suficiente para poder hablar con él.

—¿No tenía usted planeado qué era lo que debía hacer si algún policía lo detenía?—le pregunté con curiosidad.

—Sí—contestó.—Llevaba un revólver. ¡Había aserrado la punta de todas las balas Dum-Dum! ¡El gatillo se encontraba en el seguro cuando usted se apoderó de mi brazo, pues de lo contrario lo hubiera llenado a usted de setas de plomo!

Me produjo alegría el entregarlo al carcelero. Seis días más tarde era devuelto a Folsom, por segunda vez.

El 15 de abril de 1928 fue puesto en libertad condicional en la prisión de Folsom, para su deportación a Alemania.

Fueron puestas bolas de plomo en los pies. Un fuerte chaleco de cuero cubría su torso y sus brazos y puños estaban amarrados al cuerpo fuertemente a escaque. Colgaban de sus costados cadenas pesadas. Y desde su cuello, un lazo iba a parar a las manos de un escolta fornido, que lo llevó hasta el automóvil que había de conducirlo hasta el buque extranjero.

Estaba manifiesto como lo que era, un peligroso gorila hombría, con quien sus guardas no estaban dispuestos a correr ninguna aventura.

Así se deshizo California del criminal que escapó de las penitenciarías de Folsom y San Quentin. Como el ser humano, fue indudablemente el más rudo y peligroso de todos los gorilas.

PARA
ASEGURAR
EL PLACER DEL
DEPORTE, TOME
ENO



No puede haber satisfacción real en nuestros entretenimientos, ni éxito en nuestras actividades, sin el bienestar físico y el despejo mental que sólo es posible cuando el organismo se halla libre de acidez y de residuos venenosos.

Nada tan agradable para alcanzar esta condición que la "Sal de Fruta" ENO. Una cucharadita en un vaso de agua; cada mañana, obra en forma natural y suave, efectuando una perfecta limpieza intestinal. Uno se siente bien dispuesto, vigoroso, listo para toda tarea.

No en vano la "Sal de Fruta" ENO es tan elogiada por médicos y pacientes. Ensáyela aunque sea por una semana. Adóptela para su familia: pero insista en la legítima

Únicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc
Belmont Building, Nueva York

"SAL DE FRUTA"
MARCAS

ENO



ENO es antiácido
además de laxativo

Las palabras "Sal de Fruta", "Eno", y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen marcas registradas.

La Asombrosa.

(Continuación de la Pág. 61.)

un verdadero horror así como una solemne tontería. Dieron a Génova la única arma efectiva para ejercer las funciones de policía necesarias para reprimir los desplantes de cualquier nación, por grande y potente que fuese.

Desde aquel día, nadie se atrevió a declarar una guerra. Hubiese sido mandada a dormir, antes de cinco horas, cualquier nación que lo hubiere intentado.

Al poco tiempo, la Liga de las Naciones fué trasladada de Génova a la República de Andorra y ésta pronto gozó de mejores caminos y hoteles que aquellos que habían encolerizado a monsieur Clinqant hasta el punto de provocar una guerra internacional. Allí trabajaron los juristas en pro del bienestar mundial, y los tres hermanos Grotte

emplearon los 300.000.000 de francos en investigaciones científicas para el beneficio de la humanidad.

¿Y Francia y las ciudades alejadas?

Los aeroplanos volaron por encima de todas ellas la noche después de haberse rendido la Liga Latina, se dejó caer otra especie de fluido, y por la mañana los ciudadanos despertaron sin otro achaque más que el de sentirse los riñones adoloridos por el excesivo tiempo pasado en cama. En qué consistía el antidoto era algo que solamente sabían los hermanitos Grotte. Aquel secreto, al igual que el del gas adormecedor, debía conservarse para aplicarlo a cualquier nación que no hubiese todavía experimentado del absurdo de la guerra.

o-ro, tus o-jos di-vi-nos y di-je "tea-do-ro" Lil fuis-te mi en-so-ña-

ción ra-zón ú-ni-ca de vi-vir iqui-se tan-to! que tu re-cuer-do

meha-ce fe-liz.

Lil fuis-te mi en-so-ña-ción ra-zón ú-ni-

ca de vi-vir iqui-se tan-to! que tu re-cuer-do meha-ce fe-liz. Fin.

PARA
TODO EL MUNDO

PARA
USARSE EN TODO



Pula Usted Como Debe

La mejor manera de lustrear es con el aceite 3-en-Uno. Sus resultados son positivamente brillantes. Primerero, humedécase un trapo con agua fría y luego échese una gota de aceite 3-en-Uno en el trapo. Después, frótese la madera en el sentido de la veta, por secciones pequeñas. Finalmente, lístrese frotándolo con un trozo de paño limpio y suave.

El aceite 3-en-Uno conserva el barniz y la pintura de los muebles y los pisos. Protege la madera y el acabado. Conserva y da brillo también a los lindicos y bañes. Use Ud. aceite 3-en-Uno para acitar, por mecanismos ligeros e impedir que se acumule polvo en las superficies metálicas. Use en su automóvil para limpiar, pulir, lubricar e impedir el mohoso.

TRES en UNO
Impide el Moho. ACETINA Limpia, Lustre

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

NEW YORK

E. U. A.

14

Locura...

(Continuación de la Pág. 70).

despachado de Hongkong el cañonero "Scorpion", para Amyó, con instrucciones de que vigile la zona amenazada y dirija la evacuación de todos los extranjeros en peligro.

Pasé veinticuatro horas españolas. Mi tío Herb casi se volvió loco. Quería hacer intervenir a toda la flota asiática. Se le ocurrió ir en aeroplano a Tienhien. Protestó ante todos los funciona-

EL ELIXIR
PREFERIDO
DE LOS
SPORTSMEN



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Volia

rios de la base naval Cabelgró al Departamento de Marina, al de Estado y a todos los senadores que conocía. Recordó que los Van Glissen estaban emorenados con un miembro del Gabinete, a quien también, abrumó a sus cablegramas. Y luego, como último recurso, cablegró al "New York Times".

Nuestro periódico se mantenía en constante comunicación de radio con Cantón. Pero no podíamos averiguar nada satisfactorio. Solamente nos contestaban: "Nada sabemos del "Scorpion". No ha variado la situación. Las oficinas neoyorquinas de la Associated Press y la I. N. S. pedían: "Informen situ a ción misiones Tienhien en 500 palabras", y más tarde: "Envíen detalles situación Tienhien hasta mi palabras".

Pero nosotros no nos blamamos más que ellos. Nadie podía averiguar nada. Mi tío Herb y yo estábamos constantemente en la oficina, bebiendo café solo y renegando de los chinos y de China. Llegó a acusarme de asesino, si, de desalmado criminal, diciéndome que yo le había convencido de que dejara a la pobre Wildreth ir a aquella excursión. Afirmaba que si esos brutales saltadores llegaban a tocar siquiera un cabello de su hija Wildreth, él los cazaría uno a uno, aunque tuviera que recorrer toda la China. Tanto me cansó que tuve que recordarle el haber sido él precisamente quien le permitió venir. Casi llegamos a pelearnos.

Esto les dará una idea de cómo pasó aquel trágico día.

A media tarde del siguiente día, un mensajero llegó a la mesa del redactor de cables con el siguiente mensaje:

CANTÓN, mayo 20.—AP.—La base naval de Hongkong informa por radio transmitido desde el cañonero "Scorpion", que los misioneros de Tienhien fueron rescatados por los oficiales y tripulantes del vapor chino "Novia del Viento Este", después de un sangriento combate con la partida comunista que los sitiaba.

Agrega el mensaje que cinco de la expedición de rescate resultaron muertos, entre ellos el capitán del vapor, L. H. Lornegan. El tercer oficial, Jackson figura entre los ocho heridos.

Navegando por la costa para salir al encuentro del vapor en que venía Wildreth, y con instrucciones de transmitir dos mil quinientas palabras para el informe cablegró a cada modo que pude comprender lo ocurrido. ¿Que motivo había podido lanzar a la pe-

ligrsa expedición de rescate a los inqualificables tripulantes del "Novia del Viento Este"? ¿Cómo se les había ocurrido desviarse de su ruta para averiguar lo que ocurría en una población china, cuando todo les indicaría a pensar que era un combate entre indígenas? No podía imaginarme a Lobo Lornegan arriesgando su barco y su pellejo para salvar a unos misioneros. Dudé de que ni él ni nadie a bordo de aquel barco estuviera enterado siquiera de que había misiones en Tienhien. Además el buque no tenía estación de radio. Wildreth me lo explicó todo:

—En el momento en que ampezaron a disparar sobre la puerta de la misión, yo corrí por la bandera. El señor Van Glissen no me quiso dejaría izlar al asta, diciéndome que sólo serviría para aumentar el furor de los atacantes. Pero yo leí la bandera hasta el tope, y luego la amarré.

Hunt dice que esto fué lo que nos salvó. El estaba de guardia. Acababa de amanecer. Estaban doblando un cabo y ya iban a desviarse en busca de aguas más profundas. El oyó el tirote y miró a la aldea con sus gemelos. Entonces vió la bandera. Dijo lo quiso así.

Cambió el rumbo del barco y mandó a llamar al capitán Lornegan, quien subió enfurecido. Hunt dice que se limitó a informar al capitán:

—Están disparando contra la bandera norteamericana, capitán. No tenía la menor esperanza de que Lornegan ni el maquinista Grimes le hicieran caso. Empeñó la marcha hacia su camarote para buscar sus pistolas. Dice que estaba resuelto a arriesgarlo todo, e intervenir él solo en la pelea. Pero el capitán Lornegan también miró con sus gemelos. Hubo afirmo que mientras viva no podrá olvidar la expresión de aquel rostro. Lornegan se volvió a Grimes y le ordenó:

—Acerquémonos a la costa; no pueden arriarse las lanchas con esta marejada. Luego indicó a Hunt:

—Distribuya armas, Jackson; vamos a desembarcar.

Dice Hunt que Lornegan era un hombre mejor que todos los almirantes de la escuadra.

Siempre me he imaginado que había en aquello algo de exageración. Algunos de esos almirantes eran magníficas personas; prueba de ello es que ayudaron a que Hunt rescatara sus galones. Nada digamos de los amores de Wildreth y Hunt.

Henry Ford...

(Continuación de la Pág. 59).

producir para derribar al competidor, producir para dominar el mundo industrialmente,—se opone sistemáticamente a la creación de ocos, que es lo que puede traer felicidad a obreros condenados a pensar, cada día, a causa de un trabajo que elimina en ellos "toda habilidad". Y si Ford, al acrecentar sus fábricas, se resolviera a disminuir la duración de la jornada de trabajo, se vería obligado a multiplicar el número de obreros, de tal modo que no lograría fabricar automóviles al costo mínimo para derrotar a sus competidores. Hasta hace pocos años, la superproducción descansa en la posibilidad de una superproducción mayor. En esto se fundaba toda el organismo capitalista. Pero en esto se encon-

traba también el origen de su quiebra actual. Los mercados mundiales no son ilimitados. La superproducción universal ha traído el estancamiento de todo. Y si bien los obreros que ayudaron a que Hubert rescatara sus galones, salarios elevadísimo, jamás han podido tener la sensación de trabajar para la colectividad. Trabaja para la colectividad es cosa muy distinta.

Y Ford, el magnate bien intencionado de Detroit, ha resultado, sin duda, una de las víctimas mayores de sus propios principios... La ideología fordiana constituye uno de los casos más interesantes, y más reveladores, que haya promovido la era agonizante en que

Paris—Abril—32.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres:



Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

“EL HOGAR”

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lecturas
interesantes, novelas sensa-
cionales de actualidad, música,
cocina, consejos domésticos,
pequeñas industrias, páginas
para los muchachos y las niñas,
LABORES FEMENILES variadas y
novedosas con descripciones
detalladas e ilustraciones
perfectas, más un suplemento
de dibujos para ejecutarlos.

Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar “EL HOGAR”.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRA EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a “EL HOGAR” Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Gevaert

Es la
película

para la fotografía perfecta.



El Roll-Film Gevaert, debido a su sensibilidad, produce fotografías mucho más precisas y da detalles que no se pueden obtener con ninguna otra.

Los nuevos rollos 116 y 120 tienen 8 exposiciones y los damos al mismo precio que los de 6 exposiciones. Los fotógrafos profesionales pueden obtener materiales de primera calidad sin mayor costo.

**Pruébelos y se convencerá que no
tenemos competidores en calidad.**

Revelamos e imprimimos

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90. Habana

Teléfono: M-8840

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho.

Radiografías a Domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m.

Horas especiales previo acuerdo

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS

BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán

RADIOLOGO

Rayos X, Radium y Electricidad Médica

Diagnóstico y tratamiento del Cáncer.

Prado No. 33 altos de 2 a 4

Habana

Teléfono A-5049

El Día de la Patria

celebrelo con

Cerveza

Cristal



Producto
cubano
al alcance
de todos.
Orgullo de
propios y

extraños.
Fabricada
exclusiva-
mente de
Malta y
Lúpulo.

Cervecería

“La Tropical”